

Pag 5

1

El Catálogo Razonado
 de la sección
 Lenguaes Americanas
 de Bartolomé Mitre
 y la
 Lingüística
 Americana



Doctoranda
 Lic. Sofía De Mauro
Director
 Dr. Máximo Farro
Co-directora
 Dra. Romina Grana
Año
 2019



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Lenguaes Amer
 Cole con Lamas

Portada del catálogo
 de la sección
 V. B. Follá y H. H. H. H.

A los pueblos indígenas de Nuestra América.

*A todas aquellas personas que no han podido y aún hoy no
pueden acceder a la universidad pública, laica y gratuita.*

Índice

Introducción	5
Hipótesis preliminar	5
Objetivos generales	6
Objetivos específicos	6
Antecedentes.....	7
Consideraciones teórico-metodológicas	18
Formulación del corpus	22
Material édito.....	23
Material inédito	24
El CR manuscrito.....	24
Material manuscrito de interés y marginalia	27
Estructura de la investigación	29
Aclaraciones.....	30
1. Usos del pasado	33
1.1 Bartolomé Mitre (1821-1906)	34
1.2 ¿Por qué pensar la historia (de la lingüística americana) desde Mitre?.....	41
1.3 Literatura, historia y lingüística.....	44
1.3.1 La novela edificante	45
1.3.2 La historia del héroe, la historia de la nación.....	50
1.3.3 La escritura de la lingüística americana.....	55
1.4 El discurso público, la querella y la búsqueda de la verdad	58
2. La biblioteca americana	61
2.1 La biblioteca americana colectiva	64
2.2 El <i>Catálogo razonado de la sección lenguas americanas</i>	88
2.3 Descripción del <i>Catálogo</i> publicado	96
2.3.1. Descripción del catálogo no publicado	99
2.3.2 "Bibliografía lingüística"	103
3. "Generalidades sobre lingüística americana"	107
3.1 Las obras dentro de la obra	109
3.2 La ciencia del lenguaje.....	113
3.3 Evolucionismo lingüístico	116
3.4 Las obras de lingüística americana.....	127
3.5 La era del polisintetismo	139
4. Algunos debates en la lingüística americana	147
4.1 López y la lingüística americana: entre América, Europa y Asia	150
4.1.1 <i>Les races aryennes</i> du Pérou.....	166
4.1.2 <i>Les races</i> en el CR.....	173
4.2 El <i>Ollantay</i>	179

4.3 Algo sobre literatura americana.....	185
4.4 Involucionismo	193
5. "Ideología lingüística"	197
5.1 Un "hallazgo lingüístico"	199
5.1.2 El "Allentiak" de Lafone Quevedo y de Mitre.....	203
5.2 Los borradores de las lenguas fuegopatagónicas.....	220
5.2.1 Lenguas Americanas. Lengua Tehuelche	234
5.3 "Ideología lingüística"	244
Conclusiones: La lingüística americana.....	249
Bibliografía y fuentes consultadas	257
Fuentes.....	257
Bibliografía.....	260
Anexo.....	271
Tabla nº 1	271
Gráfico nº1.....	272
Gráfico nº2.....	273
Tabla nº2.....	274
Tabla nº3.....	277
Tabla nº4.....	280
Tabla nº5.....	284
Tabla nº6	289
Agradecimientos	297

Introducción

Esta tesis doctoral apuesta a contribuir al trazado de un problema de investigación de la historia de las ideas lingüísticas en nuestro país: las producciones decimonónicas sobre lingüística americana y lenguas indígenas. Estas producciones son consideradas desde una obra en particular, el *Catálogo Razonado de la Sección Lenguas Americanas* de Bartolomé Mitre (1909-1911), publicada luego de la muerte de su autor, pero preparada en un período de treinta años aproximadamente (ca. 1870-1900).

Nuestra propuesta plantea, a modo de **hipótesis preliminar**, que los trabajos que se realizaron a lo largo del siglo XIX en Argentina (especialmente, en las últimas décadas) forman parte de un entramado discursivo que se asienta en operaciones técnicas, prácticas eruditas y una afianzada red de relaciones entre letrados que coadyuvaron a la difusión y establecimiento de producciones ‘científicas’ sobre lenguas y lingüística indígena americana.

Esta hipótesis implica que

1. El archivo de investigación de estos estudiosos, sobre todo el de Mitre, es un *locus* privilegiado desde el cual observar el proceso de recepción y generación de ideas sobre las lenguas indígenas americanas a partir de las prácticas eruditas y las tecnologías intelectuales utilizadas.
2. Hay un período muy prolífico de discusión e intercambio de material sobre lenguas indígenas que viene a conformar un momento de emergencia de la lingüística americana en América del Sur, particularmente en Argentina, que situamos en las últimas tres décadas de 1800.
3. Esta producción se asentó sobre una infraestructura de la circulación y el intercambio sostenida por los coleccionistas de obras y documentos sobre lenguas indígenas. En esa red de relaciones entre estudiosos, de la que Mitre era un nodo central, se discutieron ideas que fueron plasmadas en

producciones diversas, algunas de ellas inéditas, en las que se puede observar el planteo de hipótesis sobre el origen, encadenamiento y formas de clasificación de las lenguas indígenas. Sostenemos que estos trabajos pueden ser un buen punto de partida para reflexionar acerca de los comienzos la lingüística americana en Argentina.

4. Estas discusiones, visibles en la obra de Mitre, a su vez se hacen eco de otros debates que se dieron en el seno de las ciencias antropológicas y del americanismo decimonónico (más allá de sus diversas vertientes, posicionamientos y usos) que son no solo útiles a la hora de perfilar una historia de la lingüística argentina sino que comparten algunos presupuestos epistemológicos en el orden de lo metateórico. Así, a nuestro entender, esta operación que pretende analizar los presupuestos teórico-metodológicos en la trayectoria intelectual de Mitre implica considerar sus premisas y reflexiones sobre la historia, la literatura y la lingüística como un *continuum*.

5. En relación a esto último, la noción acuñada por el propio Mitre como “ideología lingüística” se constituye en uno de los ejes para pensar en el desarrollo de categorías que emergieron en el seno de los estudios sobre lingüística americana (más allá de su alcance y recepción) y su vinculación con la “moral”, tópico que recorre sus producciones de diferentes maneras y con diferentes sentidos.

De acuerdo con esto, los **objetivos generales** de nuestra investigación son los siguientes

- Contribuir a la historia de las ideas lingüísticas en Argentina, a partir del trazado de los comienzos de la lingüística americana;
- Aportar al conocimiento e interpretación de la obra de Mitre sobre lingüística y lenguas americanas.

Nuestros **objetivos específicos** que se desglosan de los anteriores son:

- Revisar los procesos epistemológicos y metodológicos de su obra lingüística en relación con su otra producción literaria e histórica entendidos como un *continuum*;
- Indagar sobre la red de relaciones intelectuales que gira en torno a Mitre los procesos de conformación de su archivo y biblioteca y el proceso de armado del *Catálogo razonado* en su formato édito e inédito.
- Relevar y sistematizar algunas obras referidas a lingüística en general y lingüística americana en particular que concitaron su atención crítica;
- Reflexionar sobre algunos debates en torno a la temática que se llevaron a cabo como locus específico para la producción de material sobre la temática;
- Reflexionar sobre la “red colaborativa” que se constituye en la lingüística americana y la noción que Mitre definió como “ideología lingüística”.

Antecedentes

Haber escogido como núcleo central del corpus parte de la trayectoria intelectual de Mitre, específicamente lo referido a lingüística y lenguas americanas, no significa estudiar un caso más en la historia de la lingüística americana en Argentina. Por el contrario, en virtud del peso de su figura y lo que representa para la historia y la historiografía nacional, implica, entre otras cosas, introducirse en debates amplios y prolíficos acerca de una de sus facetas más reconocidas, la de inaugurador de la historiografía argentina. Por lo tanto, en este primer acercamiento al objeto de estudio, realizamos una mirada panorámica sobre las producciones en relación a Mitre para, hacia el final del recorrido, focalizar en el problema central de la investigación: la lingüística americana.

Pueden considerarse, dentro de los estudios historiográficos en nuestro país, a lo largo del siglo XX, dos obras sobre historia de la historiografía argentina como las

más importantes. La primera, *Historia de la historiografía argentina* (1925) de Rómulo Carbia –integrante de la Nueva Escuela Histórica– en la que se registra por primera vez la expresión “historiografía erudita”, cuyo exponente e inaugurador es Mitre (línea continuada por Paul Groussac y los integrantes de la NEH), frente a la historiografía “filosofante”, representada, principalmente, por Vicente Fidel López. Parte de la crítica consideró de carácter inaugural el debate de la década del ochenta entre Mitre y López (Carbia, 1925; Devoto y Pagano 2009), por lo que ese evento en particular se constituye como el comienzo de este binomio. En el capítulo “Los proscritos” de la *Historia de la literatura argentina* (1917-1922), Ricardo Rojas refuerza el carácter iniciatorio de este evento. Consideramos esta recepción del debate muy importante, ya que el “enfrentamiento” Mitre-López es una pieza clave en la lectura del sustento teórico-metodológico del aparato escriturario en la obra de Mitre.

Esta caracterización que se instala por más de una centuria nos ha servido para pensar, sobre todo, las particulares modulaciones que la *erudición* ha presentado a partir de la segunda mitad del siglo XIX en la historiografía local. ¿Qué presuponen las prácticas eruditas en ese momento y de qué manera estas prácticas tienen su correlato en la lingüística americana? En este sentido, la segunda obra que suele tenerse en cuenta al momento de estudiar la historia de la historiografía se publica más de ochenta años después de la *Historia* de Carbia. Fernando Devoto y Nora Pagano (2009) escriben un libro homónimo en el que, de alguna forma, mantienen el binomio historiografía erudita/filosofante. Este trabajo es de suma importancia en nuestra investigación, ya que se centró en indagar acerca del devenir de esta historiografía y sus formas; nos permitió, justamente, reflexionar en el modelo erudito, las operaciones técnicas y su consolidación. A su vez, en el libro se plantean cuestiones relativas al paso del modelo literario, como canon discursivo, hacia el modelo de la historia a partir de su profesionalización. De acuerdo con esto, es de utilidad pensar en las operaciones de desplazamiento conceptual en la obra histórica de Mitre desde un primer formato biográfico al histórico y la *intencionalidad moralizante* a partir del relato centrado en historias de vida. El énfasis en el

documentalismo como cimiento fundamental de las prácticas eruditas y la peculiaridad de su trabajo histórico (característica que enfrentaba y descalificaba por oposición a la historiografía filosofante o ensayística de López) nos ayudó a perfilar las operaciones específicas realizadas en el *Catálogo razonado de lenguas americanas*.¹ Por otro lado, Devoto y Pagano advierten en la ausencia de pasado indígena en la concepción del pasado nacional en Mitre.

Hay otra serie de trabajos que han tratado la construcción del relato histórico ligado a la cuestión de la nación y la nacionalidad. Tulio Halperín Donghi, en su reconocido artículo “Mitre y la formulación de una historia nacional para la Argentina” (1996), propone una pregunta clave relacionada con el leitmotiv de Mitre al momento de escribir la historia nacional, cuya respuesta la encuentra en el problema del *progreso*. En este texto, Halperín Donghi habla acerca del recorrido intelectual en Mitre, sobre todo presente en su *Diario de juventud* (1936 [1843-46]), en el que se concentra en los problemas que acarrea la escritura de la historia.

En 1996, Pablo Buchbinder publica “Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina”, en el que analiza otro tema caro a nuestra investigación que tiene que ver con las operaciones y las técnicas de trabajo. Buchbinder dice que, en este proceso de profesionalización del historiador, la introducción de métodos de tratamiento de los documentos fue esencial; aunque no apareciera en los comienzos una preocupación considerable por la crítica y el análisis de estos, sino más bien, su reproducción pasiva. En este sentido, las (ausentes) políticas estatales en relación a la circulación de documentos que formaron parte de círculos privados hicieron que esto fuera posible. Un claro ejemplo de esto es la dimensión que fue cobrando la biblioteca de Mitre a nivel local, regional y hasta internacional, como veremos en el capítulo 2.

En relación al carácter inaugural del debate Mitre-López que mencionamos antes, en 2001 se publica *El origen de la historia. Sobre el debate entre Vicente Fidel López*

¹De aquí en adelante, CR.

y *Bartolomé Mitre* de Eduardo Madero. Se trata, básicamente, de una recopilación del material que hizo al debate (tanto las respuestas de cada uno, como artículos aledaños que el autor considera importantes). En las primeras páginas, Madero pone especial énfasis en reflexionar sobre el desplazamiento de soportes materiales que tuvo esta contienda, del diario al libro. Este movimiento de Mitre, según sus palabras, cambia la naturaleza de la historia y “representó la comunidad del saber científico como ajena a la vida política de ese público [del periódico]” (Madero, 2001:20), lo que implica cierta especialización de la “comunidad científica”. Por otro lado, discurre en las estrategias discursivas y el particular estilo del debate, aspecto que Roger Chartier denomina como “urbanidad literaria” (Ibídem); esto es, el (des)honor como intencionalidad casi explícita en cada uno de los intercambios. En este mismo libro además se incorpora un capítulo referido al intercambio que tiene como protagonistas también a Mitre y López, sobre el drama inca *Ollantay*. Como venimos diciendo, este debate es central para nuestra investigación porque entre ambos también se genera un intercambio relacionado con la lingüística (y la literatura) americana que desarrollaremos en el Capítulo 4.

En *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960* (2003), Cattaruzza y Eujanian, tratan la cuestión del monopolio interpretativo del pasado de la tradición literaria frente a la historia en su etapa de profesionalización. Es en esta etapa cuando emerge la “crítica” como aparato predilecto de la historiografía que contribuyó a la especialización de la disciplina. Si bien el uso de los documentos era la herramienta que caracterizaba a la historiografía erudita, el “dominio crítico” de estos fue lo que abrió paso a la consideración de la disciplina como “científica” y a su escisión frente a la literatura. En relación a esto, pudimos reparar en el trabajo con el archivo y la crítica resultante del material que aparece en el CR, considerado como material lingüístico, histórico y, algunas veces –en casos particulares– como material literario y las relaciones entre estos tres campos del saber que por momentos se confunden y se fagocitan mutuamente (ver Capítulo 1).

Danuta Mozejko y Ricardo Costa, en “Disputa por el control de la verdad histórica: La polémica entre Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre” (2006), sostienen como hipótesis que, finalmente, entre ellos lo que está en disputa es el *control de la verdad* y no la verdad en sí misma, y el prestigio que ese control acarrea, como medio de legitimación. Asimismo, indagan acerca de los modos de hacer historia y cómo pensaban esta polémica como una polémica literaria (en esos términos, para la época).

Por su parte, Horacio Crespo (2008) indaga acerca de los orígenes del americanismo en “El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo” que forma parte del primer volumen de la compilación sobre historia intelectual americana de Carlos Altamirano. Aquí presenta, además, una definición sobre la *americanística* moderna que nos ha resultado útil a la hora de pensar el lugar que ocupaban los trabajos sobre antropología y, más específicamente, sobre lingüística americana que presentaban una “marcada hibridez disciplinaria” (p.290). Allí, la americanística es concebida como el campo disciplinar en conformación que pretendía recoger todo vestigio del pasado americano. En este mismo libro, Devoto escribe sobre “La construcción del relato de los orígenes en Argentina, Brasil y Uruguay: las historias nacionales de Varnhagen, Mitre y Bauzá”, texto en el que toma a estos tres autores sudamericanos para comparar las similitudes y diferencias de sus trabajos, caracterizados, principalmente por la utilización del *género erudito*. En este artículo, Devoto analiza la cuestión de la ausencia y/o debilidades de instituciones estatales necesarias para el fortalecimiento y la expansión de la actividad erudita. Estos textos han sido el eje para el desarrollo del Capítulo 2, que redundó en la confección de un mapa del círculo intelectual que circundaba la casa-biblioteca de Mitre.

Fernando Devoto escribe en 2009 “A história e as ciências sociais na profissionalização da historiografia argentina”, artículo en el que trata los modelos que influenciaron a las principales obras de Mitre. Destacamos en este trabajo el énfasis en remarcar de qué manera se inserta el discurso positivista en la

historiografía de Mitre, cuestión que nos ha servido para pensar de qué forma ese discurso interviene en la consideración de las lenguas indígenas. Todas estas obras que venimos mencionando se centran, principalmente, en la *Historia de Belgrano* y la *Historia de San Martín*.

Recientemente se ha publicado *Bartolomé Mitre. Entre la nación y la historia* (2018), libro en el que Eduardo Míguez se detiene en algunos aspectos que nos son de utilidad para pensar en la *maquinaria erudita* puesta en juego en la labor bibliográfica y escrituraria de Mitre. Por otro lado, nos hemos servido por momentos en la caracterización que hace de Mitre –que en realidad sería una autocaracterización– como “árbitro moral” y como “gran árbitro de las letras argentinas del momento” (pp.385-386).

Finalmente, constituyen otro centro de interés los trabajos que desde el fallecimiento de Mitre se han ido publicando –en general, con marcado tono hagiográfico y laudatorio–, para realzar su veta como bibliófilo, coleccionista e interesado por las cuestiones americanas. En 1909, Serafín Livacich incorpora en su libro *Recordando el pasado* un texto denominado “Mitre lector”, en el que hace un punteo de los recorridos de lecturas de Mitre, enfocándose sobre todo en el *Diario de juventud*. En esta misma línea, en 1939, se edita el libro *Mitre bibliófilo* de Enrique de Gandía. Más tarde, en 1943, la Biblioteca del Museo Mitre publica “Origen y formación de la biblioteca del general Bartolomé Mitre”, escrita por Ángel Fariní, quien, además de hacer un recorrido por el círculo coleccionista de la época, enfatiza en la importancia de Mitre como figura descollante en el ambiente por el metodismo en su forma de trabajo. También destacamos un artículo que aparece en *Mitre en el cincuentenario de su muerte*, edición de La Nación (1956a), “Mitre y las lenguas aborígenes americanas”. Aquí, Fernando Marquez Miranda pone al descubierto el desconocimiento general acerca de esta faceta de Mitre, a quien designa como “uno de nuestros más expertos conocedores de las lenguas indígenas americanas” (p.129) y habla de la labor de Mitre como “eurística [sic] de acumulación erudita” (p.177); en esta oportunidad, el foco está puesto en la afianzada relación de intercambio y

discusión con Lafone Quevedo sobre estos asuntos. En febrero de ese año, el mismo autor también publica “Las clasificaciones lingüísticas antes y después de la época de Mitre” en la revista *Ciencia e Investigación*, también con motivo del aniversario de su fallecimiento. En este artículo resalta el papel aportado por Mitre a los “problemas lingüísticos aborígenes” –caracterizados como “problemas de erudición” (1956b:71) – y el de este círculo de “amigos” que coadyuvaron a la adquisición de todo tipo de material para la formación de su biblioteca, sobre todo, en sus últimos cuarenta años de vida. Sin embargo, Marquez Miranda aclara: no se trata solo de un interés bibliográfico y toma en consideración lo que él denomina como “saber lingüístico” (Ibídem).

Al año siguiente, continuando con esta línea conmemorativa, el reconocido antropólogo francés Paul Rivet escribe el artículo “Bartolomé Mitre y las lenguas americanas”, parte del libro *Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*. Para Rivet, la lingüística americana tiene como deudores a tres sabios: Daniel Brinton, José Toribio Medina y Bartolomé Mitre; e identifica que fueron importantes recolectores de material interesante para los investigadores venideros. De manera un poco más completa y rigurosa en relación a los anteriores, Rivet logra hacer un resumen de cada una de las obras sobre lingüística y arqueología americana, además de comentar las características del CR. Todos estos pequeños artículos que han recogido información y datos útiles para nuestra investigación están dirigidos más bien a resaltar el trabajo lingüístico y bibliográfico de Mitre como una cualidad adicional de su “genio”.

Más recientemente, en 2006 la Academia Argentina de Letras publica un homenaje en virtud del centenario de la muerte de Mitre en el que compila varios escritos de diferentes épocas, organizados por Pedro Luis Barcia. Un bloque lo constituyen los artículos producidos en 2006 y, otro, la reedición de varios textos que fueron elaborados en la primera mitad del siglo XX. Entre estos destacamos “Mitre bibliófilo”, aparecido originalmente en *Caras y Caretas* en 1901 de Félix Outes y “Mitre filólogo” de Lafone Quevedo, publicado en 1906, el día después de su

fallecimiento. Todos estos artículos, si bien son un antecedente que hemos considerado especialmente, no dejan de tener la finalidad explícita, como ya dijimos, de homenajear a Mitre realizando esta faceta de su trabajo; sin embargo, nos han marcado uno de los cursos de la recepción de sus escritos.

Un segundo bloque de antecedentes está conformado por los trabajos que en los últimos años se han realizado desde la historia de las ideas lingüísticas y, específicamente, sobre nuestros ejes de interés; a saber, las operaciones técnicas, la cultura material decimonónica y la red de relaciones dentro de la americanística moderna.

En relación al estudios de las lenguas americanas, Beatriz Bixio ha publicado en 2001 el artículo “Las Lenguas Indígenas del Centro y Norte de la República Argentina”, en el que realiza un paneo de las lenguas de la región y de quienes las han estudiado. Acerca del siglo XIX, la investigadora caracteriza a los actores como “intuitivos”, por lo general formados en otros campos que “llegaron a conciliar prejuicios evolucionistas con teorías difusionistas, los primeros para evaluar las lenguas, los segundos para analizarlas” (p.880); representación que hemos tenido en cuenta a la hora de la conformación de una suerte de ‘mapa intelectual’ de la americanística de nuestra región (Capítulo 2) y de las ideas lingüísticas que sostienen (Capítulo 3 y 4). También agrega: “el campo de lo que hoy llamaríamos lingüística aborígen se fue conformando de manera subsidiaria al de la arqueología y el folklore, sin desarrollos autónomos” (p.881). Estas observaciones generales serán completadas y especificadas en nuestro trabajo, especialmente, las referidas a Lafone Quevedo y Bartolomé Mitre (Capítulo 5).

En cuanto a los “debates ideológico-lingüísticos” en el Río de la Plata, Juan Ennis tiene una prolífica producción que nos ha sido útil para pensar algunos problemas que se presentan al momento de describir las lenguas indígenas, sobre todo presente en su libro *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en la Argentina desde 1837* (2008). Ha sido de especial interés el artículo publicado en 2018, “Las

novedosas ciencias del lenguaje y la política de sus usos: Vicente Fidel López en la Revista de Buenos Aires (1863-1869)", en el que se pone al descubierto, justamente, los usos y la recepción que en la región se hicieron de los estudios sobre lingüística europea y norteamericana. En relación a López, Mónica Quijada escribe en 1996 un texto denominado "Los "incas arios": historia, lengua y raza en la construcción hispanoamericana del siglo XIX". Ambos han tomado como corpus la producción de López acerca de las lenguas y lingüística americanas con ciertas consideraciones que hemos tenido en cuenta para la confección del Capítulo 4.

Ha sido de cabal importancia en nuestra investigación la línea que hace unos años viene desarrollando Máximo Farro a partir del trabajo *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX* (2009). En particular, resaltamos lo producido en relación a Lafone Quevedo, por ejemplo, en "Las lenguas indígenas argentinas como objeto de colección. Notas acerca de los estudios lingüísticos de Samuel A. Lafone Quevedo a fines del siglo XIX" (2013), en el que ha analizado el contexto de producción y la red de relaciones que se entabla para el estudio de las lenguas indígenas en ese momento. Y, específicamente, sus reflexiones acerca de los archivos de los estudiosos de lenguas indígenas, entendidos como *artefactos* a través de los cuales pueden reconstruirse métodos y formas de trabajo. El artículo "Observadores de gabinete, lenguas indígenas y "tecnología de papel". El archivo de trabajo de Samuel A. Lafone Quevedo" (2014) se enfoca sobre este asunto y destaca las prácticas del pasado de la etnografía lingüística. Aquí se propone entender al gabinete del investigador como un "espacio de observación", donde se piensa acerca de los métodos de recolección de los datos lingüísticos y el lugar desempeñado por otros agentes intervinientes en este proceso, ya sea en relación al acceso a la información como al momento de su organización. En un sentido más amplio, incluso discute la noción de *un "autor"*, reflexiona alrededor de la dialéctica archivo-obra edita y coloca especial énfasis en la idea de "red de relaciones". Recientemente, en el artículo "Ciencias del archivo, lenguas indígenas argentinas y tecnología del papel. Las bibliotecas personales como

espacio de producción erudita en la antropología argentina, 1860-1910” (2018), Farro ha profundizado en este aspecto siguiendo la línea de sus trabajos anteriores. Nos interesa de este escrito el haberse concentrado en el estudio de los casos de las bibliotecas personales de Lafone Quevedo y Mitre y, en consecuencia, en la estrecha relación entre ellos; tema que se ha constituido por momentos en un eje central en nuestra investigación, como veremos más adelante (Capítulo 2 y, sobre todo, capítulo 5). Aquí se desarrolla el asunto de la biblioteca en tanto “infraestructura epistémica” y la dinámica de las prácticas asociadas a estos repositorios no entendidos ya de manera estática.

Las investigaciones de Marisa Malvestitti, por su parte, se centran en el estudio de la lingüística misionera decimonónica, específicamente en las producciones patagónicas, como por ejemplo el artículo de 2010 “Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1930)”. Es de nuestro interés el texto publicado en 2014 “Ahúnik’ənk’. Un vocabulario de la lengua tehuelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche” ya que, si bien el foco de Mitre en la región patagónica no ha resaltado en sus producciones, hemos hallado entre los manuscritos de su obra un cuadernillo denominado “Lengua tehuelche” y hemos seguido el hilo de los intercambios al respecto en la correspondencia con Lafone Quevedo en la década de 1890 (ver Capítulo 5). En este trabajo, además, se consideran los “marcos científicos, ideológicos y socio-políticos” que posibilitaron las investigaciones sobre lenguas indígenas en nuestro país y trabaja sobre un corpus que pone en relación las trayectorias y la metodología de algunos actores que forman parte del círculo intelectual dedicado a este tema en particular. En los trabajos de Malvestitti y luego de Malvestitti y Orden (2014) se realiza la descripción del uso de la documentación lingüística y los patrones de documentación utilizados en la época.

En 2013, Guillermo David compila, en el libro *Lenguaraces egregios. Rosas, Mitre, Perón y las lenguas indígenas*, tres gramáticas publicadas por estas figuras públicas, en el que reconoce el valor de la obra de Mitre, quien replegó “sus

esfuerzos sostenidos al examen de las lenguas amerindias” (p.9). El libro, si bien es solo una reedición de estas gramáticas, contiene un estudio preliminar donde, entre otras cuestiones, plantea que la labor de Mitre implicó cierto “aprecio por la complejidad cultural de las naciones aborígenes, cuyos matices diferenciales percibe como pocos” (p.18); aspecto que pondremos en tensión al analizar su consideración acerca de *lo indígena* (Capítulos 3, 4 y 5). En esta línea, Daniela Lauría, en la reseña a este libro (Ibídem) hace hincapié en el “sentido histórico” que la publicación de estos instrumentos lingüísticos tuvo, cada uno, en su coyuntura en particular y, específicamente, el tratamiento de la “voz de los subalternos” en tanto las tres gramáticas fueron elaboradas por jefes de estado. Debemos aclarar que, si bien no es un punto central en nuestra investigación focalizarnos en las políticas lingüísticas de nuestro país y el análisis de las ideologías lingüísticas, este tipo de reflexiones atraviesan, aunque sea de manera lateral, nuestra escritura. Las hipótesis que manejamos nos harán alejarnos o acercarnos más o menos a estas propuestas.

Por otra parte, desde 2015 se vienen desarrollando distintos intercambios y publicaciones en el marco del equipo de investigación “Tecnologías de papel. Patrones para la documentación y comunicación científica en los estudios de lenguas indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego (1860-1930)”, dirigido por los arriba mencionados Marisa Malvestitti y Máximo Farro y Sandra Murriello. Los intereses principales de este proyecto, del cual también formo parte, han contribuido de gran manera al trazado de ejes de interés que en un primer momento eran considerados como problemas subsidiarios. Nos referimos, específicamente, al foco en el archivo entendido como *artefacto*. En el marco de este proyecto, se vienen realizando búsquedas de fuentes documentales en distintos repositorios (Museo de La Plata, Museo Mitre, Museo de la Patagonia, Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, Archivo Central Salesiano-BA, Archivo de la Inspectoría Salesiana-Bahía Blanca, Dirección General del Sistema Provincial de Archivo-Neuquén, entre otros), con el fin sistematizar y analizar los papeles de trabajo de algunos estudiosos sobre lenguas fuegopatagónicas (Mitre, Lafone Quevedo, la congregación salesiana –

Zenone, Borgatello, Griffa, Tonelli, Molina, sor Rosa Gutiérrez-, Bird, Ameghino, Spegazzini, Imbelloni) y también de docentes y pobladores. Parte de lo desarrollado en el proyecto de investigación se encuentra en el trabajo “Patrones para la documentación lingüística y la comunicación científica sobre lenguas amerindias” de Farro y Malvestitti (en prensa). De este último artículo nos interesa en particular la “dimensión tecnológica” que integran los múltiples actores y las prácticas de todo tipo que son parte de los procesos de selección, ordenamiento y estudio de las lenguas indígenas, especialmente, a fines del siglo XIX y a principios del XX, y la descripción de los distintos formatos o *corpora*.

Todos estos trabajos conforman un importante bagaje de antecedentes para nuestra investigación, ya que desde diversos lugares nos han aportado problemas, ejes de interés e hipótesis de investigación que de manera directa o tangencialmente involucran varios aspectos que hemos analizado y tenido en cuenta al considerar nuestras propias lecturas. Sin embargo, no hemos encontrado investigaciones que hayan profundizado en el CR de Mitre en particular para indagar acerca de los comienzos de la lingüística americana en Argentina. Esto es, aunque el CR ha sido trabajado para dar cuenta de su faceta como americanista o fue utilizado como repositorio de consulta dada la gran cantidad de información específica que contiene, no ha sido analizado como una obra de lingüística americana en sí misma o, al menos, no de manera integral. En el desarrollo de esta investigación, desde distintas aristas, intentaremos dar cuenta del potencial que tiene este tipo de corpus para aportar a una historia de las ideas lingüísticas, la lingüística y las lenguas americanas, en especial, considerado de manera amplia, como material que pone al descubierto un proceso de trabajo colectivo.

Consideraciones teórico-metodológicas

Pierre Swiggers (2012) define a la Historiografía lingüística como la disciplina “que tiene como objetivo proporcionar un relato descriptivo y explicativo científicamente fundamentado de cómo el conocimiento lingüístico [...] fue adquirido, y cuál ha sido

el curso de desarrollo de este conocimiento lingüístico, desde sus inicios hasta la actualidad” (p.41). Este conocimiento es entendido como el discurso *científico aceptado* en cierto momento particular de la historia.

Metodológicamente, nos hemos abocado a describir y comprender las fuentes (obra edita e inédita del CR y de otros materiales: ver “Formulación del Corpus” a continuación) siguiendo las tres etapas descritas por Swiggers: una primera, más superficial, denominada *heurística*, relacionada con la constitución del corpus. En segundo lugar, la etapa *hermenéutica* de interpretación de estos contenidos. Finalmente, la escritura de la historia en la que proponemos, a posibles lectores, un relato de esta porción del pasado lingüístico reconstruido. Por otro lado, siguiendo esta línea, hay una “matriz interdisciplinaria” en el trabajo de la historiografía lingüística en el que no solamente se hace visible la constante relación entre lingüística e historia (historia del conocimiento, historia intelectual, historia de las ideas, historia de la cultura, historia de la lectura) sino también con otras áreas como la antropología y la crítica literaria.

A su vez, pensamos junto a Brigitte Schlieben-Lange (1993 [1983]) la formulación de una historia de la lingüística que tiene en cuenta los procesos de continuidad y ruptura dentro de la disciplina. De esta manera, se reflexiona sobre la base de una *historia social de la lingüística* que considera, para nuestro caso en particular, interrogantes del tipo: ¿quién habla sobre la lengua y cuáles son las modalidades y las formas con las que se construyen los argumentos lingüísticos? ¿Bajo qué condiciones se realizan los intercambios científicos (lingüísticos)? ¿Cuál es el estatuto y la formación de los interlocutores? ¿Cuáles son las posibilidades y las restricciones de estas manifestaciones?

En relación a los *patrones de argumentación científica*, la autora se pregunta también por cuáles son las cuestiones que, en una determinada época, son consideradas científicas, esto es, susceptibles de un tratamiento argumentativo (eventualmente también sistemático y controlable) y cuáles son las características que deben tener para ser consideradas científicas en ese momento histórico.

Siguiendo su modelo de análisis, en tercer lugar, se ha tomado en cuenta la *historia del desmembramiento discursivo*. Esto es, sobre la base de lo anterior, intentamos distinguir universos discursivos que se enfrenten, por ejemplo, para la atribución del predicado de 'científico'. Estas consideraciones nos han sido útiles al momento de construir en una línea de continuidad el trayecto intelectual que se realiza en la obra de Mitre en relación a sus reflexiones acerca del carácter de científico en un primer momento, a partir del énfasis en la base documental y crítica, de la escritura de la historia y sobre la lingüística indígena americana, después. La *cientificidad* y el aparato erudito que acompaña a las producciones de la lingüística americana o, en todo caso, los debates por el estatuto de esta científicidad se han constituido en nuestra investigación en un eje de lectura clave que no solo nos ha hecho preguntarnos por cómo era considerada la disciplina por sus propios hacedores sino también por cómo en la actualidad la historiografía más tradicional tilda a estas producciones como científicas, poco científicas o no científicas. En este sentido, nos urge cuestionar la linealidad de estas formulaciones y las visiones teleológicas de este tipo de lecturas sobre la historia de las ideas lingüísticas, que ponen el foco en una etapa de ciencia a la que hay que llegar y no tanto en los procesos.

La etapa heurística que nombra Swiggers ha sido llevada a cabo desde una mirada acerca del archivo que ha tenido particular injerencia en el momento hermenéutico. En primer lugar, planteamos junto a Waquet (2015) el estudio de una cultura desde su materialidad, al centrar la investigación en las *técnicas intelectuales*. Así, la lectura y descripción del material édito e inédito con el que trabajamos parte de considerar el archivo personal de Mitre (que sirve de base para el CR) como *archivo de investigación (archive de la recherche)* (Bert, 2014; 2017). Se trata de un objeto de estudio que ha comenzado a ser considerado desde el cruce de varias disciplinas como la archivística, la historia, el derecho, la antropología y la etnología, en particular:

El archivo de investigación es un "taller" donde los objetos de conocimiento, como los objetos de patrimonio son construidos, trabajados, transformados,

reensamblados, luego separados. Éste, como tal, conlleva una triple historicidad: por su propia historia (puesta en archivo), su historia material (muebles, fichas, etc.) y su historia humana (condicionamiento, esquema de clasificación, etc.). (Lauvernier, 2015:150, la traducción es nuestra)

El archivo de investigación, entonces, es entendido como el “laboratorio” de trabajo de Mitre (Farro, 2018). Allí podemos leer los métodos de investigación de un actor en particular, que, a su vez, nos permite relevar una *comunidad de práctica* (Meyerhoff y Strycharzs, 2013; Agterberg, 2014), en el sentido de un grupo de personas que se reúnen alrededor de un compromiso mutuo; en este caso, las prácticas y objetivos de un círculo intelectual movido por los intereses de la americanística moderna (Crespo, 2008). Ésta es entendida como un campo de estudio que se consolida hacia fines del siglo XIX en el medio del debate por su ‘cientificidad’ (Pegoraro, 2009; Prévost Urkidi, 2009). Nos interesa poner de relieve, entonces, cómo estas prácticas no quedan enclaustradas en los escritorios de trabajo de manera individual; sino que nos remitimos a una producción colectiva que tiene que ver más con la idea de conocimiento en tanto “proceso”.

En este sentido, siguiendo nuevamente a Waquet (2015), en nuestro trabajo hemos puesto el foco en el *medio* que se constituye alrededor de la biblioteca de Mitre como un entorno letrado con sus propias reglas e historicidad. Este medio es caracterizado como el “mundo en el que los actores actúan y piensan: un mundo compuesto por centros y periferias, de conocimiento situado y horizontes comunes de inteligibilidad, corrientes de ideas y pasiones, así como representaciones y preconceptos más generales” (p.9, la traducción es nuestra).

A su vez, este medio es analizado a partir de la noción *redes de correspondencia* (Ogilvie, 2016), concepto que nos ha sido de gran utilidad para pensar, por una parte, el lugar de *nodo significativo* que ocupaba Mitre, como gran intermediario cultural. Pero, principalmente, para pensar en una historia de la lingüística americana desde el Sur en la que las redes de correspondencia fueron uno de los principales medios por los cuales el conocimiento científico local pudo convertirse en

global o, en todo caso, los imaginarios acerca de esa internacionalidad (la necesidad de competir con un mercado científico europeo, por ejemplo). De esta manera, al poner nuestro principal foco en el rol central que ha desempeñado la correspondencia en la práctica de la ciencia moderna, en este caso en particular, en el intercambio de material interesante, de ideas, de opiniones y de generación y sostenimiento de lazos afectivos entre los miembros de estas redes, hemos podido identificar las características de esta comunidad de práctica y sus métodos para la creación y la comunicación del conocimiento, lingüístico en este caso (aunque, también, antropológico, archivístico, literario).

Así, nuestro trabajo ha enlazado el marco de la historiografía lingüística, concentrada en describir e interpretar el universo discursivo en torno a la lingüística americana considerada como 'científica' –no sin problematizaciones ni matices o modulaciones– y su aporte para la historia de esa lingüística en Argentina, con un trabajo de archivo enfocado en una *arqueología de las técnicas*, no pensado como una historia de esas técnicas, sino de sus usos, de la ciencia que se está haciendo a partir de sus bases materiales e instrumentalidades (Waquet, 2015). Y en ese sentido, en su dimensión artefactual, como *máquinas de papel* (Krajewski, 2011; Daston, 2017; Farro y De Mauro, 2019).

Formulación del corpus

Para reflexionar acerca de este momento en la historia de la lingüística americana, nos hemos enfocado en un corpus central: el *Catálogo Razonado de la Sección Lenguas Americanas* de Mitre. Desde los primeros pasos de esta investigación, sostuvimos el trabajo con lo que denominamos CR publicado y CR manuscrito y el material édito e inédito que lo conforma. Pero esta selección del material específico que forma parte del CR manuscrito, del archivo de investigación de Mitre, fue parte de un proceso de búsqueda, ordenamiento y sistematización de los documentos disponibles en el Museo Mitre y de las relaciones que fuimos estableciendo entre estos. De acuerdo

con esto, el corpus central está conformado por dos tipos de materiales, principalmente: **éditos e inéditos**.

1. Material édito

Nuestro material de estudio principal es el CR, obra póstuma editada por el Museo Mitre en tres tomos, publicados uno por año, de 1909 a 1911. Cada tomo consta de aproximadamente trescientas páginas y ésta es la única vez que se publica en este formato; aunque hay una segunda versión de la obra, pero ya incorporado dentro de las *Obras completas*, 1968-70, en dos tomos.

Mitre publica en vida ocho trabajos sobre arqueología y lingüística americana: en 1873, “El primer libro impreso en Sud América. Anotaciones de un catálogo”, en la Revista del Río de La Plata; en 1879, *Arqueología Americana. Las Ruinas de Tiahuanaco*; en 1881, “Ollantay. Estudio sobre el drama quechua” en la *Nueva Revista de Buenos Aires*, con tirada aparte. En 1894, en la *Revista del Museo de La Plata*, “Lenguas Americanas. El Araucano-El Allentiak”; en 1895, *Lenguas americanas. El Mixe y el Zoque*, ambos con tirada aparte. Un año más tarde, se publican en *La Biblioteca* “Orígenes de la imprenta argentina”, “Lenguas Americanas. El tupy egipcio” y “Arqueología Americana: Preliminar del examen de la obra de Brasseur de Bourbourg”. Todos, excepto *Ruinas*, son incorporados en el CR y han sido utilizados para nuestra investigación.²

Además de este corpus central, la novela *Soledad* (1847) y el *Diario de juventud* (1843-1846) han sido considerados para analizar parte de su producción literaria y ciertas reflexiones acerca de sus propias lecturas (literarias, poéticas e historiográficas). En cuanto a sus obras sobre historia, hemos trabajado específicamente con los prólogos de las ediciones de la *Historia de Belgrano y la*

² Este listado se basa en las obras publicadas ordenadas cronológicamente, además, en su propia selección que encontramos en las papeletas sueltas del CR inédito. Allí enumera las “Obras de Bartolomé Mitre sobre Lenguas Americanas”. El artículo sobre la obra de Brasseur de Bourbourg no aparece en su propio listado, pero sí el contenido es utilizado en la entrada correspondiente en el CR (Título primero, entrada 11, tomo I). A su vez, en nota al pie de página, al comienzo de este artículo, aclara que forma parte de una obra mayor.

independencia argentina (1857, 1858, 1876, 1886) y la *Historia de San Martín y la emancipación sudamericana* (1887).

Para el armado de un cuadro completo sobre la red de relaciones de la americanística moderna en la que Mitre estaba inserto, nos hemos enfocado en la obra *Correspondencia literaria, histórica y política*, que reúne, en tres tomos, la correspondencia entre Mitre y otros letrados desde 1847 a 1901, edición a cargo del Museo Mitre (1912). Esta obra recoge intercambios seleccionados, cuyo lector modelo es “el público erudito” y a la que se le agregan algunas otras cartas que los editores consideraron importantes y de “carácter científico” (p.v). De este compendio, nos interesa destacar el recorrido por el proceso de conformación del círculo de intelectuales coleccionistas decimonónicos en América del Sur y la solidificación de una *red de correspondencia* en pos de una “biblioteca americana colectiva”.

2. Material inédito

El CR manuscrito

Por otra parte, hemos trabajado con los manuscritos que sirvieron de base para el armado del CR y también el material que no se incorpora a la obra, pero ha sido organizado como fichas de lectura de la Biblioteca Americana del autor. Este corpus inédito se encuentra alojado en el Archivo Mitre, separado por cajas y organizado por secciones, la mayoría de las veces respetando el orden con el que aparecen en la obra.³ En el curso de la escritura, se podrán ir apreciando estas imágenes que hemos tomado en el Archivo para facilitar un diálogo entre nuestra escritura y las escrituras ajenas. A su vez, ponemos a disposición un Anexo en el que incorporamos tablas y gráficos que acompañan la lectura. Este material es el resultado de numerosas visitas que hemos hecho a la Biblioteca y Archivo del Museo Mitre (CABA) y está integrado

³ Agradecemos al personal del Museo Mitre, en especial a la Lic. Ximena Iglesias, responsable del Archivo Histórico, por su predisposición constante y por la gentileza con la que realizó aportes para esta investigación.

por fotografías propias, seleccionadas y ordenadas según nuestros propios intereses.⁴

Actualmente, el CR manuscrito está ordenado en dos cajas, con la signatura “Lenguas Americanas cajas 1, 2, 3. Tomo 1 y 2” y “Lenguas Americanas cajas 4, 5. Tomo 3 y 4”.⁵ En la primera caja se encuentra el siguiente material:⁶

- Tomo I Título 1° “Lingüística Americana - Bibliografía”: con más de cien papeletas y fichas manuscritas.
- Tomo I Título 2° “Generalidades sobre Lingüística Americana etc.”, con más de setenta papeletas y fichas manuscritas.
- Tomo I Título 3° I “Políglotas Americanos”, con más de ochenta papeletas y fichas manuscritas.
- Tomo I Título 3° II “Políglotas Parciales”, con más de cuarenta papeletas y fichas manuscritas
- Tomo I Título 4° I “Lenguas Fuegoquinas”, con más de setenta papeletas y fichas manuscritas.⁷
- Tomo II Título 4° V “Guaraní”, con más de doscientas papeletas y fichas manuscritas.
- Tomo II Título 4° VIII “Notas bibliográficas sección Bolivia Grupos” con más de treinta papeletas y fichas manuscritas.
- Tomo II Título 4° IX “Familia Caribe - Grupo Caribe” con más de cuarenta papeletas y fichas manuscritas.
- Tomo II Título 4° X “Kariri. Grupo aislado” con diez papeletas y fichas manuscritas.
- Tomo II Título 4° XI “Cumanagota” con más de treinta papeletas y fichas manuscritas.
- Tomo II Título 4° XII “Amazonas” con más de cuarenta papeletas y fichas manuscritas.

⁴ En todos los casos, contamos con los permisos correspondientes para la utilización de imágenes de bienes culturales, presentes en el Convenio n° 2979-2010 de la Secretaria de Cultura de la Presidencia de la Nación, Anexo II y III. Para algunas fotos, como lo indicamos oportunamente, utilizamos el material que amablemente nos ha sido concedido por el Museo Mitre.

⁵ Evidente error de anotación ya que no existe tomo 4.

⁶ Los títulos consignados en esta oportunidad son los del material manuscrito, que no coincide exactamente en su denominación con el CR publicado. Estos manuscritos tienen distintos formatos: fichas de cartón impresas de la Biblioteca Americana, papeletas y recortes de papel de distintos tamaños, cuadernillos, recortes impresos intervenidos con lápiz, lápiz de color o tinta, etc. En el Apéndice documental puede apreciarse esta variedad.

⁷ En su comparación con el CR publicado, hemos notado que en este compendio faltan las secciones II, III y IV, que hemos hallado en el Archivo Mitre, pero no en las cajas del CR.

- Tomo II Título 4° “Sección Lenguas Chaqueñas” con más de ochenta papeletas y fichas manuscritas.

Además de las carátulas que contienen las fichas correspondientes a su aparición en el CR, que, por lo general están ordenadas siguiendo el orden de la obra publicada con una estampilla que indica su ubicación, se encuentra alojado en esta caja el siguiente material:

- Carátula tamaño oficio titulada en lápiz verde “Borradores sobre las lenguas de T. del Fuego para no publicar” con más de treinta papeletas y fichas manuscritas.
- Carátula tamaño oficio titulada en lápiz verde “Fueguinas. Fragmento para publicar” con más de veinte papeletas y fichas manuscritas.
- Quince fichas de la biblioteca y tres hojas con vocabulario Guenaken

En la segunda caja puede hallarse el siguiente material:

- Tomo II Título 4° VII “Notas Bibliográficas. Grupo Quichua y Aymará” con más de ciento sesenta papeletas y fichas manuscritas.
- Tomo III Título 4° XIII “Ístmicas” con más de cuarenta papeletas y fichas manuscritas.
- Tomo III Título 4° XIV “Notas Bibliográficas. Sección Itsmo de Mejico. Grupo Zoque y Mixe” con más cuarenta papeletas y fichas manuscritas.
- Tomo III Título 4° XV “Notas Biográficas y Bibliográficas. Grupo Maya-Quiché” con más de ciento treinta papeletas y fichas manuscritas.
- Tomo III Título 4° XVI “Notas Bibliográficas. Sección Mexico y Colombia” con más de ciento cincuenta papeletas y fichas manuscritas.

También se encuentra alojado en esta caja el siguiente material:

- Carátula/Carpeta tamaño oficio titulada “Lenguas fueguinas y Tehuelches no publicadas” en lápiz (sobre lápiz verde tachado: Tehuelche. Gramática y Vocabulario para publicar) que contiene más de ochenta papeletas y fichas manuscritas.
- Carátula/Carpeta tamaño oficio titulada “Borradores de fichas y notas sobre el Tehuelche para no publicar” que contiene más de cincuenta papeletas y fichas manuscritas, de las cuales gran parte corresponde al Tomo I Título 4° II (“Tehuelche. Esta parte corresponde a la sección Patagónica y debe ir a continuación de las lenguas de la Tierra del Fuego”)

Material manuscrito de interés y *marginalia*

Por otra parte, hemos compulsado, a partir de una búsqueda con términos clave en la base de datos del archivo, los siguientes documentos:

- 13342: Carta de W. von Humboldt
- 16124-25-26: Traducción de *Der Organismus der kechua Sprache* de von Tschudi.
- 16127: Traducción del *Mithridates* de Adelung y Vater
- 16132: Cuaderno VI del *Mithridates* de Adelung y Vater
- 16133: Cuaderno Guenaken
- 16134: Libreta con bibliografía
- 16135: Libreta de encargos de compras y encuadernaciones
- 16136: Libreta alfabética con bibliografía
- 16137: Apuntes de la “Biblioteca del Gral. Mitre” de Serafín Livacich
- 16138: Entrada del CR
- 16139: Listado de libros
- 16167: “Manuscritos sobre lenguas americanas”⁸
- 16192: Artículo de Lewis sobre Vicente Fidel López
- 16194: Recortes periodísticos sobre lenguas americanas
- 16201: Notas sobre la 2º edición del P. Valdivia
- 16208: “Apuntes lingüísticos”
- 16225: “Apuntes varios”
- 16326: Factura de compra de libros y revistas
- 16327: Factura de compra de libros y revistas
- Documentos 12401, 14444, 13094, 13096, 14447, 13095, 14446, 14445, 12829, 14449: correspondencia entre Mitre y Lafone Quevedo
- 13561: Correspondencia de Brinton a Mitre

En relación al material manuscrito inédito, podemos decir que hemos revisado más de mil quinientos folios, de los cuales solo algunos han sido transcriptos (lo que indicaremos oportunamente). En algunos casos, también, tanto

⁸ En este compendio hallamos las secciones del CR que faltaban en las cajas de Lenguas Americanas. Aquí hay siete cuadernos con 279 hojas manuscritas y 11 hojas impresas, como lo indica la carátula.

la lectura como las transcripciones han tenido su dificultad relativa, en parte por la propia caligrafía de Mitre.

También nos hemos detenido en más de cincuenta libros cuya lectura estimábamos sería de interés para Mitre (a partir de los comentarios en el CR al respecto), de los cuales hemos fotografiado los que tenían subrayados, notas, comentarios, o cualquier tipo de *marginalia*. Los títulos recogidos de interés son:

- *Les races Aryennes du Pérou. Leur langue. Leur religion. Leur histoire* de Vicente Fidel López, 1881.
- *Ollantai. Drame en vers Quichuas de temps de Incas* de Gabino Pacheco Zegarra, 1858.
- *On certain morphologic traits of American languages.* Daniel Brinton, 1894.
- *On polysynthesis and incorporation as characteristics of American languages* de Daniel Brinton, 1885.
- *The philosophic grammar of American languages as set forth by Wilhelm von Humboldt; with the traslation of an unpublished memoir by him on the american verb* de Daniel Brinton, 1885.
- *Nouvelles lecons sur les sciences du Langage. Cours professé à l' Institution royale de la Grande Bretagne en l'année 1863,* Max Müller, 1867-68.

Como podemos apreciar, todo el hilo de esta investigación pivotea entre el material publicado, édito e inédito, el ampliamente reconocido y el que no ha sido leído o tenido en cuenta por la crítica de los diferentes campos de interés para estos asuntos, por las notas de lectura, por artículos publicados sobreescritos y completados, trozos de papel y fichas de su biblioteca, correspondencia publicada e intercambios inéditos, facturas de compra y encuadernaciones, recortes de artículos de interés. En este sentido, si bien podemos pensar en un corpus heterogéneo, en distintos formatos y soportes, entendemos que justamente esta característica es la que puede otorgarle cierta originalidad a nuestra propuesta y la que habilita a un trabajo que no pretende confinarse a ningún límite disciplinar o, por lo menos, pretende dejar abierta la discusión para que sea interpelada desde diferentes espacios.

Estructura de la investigación

A partir de los interrogantes e hipótesis de investigación y objetivos que hemos trazado y siguiendo el itinerario de los sentidos que emergen desde el armado del corpus y la compulsión del material de archivo, nuestra propuesta es formulada con el orden que presentamos a continuación. En un primer momento, hacemos un pequeño recorrido por la trayectoria intelectual de Bartolomé Mitre, teniendo en cuenta un interrogante que ha atravesado nuestro trabajo: por qué pensar la historia (de la lingüística indígena americana) desde Mitre. En este capítulo esbozamos algunos ejes que nos han sido útiles al momento de establecer con cierta precisión las primeras intuiciones de lectura que nos surgieron en relación a “lo indígena” y la “moral” en el discurso de Mitre y su vinculación con ciertos *usos del pasado*. Para esto pensamos en sus escrituras, en los modos y modelos que utiliza; cronológicamente, en la literatura y crítica literaria, la historia y la lingüística.

En un segundo momento, nos abocamos a la *red de correspondencia* y la *americanística* moderna. Abordamos desde allí el proceso de armado de una biblioteca americana creada colectivamente, a partir de esos intercambios y los actores y tecnologías de papel que se ponen en juego. Luego, pasamos a considerar el CR en sí mismo (publicado y manuscrito) y nos preguntamos, más en general, qué es un catálogo y un catálogo de lenguas indígenas en el siglo XIX y dentro del círculo de letrados entre los que circulaba este tipo de material. Nos enfocamos específicamente en el Título primero del CR: “Bibliografía lingüística americana” y en los últimos Títulos, quinto y sexto: “Correlativas” y “Americanismos”, respectivamente.

En el capítulo tercero, nos detenemos en las obras dentro de la obra, esto es, en las principales fuentes y material teórico que utiliza Mitre en el CR. La idea en este apartado es hacer un recorrido por la lingüística decimonónica desde lo que se escribe al respecto, para lo que hemos indagado, principalmente, en el Título segundo y tercero del CR: “Generalidades sobre lingüística americana” y “Políglotas

generales y parciales”, respectivamente. En particular, tenemos en cuenta los ejes temáticos que recorren el CR, que son también los tópicos centrales en los estudios lingüísticos decimonónicos.

En el capítulo cuarto, “Algunos debates en la lingüística americana”, volvemos hacia uno de los primeros ejes planteados, sobre la escritura de la historia, y nos detenemos en la relación Mitre-López para recorrer la polémica inaugural de la historiografía argentina, pero ya desde las discusiones sobre literatura, lingüística y lenguas americanas y en su relación con los principales problemas de la lingüística y la lingüística americana que plateamos en el capítulo anterior.

Hacia el final de la investigación, en el capítulo quinto, nos concentramos en el asiduo intercambio entre Lafone Quevedo y Mitre durante 1890. Hacemos foco en la relación que mantienen sobre lingüística americana, a partir, principalmente, de la escritura “conjunta” del “Araucano y el Allentiak” y, luego, de una obra no publicada sobre la lengua tehuelche, a partir de algunos hallazgos que hemos hecho en su archivo de investigación. En esta red colaborativa en la que destacan tanto Mitre como Lafone Quevedo, también reflexionamos acerca de los intereses de cada uno para el estudio de las lenguas indígenas.

En la conclusión, intentamos poner en diálogo los puntos centrales de cada capítulo con la idea de resolver algunos de los interrogantes iniciales de nuestro trabajo, condensados en una pregunta abarcadora: ¿cómo se conforma la lingüística americana a fines de siglo XIX en Argentina y cuáles son sus intereses? Y, en este sentido, ¿qué aportes específicos presentamos con nuestra investigación para la historia de la lingüística americana en Argentina?

Aclaraciones

Finalmente, haré algunas unas aclaraciones personales en relación al estilo de este trabajo. He optado por el uso del masculino genérico sin que esta decisión comporte un posicionamiento en contra del lenguaje no sexista; se relaciona, en todo caso, con el hecho de que no hemos encontrado (ya sea por una real ausencia o por su

ocultamiento) estudiosas o investigadoras sobre estos asuntos en el siglo XIX; menos aún, identidades genéricas no binarias. Aclaremos, además, que la elección de la primera persona en plural no es mera utilización indiferenciada, sino que parte de la necesidad de querer hacer explícito que este trabajo ha sido el producto de un trabajo mancomunado, de reflexiones conjuntas y de intercambio de material constante. Esa primera persona del plural indica, en primer lugar, largas conversaciones con mi director de tesis, Máximo Farro y, en segundo lugar, con mis compañeras y compañeros del Equipo de investigación Tecnologías de Papel.

Por otra parte, en todos los casos, las citas serán traducidas al castellano. Esta decisión parte del convencimiento de extender la lengua que denominamos “lengua materna” a otros dominios y poner en práctica nuestra postura frente al monolingüismo científico. Estas traducciones serán en algunos casos nuestras o se ha procurado la edición del texto en castellano, que será específicamente referenciado.

Por último, en todas las transcripciones tanto de material documental inédito, como de fuentes editas, respetamos la ortografía, estilo y redacción original.

Usos del pasado

Bartolomé Mitre ha sido caracterizado como “el gran árbitro de las letras argentinas del momento” (Míguez, 2018:386) y, como dice Rogers (2008), para comienzos de siglo XX, ya era reconocido como un prócer en vida. Contrario a lo que sucedía con otras personalidades partidarias, Mitre había sido construido como un “prohombre despolitizado”, a la vez que en el cambio de siglo era “un líder declinante y contemporizador que cumplía una función apaciguadora” (Ibídem: 154).

En 1901, en el octogésimo aniversario del general, la reconocida revista *Caras y Caretas* dedica una edición extraordinaria en su honor. Allí se habla de un hombre que, luego de cuarenta años de servicios a la nación, se repliega en su gabinete para producir las “joyas” de la historia americana, con las que luego será reconocido como el inaugurador de la historiografía argentina. Así,

Retirado á la vida privada, después de 1871, se dedicó a las letras, que ya había cultivado con éxito editando sus versos bajo el nombre genérico de Rimas y fué tan laborioso en su gabinete, como había sido activo en los campos de batalla y en la lucha por constituir esta naciente democracia. Escribió la Historia de Belgrano, la de San Martín y los dos tomos de las Comprobaciones Históricas, que son un verdadero monumento bibliográfico. A esta labor, realizada simultáneamente con los trabajos periodísticos que le imponía su diario La Nación, siguió la compilación de sus discursos bajo el título de Arengas y luego sus monografías de razas indígenas, estudios de lingüística y de numismática y sus traducciones de la Divina Comedia del Dante y de las Odas de Horacio. (1901: s/n)

La revista había inaugurado antes la sección “Caricaturas Contemporáneas”, en la que representó al jefe de estado, Julio Argentino Roca, de manera despectiva y, días después, a un Mitre laureado, junto a sus libros. La figura gloriosa y culta es la que reproduce la opinión pública en sus últimos años de vida, lejos del líder belicoso de otros tiempos: “no existía otro hombre que en diversas esferas representara mejor la más elevada síntesis de nobleza, valor, civismo e intelectualidad” (Ibídem).

Un recorrido muy superficial por estos espacios discursivos, nos dará el puntapié inicial para dejar marcadas algunas pistas de lectura que guiarán los capítulos que siguen. La propuesta para esta sección, entonces, es un panorama general de lo que, a nuestro modo de ver, se constituye en un continuum teórico-metodológico en la escritura de Mitre como lugares comunes en la literatura, la historia y la lingüística americana.

1.1 Bartolomé Mitre (1821-1906)

José Mitre (nacido en Buenos Aires), el bisabuelo de Bartolomé Mitre, integra la primera comitiva de pobladores de la Banda Oriental en 1727, luego de que la Corona decide establecer una ciudad en Montevideo. Su hijo, Bartolomé Mitre Martínez, se erige como una figura de peso: formó parte del Cabildo, fue propietario de tierras (aunque esto en su momento no signifique necesariamente mucho prestigio) y funda el pueblo de Santa Lucía. Allí nace, en 1774, Ambrosio Mitre, quien a lo largo de su vida ocupó diferentes cargos militares y participó del bando revolucionario en la Independencia,⁹ momento en el cual se traslada a Buenos Aires. En mayo de 1821 se casa con Josefa Martínez Wetherston y el 26 de junio nace su primer hijo, también Bartolomé Mitre Martínez.¹⁰ En 1822, Ambrosio es designado Ministro del Tesoro de Carmen de Patagones, donde se instalan.

Seis años después, en 1828, fallece Bartolomé Mitre Martínez (padre de Ambrosio) en Montevideo, año en el que le ofrecen un cargo administrativo en esa ciudad. Como sostiene Míguez (2018), no hay mucha información de la vida de Bartolomé a partir de 1828. Sí se sabe que su familia se radicó en Montevideo y se inscribe, en 1835, en la Escuela de Comercio del Consulado, antes de ingresar a carrera militar. La actuación de él, su familia y su entorno en la banda Oriental, nos

⁹ Siguiendo a González (2012), Mitre poseía “fuentes familiares rústicas”; Ambrosio Mitre, por ejemplo, fue soldado raso de la revolución.

¹⁰ Su padrino fue José Rondeau, de quien Mitre hereda su espada y memorias inéditas cuando éste fallece en 1845. Sus hermanos son: Federico (1822-1901), Emilio (1824-1893) y Edelmira, ya nacida en Montevideo (1833-1926); todos perecen en Buenos Aires, de alguna forma u otra, alrededor de la figura del primogénito.

habla de cierta “dinámica regional” (Ibídem: 25) en esa época, es decir, en la que no había definiciones identitarias lo suficientemente tajantes para uno y otro lado del Río de la Plata. En relación a la posición social ocupada, varios autores coinciden en el hecho de que no se trataba de una familia patricia. Como sostiene Míguez, podemos ubicarlos “entre las élites del Río de la Plata, pero no en un lugar central dentro de ellas” (Ibídem). Siguiendo sus lecturas, la actuación de Mitre en Montevideo y en Buenos Aires desde su llegada en 1852, nos dicen que fue un *self-made man* (Ibídem: 26), un “constructor de sí mismo” (Duhalde, 2005): su lugar en la sociedad fue más establecido por mérito propio que por herencia.

Es en Montevideo donde escribe sus primeros poemas publicados en la prensa, a los dieciséis años. Allí se genera su primer debate público, esta vez sobre cuestiones literarias, con Francisco Acuña de Figueroa, poeta y autor del himno uruguayo (Míguez, 2018). De manera pública y con sus alcances en los medios de la época, este acontecimiento signa el comienzo de su carrera como escritor, además de que “da cuenta también del particular ambiente de una pequeña ciudad, apenas más que una gran villa, que combinaba una notable vocación ilustrada con costumbres pueblerinas”; ámbito de formación de Mitre en el que “forjó su identidad política y cultural” (Ibídem: 29). Allí se reúne un grupo de letrados, porteños emigrados y también europeos que se van instalando en tierras uruguayas. Recordemos además que Montevideo es el refugio para la Generación del 37’ (Vicente F. López, Alberdi, Echeverría, Gutiérrez, etc.) y donde se establece su amistad con Andrés Lamas (1817-1891),¹¹ quien fuera su “influencia más directa en la juventud más temprana” (Ibídem: 37).

¹¹ Con sus relaciones más estrechas de ese momento, Lamas y Alberdi, tendrá grandes diferencias políticas, aunque siempre mantuvo su amistad con el primero. Sobre Lamas y Mitre, Montero Bustamante (1956) escribe: “La amistad que vinculó a aquellos dos preclaros varones se inició en 1838, en la redacción de “El Iniciador”, acaso el más ilustre cenáculo literario del periodismo histórico del Río de la Plata; se acendró en los difíciles días de la Guerra Grande y se prolongó hasta que una madrugada de setiembre de 1891 la muerte selló los labios y detuvo la mano de Don Andrés Lamas sobre la comenzada cuartilla. Fué una intimidad afectiva e intelectual que se tradujo en recíproca colaboración y constante intercambio de opiniones, juicios, libros y antecedentes relacionados con los trabajos que ambos emprendían” (p.48).

El movimiento romántico asienta sus bases en el Plata y propaga a los autores más representativos, junto a Echeverría –el “primer poeta romántico argentino”, exponente de la Joven Generación, después Asociación de Mayo– que, luego de su formación en Francia, difunde a las figuras del momento: Lamartine, Michelet, Tocqueville, Saint-Simon y, especialmente, Víctor Hugo (Myers, 1998; Míguez, 2018). Mitre y Lamas siguen a la Joven Generación en “la pequeña ciudad amurallada, cosmopolita y dinámica, [que] desarrollaría una intensa actividad cultural” (Míguez, 2018: 34). La industria del libro (como la librería de Marcos Sastre¹² en Buenos Aires, la de Jaime Hernández en Montevideo) no se queda atrás y la circulación de obras contemporáneas y novedades está a la orden del día. La Generación del 37 –“lo más selecto de la intelectualidad americana” (de Gandía, 1939: 15) –, como sabemos, fue el “primer movimiento intelectual con un propósito de transformación cultural totalizador, centrado en la necesidad de construir una identidad nacional” y su impacto en la sociedad, en cuanto a su legitimidad, fue muy imponente, más allá de la resistencia que pudo sortear para conseguir tal hegemonía cultural (Myers, 1998).¹³

En 1838, Mitre edita su primer libro de poemas, “No tengo un nombre” en *El iniciador*. Entre 1839 y 1846 publica periódicamente en *El Nacional*,¹⁴ editado por Lamas y Alberdi, luego del cierre del *Iniciador*; en 1840, también en *El Talismán* de Montevideo. Ese mismo año escribe la pieza dramática *Cuatro épocas*¹⁵ y, en 1841, publicó *Policarpa Salvatierra* y la traducción de *Ruy Blas* de Víctor Hugo; en 1844,

¹² El librero Marcos Sastre (1808-1887), a pesar de ser de la generación anterior, es el principal patrocinador del Salón literario (Myers, 1998).

¹³ Sobre la época, Arciniegas describe: “los fundadores de la gran República del Plata, los que darán las bases para su constitución, los que imprimirán una filosofía republicana al país, no son sino unos jóvenes poetas, a quienes sorprende la alborada haciendo versos, leyendo en francés, traduciendo al Dante, discutiendo con esa pasión maravillosa en que sólo el vino de las utopías de les sube a la cabeza” (1956: 106).

¹⁴ Hombres felices; El Poeta; Dos pensamientos; María; La Oración; El adiós del poeta; Un moribundo; Mi estrella; En la tumba de un poeta; La campana; El Inválido; El Cómic; Canto dedicado al general Castelli; La Revolución del Sur; Elegía a Lavalle; Salva al almirante; Discurso en la tumba de Rondeau; Biografía de Rivera Indarte. También escribe las biografías de Artigas y de Moreno, con las que da inicio a su obra histórica (Míguez, 2018).

¹⁵ En la edición de 1927 del Instituto de Literatura argentina dice en el prólogo que la pieza es representada el 26 de mayo de ese año y que es “la segunda producción de fecha cierta que conocemos del general Mitre” (p.131).

escribe el manual de enseñanza militar *Instrucción práctica de artillería*.¹⁶ Es importante señalar que en este período contaba con cierta estabilidad en cuanto a sus obligaciones, ya que no se encontraba en campaña, por lo tanto, podía dedicarse más plenamente a la escritura. Por otra parte, en 1841 contrae matrimonio con Delfina de Vedia (1819-1882), hija del general Nicolás de Vedia (1771-1852), con quien Mitre tuvo una muy estrecha relación y con quien sostuvo largas conversaciones sobre temas de interés. Los intercambios con él fueron luego fuente importante para sus escritos sobre la Revolución de Mayo (González, 2012; Míguez, 2018).

En 1843, se inaugura en Uruguay, a cargo de Andrés Lamas, el Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata, del cual Mitre es miembro fundador. Este Instituto, que de algún modo continúa con la tradición del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño inaugurado en 1838 en Río de Janeiro,¹⁷ tiene actividad hasta 1844 debido a la situación de la ciudad (Devoto, 2008).¹⁸

Entre 1843 y 1846 escribe su *Diario de la juventud* –publicado recién en 1936 por la Institución Mitre– y, en 1846, comienza su *Diario del sitio*. Sin lugar a dudas, su estancia en Montevideo fue decisiva para Mitre, ciudad donde forjó su “identidad romántica” y en la que los acontecimientos que allí tuvieron lugar “fueron matriz de su educación intelectual y política” (Míguez, 2018: 37). En este sentido, Mitre no tuvo educación formal más que en artillería, los otros campos del saber fueron aprendidos de manera autodidacta, ya que, en gran parte, se formó en un ambiente de intercambio constante, cuestión que marcará de diversas formas su trayectoria intelectual.¹⁹

¹⁶ Para la cronología de sus publicaciones, nos basamos en *Mitre y su época* de José S. Campobassi (1980). Eudeba: Buenos Aires.

¹⁷ Aunque, como señala Devoto (2008), la diferencia entre Brasil y la situación rioplatense era muy grande ya que el primero seguía funcionando bajo la lógica imperial y con un sistema de mecenazgo que replicaba lo que sucedía en las cortes europeas.

¹⁸ Entre 1843 y 1851 se establece el sitio de Montevideo.

¹⁹ En 1860 se abre un intercambio, en relación al debate sobre la modificación de la Constitución, en el que Vicente Fidel López califica a Mitre y a Sarmiento de “ignorantes” por su falta de estudios formales, entre otras cosas (Wasserman, 2008).

A comienzos de 1847, llega a Bolivia luego de algunos sucesos en la ciudad amurallada, invitado por el General Guilarte para ocupar un cargo como oficial e instructor de artillería. En este período, el presidente Ballivián lo pone al mando del Colegio Militar y forma parte de la redacción del diario de Paunero, *La Época*. En 1847 escribe su primera novela *Soledad* y, en 1848, la segunda y última: *Memorias de un botón de rosa*. Allí establece un círculo de amistades muy estrecho, cercano al presidente; pero cuando éste es derrocado, debe viajar al Perú, donde no es bien recibido por haber criticado al gobierno desde la prensa boliviana (Míguez, 2018). Por lo tanto, se radica en Chile desde 1848 a 1851. Es allí donde se ubica ahora el “eje intelectual de la resistencia a Rosas” (Ibídem: 54). En Valparaíso escribe para *El Comercio* (diario de Alberdi) y, luego, dirige la editorial de *El Progreso* en Santiago; periódico que era de Sarmiento y que Mitre le compra. En este diario publica la traducción de *History of the Conquest of Peru* de William Prescott, en 1847; obra que tendrá un peso muy grande en sus ideas acerca de la cultura peruana.

Por un derrotero político, relacionado con su cercana posición al partido liberal chileno, en 1849 debe exiliarse por cuatro meses en Perú. Luego regresa a Valparaíso a dirigir su diario y su posición económica se consolida. Finalmente, para esa época, las alianzas que se generan para derrocar a Rosas y la situación que estaba atravesando Argentina, lleva a los “proscriptos” a regresar a Buenos Aires. Mitre, entre ellos, viaja a unirse con las tropas de Urquiza para enfrentarse a Rosas. En 1852, tras la caída de Rosas, se instala en Buenos Aires y crea el periódico *Los Debates*. En 1854, publica *Rimas* y, también, funda el Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata, que emula el proyecto de Lamas en Uruguay. Desde ese año y a lo largo de su vida, es miembro de distintas instituciones, en las que participa de diversa forma.²⁰ Pero, sin dudas, la iniciativa más importante es la de la fundación del

²⁰ Miembro de la *Sociedad de Mayo* (1854), socio de número *Asociación amigos de la Historia Natural* (1855), miembro de número del *Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata* (1856), miembro de la *Sociedad Geológica de Berlín* (1856), miembro de número de la *Real Sociedad Escandinava de Anticuarios* (1857), miembro de la *Sociedad Tipográfica Bonaerense* (1858), Socio *Club del Plata* (1860), miembro honorario *Rhode Island Historical Society* (1861), académico ilustre de *L'Accademia d'Quiriti*

Instituto Histórico “en el contexto de la multiplicidad de iniciativas asociativas que caracterizan esos años” (Devoto, 2008: 274). Sin embargo, recién comienza a funcionar en 1856 y, como su antecedente oriental, el Instituto tiene una vida muy efímera, hasta 1859.

En 1857 se publica la primera versión de la *Historia de Belgrano* en la *Galería de Celebridades Argentinas*²¹ y en 1859 vuelve a editarse en la Imprenta de Mayo en dos volúmenes.²² En 1868 aparece otra edición y la tercera en 1876-77, ya denominándose *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. En 1881, a partir de algunos debates (que comienzan en 1881 con la *Historia de la Revolución Argentina* de López), sale a la luz “Comprobaciones históricas á propósito de la «Historia de Belgrano»”; en 1882, “Nuevas comprobaciones históricas á propósito de la Historia Argentina” (en respuesta a López, nuevamente, por su *Refutación a las comprobaciones históricas de la Historia de Belgrano*) y también “Comprobaciones históricas á propósito de algunos puntos de historia argentina, según nuevos documentos”, en dos volúmenes. En 1887, se publica la “cuarta y definitiva edición” de la *Historia de Belgrano y de la independencia argentina* y la primera de la *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana. Según nuevos documentos*, en la Imprenta La Nación, tres volúmenes.

En 1860 publica “El Crucero de la Argentina (episodio histórico)” e “Informe histórico sobre los antecedentes y la reforma de la Constitución Argentina”. En 1864,

(1861), miembro honorario del *Institut Historique de France*, *Instituto Politécnico de París*, la *Pontificia Academia Tiberina*, la *Insigne Artística Congregazione Pontificia di Virtuosi al Pantheon* y el *Saggio Colegio di Arcadia*. (1863), en 1864 es proclamado Gran Protector y Conservador de la Orden Masónica de la República Argentina, miembro honorario *Facultad de Humanidades*, *Universidad Nacional de Chile* (1864), miembro del *Institut d’Afrique* de París (1865), miembro del *Instituto Geográfico y Etnográfico de Brasil*; miembro de la *Società Geográfica italiana di Firenze* (1871), vicepresidente honorario del *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades* (1874), vicepresidente de la *Sociedad Protectora del Museo Antropológico y Arqueológico* (1877), miembro de la *Sociedad Arqueológica de Chile* (1878), miembro del *Instituto Geográfico Argentino* (1880), socio protector de la *Sociedad Geográfica Argentina* (1883), miembro de la *Trinity Historical Society* (1891), miembro fundador de la *Junta de Historia y Numismática Americana* (1893), académico titular de la *Facultad de Filosofía y Letras* de la Universidad de Buenos Aires (1896).

²¹ Este libro también está relacionado con su par oriental Andrés Lamas, ya que éste iba a publicar una biografía de Belgrano sobre quien le había consultado y solicitado material a Mitre y, por un “error”, los editores de *Galería de Celebridades* publican la biografía que Mitre había comenzado a escribir.

²² En 1857, “por falta de espacio” la historia de Belgrano se limita hasta 1812. Dos años después, se reproduce la obra, pero ya “corregida y aumentada” y llega hasta los sucesos de 1816.

Estudios históricos sobre la Revolución Argentina. Belgrano y Güemes. Recordemos que este período es el de su presidencia (1862-68), signada no solo por las labores de una nación convulsionada, sino también por graves sucesos militares; el último de los cuales es recordado como una de las matanzas más violentas y sangrientas de la historia universal del siglo XIX (Guerra del Paraguay) o, como dice Diana Lenton, “el primer gran ensayo biopolítico del subcontinente” (2010: 30). Cuando Mitre finaliza su mandato presidencial, se formó un comité para comprarle su casa y otorgársela a modo de agradecimiento. En 1869 compra el diario *La Nación Argentina*, fundado por Juan María Gutiérrez, y lo rebautiza como *La Nación*: su primer número sale el 4 de enero de 1870.

Mitre publica varios trabajos sobre arqueología y lingüística americana desde 1870 a 1900: todas estas producciones corresponden a un período pospresidencial, es decir que coincide el cese (no total) de su actuación en política con su interés marcado por la investigación y publicación sobre estos temas. Según Míguez (2018), su carrera política “continuó casi sin pausa hasta la década de 1890, jalonada por un fracaso tras otro” (p.388). Después de su fallecimiento el día 19 de enero de 1906, luego de la sanción de la ley nº 4943, el Gobierno Nacional compra su propiedad y es convertida en museo nacional. El CR sale a la luz entre 1909 y 1911 y es una de las primeras publicaciones de la institución. Es de destacar que de sus colecciones la más importante es la Biblioteca Americana –con más de veinte mil volúmenes, divididos en veintidós secciones–, que forma parte de la biblioteca general, compuesta por setenta mil obras y documentos. Antes, en 1907, el Museo Mitre había publicado el catálogo de la Biblioteca Americana, pero, como veremos en el Capítulo 2, se trata solo de una obra bibliográfica, en la que se consignan los títulos que poseía.

1.2 ¿Por qué pensar la historia (de la lingüística americana) desde Mitre?

Entrado el siglo XX, Mitre ya era reconocido como el inaugurador de la historiografía argentina (Carbia, 1940 [1925]), no solo por sus obras más importantes sobre la independencia argentina y la emancipación sudamericana ya mencionadas, sino también por su prominente actividad institucional y por su participación y fomento de círculos de sociabilidad intelectuales.

Mitre forma parte de “ese selecto grupo de personalidades del ‘largo siglo XIX’” y su figura emula a las de Guizot, Alamán, Vicuña MacKenna, Barros Arana, Cánovas, Sarmiento y “por qué no, Lenin”:

En todos los casos su labor intelectual aporta fundamento ideológico a su labor política, pero en tanto Lenin alude a una filosofía social y una guía de la acción revolucionaria, preanunciando temas del “corto siglo XX”, los demás buscaron dar sustento a la construcción de las nacionalidades modernas, que es el problema central del siglo que habitaron. Mitre ocupó un lugar destacado en ese conjunto, ya que puede afirmarse sin mayor exageración que fue [...] un actor clave en la definición política e institucional de esa nacionalidad, a la vez que autor de una obra intelectual fundante de ella. [...] Esas obras [Belgrano y San Martín] han sido la base de la historicidad identitaria sobre la cual el Estado Liberal, en cuya creación participó su autor, fundaría la nacionalidad desde comienzos del siglo XX; y, pese a la prolongada crisis que desde la década de 1930 vive esa forma de entenderla, su hegemonía en el sistema educativo sobrevivió casi inmune a los embates de la década del primer peronismo (embates que no provenían prioritariamente desde el primer gobierno) y perduró hasta que la adhesión a la contestación de los sectores medios llevaron al ocaso de su hegemonía, a comienzos de la década de 1970. (Míguez, 2018: 61-62)

La bibliografía actual coincide en otorgarle un peso prominente a su obra, sobre todo, por una característica que definirá su quehacer escriturario: el documentalismo. Estos textos, obras y “papeles viejos” lo acompañarán a lo largo de su vida y no dejará de publicar o de entregarse a esta actividad como la más importante.

Nos será de utilidad, en este momento, una articulación con la noción de *usos del pasado* en el sentido de recuperar las corrientes historiográficas como parte de la construcción de un orden social, fundamentalmente, de legitimación política. Como sostiene Philp (2009), hablamos de usos del pasado o, en todo caso, de pasados en plural ya que contamos con diferentes interpretaciones de la historia que “disputan la legitimidad de determinadas representaciones del pasado, antes que del pasado mismo [...] [y] hacen uso de una historia que ya ha procedido a sistematizar y organizar el pasado” (p.21). Escudero (2016) plantea que con este concepto “se busca resaltar la matriz instrumental de aquellas prácticas sociales que más o menos deliberadamente hacen de la memoria un material al servicio de la construcción de sentidos e identificaciones” (p.16). Así, proponemos pensar a las prácticas de recolección y armado de la biblioteca americana de Mitre en el marco de una red colaborativa de correspondencia americanista, atravesada por una matriz discursiva en la que circulaban distintos enunciados acerca de las lenguas indígenas. Estos enunciados, muchas veces sostenidos a partir de materiales para la historia americana, documentos de todo tipo, coadyuvaron a la invención de una *memoria histórica* sobre el pasado nacional y americano particular. Este entrecruzamiento entre historia, política, memoria y lingüística americana será abordado desde las reflexiones que hace Mitre sobre las lenguas que emergen desde ciertas representaciones de lo indígena, sostenidas y reforzadas en su particular uso de la historia.

Cattaruzza y Eujanian (2003) proponen pensar a las polémicas como acontecimientos que permiten dilucidar a la *crítica* como eficaz instrumento de consagración y disciplinamiento. En este sentido, uno de los debates más importantes que signan la historiografía argentina es el que se entabla entre Mitre y López; para Wasserman (2008), el *mito de orígenes* de la historiografía argentina. Como dice González, se trató de una “confrontación erudita y cortesana, que emana del interior de los ambientes intelectuales del señoritismo y de la vida estamental” (2012: 175). Entrado el siglo XX, en el período de establecimiento de la Nueva

Escuela Histórica, este debate es leído a partir de la escisión entre una Historia “erudita” y una “filosofante” (Carbia, 1940 [1925]), como comentamos más arriba. La primera, de base documentalista y “empírica” es la escogida como método legítimo para la disciplina; el método que caracteriza a la labor de Mitre. La historia mitrista, entonces, será el paradigma predilecto para el relato de la historia oficial, hasta entrados los años setenta del siglo veinte. Siguiendo a Cattaruzza y Eujanian (2003), este énfasis en Mitre por los documentos produjo que se haya vulgarizado la idea de que “en la polémica se había producido un enfrentamiento entre historia erudita y una historia filosófica ajena a los requisitos de una disciplina científica” (p.17).

Estos acontecimientos, en forma de debates, que dan paso a la emergencia de la crítica, pueden observarse en el estudio de las lenguas americanas, atravesados por algunos problemas comunes: la legitimidad, tanto de las obras como de los autores, y el acceso a la “verdad histórica”. A su vez, el uso de los documentos, tanto como su posesión, nos permite reconocer una “memoria del poder y la manifestación de ese poder” (Ibídem). Por otro lado, durante el siglo XIX se produce un lento proceso de puesta en foco de la tradición literaria hacia la historiografía como lugares privilegiados para la interpretación del pasado. A comienzos de siglo, la literatura, de fuerte raigambre romántica, seguía los preceptos de la crítica orientados a criterios extraliterarios como los valores ciudadanos, el puritanismo de la mujer, las buenas costumbres, la crítica a Rosas, etc. Ya hacia finales del XIX, en cambio, el campo literario comienza a independizarse y “dejaba abierto el camino para la diferenciación respecto de una historiografía cuyo estatuto residía en asumir aquella función que la literatura comenzaba a dejar de lado” (Ibídem).

La faceta que nos interesa particularmente para nuestra investigación y su relación con el estudio de las lenguas americanas es la puesta en foco del método predilecto para el trabajo con este objeto. El afán documentalista, acumulatorio y coleccionista que distingue a la labor del armado de la biblioteca americana de Mitre se constituye en un punto central en este sentido, por el consenso generalizado que

se había producido en relación al papel desempeñado por los documentos en la crítica histórica.

1.3 Literatura, historia y lingüística

Una visión canónica de la historia de la historiografía habla comúnmente de un historicismo romántico en la primera mitad de siglo XIX (entre las décadas del 30 y del 60) y suele centrarse, más allá de su recepción, en las diversas formas que adquirió en el Río de la Plata. Sin embargo, su desarrollo político e institucional hizo que se llevara a cabo de una manera particular. En este sentido, Wasserman (2008) sostiene, al analizar el conjunto de actores, prácticas, instituciones, discursos, alrededor de la construcción de una Historia Nacional, que en nuestra región se llevó a cabo de manera muy debilitada y “no produjo aquello que deberían constituir sus principales logros o manifestaciones” (Ibídem: 34). Así, para el autor, si bien no hubo tal historicismo romántico, pueden distinguirse dos movimientos puntuales en la elaboración de otras prácticas conceptuales y discursivas, de la mano de la creación de relatos identitarios que coadyuvaron a la instalación y definición del discurso histórico. Por un lado, la novela

cuya pretensión realista y la elaboración de una trama capaz de incluir sincrónica y diacrónicamente una multiplicidad de actores que forman parte de una misma experiencia, favoreció la representación de procesos protagonizados por conjuntos sociales a lo largo del tiempo. En segundo lugar, la utilización de algunos conceptos y categorías que permitieron hacerlo operativo como génesis, totalidad, necesidad, fin, entre las cuales se destaca la de progreso ya que es el que permitió articular a todos los otros al constituirse en un principio capaz de dotar de legalidad a todo lo existente. De ese modo las discontinuidades, el advenimiento de acontecimientos imposibles en las condiciones anteriores como la Revolución Francesa, fueron reinscritos como parte de un proceso regido por leyes históricas que les son preexistentes y que, por eso mismo, detentan su sentido. Este recurso permitió en suma reconocer la historicidad de los fenómenos sociales y, a la vez, aventar el fantasma de su posible insustancialidad o contingencia. (p.22)

La estrecha vinculación entre el campo literario y el historiográfico lo encontramos enlazado también con la cuestión de la *civilidad* como uno de los problemas más

presentes en la escritura decimonónica, en su relación, por supuesto, como sostiene el autor en la cita anterior, con la constante presencia de la noción de *progreso*. Y este problema tiene su correlato también en la producción lingüística. Como veremos, la *moral* es uno de los locus de enunciación que atraviesan la escritura de la literatura, de la historia y de la lingüística americana; no sólo como temática privilegiada sino, además, como reflexión metateórica sobre estos campos.

1.3.1 La novela edificante

«La América del Sur es la parte del mundo más pobre de novelistas originales. Si tratásemos de investigar las causas de esta pobreza, diríamos que parece que la novela es la más alta expresión de la civilización de un pueblo, a semejanza de aquellos frutos que brotan cuando el árbol está en toda la plenitud de su desarrollo.»
Mitre, *Soledad*, 1847.

Mitre publica solo dos novelas al comienzo de su carrera como escritor: *Soledad* es la primera (Bolivia, 1847) y *Memorias de un botón de rosa*, la segunda (1848);²³ luego, no se dedica más al género. Años antes, desde septiembre de 1843 a febrero de 1846, escribe el *Diario de la Juventud* en el que se plasman algunos conceptos que emergen del registro de sus lecturas y escrituras en esta etapa temprana. Recordemos que para esos años se encontraba en plena labor militar y en estas páginas recoge, aunque con una periodicidad variable, las anotaciones sobre su vida literaria. Como leemos en el prólogo a la obra, este diario “refleja la formación intelectual” en sus años de juventud (p.7). Para de Gandía (1939), se trata del manuscrito que “con mayor fidelidad traduce sus pensamientos sobre un conjunto heterogéneo de obras y autores y evidencia cuán intenso era su amor a los libros [y] contiene sus impresiones de lectura” (p.16). Allí da cuenta de sus lecturas varias

²³ Ramiro Zó comenta en su artículo “Funciones de la novela sentimental” (2007) que “‘Memorias de un botón de rosa’ fue reeditada en 1907 por Pedro Pablo Figueroa, en un volumen que contenía también *Soledad*, ya editado por el Instituto de Literatura Argentina dirigido por Ricardo Rojas. Cuando Rojas preparó su tercer tomo de *La literatura argentina* (1920) no se conocía edición original de la primera obra, ni siquiera en el Museo Mitre. La edición del Instituto de 1930 ha usado esta reimpresión como texto base” (p.82).

sobre historia: Michelet, Villemain, Robertson, Thiers, Voltaire; específicamente, del género predilecto, las biografías (Hobbes, Helvetius, Henri IV, Johnson); reflexiona acerca del “estilo” en la escritura de la historia y, en consecuencia, de la búsqueda de un estilo propio, que debe perfeccionar; y también habla de los poetas modernos, principalmente Byron y Lamartine.

Este diario marca, según Mitre, su proceso educativo y sus ansias de aprendizaje, en tanto “la perfección intelectual y moral es la aspiración más noble del corazón humano” (Museo Mitre, 1936 [1843-46]: 14). Parte de ese proceso, como indica, es leer ciertas obras, y luego poder catalizar las ideas principales a través de la escritura, como tecnología del conocimiento. Así,

la palabra dicha, luego escrita, luego leída, después meditada y vuelta a pronunciar ha pasado por varios crisoles para salir más pura y resplandeciente. Esta es la marcha de todas las lenguas a medida que las palabras se reproducen, se reproducen también las abstracciones y cuando se piensa en la distancia que media entre los primeros monosílabos y el alfabeto, entre éste y el futuro y el condicional, etc., la imaginación se abisma. La lección más provechosa que sacamos es que el espíritu humano es perfectible hasta el infinito. (Ibídem: 15)

Según sus propias palabras, la escritura que produce una sociedad es consecuencia de estadios de complejidad diferenciales y el reflejo de su madurez. Así, en su escala, aparece la poesía como la forma primitiva, en cambio,

La forma narrativa viene sólo en la segunda edad. Recién entonces los poetas emplean las descripciones, y aparecen los cronistas y los historiadores. [...] Cuando la sociedad se completa, la civilización se desarrolla, la esfera intelectual se ensancha entonces, y se hace indispensable una nueva forma que concrete los diversos elementos que forman la vida del pueblo llegado a ese estado de madurez. Primero viene el drama, y más tarde la novela. El primero es la vida en acción; la segunda es también la vida en acción pero explicada y analizada, es decir, la vida sujeta a la lógica. Es un espejo fiel en que el hombre se contempla tal cual es con sus vicios y virtudes, y cuya vista despierta por lo general, profundas meditaciones o saludables escarmientos. (Mitre, 1847: 1)

Este fragmento es parte del prólogo de *Soledad*. Mitre escribe la novela en el período que está en Bolivia y dirige el diario *La Época*. Para ese momento, se había

incorporado el folletín en una sección denominada “Colección de folletines de La Época”, en la que se publicaban novelas que luego eran vendidas como separatas. Así es como primero aparece la pieza, que ha sido considerada también como la primera novela boliviana (Molina, 2011);²⁴ aunque Mitre aclara que se trata de “el primer ensayo que hacemos en un género de literatura tan difícil como poco cultivado entre nosotros” (1847: 1).

En este prólogo, quizás más difundido que la obra en sí, Mitre alerta sobre el estado de la cuestión de estas producciones en América: no existe el género en la región y propone saltar a ese segundo paso en la historia de las civilizaciones. A su vez, la forma narrativa es un medio de propaganda y un medio de conocimiento entre los pueblos; como también “plantea un modelo de sociedad, no perfecta pero sí perfectible, en donde los problemas los resuelven las personas virtuosas de forma ética” (Molina, 2011: 77). En este sentido, hay para Mitre una “función civilizadora” en la novela.

Según Unzueta “la cultura del periódico en que sale la obra es parte integral del “romance nacional” o el género histórico en el que se inscribe” (2006: 244), lo cual contribuye a definir los sentidos del propio texto y de sus condiciones de producción; pensamos también en la creación y reproducción de cierta opinión pública y un público lector. Así,

leer Soledad como folletín refuerza los mensajes y programas políticos de la novela, que siguen la línea editorial de La Época y, más específicamente, sobredetermina una interpretación de la obra como romance nacional. Me refiero, por un lado, a sus transformaciones idealizadoras de la realidad y, por otro, a la expresión de un deseo de unidad nacional, las relaciones con el liberalismo económico y político, el énfasis en las historias nacionales o americanas, y la inextricabilidad de lo público con lo privado del género. (Ibídem)

²⁴ Luego es reeditada en la imprenta de *La Época* (92pp.) en el mismo año, 1847. Después se publica en Valparaíso en el folletín del Comercio y también por la Imprenta Europea, en 1848. En Argentina se publica recién en 1907, Biblioteca de América. En 1927, se imprime una edición crítica (Unzueta, 2006; Molina, 2011).

En realidad, a pesar de que Rojas en la *Historia de la literatura argentina* (1920) diga que la novela es una obra maestra, parece que no fue para nada difundida en su medio, además de su llegada en la prensa; de hecho, Mitre no quiso publicarla nuevamente, luego de esas apariciones antes de 1850. Como sostiene Balletta, ese desconocimiento de *Soledad* está ligado muy probablemente al hecho de que es “una novela mala, sumamente previsible en su estructura, automática en el tratamiento de los personajes y en el desenlace del final feliz” (2012: 122).

De manera muy resumida, la estructura de la obra, que sigue la de la mayoría de los romances americanos, es la siguiente: se ubica en el año 1826 y Mitre dice en el prólogo que los hechos están representados en Bolivia como forma de gratitud hacia el país que lo acogió en sus años de exilio. *Soledad*, de diecinueve años –descrita como la “estatua de la castidad”–, está casada con un hombre ya muy mayor, Ricardo. Este matrimonio se consuma por una necesidad económica lo que genera tensiones en la pareja y una constante sensación de infelicidad en la protagonista. Pero, al poco tiempo, aparece en escena otro muchacho, Eduardo, quien representa a la lujuria, podríamos decir, e intenta seducirla. Casi a punto de caer en sus brazos, *Soledad* se reencuentra con un amor del pasado, su primo Enrique que había ido a la guerra y no solo regresa luego de haber luchado por la patria, sino también para luchar por su amor y salvarla del mal. A los pocos meses, *Soledad* enviuda y ellos pueden casarse. Como dice Finot, “completamente al gusto de la época y de acuerdo a los cánones del romanticismo más perfecto” (citado en Vázquez Machicado, 1956: 128).

Soledad se enmarca dentro de las denominadas “novelas didácticas” en las que el objetivo adoctrinador y moralista prima, a través del ejemplo de vida. La estructura narrativa, a su vez, homologa a la narrativa histórica que concatena los hechos de manera sucesiva y los presenta como consecuencia uno del otro (Molina, 2011). En este modelo, solo una clase de hombre (encarnado en Enrique) puede salvar a la mujer y a la patria de los vicios y de la maldad: aquel hombre dedicado, impoluto y patriota.

Por lo general, pareciera que el género en sí no tuvo una masiva producción en la Argentina decimonónica. Como dice Molina (2011), son pocas las noticias que tenemos sobre novelas en la época: entre ellas, además de *Soledad*, *Amalia* de José Mármol, *El capitán de Patricios* de Juan María Gutiérrez, *Esther* de Miguel Cané (p), *La novia del hereje* de Vicente Fidel López, *Los misterios del plata* de Juana Manso, *La quena* de Juana Manuela Gorriti, etc.²⁵ Aclara, sin embargo, que “en la Argentina, a mediados del siglo XIX, este es un género novedoso y muy discutido en cuanto a su moralidad; no obstante, entre las décadas de 1840 y 1870 se publica casi un centenar de novelas y novelitas de una cincuentena de autores diferentes” (Ibídem: 16). Siguiendo a la autora, la supuesta escasa producción y difusión de la novela en la primera mitad del siglo XIX se relaciona con la idea difundida de la *peligrosidad* de este tipo de textos, “pues las afecta la mirada crítica de una sociedad que pretendía ser moralista y se jactaba de ello” (p.39). Esto sucedía a nivel internacional y tuvo como consecuencia que se impusiera desde el Estado la propagación de lecturas, sobre todo dirigidas a señoritas, cuyo mensaje eran las buenas costumbres y la coerción de vicios y situaciones de poco decoro. En Argentina, particularmente, esto se impulsa no solo desde el gobierno sino también desde los propios escritores, “quienes promocionan el género como instrumento de civilización, de modernización de la cultura argentina y de formación intelectual para las mujeres” (pp.41-42).

En este sentido, la “moral” atraviesa la escritura literaria de Mitre en dos niveles: en primer lugar, como consideración de la literatura en general, ya que habla de la moral de una sociedad capaz de generar ciertos productos artístico-culturales, relacionados directamente con el nivel de desarrollo de cada pueblo. Se trata acá de la “capacidad moral” de una sociedad. En segundo lugar, la moral como valor a transmitir al destinatario de la pieza, por lo general, el público femenino de la época.

²⁵ La primera novela argentina publicada en *El Iniciador* es “Una historia” de Miguel Cané (p).

1.3.2 La historia del héroe, la historia de la nación

« Dentro de las líneas del plan general trazado, con el espíritu de indagación expuesto y con los elementos que constituyen su sustancia, he formado esta historia dentro de la vida de un hombre con relación á la independencia de una nación y la emancipación de un mundo, pudiendo decirse de ella que es una obra tallada en la materia prima no explotada, que al menos tendrá esta originalidad. »

Mitre, *Historia de San Martín*, 1887.

Más arriba nombramos al Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata que impulsa Mitre en 1854. Él es quien escribe las *Bases orgánicas* que convocan a participar del Instituto y allí extiende la invitación a una ecléctica agrupación de actores sociales: jurisconsultos, literatos, geómetras, pintores, agrónomos, publicistas, naturalistas, filólogos, eruditos. Todos “tendrán un asiento en este banquete” dice Mitre, en pos de un objetivo común:

Todas las ciencias, todas las artes, y aun las ideas mismas, pueden traducirse y esponderse en formas históricas, del mismo modo que los hechos; porque en la marcha ascendente de los pueblos hácia la luz, la historia no es otra cosa que el reflejo del desarrollo del espíritu humano, sean cual fuesen las formas exteriores que revista al presentarse á nuestros ojos ó á nuestra mente. Todo lo que es del hombre cabe en la fórmula histórica. (Citado en Wasserman, 2008: 89)

La invitación es por demás amplia y, en ese sentido, da cuenta de la noción de historia que para ese entonces plantea Mitre. Se trata de la “expresión de la totalidad humana”, por lo que ese conocimiento se establece además como un saber privilegiado tanto por su capacidad interpretativa del pasado como por su condición de saber especializado (Ibídem). A su vez, comporta muy claramente un supuesto acerca del *progreso* de las sociedades, que va de la mano también con la posibilidad de representar su propia historia, entendida ésta como pasado, presente y futuro. Con todo, esa amplitud de actores convocados dice también acerca de la indefinición del rol del historiador. De acuerdo con esto, la caracterización de esta figura profesional estará dada por un factor clave: el escrutinio público (Ibídem), que podemos pensarlo también como la recepción del público lector.

En este sentido, en la cuarta y definitiva edición de la *Historia de Belgrano y la independencia argentina* (1887) que contiene compilados los prólogos de todas las ediciones de la obra, leemos que esta edición responde a una “exigencia comercial” y “necesidad pública”. Por ejemplo, en julio de 1864, Barros Arana le escribe a Mitre: “El *San Martín* ha sido peleado porque habían llegado pocos ejemplares á Chile, y todavía más la *Historia de Belgrano*, que antes de su remesa poseíamos dos ó tres personas. Le agradecería que en primera oportunidad me mandara más ejemplares de *San Martín* para satisfacer en parte los muchos pedidos que me han hecho” (Museo Mitre, 1912, II: 13). Todas las ediciones anteriores se encontraban agotadas al momento y los precios en el mercado editorial la habían valorado considerablemente. El prefacio de la tercera edición dice que para la anterior se hizo “un tiraje de más de 1.200 ejemplares, ella se agotó muy luego, al punto que, un año después, no se encontraba un solo ejemplar á venta, pagándose 500 y 600 pesos moneda corriente por las que ocasionalmente aparecían en el comercio de libros” (Mitre, 1887: xliii).

Hacia fines del siglo XIX se había convertido en una obra de cabecera y una reliquia bibliotecaria: “la demanda continua y siempre creciente de esta obra en el comercio de libros, su utilidad reconocida como fuente popular y profesional de informaciones seguras y documentadas para la historia nacional” (p.vi) justificaron así, según leemos, esta última edición; además de los debates producidos con López que condujeron a que se aumentara. Devoto (2009) dice respecto de la aparición de la obra en 1857 que estaba influenciada por los modelos liberales de principios de siglo y el clima romántico; caracterizada específicamente por la “erudición” de su trabajo a partir del énfasis en los documentos, sin que llegue a acercarse a los planteos de los historiadores positivistas europeos de esa época.

Wasserman (2008) explica que el prominente interés por parte de las élites ilustradas en el conocimiento de su pasado promovió una intensa búsqueda y edición de distintos documentos. Las necesidades (territoriales, por ejemplo) de los emergentes estados nacionales puede explicar claramente esta necesidad

documental; pero lo que sucede en ese período y que genera un punto de inflexión es la creación y edición de colecciones que tendrán –o, en todo caso, crearán– un público lector dispuesto a consumir este tipo de material. Es a partir de la década del treinta con la *Colección de Pedro De Angelis*²⁶ que este interés toma forma y difusión pública y cuando comienzan a ponerse al descubierto las reflexiones en torno a la manera en que estas colecciones documentales debían ser organizadas. Así, Wasserman reconoce que la obra de De Angelis tuvo un verdadero “impacto que produjo en la cultura local esa empresa situada en la estela del movimiento erudito europeo” (p.70). Por su parte, la *Galería de Celebridades Argentinas* que produjo una vasta obra entre 1857 y 1858, fue una colección muy poco cuidada y desprolija, al punto tal que hasta el día de hoy es difícil identificar quiénes fueron sus directores. De cualquier modo, esta *Galería* da cuenta “de una vida pública de gran riqueza y, por eso mismo, digna de las sociedades más avanzadas y cultas” según el propio Mitre, quien además advierte a sus lectores que

en esas biografías los contemporáneos encontrarán modelos a seguir, pero sobre todo que “En los sucesos memorables que ellas recuerden, encontrará el historiador futuro temas dignos de sus meditaciones austeras” (pp. 19/20). De ese modo, y si bien la producción y recepción de la *Galería* puede entenderse en el marco de las disputas por el pasado reciente, no logra sin embargo dotar de un sentido preciso a la historia rioplatense y, menos aún, articular un relato unificado de la misma. En todo caso, debía proveer de modelos cívicos y, además, colaborar con la acumulación de materiales que pudieran ser utilizados con provecho por los futuros historiadores. De hecho, y sin poder saberlo, eso es lo que el propio Mitre

²⁶ Nos referimos a la *Colección de documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata* (1836). Pedro De Angelis (1784-1859), de origen napolitano, es reconocido como uno de los primeros historiadores de Argentina. Es caracterizado por Crespo (2008) como “la figura más importante de la época temprana del americanismo en el sur del continente” (p.299). Llega a Buenos Aires en 1827 y trabaja para distintos diarios como *El Lucero*, *El Monitor* y *La Gaceta Mercantil*. Desde 1832, estuvo a cargo de la Imprenta del Estado y desde 1834 comienza a dedicarse a tareas de investigación que se traducen luego en la *Colección*. Su biblioteca fue “la más grande colección de obras y documentos reunida en el Plata, destacada por su valor respecto de cuestiones de límites y de la historia de las misiones jesuíticas, y, dadas sus características, imposible de volver a reunir” (p.302). Para un estudio sobre la vida y obra de De Angelis, véase: Sabor, J. (1995) *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina: ensayo bio-bibliográfico*. Buenos Aires: Solar.

haría: en esta colección publicó su primera versión de la biografía de Belgrano cuyas sucesivas reescrituras la transformarían en su *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. (Wasserman, 2008: 72-73)

Se inaugura de esta manera la historiografía argentina con el relato sobre la vida de Belgrano, a fin de que “forme con ejemplo varones justos y animosos, inoculando su espíritu en las organizaciones fuertes, capaces de asimilar sus cualidades” (1857: x). La metáfora biologicista entra en juego: el virus de la deformación social, debe ser atacado y contrarrestado. El objetivo del relato histórico es claro: si en *Soledad* funcionaba de manera negativa, aquí se presenta en toda su positividad con la figura del héroe nacional a ser asimilado.

Leemos en el preámbulo a la primera edición de 1857, las siguientes palabras sobre el significado de la historia para Mitre:

Uno de los grandes bienes que produce el estudio de la historia, es dar fundamentos racionales á la admiración por los hombres ilustres del pasado. Ella destruye esa admiración supersticiosa y ciega, que no reconoce razón de ser, y que no sirve de ejemplo ni trasmite lecciones, y enseña, no sólo a admirar, sino á estimar á los benefactores de la humanidad y á los libertadores de los pueblos. [...]

Una biografía completa de Belgrano, escrita sobre documentos auténticos, en que se presente al hombre tal como fué, en su pequeñez y en su grandeza; en que se ilumine con colorido nuevo su fisonomía histórica, en que se explique el móvil de sus acciones y los pensamientos que lo trabajaron en vida, en que se combine la exactitud y la abundancia de los detalles, á las vistas filosóficas que hagan comprender su papel contemporáneo y su papel póstumo, será una verdadera revelación para el pueblo que le vió nacer, y que se honra con sus virtudes y su gloria, sin conocer ni al hombre ni al héroe. (p.xi)

Como vemos, el énfasis está puesto en generar una diferenciación entre “admiración racional” y “admiración supersticiosa”. Para esto, como dijimos, el relato de Mitre será sostenido por miles de documentos probatorios de la actividad del héroe; lo que produce un salto cualitativo (y cuantitativo) entre una caracterización del orden literario al ensayístico de la escritura de la historia.

Al final del prólogo de la *Historia de San Martín* (1887), aclara que la obra realizada, que le llevó varios años en completar, no será suficiente para alzar un

“monumento histórico” al héroe sudamericano. Pero, aquel vasto trabajo documental (de casi diez mil materiales de distinto tipo) sí podrá ser la base o el fundamento para un posterior trabajo de esas características.

Esas casi veinte páginas introductorias, como en la última edición de la *Historia de Belgrano*, son dedicadas a describir con el mayor detalle posible gran parte de las fuentes utilizadas, los archivos consultados y en presentar su forma de trabajo que, en esta oportunidad, Mitre denomina como “método comprobatorio”. Luego de los altercados con sus contemporáneos en el período que va desde la primera publicación en la *Galería de Celebridades* hasta esta edición de la *Historia de Belgrano* que coincide con la de la *Historia de San Martín*, Mitre se adelanta y se escuda: esos son los documentos y, además, serán presentados en su catálogo donde está la colección de los manuscritos inéditos y son ofrecidos al público al depositarlos en la Biblioteca Nacional. De esta manera, la historia, la historia nacional y sudamericana, la historia de la independencia y de la emancipación de España, ha sido escrita reflejando, de alguna u otra forma, *lo que dicen* esos documentos.

En el *Diario de la juventud*, cuando Mitre reflexiona acerca de las lecturas sobre historia de los europeos, se pregunta si pueden aplicarse esos mismos principios para la historia en América. Se responde a sí mismo:

Algunas veces sí; pero generalmente no. Donde no hay principios en pugna, donde la sociedad no se ha removido, cuando causas materiales han traído los cambios políticos, muy poco campo le queda al filósofo, pero no por esto diremos que la historia americana está desprovista de síntesis. El estudio de las lenguas, razas; la humillación y la reacción de éstas, expresadas por Tupac Amará; la idea del Imperio Jesuítico son temas fecundos que ejercitarán mucho la imaginación de escritores filosóficos. Pero ningún tema más importante para el porvenir que la revolución americana. Yo creo que ella debería estudiarse, no como Norte América en las inclinaciones de sus primeros pobladores que fueron puritanos, sino en la naturaleza de su suelo, en el carácter de sus habitantes, en sus sectas y en todas aquellas circunstancias, que son los únicos móviles que pudieron promover una revolución en una colonia. Si Rousseau, si los principios de la Revolución Francesa aparecieron muy al principio de nuestro alzamiento, fué no para excitar por medio de teorías, sino para formular el hecho consumado por el instinto. (Museo Mitre, 1936: 21-22)

En esta cita recogemos varias cuestiones y volvemos a su *Diario* en tanto soporte material de sus primeras reflexiones sobre la literatura, la historia, las lenguas y América. Desde esta temprana escritura, y con una raigambre romántica clara, Mitre ya comienza a postular una historia americana desde América, también apoyada por el estudio de sus lenguas y “razas”, pero basada sobre todo en los “hechos” impulsados por el instinto: el *estar acá* americano, el locus privilegiado de enunciación del americanista americano. También puede leerse la crítica a otra historia más imaginativa de los “escritores filosóficos”, frente a la cual se posiciona. En definitiva, Mitre ya planteaba el gran tópico para la historia americana: la revolución (y la manera en la que debía ser abordada).

Como dijimos más arriba, al fallecer, su casa fue muy rápidamente convertida en museo nacional, con la característica particular de ser el segundo museo de carácter histórico hasta el momento (el otro era el Museo Histórico Nacional). Así, “el Museo Mitre fue entonces el primer ámbito que posibilitó y promovió el conocimiento y la observación de prácticas culturales vinculadas a las maneras de evocar el pasado y representarlo museográficamente para un público heterogéneo” (Blasco, 2016: 38). Esta celeridad por parte de las autoridades gubernamentales en la instauración de la casa-monumento y del resguardo del archivo, nos dice también acerca de los usos del pasado de la propia figura de Mitre y del legado documental; en el sentido de pensar en cómo la sociedad se dispone a relacionarse de una manera particular con su pasado (Cattaruzza, 2017). Por ejemplo, en 1939 de Gandía escribe que esa casa es hoy “el centro de la cultura histórica argentina” (p.69).

1.3.3 La escritura de la lingüística americana

En 1903, Luis María Torres se incorpora a la Junta de Numismática y comienza a vincularse con los “cultores más destacados del género” (Marquez Miranda, 1938 [1937]), en gran medida, por la estrecha amistad que tenía con Mitre. Cuando en 1909 Torres escribe la Introducción al CR, la primera publicación del recientemente creado Museo Mitre, se desempeñaba como su editor. Torres fue el responsable de la

organización de los manuscritos junto a Rómulo Zabala, quien trabajaba, por su parte, como encargado del archivo (Marquez Miranda, 1937; Blasco, 2016). La obra que se publica durante tres años (1909, 1910 y 1911), sigue el plan que Mitre venía trazando desde casi treinta años antes de su fallecimiento.

Según pudimos ir revisando, gran parte de sus esfuerzos intelectuales y bibliográficos en sus últimos años fueron puestos sobre esta obra “fundamental” (Rosa, 1909) que la dirección del Museo decide dar a luz en las vísperas del XVII^o Congreso Internacional de Americanistas que se celebrará meses después en la ciudad de Buenos Aires. Se trata de un evento de gran envergadura, que se realiza por segunda vez en Latinoamérica, desde 1875. La primera vez fue en 1895 en la Ciudad de México (XI^o Congreso). En 1910, año al que se refiere Rosa, se llevaría a cabo en dos ediciones: en Buenos Aires y en Ciudad de México, nuevamente.

En palabras de Torres, el catálogo contiene “materiales de importancia desigual pero que una severa crítica histórica [...] y la prosecución de tan fructuosas cosechas vendría en momento oportuno á esparcir una onda de aire puro y á renovar el concepto del pasado argentino en todas sus manifestaciones” (1909: viii). Este comentario revela, a nuestro entender, la mirada de un integrante de lo que luego será la Nueva Escuela Histórica que, a pesar de reconocer en Mitre ciertos errores o pocas actualizaciones en el trabajo histórico y sobre lingüística (en general, y americana en particular), entiende que la sistematicidad de su método, basado estrictamente en la acumulación de material y la rigurosidad en cuanto a la presentación de datos fue cabal para la constitución de una historia “erudita”. Por otra parte, debemos tener en cuenta que, si bien la operación histórica de Mitre era fundamentalmente documentalista, la influencia del positivismo en la historiografía argentina demoró más tiempo en instalarse. Hablamos, en todo caso, de innovaciones por parte de Mitre en la escritura de la historia con la incorporación del discurso positivista, específicamente en lo relacionado a cuestiones deterministas (Devoto, 2009), como veremos más adelante.

En la “Introducción” al CR, Torres destaca que la obra es la “prueba más admirable de su versación [de Mitre], como que para reunirla, organizarla y presentarla ha requerido una constante dirección mental, [...] especialmente de la índole que la materia histórica comprende cuando, como en el caso presente, su objeto es el análisis crítico” (1909: ix-x). También,

el material documental sobre las distintas épocas de nuestra vida colonial y revolucionaria, tiene un interés palpitante por pertenecer á épocas ó períodos no bien estudiados *según las exigencias de la moderna ciencia histórica*; de acuerdo con los principios que debemos aplicar por respeto á los mismos que han recopilado y organizado los elementos renovadores del juicio sobre la historia de los pueblos de América, y por el espíritu de disciplina y mejoramiento á que debemos aspirar los que tratamos de especializarnos en los estudios americanos, tan ligados ayer como hoy á *los más vitales intereses públicos de estas nacionalidades*. (pp.viii-ix, el resaltado es nuestro)

Una vez más, el sentido de la historia está vinculado a una necesidad pública, formativa de la sociedad. La escritura de la historia es imprescindible para que, una vez reconstruido el pasado, los errores y los aciertos sirvan como ejemplo para el progreso de la nación. Por otro lado, se trata de la “moderna ciencia histórica”, y éste es el aporte de Mitre al relato histórico, ligado al estudio de la lingüística americana. Por eso su método clasificatorio de las lenguas americanas será “geográfico e histórico” y se detendrá en diferentes oportunidades a reflexionar sobre la evolución de algunas sociedades prehispánicas.

Según Torres, además,

Debido á ese deseo de ofrecer el mayor número de antecedentes que acrediten sus clasificaciones lingüísticas, en los distintos capítulos y sobre todo en el cuarto, se encuentran un número mayor de exámenes que se refieren á producciones de la primera época, y en cuanto á las de la nueva era de los últimos quince años, constan muchas de las que á juicio general se consideran fundamentales; á unas y otras debe el catalogador el haberse especializado en estas materias y llegado á la *claridad de concepto que manifiesta en sus apreciaciones*, extendiendo sus conocimientos desde aquellas primeras enunciaciones en punto á las peculiaridades morfológicas asignadas á cada idioma, hasta las más *serias interpretaciones modernas*. Esos elementos de juicio podrán ser en muchos casos *innócuos para las tesis que se discuten actualmente*

por la inoportunidad ó el atraso de las ideas desenvueltas, pero como está fuera de discusión su constante empeño por ponerse al alcance de los estudios nuevos, conviene que se tenga presente esta forma de preparar sus conocimientos para cuando se piense en formular un juicio sobre la obra. (p.xxix, el resaltado es nuestro)

Llegado a este punto, la crítica es clara: el esfuerzo empeñado por parte de Mitre es innegable, su obra es fundamental y necesaria y el trabajo realizado es meticuloso. Ahora bien, para la primera década del siglo veinte, el método utilizado y las lecturas de Mitre, pueden ser puestas en tela de juicio. La historia como disciplina reflexiona sobre sí misma y la “crítica histórica” de Mitre ya se ha quedado atrás: desde el estudio de la historia, por un lado, hasta las modernas teorías lingüísticas, por otro, que Mitre tampoco supo asir en el cambio de siglo. Así, Torres dice hacia el final que es una obra que no fue comprendida por sus contemporáneos,

debido quizá á que su actor no pudo encontrar sino la *verdad relativa ó incompleta y difusa exposición de las modernas investigaciones* que muchos de esos problemas lingüísticos han originado, es de justicia, aun á riesgo de sus imperfecciones, que vea la luz y quede incorporada á la prueba formal y fidedigna que todo esfuerzo científico aporta máxime cuando, como en este caso el que lo ofrece ha caracterizado su vida con tan diversas manifestaciones intelectuales, y, como lo han reconocido sus conciudadanos con los más trascendentales actos cívicos del período constitucional del país. (pp.xli-xlii, el resaltado es nuestro)

De cualquier manera, la empresa de Mitre es un acto de trascendencia cívica y también una necesidad para la ciencia argentina. Nuevamente, el documentalismo que representa el CR, no solo por el esfuerzo sostenido de acopio de material por parte de Mitre, sino además por la temática que aborda, habla también del tipo de ciencia a la que se aspira a comienzos de siglo y que movilizó en el último cuarto de siglo XIX las energías del general-historiador.

1.4 El discurso público, la querrela y la búsqueda de la verdad

Ubicamos a estas producciones que se divulgan en la prensa (pensemos en el folletín *Soledad*, en el alcance de las obras históricas de Mitre y también en algunos artículos sobre lingüística americana que se publican en revistas antes de ser incorporados en

el CR, por ejemplo) dentro de lo que González define como “discurso público argentino” (2012). Estos textos, según el autor, ya sean documentales o ficcionales, están relacionados con diferentes tradiciones retóricas

que [forman] parte de la memoria lectora y auditiva de la nación. Con él se crean identificaciones sociales duraderas, imágenes del presente que se proyectan ubicuamente al pasado y decisiones sobre las simbologías nacionales compartidas, que a veces se confunden con las necesidades del Estado y sus acciones pedagógicas colectivas, y a veces ingresan al debate social originando polémicas públicas y rechazos y “deportaciones”, tanto de temas como de figuras. (Ibídem: 14)

Así, el autor plantea además un vínculo de la escritura con las “éticas del honor”. Pero para la escritura de la historia nacional, ese discurso se enmascara, “borra los rastros de todo ultraje” y “amortigua pasiones”, cuando se presenta como *documento*; que es “lo apaciguado por excelencia. Si ultraja, omite rastros de esa acción, o apenas los deja entrever para que sea efectivo como ironía punzante, salida de los arcanos del Estado” (2012: 15). El debate es entendido como querrela, polémica, duelo que cumple, según González, una *función honorífica*.

En este capítulo presentamos solamente una parte de la recepción del CR; de una manera muy escueta, solo lo que escribe Torres en la Introducción sobre el trabajo de Mitre al respecto. Esta primera entrada a nuestro corpus principal nos da lugar a dejar algunas pistas de lectura planteadas que serán abordadas en cada uno de los capítulos siguientes.

Desde el tópico de la moral, tanto como condición de posibilidad como temática abordada, podemos decir que el eje que vertebra a las producciones de estos ámbitos discursivos distintos –aunque en realidad no está muy clara la delimitación de sus fronteras disciplinares– es el relacionado con la *verdad* y la pregunta específica por la verdad histórica. Como sabemos, no se trata de reflexiones originales de Mitre: el siglo XIX es el siglo del historicismo. Esto lo extenderemos en los próximos capítulos; en especial, en el capítulo 3, en el que trabajamos con las ideas lingüísticas que recorren el CR y en el Capítulo 4 que nos detenemos un poco más profundamente en el debate Mitre-López que aquí solo hemos nombrado.

Sin embargo, podemos adelantar que leemos en las primeras reflexiones de Mitre volcadas en su *Diario*, pero también en *Soledad* y en los prólogos de sus obras más reconocidas algunos supuestos que decantan también en sus reflexiones sobre lingüística americana; sobre todo aquellas que se dan en el entorno de la polémica, unas veces, y en el intercambio y construcción colectiva del conocimiento, otras. En este sentido, la polémica se desplaza entre los documentos, como fuente invaluable de esa verdad, la necesidad comprobatoria de la ciencia; y la producción de conocimiento científico (lingüístico), gravita alrededor del armado y ordenamiento del archivo de lenguas americanas.

La biblioteca americana

La *americanística moderna*, como se denomina en su momento, es el campo científico que en el siglo XIX emerge con el afán de poseer y resguardar todo vestigio del pasado americano, en concomitancia con el establecimiento de las corrientes historiográficas eruditas de los estados nación en construcción (Crespo, 2008; Devoto y Pagano, 2009). En este sentido, el “erudito, coleccionista apasionado de libros” del que habla Crespo (2008) es la figura por antonomasia del entramado disciplinar híbrido en el que se hacen presentes, sobre todo, estudios históricos, antropológicos y lingüísticos. Como plantea Crespo, es De Angelis, en la primera mitad de siglo XIX, quien inicia un campo de investigación central en el americanismo temprano: la lexicografía indígena y el estudio de sus lenguas, temas que hasta ese momento ningún estudioso había tratado en la región. Y, si bien Mitre (y sus coetáneos) reúne todo tipo de material sobre América, recién en las últimas décadas del siglo XIX puede observarse un vuelco prominente hacia la lingüística americana.

El americanismo es definido como un “campo científico novedoso dedicado principalmente, al menos en sus comienzos, al estudio de las culturas del Nuevo Mundo” (Ibídem: 290), constituido en Europa a mediados del siglo XIX. Hacia 1875, León de Rosny²⁷ discutía acerca del carácter científico del americanismo en Francia, meses antes del primer Congreso de Americanistas en Nancy (Prévost Urkidi, 2009). Para ese entonces, de Rosny criticaba la poca solvencia del campo y la esperanza en su consolidación estaba puesta en los debates que traerían estos eventos.

²⁷ De Rosny (1837-1914) fue un destacado etnólogo, lingüista y escritor francés, que tendrá mucha injerencia en el desarrollo de los Congresos Americanistas. Al comienzo de su carrera, su interés estuvo volcado al orientalismo principalmente; pero, luego, se interesó por los estudios americanistas y se dedicó a descifrar la escritura maya. Es reconocido también por haber hallado el “Códice de París”.

Como vimos en el capítulo anterior, en América del Sur, los derrotados de los Estados en formación dieron lugar al exilio de “los proscritos”, lo que permitió el afianzamiento de lazos más allá de las fronteras y la posibilidad de que las producciones se realicen y difundan en las principales ciudades sudamericanas.²⁸

Según Pas (2012),

el interés de las élites letradas sudamericanas por las lenguas indígenas y sus culturas –interés que hacia fines de siglo se convertiría en una corriente del americanismo antropológico y folclórico–, responde primeramente al orden de las competencias disciplinares europeas, cuyo esparcimiento global determina la visibilidad –esto es, la legitimidad epistémica y, por corolario, cultural y política– de los objetos científicos. (p.83)

Podemos reconocer, sin embargo, un primer americanismo (primera mitad de siglo XIX) más relacionado con un bagaje romántico y de marcado carácter anti-hispanista, en relación al período pre y pos-independentista y una segunda etapa americanista científicista o con intencionalidad científica, que no deja de presentar ciertos resabios románticos (Pegoraro, 2009). Esa legitimidad dada por lo científico, a su vez, es enunciada y se presenta, discursivamente, como una de las motivaciones principales de los estudiosos (De Mauro y Domínguez, 2013). Por otro lado, el americanismo científico sigue los pasos del *orientalismo* de principios de siglo XIX, en el sentido como Edward Said lo define (1990): en tanto campo que confirma sus bases en oposición a los estudios amateurs, con sus propios intereses e ideologías occidentalizadas (Prévost Urkidi, 2009).

Pegoraro (2009) habla en relación a esto último de un americanismo científico en tanto “movimiento” o “nueva ciencia” surgido en Francia, motivado por una agenda científica que gira en torno a los documentos coloniales, principalmente, y que, a finales del XIX en esta parte del continente americano, da lugar a un proceso de “americanización” de lo americano”. Aquí se plantea la cuestión de la legitimidad

²⁸ En cada ciudad a la que llegó como exiliado político, Mitre emprendió algún tipo de proyecto editorial, escribió en algún periódico, publicó algún libro o reunió material para alguna otra producción.

de estos estudios *desde* el propio lugar de su objeto de investigación, “viéndose a sí mismos como hacedores de esta historia”. Así,

en pos de consolidar una "nueva ciencia" americana, pretendieron cimentar un americanismo científico desde un lugar estratégico, que combinaba la ubicación geográfica en el mismo continente convertido en objeto de estudio con la posibilidad que ello brindaba para la recolección de objetos materiales y documentos históricos. De ese modo, se propusieron responder qué era América y los americanos y para ello, determinar quiénes debían ser los portavoces del estudio del continente. (p.18)

La dicotomía ciencia europea/americana se resuelve, ya que la “evidencia” se encuentra a su alrededor; ya sea en forma de monumento o por la posibilidad de elicitación de vocabularios, por ejemplo, en las comunidades indígenas contemporáneas. A esto la autora lo denomina “etnografía americana” y, al hacer foco en las lenguas, lo denominamos lingüística americana.

Nos interesa poner de relieve el proceso de conformación de esta americanística moderna y, en particular, las dinámicas de intercambio que se genera en torno a una red de relaciones específica. Siguiendo a Michel Bertrand (2000), entendemos por ella “un complejo sistema relacional que permite la circulación de bienes y servicios, tanto materiales como inmateriales, dentro de un conjunto de relaciones preestablecidas entre sus miembros, que los afecta a todos, directa o indirectamente y muy desigualmente” (p.74). En este sentido y vinculado a la idea de *usos del pasado* que esbozamos en el capítulo anterior con la de *red de correspondencia* propuesta por Ogilvie (2016), pensamos, en primer lugar, no en una mera descripción biográfica que supone, entre otras cosas, otorgarle todo el peso a la figura de Mitre o a cada una de las trayectorias personales para indagar en nuestro problema de investigación; sino, en cambio, en una red *solidaria y colectiva* de intercambio de información, en la que, con roles diferentes –condicionados por distintas variables de carácter económico, sociopolítico, cultural–, cada uno de los participantes de esta red viene a ser un eslabón a tener en cuenta para el trazado del *laboratorio* de estos estudios sobre las lenguas americanas al sur del continente, específicamente, en el Río de la Plata (Farro, 2018).

2.1 La biblioteca americana colectiva

En 1912 se publica la obra *Correspondencia literaria, histórica y política*, que reúne, en tres tomos, la selección de correspondencia entre Mitre y otros letrados desde 1847 a 1901,²⁹ edición a cargo del Museo Mitre. Esta obra recoge intercambios especialmente seleccionados para “el público erudito” a la que se le agregan algunas otras cartas que los editores consideraron importantes y de “carácter científico”.³⁰ De este compendio nos interesa destacar el recorrido por el proceso de conformación del círculo de intelectuales coleccionistas decimonónicos en América del Sur y la solidificación de una red de colaboradores en pos de una biblioteca americana colectiva de la cual todos forman parte de manera activa, aunque de distinta forma. En lo que respecta específicamente a libros americanos, la mayor cantidad de intercambios se produce entre Mitre y Juan María Gutiérrez (1809-1878), Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), Martín de Moussy (1810-1869), Diego Barros Arana (1830-1907), Andrés Lamas (1817-1891), Gregorio Beeche (1800-1878) y Samuel Lafone Quevedo (1835-1920).

En la correspondencia de esa red americanística, sobresalen dos mecanismos de funcionamiento principales: el envío de material a ser recibido, distribuido y, también, comercializado por el receptor y el intercambio de folletos o de los “tan preciados” catálogos (Devoto, 2008), propios o de terceros, de los títulos que contienen sus bibliotecas. Siguiendo a Devoto, asistimos en esta época (alrededor de 1850 en adelante) al establecimiento de una “vasta red internacional de relaciones” (2008: 277) que daba lugar a la realización de préstamos, donaciones y

²⁹ En el tomo I se organizan los intercambios epistolares de la siguiente manera: de 1847 a 1853, de 1854 a 1856, de 1858 a 1860, de 1861 a 1862, 1863 y 1864. El tomo II: 1864, 1865-1867, 1868-1870, 1871-1874, 1875-1876, 1877-1879. Finalmente, el tomo III: 1880-1881, 1882-1883, 1884-1886, 1887-1889, 1890-1893, 1894-1895 y 1896-1901.

³⁰ Sobre esta correspondencia, Torre Revello (1956) destaca que: “se habla preferentemente del libro y muy en particular del relativo a América, que fué una de las más grandes, entre las nobles pasiones del ilustre estadista. También ese nutrido epistolario se refiere a copias de documentos o bien, trata de obras en preparación, demostrando el alto criterio intelectual de quienes firman las cartas, nítida evidencia de la riqueza espiritual y el alto nivel en que se movían las opiniones de sus autores” (p.299).

comercialización de material (libros, monedas, mapas, manuscritos) y, además, a la emergencia de un sistema de intercambio de opiniones sobre las producciones de cada uno, de crítica literaria, de construcción de cánones, etc. Tanto es así, que las cartas personales algunas veces son publicadas en revistas o secciones de diarios para su divulgación.³¹

Para el caso del Río de La Plata, este fenómeno de sociabilidad erudita se caracteriza por contar con un vacío institucional formal, relacionado con la escasa o nula intervención estatal, que recién se revierte hacia fines del XIX y principios del XX. Así, por ejemplo, si bien en 1843 Lamas crea en Uruguay el Instituto Histórico y Geográfico del Río de La Plata (emulando el de Río de Janeiro),³² su actividad se sostuvo por menos de un año; al igual que su réplica en Buenos Aires, a cargo del propio Mitre en 1854. En este caso, comienza a funcionar en 1856, pero sólo hasta 1859 (Ibídem). Como vimos más arriba, recién en 1893 se reactiva como Junta de Historia y Numismática Americana, (luego Academia Nacional de la Historia en 1939 a la actualidad).³³

³¹ Por ejemplo, la carta que ya nombramos de Mitre a Barros Arana de 1875. Otro intercambio para resaltar, pero ya más específico y no enunciado en la misiva, como el caso del anterior, es denominado por el propio Mitre como “correspondencia bibliográfica” y se da con Juan María Gutiérrez en octubre de 1863 a propósito del catálogo de los libros de Alexander von Humboldt, que luego es anexado a la entrada *The Library, A Catalogue of the Library of A. v. Humboldt* en el CR, como comentamos más adelante.

³² Si bien los institutos sudamericanos (Brasil, Uruguay y Argentina) se crean entre 1840 y 1850, en los tres países se llevaron a cabo de manera singular; sobre todo en Brasil que contaba con mecenazgo real (Devoto, 2008).

³³ De Gandía (1939) relata la conformación de la Junta de la siguiente manera: “El alto ejemplo del más grande bibliófilo del país estimulaba tanto a los autores consagrados como a los jóvenes principiantes. Las tertulias literarias tenían lugar, también, en otras casas de hombres eminentes, como en las de Alejandro Rosa y Enrique Peña. El mismo grupo de estudiosos frecuentaba los hogares de Mitre, de Rosa y de Peña, para admirar las colecciones bibliográficas y numismáticas que sus dueños poseían y para cambiar opiniones acerca de temas que a todos interesaban. El antiguo Instituto Histórico Geográfico del Río de la Plata, fundado por Mitre, había terminado por disolverse a causa de los contratiempos políticos. El Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, que en 1872 había creado Aurelio Prado y Rojas, también había desaparecido, sobre todo por la muerte de su fundador y animador. En 1892, con motivo del IV Centenario del descubrimiento de América, los estudios históricos relativos a la conquista del Nuevo Mundo habían tenido un gran empuje. El ilustre investigador chileno José Toribio Medina, a su paso por Buenos Aires, había manifestado la conveniencia de que las reuniones de historiadores y numismáticos que se realizaban en las casa de Mitre, Rosa y Peña se celebraran en días fijos y sus asistentes se organizaran en institución. Es así



Imagen 1. Biblioteca Americana de Bartolomé Mitre, hacia 1888. Fotografía concedida por el Museo Mitre.

Algunas cartas que Mitre le escribe al geógrafo francés de Moussy³⁴ se refieren a pedidos por parte del general para que le consiga material específico en las casas editoriales más importantes de Europa. De Moussy le comenta que la bibliografía

como en 1893 el grupo de estudiosos que se reunía en las casa de Mitre, de Rosa y de Peña acuñó una primera medalla con el nombre de Junta de Numismática y la fecha del 4 de junio de 1893. La medalla tenía seis estrellas que simbolizaban a sus fundadores: Mitre, Alejandro Rosa, Enrique Peña, Angel Justiniano Carranza, Alfredo Meabe y José Marcó del Pont. Esta Junta de Numismática es la que más tarde se llamó Junta de Numismática e Historia, Junta de Historia y Numismática Americana y, por último, Academia Nacional de la Historia.” (pp.106-107)

³⁴De Moussy, el “geógrafo de la Confederación Argentina”, había sido contratado en 1855 por cuatro años para realizar una investigación exhaustiva de descripción de las provincias argentinas. Este trabajo debería ser luego impreso en París, bajo su tutela: “La *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine* aparece en 1860 impresa por Firmin Didot Frères. Fils et Cie., de París. [...] La obra representa el fruto de una estada de dieciocho años en los países del Plata y de exploraciones sobre el terreno a lo largo de más de cuatro mil leguas. Aspira a penetrar en el gran público y convertirse en una guía exacta y segura para el inmigrante. Examina las relaciones entre la estructura física del suelo y las variedades del clima con la producción agrícola y el desarrollo industrial. Abarca igualmente el proceso económico y el contorno moral. Está escrita en francés, porque encontrará más lectores en este idioma que en español.” (Bosch, 1969).

sobre América del Sur comienza a escasear ya que hay abundante cantidad de aficionados en búsqueda de este tipo de textos y los compran (alrededor de 1850). Mitre, por ejemplo, le solicita la obra del padre Jolis,³⁵ aunque sabe que se trata de un material raro y difícil de conseguir, o cualquier libro sobre lenguas americanas ya que “tengo empeño en aumentar mi colección sobre estas importantes materias, que hoy comprende 28 lenguas reducidas á gramática ó diccionario, siendo como usted sabe la mayor parte de las ediciones antiguas é impresas en América, lo que tal vez sea una de las pocas que se encuentren en el mundo” (1912, II: 38). A lo que de Moussy le responde que, efectivamente, “es la más completa que se conozca. D’Orbigny tenía algunos que él mismo me enseñó en 1841, y que fueron dispensado después de su muerte. [...] El abate Brasseur de Bourbourg tiene muchas cosas con respecto á idiomas de Centro América y Méjico; pero casi nada sobre la América del Sud” (Ibídem: 82).³⁶ Esta conversación se lleva a cabo en 1864, dos años después de asumida la presidencia de Mitre, año en el cual de Moussy publica el tomo III de su *Description de la Confédération Argentine* (1864).

En esa misma carta, de Moussy le explica

V. E. sabe, además, como desde diez años se van acabando todos los libros que tratan de la América del Sud, pues hay muchos aficionados que los buscan y compran. Yo mismo, á mi llegada á París en 1859 hice una *razzia* de todo lo que podía serme útil, y ahora cuando me sucede ir á *bouquiner* en las librerías antiguas es muy raro que encuentre algo que valga. Figúrese que teniendo todo Azara (seis tomos), busco infructuosamente su atlas desde esa época.

Le mando á V. E. tres catálogos que tratan casi exclusivamente de varias publicaciones sobre Américas, antiguas y modernas.

Con respecto al extranjero, no sé si hay mucho en Inglaterra ó Alemania; lo que sé es que hay poco en España, pues M. De Mersay, que la visitó últimamente y recorrió los librereros de Madrid, me dice que no encontró casi nada; todo habiendo sido comprado por aficionados. (II, p.82)

³⁵ José Jolis (1728-1790), jesuita, misionero de origen español. Su actuación principal se desarrolló en la zona del Chaco occidental. Llegó a publicar solo el primer volumen de su reconocida obra *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco*.

³⁶ 24 de noviembre del 64. De Gandía (1939) dice sobre esto: “Mitre, pues, era en su tiempo la autoridad máxima en estudios filológicos americanos y sus investigaciones lingüísticas [...] no han sido superadas hasta la fecha” (p.62).

La relación entre Mitre y de Moussy es por demás interesante ya que pone sobre la mesa la relevancia que adquiere el conocimiento geográfico para ese momento, entre otras cuestiones. Por un lado, Mitre, como jefe de Estado se hace cargo de proseguir con el contrato que en el gobierno anterior de Moussy había firmado con Derqui, a partir de la intervención de Juan María Gutiérrez.³⁷ En esta carta, Gutiérrez muestra cierta conciencia acerca del funcionamiento del campo científico e intelectual, en tanto una de las motivaciones por las cuales alienta a Mitre para que reactive ese contrato tiene que ver con evitar las “murmuraciones en lengua francesa, que es la que tiene más eco, y para que no se nos tache de indolentes en la protección de los trabajos científicos” y comenta además que la obra que está realizando de Moussy (*Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*) “comienza á consultarse y á circular, y se sentiría un vacío, si queda pendiente” (1912, I: 167). Asimismo, como veremos más adelante y como ya hemos nombrado, para Mitre la cuestión del orden geográfico de las lenguas es de suma importancia. En este sentido, entre sus papeles de trabajo encontramos unos apuntes manuscritos que son la lectura de *Description géographique*, Volumen 2, el capítulo “Population indienne” p. 149.

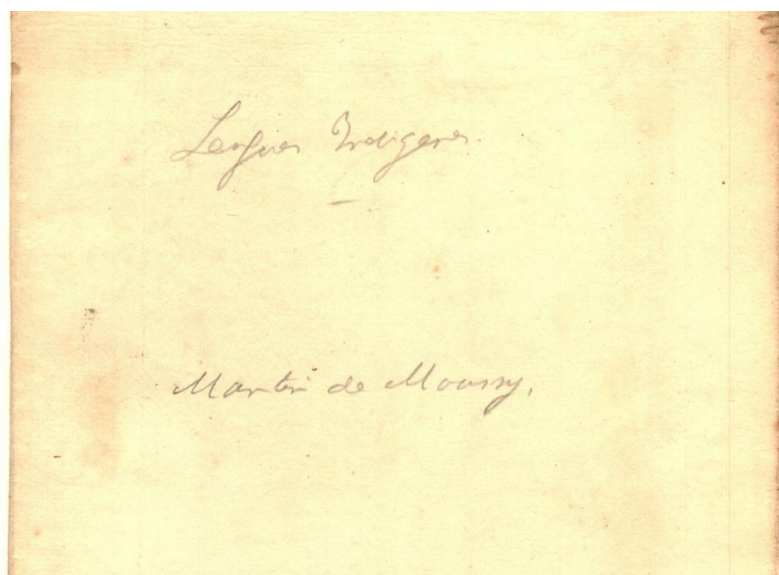


Imagen 2. Fotografía del Cuaderno “Apuntes Varios”: Lenguas Indígenas - Martín de Moussy.
Archivo Mitre.

³⁷ 22 de abril de 1862.

El 7 de junio de 1860, el chileno Barros Arana,³⁸ desde París, le escribe a Mitre una carta en la que le comenta que el librero M. Franck le encomienda el armado de una Biblioteca Americana “por el estilo de la colección de Terneux-Compans, pero más vasta y mejor escogida” (1912, I: 121), dedicada especialmente a publicar manuscritos y obras raras de los archivos españoles.³⁹ Cada obra irá acompañada de un prólogo o estudio crítico y le adelanta que

He puesto el nombre de usted entre los de los escritores del Nuevo Mundo que comienzan á hacerlo conocer en sus escritos, alentando así este movimiento ó excitación que hay en Europa de recoger los antecedentes de nuestro pasado.

Creo que una publicación de este género puede tener buen éxito, visto el gran interés que hoy se tiene por reunir libros sobre América, tanto en Europa como en los Estados Unidos. Usted no tiene idea de cuán raros son hoy los antiguos libros americanos, y con cuánto ahinco se les busca por todas partes. (Ibídem: 122)

Al final de la carta, le comenta que ha hallado una edición del manuscrito original de Félix de Azara (1742-1821)⁴⁰ y se ha encargado de pedir tres ejemplares para enviar a América. Hacia septiembre del mismo año le dice que la biblioteca americana está atrasada, le promete nuevamente un catálogo e insiste en que los “libros americanos se hacen cada día más raros, y toman precios increíbles”. En relación a los libros de Azara, lamenta no haberlos podido conseguir finalmente.

³⁸ Barros Arana, a partir de su oposición al gobierno de Manuel Montt (1851-1861), es exiliado en Argentina, período en el que entabla una estrecha amistad con Mitre y Trelles, muy relacionada con sus libros, la biblioteca y el archivo. Años antes, el chileno ya había escrito varias obras históricas y traducciones literarias; entre 1854 y 1868 escribe los cuatro volúmenes de la *Historia general de la independencia de Chile*. Según de Azevedo (1956) la relación entre Mitre y Barros Arana fue una de las más importantes “ya que vivieron años en comunicación personal durante las estancias de Barros Arana en Buenos Aires y sus intereses de historiadores eran, además en varios aspectos idénticos. Barros Arana había tratado extensamente de la guerra de la independencia en cuatro tomos, con anterioridad a la elaboración de la *Historia de San Martín* y volvería a tratar de ella, después, en su *Historia general de Chile*.

En 1859 Barros Arana llegó a Buenos Aires como refugiado político y encuentra la más cariñosa acogida de parte del amigo que le presta toda su ayuda e interés en sus trabajos históricos que irá a continuar a Europa” (p.97).

³⁹ La obra es editada como Biblioteca Americana entre 1861 y 1864, 3 vols. 21 cm, “bajo la dirección de Diego Barros Arana”, Leipzig-Paris.

⁴⁰ Suponemos que se trata de *Viaje a la América Meridional* que se conoce primeramente en francés, en 1809. Luego, se publica en Madrid *Descripción e historia del Paraguay y Río de la Plata*, en 1847. Toda la obra de Azara queda en manos de su sobrino; por su parte, Basilio Sebastián Castellano hace una biografía de Azara, a quien Barros Arana le solicita los ejemplares.

Los representantes del americanismo en América comienzan a tomar conciencia del mercado editorial que se ha conformado en torno a este tipo de producciones. Pero los libros que se solicitan e intercambian no son solo para engrosar sus bibliotecas personales. Por ejemplo, en relación al manuscrito de Azara, Barros Arana le dice “Si los consigo, uno será para usted y el otro lo pondré á mi nombre en la biblioteca de Buenos Aires.” Más adelante, en 1864, le escribe

Hace pocos días recibí un cajón de libros argentinos mandados por usted, y hoy tres paquetes que vinieron por conducto de nuestro amigo Beeche. Ya puede usted imaginarse cuánto le agradezco estos obsequios que me ponen al corriente del movimiento literario de aquella república y que engruesan mi colección. Los duplicados que usted me ha remitido han sido objeto de pleitos entre los aficionados; pero yo he dado la preferencia primero á las bibliotecas públicas y después á los más inteligentes entre los coleccionistas. (1912, II: 13)

Casi todas las cartas hablan de libros que se envían, o mejor, “cajones de libros” para el destinatario en cuestión o para ser repartidos con fines públicos o privados. El 7 de septiembre de 1864, Mitre le comenta y critica la obra que ha escrito Barros Arana⁴¹ y hace hincapié en el hecho de que las “noticias históricas y geográficas que contiene, [están] bebidas en fuentes puras y en documentos poco conocidos é inéditos” (Ibídem: 50). También le dice que planea escribir una obra denominada *Historia del descubrimiento, conquista y fundación del Río de la Plata*; aunque en 1875 vuelve a mencionarle sobre este proyecto, con una pequeña variación en el título (*Historia del descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata*). A pesar de ser nombradas como producciones secundarias o pasatiempos, a veces, “nuestra pasión favorita”, un “mero entretenimiento” o “ratos bibliomaniáticos”⁴² en el medio de los vaivenes de la política americana, resalta la atenta dedicación que reciben. En otro sentido, Mitre le dice a Gutiérrez en 1863 que

⁴¹ *Vida y viaje de Magallanes* (1864).

⁴² De Gutiérrez a Mitre 13 de noviembre de 1861.

“además de los elevados goces intelectuales y morales que proporcionan los libros, es un buen negocio” (Ibídem: 208).⁴³

Sobre su proyecto de *Historia del descubrimiento* Mitre le comenta a Barros Arana:

El archivo de Sevilla me ha proporcionado preciosos documentos, y continúo recibéndolos todavía, enviados por un inteligente encargado que allí tengo para transmitírmelos. Si en sus pesquisas en los archivos de España, y en el mismo de Sevilla, conserva algunos apuntes ó memoria de documentos que le hubiesen venido á la mano, y que sean útiles para el trabajo de que voy á ocuparme, agradeceré me los transmita, pues tengo facilidad para que se me remitan copias de cualquier ciudad de España. (1912, II: 51)⁴⁴

Estos relatos nos hablan de las formas de trabajo, los métodos de acceso y recolección de los materiales para la escritura de la historia, con especial interés en los asuntos americanos. En relación a la adquisición de material en el Archivo de Indias, hay una serie de cartas entre 1863 y 1867 con el cónsul argentino de Sevilla, José Gabriel de Tovía, ese “inteligente encargado que allí tengo” de la cita anterior, que dan cuenta del “intenso diálogo entre el historiador deseoso de acumular el material inédito, ávido de conocer los misteriosos acontecimientos de la gesta colonizadora” en palabras de Molina, quien publica estas cartas inéditas (1956: 359). Sobre estos encargos, notamos el profesionalismo de Mitre y el mecanismo erudito para el acopio de sus colecciones cuando le indica lo siguiente:

- 1.-: Anotar al pié de todos los documentos que se copien, el título o el número del legajo o cualquier otra indicación que pueda, de alguna manera, ilustrar el documento.
- 2.-: Hacer certificar por el archivero o por el Consul, la autenticidad de la copia.
- 3.- Que todas las copias se hagan en papel español, por la conveniencia de su tamaño para coleccionar documentos.⁴⁵

⁴³ Carta de Mitre a Gutiérrez a propósito del catálogo de libros de la biblioteca de Alexander von Humboldt (1863).

⁴⁴ 7 de septiembre de 1864.

⁴⁵ Borrador de la carta que Mitre le enviara a Tovía, con fecha 22 de marzo de 1864, transcrita en Molina (1956:361).

Pero, como nota Torre Revello (1956), a causa de las múltiples preocupaciones de Mitre en su período presidencial, la *Historia del descubrimiento* queda trunca. Aun así, todo el material recogido redundó en una gran colección de documentos del Archivo de Indias que luego el Museo de Mitre publica como Archivo Colonial entre 1914 y 1916.

Dentro de esta red americanista, la relación Mitre-Barros Arana también es clave

Mi biblioteca americana, que aunque ligeramente ha examinado ya Lastarria, es hoy bastante numerosa, contando en ella muchos libros raros y muy interesantes por su mérito y por su antigüedad. Siento que este amigo no sea tan maniático como usted y como yo, pues entonces nuestras entrevistas serían diarias, como espero lo serán si se atreve usted á dar un salto por los Andes y trasladarse aquí, lo que no sería difícil si realizáramos el ferrocarril trasandino, pues entonces podríamos visitarnos para hacernos recíprocamente registros de nuestros papeles. (1912, II: 135)⁴⁶

En febrero del 1865, nuevamente Martín de Moussy lo mantiene al tanto a Mitre de las obras que va consiguiendo y se concentra específicamente en los catálogos

Tengo el gusto de mandar á V. E. por este paquete varios catálogos, entre los cuales el de Trubner. Queda en mi poder el catálogo de idiomas americanos, un tomo en octavo, encuadernado, que le mandaré con otros libros en la primera oportunidad (*Trubner Bibliotheca Glottica. The literature of American aboriginal languages. Pater Noster, road 60. London*).

He encontrado un ejemplar completo de D'Orbigny, á 700 francos en lugar de 1000 que pedía Arthur Bertrand. La de Castelnau no se encuentra sino nueva y muy rara. He avisado a Balcarce á quien V. E. había encargado hace algún tiempo esta compra. He visto el catálogo de Quaritch (Piccadilly 15, London). En un tomo grueso en octavo. Una parte muy corta está reservada á los libros americanos, que son muchos, y que V. E. posee en su mayor parte. He sacado una copia de los principales. El que me parece más importante es el *Dalrymple catalogue of authors who have written on the Río de la Plata, Paraguay and Chaco*, un tomo en cuarto, London, 1807 (20 chelines). Las obras de Lozano, *Descripción corográfica del gran Chaco*, Córdoba, 1733, un volumen en cuarto (30 chelines). *Historia del Paraguay*, dos tomos en cuarto, Madrid, 1754 (4 chelines).

⁴⁶ De Barros Arana a Mitre, 2 de marzo de 1865.

Estoy buscando otros catálogos y haciendo indagaciones sobre algunos libros que pueden ser útiles á V. E. y le avisaré en la oportunidad, porque para conseguir obras raras de esta naturaleza se necesita tiempo y suerte. Estoy siempre á *l'affut* de todas las oportunidades que podrán presentarse, y he encargado á varios que me mantengan al corriente de los remates que puedan tener lugar después del fallecimiento de algún sabio metido en estos estudios. (1912, II: 122-123)

Más adelante, en 1875, Barros Arana felicita a Mitre por el crecimiento de su biblioteca americana y queda a la espera de la impresión de su catálogo; también le cuenta de su propio depósito que contiene alrededor de diez mil volúmenes, de los cuales seis mil son americanos.⁴⁷ La respuesta por parte de Mitre es la más extensa de toda la selección de la *Correspondencia*, según de Gandía “una pequeña enciclopedia de crítica y conocimientos americanos” (1939: 84). Copiamos a continuación lo que dice Mitre respecto a ese catálogo que le reclamara Barros Arana:

Me va saliendo tan vasto, aun sin salir de los límites rigurosamente científicos, que á veces temo que nunca lo terminaré. Por eso he adoptado el sistema de consignar mis notas bibliográficas en las hojas blancas de los mismos libros, cuando no exceden de una á cuatro páginas, escribiéndolas á parte cuando forman un artículo más bien que una nota (...). Según este plan, aun sin repetir noticias que se encuentran en otros catálogos, tomando las notas exclusivamente de los mismos libros, apreciarlas y compararlas entre sí del punto de vista de su originalidad y utilidad para determinar las verdaderas fuentes de estudio, sin entrar en la crítica literaria, sacando de ellas mismas las noticias históricas correlativas y las biografías ignoradas de una gran parte de sus autores y otros detalles de que usted como hombre del oficio se hará cargo, bien comprenderá que este trabajo que emprendí por mero entretenimiento, vaya creciendo entre mis manos como bola de nieve.⁴⁸

Mitre emprende la catalogación de su biblioteca primero como un pasatiempo, pero luego se convierte en una actividad que le ocupará gran parte de sus días y que no llegará a publicar en vida. Siguiendo con la carta de 1875 a Barros Arana –para de Gandía (1939), una “pequeña enciclopedia de crítica y conocimientos americanos”–, en su respuesta, el chileno le escribe primero acerca de su deseo de

⁴⁷ 28 de agosto de 1875.

⁴⁸ 20 de octubre de 1875, la carta manuscrita original consta de dieciocho pliegos.

publicarla en la *Revista Chilena* que dirige, pero le hace notar la dificultad de esto, ya que contiene muchas críticas a obras argentinas escritas con la “crudeza que se usa en una conversación familiar”. En febrero de 1876, Barros Arana vuelve a responderle a Mitre, quien ha aceptado la publicación de la carta con algunas enmiendas, dando cuenta de otras modificaciones. Finalmente, se publica ese año en la *Revista Chilena*, bajo el título “Algo de literatura americana”.⁴⁹

Mitre anuncia que el plan para el armado de su catálogo es “metódico” y con esto se refiere a que sigue un “sistema de clasificación” a partir de los temas principales de su biblioteca americana, además, “la materia jeneral es la historia, la jeografía i la etnografía. Las diversas secciones que lo forman se suceden i encadenan en el orden de los estudios de un americanista, ya geográfico, ya científicamente” (1876: 505).

A partir de estas huellas del armado del CR podemos adelantar algunas cuestiones. Por un lado, si hay patrones de documentación en esta primera etapa, se

⁴⁹ La *Revista Chilena* es fundada en 1875 por Barros Arana y Miguel Luis Amunátegui y dura solo cinco años hasta 1880. En el primer tomo de la publicación, hablan de “servir de órgano al movimiento literario de nuestro país” y convocan a quienes se dediquen a los asuntos de “ciencias i de letras” (1875: v). La publicación de esta carta corresponde al Año I, tomo IV. Al comienzo, una nota al pie de página aclara lo siguiente: “En noviembre último recibimos una estensísima carta familiar del jeneral don Bartolomé Mitre en que, con motivo de ciertas publicaciones chilenas que él acababa de recibir, nos comunicaba noticias i observaciones mui interesantes. Tuvimos entonces el pensamiento de publicar esa carta en las pájinas de nuestra *Revista*, no solo por referirse en gran parte a esta publicacion completando los datos que sobre literatura americana ella ha dado luz, sino por la importancia de los hechos i juicios literarios que contiene. Sin embargo, nos abstuvimos de publicarla hasta no obtener la autorizacion del autor, que nos ha acordado bondadosamente. Al insertarla aquí, suprimimos solo algunos pasajes de un carácter puramente familiar, i que por referirse personalmente a nosotros no tienen interes para el público.

Advertimos aquí que en la mayor parte de los casos, los juicios del señor Mitre no difieren esencialmente de los que nosotros hemos dado en las secciones de bibliografía i de necrología de esta *Revista*; pero nosotros hemos cuidado de suavizar nuestras críticas, haciéndolas tan justicieras como nos sea posible, aunque evitando las opiniones que no pudiéramos fundar sólidamente i la dureza en las espresiones i en los conceptos. Huyendo sistemáticamente de los elojios desmedidos i de complacencia, no hemos querido tampoco caer en el extremo opuesto, i censurar crudamente lo que no juzgamos bueno. El señor Mitre, sin caer en este extremo, i siendo siempre equitativo i circunspecto, es sin embargo mas explícito i terminante en sus censuras, i entra en pormenores que nosotros no podíamos hacer entrar en nuestras rápidas reseñas bibliográficas i críticas. Esos curiosos pormenores constituyen el mérito principal de su interesante i erudita carta” (p.477).

La carta se publica en Buenos Aires en 1877 como “Una carta sobre literatura americana” y, más adelante, en 1906 dentro de la publicación *Páginas de Historia*. Como dijimos, en 1912 es incorporada también en el tomo II de la *Correspondencia* del Museo Mitre.

trata específicamente de la selección y organización “metódica” del material sobre asuntos americanos de su biblioteca. Este material es más bien general e histórico, aunque, como podemos observar, se caracteriza por esa hibridez típica del americanismo de los primeros años: a la información histórica se le anexan datos sobre el suelo, el clima, hasta cuestiones literarias. En segundo lugar, debemos tener en cuenta que este momento es una etapa previa a la escritura del catálogo como obra. Por lo tanto, el dato con el que contamos es más bien sobre un proyecto de publicación. Sin embargo, Mitre anota claramente cómo estará organizado.⁵⁰

Finalmente, este proyecto no se realiza como fue planeado, sino que el foco de atención está puesto en las lenguas americanas y las diferencias en la estructura son notables. También habla, en esa misma carta, de otro proyecto; nuevamente, una obra que no llega a publicar, pero que es un antecedente importante del auge de la lingüística americana que ocupará el centro de las investigaciones en las últimas dos décadas del siglo XIX:

Al mismo tiempo y por vía de solaz, estoy reuniendo los materiales para un libro nuevo de antropología y etnografía, ensanchando el plan de otro que tenía en bosquejo sobre las lenguas indígenas del Río de la Plata, consideradas como base de los estudios históricos y geográficos. Su título será *El hombre salvaje de la cuenca del Plata*. Allí trataré la cuestión de las razas indígenas, determinaré su geografía y sus emigraciones, estudiaré sus lenguas bajo diversos puntos de vista, conexos con el asunto, ocupándome de otros que creo han de ilustrar la materia, dando algún contingente nuevo. Para este trabajo cuento con el auxilio de mi biblioteca gótico-americana⁵¹ que se compone como de 200 volúmenes sobre las lenguas indígenas de ambas Américas, en que están incluidas las primitivas ediciones de las gramáticas y diccionarios de los misioneros. Además de esto todo cuanto sobre antropología, etnología y arqueología americana se ha publicado. (1912, II: 318)

Mitre le comunica a Barros Arana estos tres proyectos de los que venimos hablando, que nunca llega a publicar, al menos de la manera en la que fueron concebidos:

⁵⁰ Ver en Anexo Tabla n° 1.

⁵¹ En la *Correspondencia* (1912) dice “biblioteca gótico-americana”, evidentemente, se trata de un error de tipeo, ya que tanto en la carta manuscrita como en la edición de la Revista Chilena dice “glótico-americana” (1876).

primero, este libro de “antropología y etnografía” sobre la base de las lenguas indígenas *El hombre salvaje de la cuenca del Plata*. Luego, la obra que viene planeando al menos desde 1864, *Historia del descubrimiento, conquista y fundación del Río de la Plata* y de la que vuelve a hablarle en 1875.⁵² Y, en tercer lugar, el catálogo de su biblioteca americana, organizado con el índice que copiamos en la Tabla nº1 (ver Anexo). Todos estos proyectos parecen haber quedado truncos o, en todo caso, redireccionados al armado del catálogo específico de la sección de lenguas americanas de su biblioteca, una de las más importantes de Sudamérica.

Por otra parte, en cuanto a la adquisición y acopio de material para la biblioteca americana, hemos hallado en el archivo personal de Mitre material inédito interesante. En particular, una libreta⁵³ en la que anota distintos encargos y pedidos de encuadernaciones.⁵⁴ Esta libreta contiene mayormente los encargos realizados a Russell Smith –reconocido librero y bibliógrafo inglés–, entre 1863 y 1864; y a la casa Trübner, específicamente sobre lenguas americanas.⁵⁵ Nicholas Trübner (de origen alemán, asentado en Londres) fue uno de los principales divulgadores del libro americano. De hecho, en 1859 publica un libro de más de setecientas páginas denominado “Guía bibliográfica para la literatura americana. Lista de libros clasificados publicados en los últimos cuarenta años”. Su librería se denominaba “americana, europea y oriental” pero hacia los años ochenta se dedicaba específicamente al material americano, como consta en sus catálogos.

⁵² Como dice Molina (1956) “No tuvo tiempo, pese a su larga vida, de realizar su proyectado sueño de escribir aquella historia del Río de la Plata, concebida desde sus mocedades, propósito en que persistió muchos años, pero que los acontecimientos torcieron hacia sus biografías inmortales” (p.353).

⁵³ Documento 16135, Armario 8, Archivo del Museo Mitre.

⁵⁴ Encargadas al “Al encuadernador Otto Belitz”. Según Fariní (1943) esto “demuestra su interés en tener conservados sus libros. Esto lo hacía cuando realmente disponía de algún dinero; prefería poseer el ejemplar, aunque a la rústica, y si lo mandaba encuadernar era en forma sencilla y económica. Personalmente entregaba cada volumen con el texto correspondiente al dorado del tejuelo, escrito en un puño y letra en un recorte de papel colocado dentro del libro. No era afecto a las encuadernaciones de lujo, no pudiendo establecer si lo hacía por principio o porque prefería invertir el importe en libros, que es lo más probable. Esta observación puede comprobarse en la generalidad de obras que se conservan aún con encuadernación de la época, en su mayoría en media pasta, salvo las que ya compraba o así se las obsequiaban los autores y amigos” (p.8).

⁵⁵ Específicamente, la Biblioteca Americana de Maisonneuve, librero parisino.



Imagen 3. Documento: 16208, Armario, 8. Fotografía del manuscrito de un mapa de ordenamiento del CR. Archivo del Museo Mitre.

De todos modos, como se lee en varias publicaciones, la exotización de lo no occidental llevaba a que tanto el afán coleccionista del orientalismo y el americanismo fueran de la mano, junto a las antigüedades europeas. Otro actor importante en el mercado de libro, ya nombrado por de Moussy, es Bernard Quaritch, quien inaugura su librería también en Londres en 1847 con las más codiciadas novedades para los coleccionistas. En una de las páginas de la libreta, Mitre anota una serie de “Apuntes bibliográficos basados en ‘A general catalogue x. by Bernard Quaritch. London, 1868”.

El 12 de abril de 1867, Mitre escribe listados de libros “Para Mitre”, “Para Lamas”, “Para la Biblioteca Publica”, “Biblioteca de la Universidad”, “Ministerio de Guerra”.⁵⁶ Más tarde, consta otro encargo de material a Russell Smith, según “A supplement to a Catalogue of books on North and South America”. El 12 de octubre de 1869, anota un gran listado de más de una cincuenta de títulos también solicitados a Smith, basado en el catálogo de 1863; pero además aparecen pedidos de años anteriores y posteriores, con referencia a catálogos de diferentes años (desde 1859 al 1867). En resumidas cuentas, esta libreta es una suerte de diario de cuentas en la que Mitre deja asentado cada movimiento: compras, préstamos, solicitudes de material que le hacen a él (por ejemplo, una página en la que anota que Martín de Moussy le solicita la *Historia de Belgrano* y será enviada vía Ascasubi). El anverso de esta libreta contiene otro tipo de información: algunos borradores de lo que serán luego entradas del CR, listado de palabras que comparten un campo semántico (puntos cardinales, partes del cuerpo), numerales. La forma de este cuaderno, como hemos podido comparar, es la usual en Mitre: empieza a escribir de un lado sobre un tema y luego reutiliza el cuaderno empezando por la otra parte.

⁵⁶ Como explica Fariní (1943), se trata de donaciones a estas instituciones.

Abril 6 de 1867
 Encargo de libro hecho en
 carta pta a Russell Smith segun
 "A Supplement to a Catalogue of
 books on North and South America"
 (A Supplement to a Catalogue) £. s. d.

N.º 6. Acosta De Naturaleza (1896)	"	15.	"
38. Amerigo Vespucci	"	14	"
69 Bandini	"	9	"
71 Barbé llarbois	"	6	"
74 Barlow	"	4	6
75 " "	"	3.	"
76 Barrere	"	5	"
90 Bennett	"	3	"
108 Bonaparte	"	3	"
110 Bonnicastle	"	4	6
111 Botello	"	9	"
127 Brissot	"	4	6
151 Burke (3.ª ed.)	"	4	"
161 Cabot (Sebastian) (*)	"	8	6

Imagen 4. Documento: 16135, Armario 8. Fotografía de libreta "Encargo a Russell Smith". Archivo del Museo Mitre

Además, siempre se encuentran hojas arrancadas en el medio, o hay algunas huellas que muestran que antes había sido utilizado para otros asuntos o pertenecía a otra persona (como el "cuaderno Gennaken" que veremos en el capítulo 5, que contenía poemas con caligrafía de su hijo Jorge). También encontramos en el archivo⁵⁷ un recibo de compra de 1891, durante su estancia en París, de la Librairie Américaine et Coloniale E. Dufossé, con más de una veintena de obras. Entre ellas, parte de las publicaciones de Brinton.

⁵⁷ Documento 16326 del Archivo Mitre.

LIBRAIRIE AMERICAINE ET COLONIALE

E. DUFOSSÉ

Rue Guénégaud, 27, PARIS

Monsieur *B. Mitre Paris* Doit

LE *28 Janvier* 1881 No. 1

40738	Brinton Library	2 50
40742	Engelmann	12 "
40757	Roquette	3 50
40874	Brinton Che Jurguence	12 50
40872	" Che Laspé	16 "
40873	" Che Cuena	1 50
40875	" Ancien naturel	16 9
40876	" Critical remarks	1 50
40877	" Big veda	16 "
40944	Revista Latino-Americana	4 50
Total fr.		85 4

Pour acquit

[Signature]

al loco

40750
40749

Imagen 5. Documento: 16326, Armario 8. Fotografía de boleta de compra de libros. Archivo del Museo Mitre.

Continuando con la red de correspondencia americanista, en marzo de 1876 Barros Arana le advierte a Mitre que, si no ha recibido unos libros que Amunátegui le enviara, se debe, seguramente, a algún extravío o pirateo de "algún bibliopirata" y agrega

Anteayer hice también en Santiago un enorme paquete ó cajón de libros chilenos sobre historia (Amunátegui, Vicuña, yo, etc., etc.) que me pedía un amigo librero de Londres (Trübner), para un personaje que está estudiando historia americana. Usted verá por eso que los literatos de estos países estamos obligados á ser correctores de prueba, editores y hasta comisionistas. Este último papel ocasiona muchos gastos, que sin embargo, yo hago con todo gusto para facilitar el conocimiento de este mundo, tan poco conocido. (1912, II: 337)

Varias de las cartas sobre estos temas con Juan María Gutiérrez giran en torno a un manuscrito del padre Pedro de Lozano,⁵⁸ un encargo que Mitre le hace y sobre el cual se ha “contraído con fanatismo” (1912, II: 156). Ya en la misma carta que nombramos más arriba de Barros Arana en París (1860), el chileno le comenta sobre el asunto; se trata de un manuscrito que ha comprado Vicuña Mackenna que, según sus observaciones, en realidad no difiere mucho de los ya conocidos y no cree que sea “de gran importancia para la historia argentina” (1912, II: 124). Gutiérrez le comenta en 1861 que ya ha podido dar con el documento, que Mitre le había encargado especialmente.⁵⁹ Hacía muy poco, Gutiérrez había recibido una carta de Beeche, en la que éste le indicaba que

después de tantas andanzas fué á parar á Lima [el manuscrito], de donde se ha remitido por el último vapor; Vicuña me lo mandó á casa para que lo examinase, lo cual hemos verificado con Jacinto Peña, quien conoce mucho el original, que estaba en la biblioteca de Buenos Aires dos tomos de letra muy clara y limpia, con índice de capítulo é índice alfabético de materias. Al índice de capítulos le falta del primer tomo le falta un pliego, que será fácil de reponer. Tiene en la protesta de fe, de ordenanza en los escritos de su tiempo, la firma original del autor, y también son originales las notas marginales y varias adiciones y correcciones. Claramente se conoce que es una copia remitida por el autor á España, para que se imprimiese. Fácilmente me habría podido quedar con el manuscrito por 200 pesos; pero entregué su primera carta para Vicuña y también le he leído lo que usted me decía sobre el asunto en su ya citada carta que contesto. Dice Mackenna que no quiere volver á correr aventuras con su manuscrito y me ha pedido le diga á usted que entregará el libro aquí y que se le manden los mil pesos en una libranza ó de otra manera. Supongo que él le escribirá a usted sobre esto. Me ha dicho que la universidad quiere tomarlo, y que Amunátegui le ha hecho indicaciones de que se le darían 500 pesos; pero que él ha contestado que lo regalará á la biblioteca de Buenos Aires si no le dan los mil pesos. Me ha dicho Vicuña que está haciendo un trabajo sobre Lozano y sus obras para que se publique en la *Revista del Pacífico*. (1912, I: 157)

⁵⁸ Lozano (1697-1752), jesuita nombrado historiador de la Compañía de Jesús en 1730, es caracterizado como el “más prolífico de los nueve cronistas de la provincia jesuítica del Paraguay, designado para relatar la historia de la actuación de los padres en esta gran provincia jesuítica americana” (Cargnel, 2007:315).

⁵⁹ Carta de Gutiérrez a Mitre, 13 de noviembre de 1861.

Luego Gutiérrez le traslada sobre su sorpresa acerca del precio con el que su corresponsal consiguió el documento (200 pesos), ya que Vicuña Mackenna había convenido por lo mismo en mil. El Gobierno de Buenos Aires estaba dispuesto a comprarlo, solo una vez que lo tuviera en sus manos y otros cuidados en los que se disponía toda una red editorial. En ésta no solo intervenían los poseedores de estos objetos de valor, sino otros actores como corresponsales, comisionistas, etc.; también había un “contrato” de por medio y Gutiérrez habla de ciertas “instrucciones” para que no haya ningún tipo de confusiones.

En *Mitre bibliófilo*, de Gandía dice al respecto: “Causa asombro el comprobar cómo entre los asuntos de tanta responsabilidad que pasaban por sus manos, los libros eran siempre una de sus más atentas preocupaciones” (1939: 50). En este libro, uno de los tantos de la serie que recuerdan sus distintas facetas,⁶⁰ de Gandía sigue la cronología de sus intercambios epistolares seleccionados. A pesar del marcado tono laudatorio,⁶¹ es un interesante material para el trazado de esta red americanista. Allí hace hincapié, en varias oportunidades, en dos aspectos principales sobre el “presidente bibliófilo”. Uno, relacionado con la manera en que obtenía y aumentaba sus colecciones, que es, justamente, el funcionamiento de esta red, tanto a nivel nacional como internacional: “la pasión del general Mitre por los libros estimulaba a sus íntimos amigos a hacer búsquedas especiales tanto en América como en Europa” (p.38). Y, por otra parte, el hecho de que Mitre “coleccionaba libros y documentos no por el placer de verlos en los estantes, sino para utilizarlos en sus trabajos de

⁶⁰Para esa fecha, por ejemplo, la Institución Mitre ya tiene publicado: en 1936, *Mitre traductor de Dante* (Leopoldo Longhi de Bracaglia); *El diario de la juventud de Mitre* (se trata de la primera vez que se publica el diario); *Estado actual del estudio de las lenguas indígenas* (Antonio Portnoy); *Mitre historiador* (Angel Acuña); *Los relatos de los viajeros extranjeros posteriores a la Revolución de Mayo como fuentes de Historia Argentina. Ensayo de sistematización bibliográfica* (Carlos Cordero); en 1937, *Mitre militar* (Enrique Rottjer); en 1938, *Diccionario biográfico argentino* (Enrique Udaondo); *Aula y Cuartel* (José Guevara); *Rawson, ministro de Mitre* (Gregorio Aráoz Alfaro) y *Mitre Bibliófilo* de de Gandía.

⁶¹ Leemos en las primeras páginas, por ejemplo, “Si nada supiéramos de la vida de Mitre, su amor a los libros bastaría para revelarnos su inmensa bondad”; “La pasión de Mitre por los libros nació con sus primeras letras. Fué en él algo instintivos, tan natural en su espíritu como su memoria prodigiosa y su curiosidad sin límites por las cuestiones científicas, históricas y literarias” (pp.12-13). Más adelante: “Mitre no sólo fué el más grande de los presidentes argentinos, sino el presidente que más amó los libros y el estudio” (p.49).

erudición” (p.36). Ambas cuestiones, a su vez, fueron aceitando un mecanismo de intercambio en el que Mitre era una suerte de nexo y “censor” o crítico. Así, “los libros que se editaban entre nosotros o llegaban desde el exterior pasaban todos bajo la mirada de Mitre. Los amigos, los autores y los librereros tenían empeño en hacérselos conocer y recabar su opinión” (p.37); aunque, siguiendo a de Gandía, hacia 1850, los bibliófilos en el Plata no eran muchos. Los intercambios tempranos también dejan ver cómo Mitre iba forjando su imagen como escritor y, en Chile, con la compra de la imprenta, “su reputación de escritor se extendió largamente (de Gandía, 1939: 31). Fariní, en su artículo “Origen y formación de la biblioteca del general Bartolomé Mitre” (1943), dice que sus relaciones comerciales

con librereros del extranjero y sus corresponsales en el país en procura de novedades, habían dado merecida fama a su biblioteca. No solamente se la conocía aquí, sino que hasta de Europa y de todas las repúblicas del continente americano le llegaban a diario libros que los autores, conocidos y desconocidos, le dedicaban sometiénolos a su consideración. Mitre en ningún momento dejaba de contestar, agradeciendo y expresando algunas palabras de aliento o de elogio. Otras veces se encargaba de hacerles llegar, por medio de la prensa, el juicio merecido de las publicaciones que le remitían. (p.14)

Como podemos ver en la *Correspondencia*, a lo largo de los tres tomos, pero también a partir de su recepción temprana, Gutiérrez cumplió un rol destacado en la circulación de todo tipo de material y fue “un excelente vendedor de libros” (de Gandía, 1939: 31). La biblioteca de Alexander von Humboldt generó entre Gutiérrez y Mitre un intercambio muy interesante que luego es publicado en el CR como anexo a la entrada 25 del Título primero: “Bibliografía lingüística americana”, *A Catalogue of the Library of Alexander von Humboldt. With a biographical Memoir by Henry Stevens* (1863). En la carta fechada en 1863, Mitre le adjunta este catálogo a Gutiérrez y le advierte cuán placentera le será su lectura, además de algunos puntos que le adelanta, lo que inicia un ida y vuelta sobre el asunto. Así introduce Mitre este intercambio en la entrada del CR

Humboldt es uno de los sabios que más han contribuído con sus estudios al progreso de la lingüística americana. Durante sus viajes científicos por el Nuevo Mundo, se ocupó de estudiar sus lenguas, y en reunir los libros didácticos y que sobre ellas se habían escrito, los que á su regreso á Europa ofreció á Severin Vater, para la confección de su grande obra y que sirvieron á la vez para importantes trabajos de su hermano Guillermo Humboldt, á quien movió á emprender su estudio filosófico. Esta colección, que sólo alcanzaba á 14 volúmenes impresos y 15 manuscritos, y representaban treinta lenguas reducidas á gramáticas y diccionarios por los misioneros, era la más rica en su género que hasta entonces se hubiese visto en el mundo, pues como ha dicho el mismo Humboldt: “las más ricas bibliotecas de la Europa, como por ejemplo la Real de París, no poseían tres gramáticas de la América española”. En la biblioteca que él dejó no se encontró un solo libro sobre lenguas americanas.

La biblioteca de Humboldt, compuesta en su mayor parte de obras donadas por sus autores, fué puesta en almoneda después de su muerte por sus albaceas testamentarios. Con motivo de comunicar su catálogo al doctor Juan María Gutiérrez, entablamos la siguiente correspondencia bibliográfica que viene bien como anotación á este número, y puede suministrar algunos elementos para la confección de un capítulo de economía política que está por escribirse respecto del comercio de libros, á propósito de catálogos en general. (1909, I: 40-41)

De esta extensa cita, además de la descripción de la labor de A. von Humboldt e relación a lenguas americanas, es notable la cuestión que estará presente en muchas de las entradas del CR referida a la “economía política del comercio de libros”, específicamente, de catálogos.

En otro orden de cosas, el intercambio fluido con Lafone Quevedo se da recién en los últimos diez años del siglo XIX. Como adelantamos, la relación entre ambos es clave para la lingüística americana y, si bien nos ocuparemos de esto específicamente en el Capítulo 5, diremos por lo pronto que contamos con dos tipos de materiales: las cartas publicadas en la *Correspondencia* y un conjunto de material inédito que se halla en el Archivo Mitre. En la lectura de este último compendio, podemos marcar dos temáticas fundamentales que se relacionan. La primera, que destacamos y será de capital importancia en nuestra investigación, relacionada con sus conversaciones sobre lenguas y lingüística americana. Podemos decir, en este caso, que Mitre mantiene intercambios de este tipo, con esta especificidad, solo con

Lafone Quevedo. Y, por otra parte, en algunas misivas, Lafone Quevedo le solicita a Mitre interceda para conseguirle un puesto de trabajo (ver Anexo, Transcripción nº1).

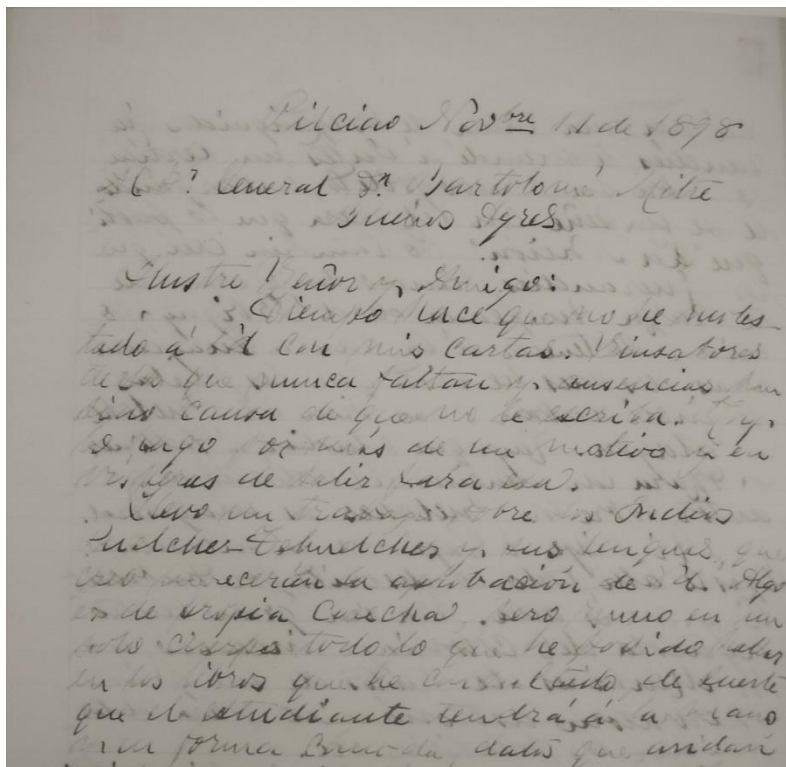


Imagen 6. Fotografía Carta de Lafone Quevedo a Mitre. Archivo del Museo Mitre.

En noviembre de 1898, Lafone Quevedo vuelve a nombrar el asunto:

Mucho le estimaría, mi general, que me favorezca nuevamente con su influencia al objeto de conseguir que se me continúe por un año más en mi plaza en el Museo. Yo debo de estar en esa á pues de la semana entrante, pero no quiero perder un momento en recomendar mi asunto. Ahora que Moreno se hallará más holgado espero hacer publicar todo el material que tengo reunido.⁶²

Marquez Miranda (1956) refiere que Lafone Quevedo fue “su mejor colaborador” en el estudio de las lenguas americanas, “quien utilizó –por generosa concesión de su propietario– los manuscritos de Barzana, de Lozano, de Machoni” (p.71).

Por otra parte, queremos apuntar que si bien esta red de intercambio es exclusivamente sudamericana, hay contactos o acercamientos de importantes estudiosos americanistas de América del Norte o Europa. Es el caso del ya nombrado

⁶² Pilciao, 11 de noviembre 1898. Documento 14449, Armario 8, Archivo del Museo Mitre.

Brinton, quien le escribe a Mitre una carta desde Filadelfia con fecha del 24 de octubre de 1883.⁶³

Actualmente estoy publicando una serie de obras tituladas “Biblioteca de Literatura Indígena Americana”. Contiene muestras de las composiciones literarias de las tribus de la América del Norte, del Centro y del Sur. Conociendo el interés que U. — de esos estudios, me permite U. preguntar si U. no tendría la bondad de contribuir a la realización de esta empresa? Sin duda las tribus de Buenos Ayres han dejado algún rastro de su actividad mental. A lo menos, serían cantos de guerra, de cuna, de infancia, etc. cuales serían muy interesantes al etnólogo. Precisamente estoy preparando un volumen que llevara por título “Antología Indígena Americana”. Contendrá los cantos y poesías de toda clase de los indígenas.

Acaso U. puede proveerme algunas — de los cantos, antiguos o modernos, de los indios de las Pampas en la lengua original con traducción.

Confiado en que me favorezca U. remitiendo me unas muestras de tales cantos u otras obras de los indígenas me ofrezco.

Más adelante, el 12 de julio de 1895, Brinton le agradece a Mitre el envío de “Lenguas Americanas. El Araucano y el Allentiac” (1894), que trataremos en el Capítulo 4. Le comenta que se trata de una investigación “muy valiosa”, que

⁶³ Documento 13561. Los guiones en la transcripción corresponden a partes ilegibles en el manuscrito. Daniel Garrison Brinton (1837-1899) es una de las figuras destacadas en la lingüística americana de América del Norte. Tiene una copiosa bibliografía sobre distintas lenguas y se encargó de su divulgación a gran escala. Parte de estas obras están en el CR, como copiamos a continuación, cronológicamente: *Notes of the Floridian Peninsula, its literary history, indian tribes and antiquities* (1859); *Aboriginal American Authors and Their Productions, Especially Those in the Native Languages: A Chapter in the History of Literature* (1881); *The Maya Chronicles* (1882); *Library of aboriginal American literature* (1882); *The Güegüence; A Comedy Ballet in the Nahuatl-Spanish Dialect of Nicaragua* (1883); *The Iroques Book of Rites. Edited by Horatio Hale* (1883); *The Annals of the Cakchiquels: The Original Text, With a Translation, Notes, and Introduction* (1885); *The Lenâpé and their Legends* (1885); *The Philosophic Grammar of American Languages, as Set Forth by Wilhelm von Humboldt: With the Translation of an Unpublished Memoir by Him on the American Verb* (1885); *The Taensa grammar and dictionary. A deception exposed* (1885?); *On polysynthesis and incorporation as characteristics of the American Languages* (1886); *The conception of love in some American languages* (1886); *Ancient Nahuatl Poetry* (1887); *Critical remarks on the editions of Diego de Landa's writings* (1887); *Dictionary from an anonymous M. S. in the archives of Moravian church at Bethlehem* (1888); *Rig Veda Americanus: Sacred Songs of the Ancient Mexicans, with a Gloss in Nahuatl* (1890); *Races and People* (1890); *Essays of an Americanist* (1890); *The American Race* (1891); *Studies in South American native languages. From mss. and rare printed sources* (1892); *Further Notes on Fuegian Languages* (1892); *Observations on the Chinantec Language of Mexico* (1892); *On certain morphologic traits of American languages* (1894); *A primer of Mayan hieroglyphic* (1895); *A Record of Study in Aboriginal American Languages* (1898); *The linguistic cartography of the Chaco Region* (1898); *Book reviews. El mije y Zoque, por B. Mitre. Langue Zoque, et Mixe, por R. de la Grasserie* (1898); *The Calchaqui: An Archaeological problem* (1899).

seguramente anunciará en sus próximos trabajos científicos y en retribución le manda una copia de su trabajo *Premiere of Mayan hieroglyphes*.⁶⁴ Además, como veremos en el capítulo 3, Brinton también escribe una crítica al *Mije y Zoque* (1895) de Mitre en 1898.

Es interesante pensar, en este sentido, cómo el círculo americanista se constituye en una *red de relaciones* tal como es planteada por Bertrand (2000). Los lazos que se establecen al interior de la red de intercambios, y que fueron afianzados y revalorizados en un período de tiempo considerable (quizás podamos pensar en más de cincuenta años, siguiendo el hilo de la *Correspondencia* y de otros intercambios inéditos, como también sus papeles de trabajo), sostuvieron la edificación de esta biblioteca que denominamos colectiva. Así, si bien hemos colocado a Mitre como nodo central en esta red, tal como plantea el autor, se trata de un espacio dinámico, en el que por momentos podemos ubicar a varios agentes que cumplieron esa función. Sin embargo, para el objeto de estudio específico en el que nos hemos centrado y para reflexionar acerca de la circulación y creación de conocimiento alrededor de la temática lingüística y lenguas americanas, el repositorio con el que cuenta la biblioteca de Mitre es sin dudas un centro de atención primordial. Con esto queremos decir que, la dinámica de esta red social que estamos comentando es por momentos complicada de determinar o, como sostiene Bertrand, no puede reconstruirse por completo, ya que solo tenemos un acceso parcial a esa “totalidad” y podemos reconstruirla fragmentariamente (como toda lectura del pasado).

En esta red de armado de su biblioteca –y dada las grandes dimensiones que va adquiriendo cualitativa y cuantitativamente–, este círculo se hace también asiduo a las visitas constantes para consulta de material. La biblioteca de Mitre, así, se abre al público selecto americanista; funciona en el límite de lo público y lo privado.⁶⁵ Sin

⁶⁴ Esta carta es la única que aparece en *Correspondencia* (1912) de o hacia Brinton.

⁶⁵ Fariní (1943) relata: “Su biblioteca había tomado el carácter de una institución pública, que prestaba sus servicios al desarrollo de las letras y a la cultura del país. Citaré algunos de sus primeros lectores:

embargo, estos consultantes, investigadores y curiosos destacan siempre la “generosidad” para estos asuntos. En este sentido, destacamos la constitución de una *comunidad de práctica* (Meyerhoff y Strycharzs, 2013) en la que se ponen en juego, además, lazos afectivos que se generan y se mantienen por esta actitud de apertura y por esta *pasión* hacia los documentos, los libros, los “papeles viejos”. Torre Revello (1956), por ejemplo, comenta que Torres (editor del CR más adelante) dio cuenta de las facilidades para la visita a su biblioteca: “su fina amabilidad –escribió– nos ha proporcionado elementos substanciales de este ensayo: libros y documentos que sólo en su biblioteca y archivo se pueden encontrar, siempre abiertos para todos los que deseen consultarlos” (p.313). A su vez, José Toribio Medina dice que Mitre le “abrió las puertas de su biblioteca, y junto con ellas, séame lícito decirlo, me dispensó el tesoro más valioso aún de su amistad. Fué así como pude aprovechar ampliamente de una y de otra, frecuentando a diario, por espacio de muchos meses, la modesta casa que el general ocupaba en la calle San Martín” (citado en Torre Revello, 1956: 314). Lafone Quevedo, por su parte, que “de esta colección [de lingüística americana] ha sacado los elementos de su magnífica obra” (Rivet, 1956: 208), se ocupó “en extractar y estudiar la valiosa colección lingüística del general Mitre que tan generosamente puso este ilustre americanista a mi disposición” (Torre Revello, 1956: 314).

2.2 El Catálogo razonado de la sección lenguas americanas

En 1907, el recién conformado Museo Mitre publica, junto al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, el Catálogo de la Biblioteca Americana. Como mencionamos en el Capítulo 1, el Director del Museo en ese momento es Rosa y el encargado del archivo es Zabala, junto a Torres, quien escribe la Introducción del CR. Serafín Livacich, por su parte, es quien trabajó con Mitre en los últimos años, como podemos

Samuel Lafone y Quevedo, Francisco P. Moreno, Félix F. Outes y Luis María Torres, del grupo de los etnólogos; Ramón J. Cárcano, Anjel Justiniano Carranza, Carlos María Urien y otros, del grupo de los historiadores; Jorge A. Echayde y Alejandro Rosa, de los numismáticos” (p.15).

ver en sus manuscritos,⁶⁶ especialmente en el ordenamiento y catalogación de las distintas secciones de su biblioteca, como en el fichaje de todos sus libros (Fariní, 1943). Para ese entonces se desempeñaba como Jefe de la Biblioteca.

Se trata, en esta oportunidad, de un catálogo meramente bibliográfico (de anotación topográfica), dividido en veintitrés secciones, que corresponden al ordenamiento de los libros que Mitre había realizado en el lugar: I Canadá - Estados Unidos; II Méjico; III Brasil; IV Colombia, Centro América, Guayanas, Antillas; V Chile; VI Bolivia, Perú; VII Viajes Americanos; VIII Historia Americana; IX Bibliografía; X Lenguas Americanas; XI Etnología, Arqueología; XII Historia Natural, Geografía; XIII Paraguay y República Oriental del Uruguay; XIV República Argentina; XV Prensa Argentina; XVI Mapoteca; XVII Cuestión de Límites (obras y mapas); XVIII Documentos Oficiales (Nación, Capital, Provincias); XIX Códices Americanos; XX Léxico, Diccionarios, Polígrafos; XXI España y América; XXII Biografías; XVIII Documentos (Archivo de San Martín) y Monetarios.



Imagen 7. Biblioteca Americana. Fotografía concedida por el Museo Mitre

⁶⁶ Documento 13137: Cuaderno n° 6 - Apuntes Biblioteca "Gral. Mitre" - por S. Livacich y Cuaderno n°7 - Apuntes Bibl. General Mitre por Serafín Livacich 1890.

Para la sección X Lenguas Americanas se advierte que no se consignarán en este catálogo esas entradas, ya que el Museo está pronto a publicar una obra dedicada especialmente. De hecho, en la “Advertencia” del CR (1909) el director del Museo, Alejandro Rosa, da cuenta que en ese primer catálogo de 1907 se habla de una obra, “Bibliografía lingüística americana”, cuyos manuscritos originales son los que se publican ahora. Agrega el director que, si bien estos papeles ya son conocidos por algunos estudiosos, esto no le resta originalidad ni importancia a la obra; por el contrario, ahora podrá apreciarse en su totalidad y estudiarse en conjunto. A su vez, remarca, sale a la luz en el marco del XVII^o Congreso internacional de americanistas, que en esta oportunidad se lleva a cabo en América: en México y Buenos Aires, como notamos más arriba.

En la “Introducción” al CR, Torres dice que el Museo ha convenido en separar estos materiales, que denomina “memorias” sobre lingüística y arqueología americana, que se encuentran clasificados metódicamente. Según sus augurios, son de importancia capital para la historia sudamericana, ya que forman un fondo documental de indiscutible valor. Esta labor de colección tan importante, aunque haya sido comenzada por otros reconocidos estudiosos, para Torres, Mitre contó con un conjunto de materiales de mayor valor “histórico científico”.

Como ya dijimos en la Introducción de este trabajo, hay algunos pocos escritos sobre el CR que se detienen a comentar la obra en profundidad. Sin embargo, hay una recepción temprana de este trabajo que nos marca las lecturas, por lo general consonantes, sobre esta faceta de Mitre. Hay cuatro artículos que tratan sobre el CR en sí mismo: en 1939, el ya comentado *Mitre bibliófilo* de de Gandía que, si bien habla en general sobre cuestiones bibliográficas, dedica una sección al CR. En el marco del cincuentenario de su fallecimiento, en 1956, “Las clasificaciones lingüísticas antes y después de Mitre”, “Bartolomé Mitre y las lenguas aborígenes americanas” (publicados en febrero y junio; conmemoración de su fallecimiento y su natalicio, respectivamente) de Fernando Marquez Miranda. Y, en ese mismo año, “Bartolomé Mitre y las lenguas americanas” del francés Paul Rivet. Los cuatro textos

fueron escritos para recordar a Mitre o en su honor, lo que marca, por supuesto, el tono y el contenido.

Ya en 1901, cuando *Caras y Caretas* saca su número especial por el aniversario de Mitre –una suerte de homenaje en vida al general–, aparece una nota a cargo de Félix Outes también titulada “Mitre bibliófilo”.⁶⁷ Allí Outes habla de los “ricos tesoros conservados en su biblioteca” y dice que las tendencias de Mitre, todas cristalizadas en un gran amor a los libros dan cuenta de “un verdadero tipo de bibliófilo, pero de un bibliófilo erudito”. Además, agrega que, en ese momento,

cuando cumple ochenta años de una vida admirablemente laboriosa, de una producción fecunda y trascendental, hemos podido verle trabajando constantemente en una obra ímproba: el clasificar metódicamente la sección filológica de su biblioteca, pero no en la forma de un burdo catálogo, sino comentando cada obra en su contenido, bajo un triple aspecto, el histórico, el bibliográfico y el lingüístico, estudio comparativo que realiza valiéndose de los numerosos manuscritos originales, gramáticas y diccionarios que posee. De dicho catálogo ya algo se conoce, que la crítica ha recibido con aplauso. Uno de sus párrafos lo forma el análisis de la obra de Brasseur de Bourbourg, que ya hemos mencionado.

Con anterioridad y formando también parte de ese catálogo, ya habían sido publicados un detenido estudio de los trabajos del P. Luis de Valdivia sobre el Araucano y el Allentiak, como también una monografía sobre el Mije y el Zoque. Por estos artículos podrá formarse una idea de la gran obra emprendida por el General Mitre, que, repetimos, continúa con toda una persistencia juvenil. (s/n)

Esos textos de los que habla Outes tienen la particularidad que en sus introducciones nombran explícitamente que forman parte de una obra mayor, como vimos en el capítulo anterior que Mitre le anuncia a Barros Arana en su carta (1875). Aquellas notas que se hacen demasiado largas, se convierten en artículos, lo que sucede para esa época con “El primer libro impreso en Sud América. Anotaciones de un catálogo” publicado en 1873 en la Revista del Río de La Plata; para Rivet (1957), su “primer artículo de carácter lingüístico”. Así, en “Lenguas Americanas. El Araucano-El Allentiak”, ya adelanta en los prólogos que se trata de partes o de una sección del

⁶⁷ Este artículo es también incorporado en *Homenaje a Bartolomé Mitre: centenario de su fallecimiento, 1906-2006*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.

“catálogo metódico” (1894: 6) que consta de “trescientos artículos, redactados según el plan de los presentes” y otras publicaciones similares que “se estudian bajo su doble aspecto bibliográfico y lingüístico y en sus relaciones con la etnología y la geografía americana, sin repetir ociosamente lo que otros hayan dicho antes” (Ibídem: 7).⁶⁸ También hacia 1895 en el *Mije y el Zoque*⁶⁹ advierte que esta monografía es un “capítulo extractado del Catálogo metódico” de su biblioteca histórica-etnológica-geográfica, sección lenguas americanas, “en la cual se comprenden todos los idiomas y dialectos [...]; clasificadas y estudiadas bajo nuevos puntos de vista en su doble aspecto bibliográfico y lingüístico, y en sus relaciones con la etnología y la geografía americana” (p.5). En 1896, adelanta que el artículo que presenta, “Arqueología Americana. Preliminar al examen de la obra de Brasseur de Bourbourg”, es parte del catálogo metódico de la biblioteca, sección Lenguas Americanas “la que comprende todos los idiomas y dialectos que se hablan desde la Groenlandia hasta la Tierra del Fuego, estudiados en presencia de los documentos bajo su triple aspecto bibliográfico, histórico y lingüístico, en sus relaciones con la etnografía y la geografía americana” (p.34).

Como mencionamos, es de Gandía quien escribe más extensamente sobre el CR en su libro *Mitre bibliófilo* (1939) y, como los otros estudiosos de esta parte de su obra, opina que se trata de un trabajo que no está finalizado; según de Gandía esto estaría demostrado por haber sido publicado después de su muerte. Para el autor, el CR es “el esfuerzo de bibliófilo, de crítico y de filólogo más intenso que se ha cumplido en nuestro país” (Ibídem: 118) y, coincidentemente con Torres, nota que faltan muchas obras de los autores modernos, aunque esas omisiones no opaquen el conjunto de este gran trabajo por demás singular, ya que se presenta para los estudiosos de lenguas americanas como la “enciclopedia más notable, en materia de filología que se haya editado entre nosotros”. Aún más, esas faltas en el CR “nada

⁶⁸ Como se explicita en “Lenguas Americanas. El Araucano-El Allentiak” (1894), publicado en la Revista del Museo de La Plata.

⁶⁹ Imprenta de La Nación.

significan frente al conjunto imponente de obras consultadas y anotadas. Ninguna teoría le era desconocida y todas las avaloraba con la más pura justicia. Además estaba en relación con los filólogos más especializados de Europa y América y recibía de ellos, aparte de sus obras, cartas sumamente curiosas” (p.124). En este sentido, de Gandía recuerda que Mitre consagró toda su vida a recoger obras sobre lenguas americanas. Justamente, según el autor, todas estas obras fueron leídas por Mitre y

En todos los casos, con una probidad y sinceridad únicas, Mitre expone el valor de cada trabajo, destacando sus aciertos y denunciando las improvisaciones, las copias y las faltas. A veces estas críticas se reducen a un corto párrafo, sintético, pero concluyente; en otros casos, la crítica adquiere el carácter de un ensayo. Es digno de observar que los comentarios son anotaciones sueltas, sin hilación, simples impresiones de lector erudito, sino que todos ellos se dividen según clasificaciones que tienen por base la geografía, la etnología y los grupos lingüísticos. (1956: 119)

En “Las clasificaciones lingüísticas antes y después de la época de Mitre” (1956b), Marquez Miranda remarca que Mitre no fue un mero bibliófilo; por el contrario poseía un interesante “saber lingüístico”, que está demostrado por la gran cantidad de notas que “elaboró acerca de los documentos que era poseedor, las anotaciones eruditas a lápiz que constantemente escribía al margen de sus libros y toda suerte de comentarios lingüísticos, con que muy a menudo intercambiaba opiniones y juicios de valor con sus amigos, profesionales de estas disciplinas” (p.72). Según expresara en su artículo anterior para La Nación que ese mismo año el diario publica en conmemoración del fallecimiento del general, “Mitre y las lenguas aborígenes americanas”, para Marquez Miranda, Mitre no llegó a publicar en vida el CR por la seriedad con la que encaraba su trabajo y su “afán de perfección” (1956a).

Paul Rivet (1956), por su parte, asegura que la lingüística americana tiene tres deudores en el siglo XIX. Ellos son Toribio Medina, Brinton y Mitre: el chileno se destacó por ser el fundador de la ciencia bibliográfica americana, con una excepcional biblioteca y Brinton con su gran obra, *The American Race* (1891). Sobre Mitre, Rivet aclara que no se trató de un simple coleccionista; por el contrario, Mitre

“encontró todavía tiempo para estudiar personalmente las lenguas americanas, destacándose en un terreno en esa época tan descuidado, como un precursor singularmente eficaz” (1956: 208). Según sus palabras, el CR “se hace más bien un tratado de lingüística americana que un catálogo minucioso de los elementos bibliográficos que le dieran nacimiento. La obra se ubica así directamente al nivel de la de Brinton [*The American Race*]” (Ibídem: 215). Agrega:

la obra de Mitre es menos completa que la de Brinton. Esto se debe según mi opinión, a que no se trata de una obra terminada. Por cierto que Mitre tuvo tiempo de perfeccionarla. No me dedicaré a señalar los vacíos. Solamente citaré la ausencia de toda descripción de la gramática chebcha de Bernardo Lugo, impresa en Madrid en 1619, y reeditada en París en 1871 por Ezequiel Uricoechea, a pesar de que Mitre menciona en diferentes oportunidades, algo de soslayo, la lengua chebcha o myoca. Pequeños errores de clasificación más me parecen debidos a la persona que juntó y ordenó las notas de Mitre que al mismo gran lingüista. Es evidente que no fué él quien colocó entre las lenguas de Bolivia al Yunka, ni entre las lenguas mexicana, el Mikmak o el Chimakum. Pero dejemos de lado estos detalles. Lo esencial es que, gracias a Mitre hoy poseyamos sobre muchas lenguas americanas una bibliografía precisa, viviente e imparcial, establecida con un espíritu crítico notable y exenta de todo amor propio nacional. Por todos estos motivos, Mitre se ha ganado el reconocimiento del mundo de los sabios. (p.219)⁷⁰

Estas lecturas, en tanto recepción temprana del CR, nos ponen a disposición algunas cuestiones. Por una parte, como ya mencionamos, más allá de la exhaustividad del texto, su conocimiento del CR o de la lingüística y lenguas indígenas, todas estas producciones que hablan del CR son lanzadas por la Institución Mitre en el marco de una serie de publicaciones que comienzan en 1936⁷¹ en las que se remarca una faceta en particular de la vida y obra de Mitre. O, como las que hemos visto de 1956,⁷² con el mismo estilo, que fueron escritas como textos

⁷⁰ Lo cierto es que Mitre en sus manuscritos hace este mismo ordenamiento.

⁷¹ Antes del libro *Mitre bibliófilo* (1939) del que nos estamos refiriendo, la Institución Mitre había publicado: primero, *Mitre traductor de Dante*, 1936; *El diario de la juventud de Mitre*, del que hablamos en el capítulo anterior, del mismo año; *Mitre historiador* y *Relatos de los viajeros extranjeros posteriores a la Revolución de Mayo con fuentes de Historia argentina*, también de 1936; *Mitre Militar*, 1937; *Diccionario biográfico argentino, Aula y cuartel y Rawson, ministro de mitre*, en 1938.

⁷² Además de varios artículos dispersos, nos referimos específicamente a *Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*.

conmemorativos. Es importante insistir en esto, más allá de la cantidad de información y de las pistas que nos otorgan para su recepción a corto y mediano plazo, todas estas producciones son de marcado carácter hagiográfico y laudatorio. No hay mucha más bibliografía específica que dé cuenta siquiera de la existencia del CR; a excepción de aquellos artículos que lo utilizan como fuente en la que pueden hallar algún dato de interés para el estudio de las lenguas.

Recientemente, en 2013 la colección de la Biblioteca Nacional publica un compendio de tres gramáticas de lenguas indígenas, *Lenguaraces egregios: Rosas, Mitre, Perón y las lenguas indígenas* con un estudio preliminar de Guillermo David. Para el caso de Mitre, David apunta que, a diferencia de Rosas y a diferencia de sus propios trabajos historiográficos, Mitre presenta una cierta postura indigenista (cuestión que retomaremos críticamente en los capítulos siguientes). La originalidad de Mitre, además, está dada, según David, porque fue el único de los tres (Rosas, Mitre y Perón) que “prestó sus esfuerzos sostenidos al examen de las lenguas amerindias” (David, 2013: 9). Para David, el CR “aúna su pasión de coleccionista y filólogo con la construcción de un conocimiento específico sobre la dimensión étnico-lingüística del ser americano, en el que toma distancia de las consideraciones racistas de su época” (Ibídem: 10). Como desarrollaremos más adelante, no creemos que tome distancia de ese tipo de consideraciones, muy por el contrario; pero tampoco entendemos de qué manera el CR es un importante legado para la “reflexión sobre las lenguas nacionales y los sustratos étnicos que las constituyen” (Ibídem). En definitiva, sostenemos que los escritos tempranos sobre la obra de Mitre o más tardíos como el de David carecen de una lectura de conjunto, y de la relación de la ésta con otras producciones de Mitre o, en todo caso, de un estudio del CR en toda su complejidad.

2.3 Descripción del *Catálogo* publicado

«Esta biblioteca y archivo son los núcleos selectos de donde podrán surgir las ideas nuevas y los mejores testimonios de nuestra historia integral. Fué ese *corpus* reunido y guardado al calor de los más grandes ideales, y representa entre los rasgos personales de Mitre, la prueba por excelencia de sus atracciones. »

Torres, *Catálogo razonado*, 1909.

El CR tiene solo dos ediciones: la primera es en la que nos concentramos y la segunda está inserta dentro de las *Obras completas de B. Mitre*: en el v. XIV (1968), el tomo I y en el v. XV (1970), el tomo II. Luego de éstas no vuelve a reeditarse. Está compuesto por más de seiscientas fichas de archivo, en su “doble vertiente” externa e interna o material e histórica, como las denomina el propio Mitre. Según de Gandía (1939), a comienzos de 1860 “Mitre preparaba lentamente una de sus obras más notables: el catálogo razonado de lenguas americanas [...], único en Sud América e insuperado hasta la fecha” (de Gandía, 1939: 56). Ya en 1875, Mitre le comenta en la carta a Barros Arana explícitamente sobre el proyecto, como vimos antes; pero, luego de 1890 comienza activamente con este proceso que abarca específicamente la Sección X de Lenguas Americanas; aunque hemos verificado que algunas entradas, en menor medida, corresponden a la sección IX Bibliografía Americana.

El CR se divide en “títulos” que contiene cada uno la siguiente cantidad de obras: Título primero: Bibliografía Lingüística, 55 entradas; Título segundo: Generalidades sobre lingüística americana, 42 entradas; Título tercero: Políglotas generales y parciales, 44 entradas; Título cuarto: De las lenguas americanas en particular, 463 entradas; Título quinto: Correlativas en general y en particular, 31 entradas; y, finalmente, el Título quinto: Americanismos, con 13 entradas. En total, contiene 648 entradas.⁷³ Además de estos apartados, está también la “Introducción” que escribe el ya mencionado editor de la obra, Torres, y el Título séptimo que corresponde a las “Tablas analíticas por orden alfabético de los autores y lenguas que comprende el catálogo” que se supone sería una suerte de índice con las

⁷³ Ver gráficos 1 y 2 en el Anexo.

“respectivas concordancias” (entre autores y lenguas), que no llega a completarse y se publica como índice alfabético de autores y lenguas.⁷⁴ Todas las entradas de cada uno de los títulos están ordenados alfabéticamente, excepto para el Título cuarto que el orden es “geográfico y etnológico”, aunque no siempre se respete, como veremos en el capítulo 5. En el Título cuarto se detiene en “las lenguas americanas en particular, ó sea noticias circunstanciadas de sus gramáticas, diccionarios, vocabularios y textos, con su clasificación y crítica por orden geográfico y etnológico”: es sin duda uno de las más importantes (y el más extenso: ocupa parte del tomo I, el tomo II completo y casi todo el tomo III), en el que se expone en cada una de las lenguas de las que se tenga noticia (fueguinas, tehuelche, araucano, allentiac, guaraní, el grupo de las chaqueñas, quichua aymará, el grupo de las de Bolivia, caribe, kariri, cumanagota, el grupo campas, zaparo, pano, goahiva, baniva, moxa, baure, arauco; el grupo de las lenguas itsmicas, mije y zoque, maya-quiché, el grupo de las mexicanas, de las californianas, de las de Norte América y Canadá, colombianas o aleutinas, según sus propias denominaciones), siguiendo la clasificación propuesta por Brinton, Powell y Adam (1909: XXX).

Si comparamos la estructura del CR que se publica póstumamente en 1909 con la de su primer proyecto de catálogo general, las diferencias son notorias.⁷⁵ Cerca de la década de 1890, Mitre se focaliza en la sección X de su Biblioteca Americana y emprende esta obra que, finalmente, no llega a publicar, pero que deja bastante bien

⁷⁴ Ninguno de los autores que han escrito sobre el CR parece notar esta falta. De hecho, de Gandía que es uno de los que escribe más extensamente sobre el CR, anota que la séptima parte contiene “las tablas analíticas por orden alfabético de los autores y lenguas que comprende el catálogo con las respectivas concordancias” (1956: 120). También Torres en la Introducción del CR en 1909 lo anuncia. Recién en el tercer tomo (1911), Torres aclara que no se incorporará esta sección; lo que de algún modo muestra el proceso de armado de la obra: “Forma parte del plan del catálogo, un índice analítica alfabético de los autores y lenguas con sus respectivas concordancias que, como se comprende, hubiera estado, si quiera en parte, á cargo del señor general Mitre para que, sobre esa base, fuera posible complementarlo con las referencias á los distintos tomos y páginas. En esas circunstancias, y siendo necesario ver totalmente impresa esta obra en los últimos días del mes de enero de este año de 1911, nos hemos visto en el caso de preparar un simple índice alfabético de autores y lenguas comprendidos en el catálogo, pero sin las concordancias (*N. de la D.*)” (1911, III: 277).

⁷⁵ Ver Tabla 1 en el Anexo.

organizada en cuadernillos, por secciones según un índice propuesto. Previo a este trabajo más sistemático, en el que escribe las entradas bibliográficas y las reseñas de las obras en fichas de cartón especialmente diseñadas para su Biblioteca Americana y en otros soportes, como le relata a Barros Arana (1875), va escribiendo en la portadillas de los libros que critica sus observaciones, junto a otros materiales de interés, como recortes de diario que hablan sobre ese libro u otras obras que se relacionan.

Mitre escribe el “Plan del catálogo” y en una de las caras de esa papeleta consigna “tirada de 120 ejemplares”.⁷⁶ En ese prólogo anuncia que la obra se dividirá en: (I) Bibliografía lingüística americana, (II) Generalidades sobre lingüística americana, (III) Políglotas generales y parciales, (IV) Lenguas americanas en particular, (V) Los americanismos en sus relaciones con las lenguas indígenas y (VI) Las obras correlativas que las complementan.

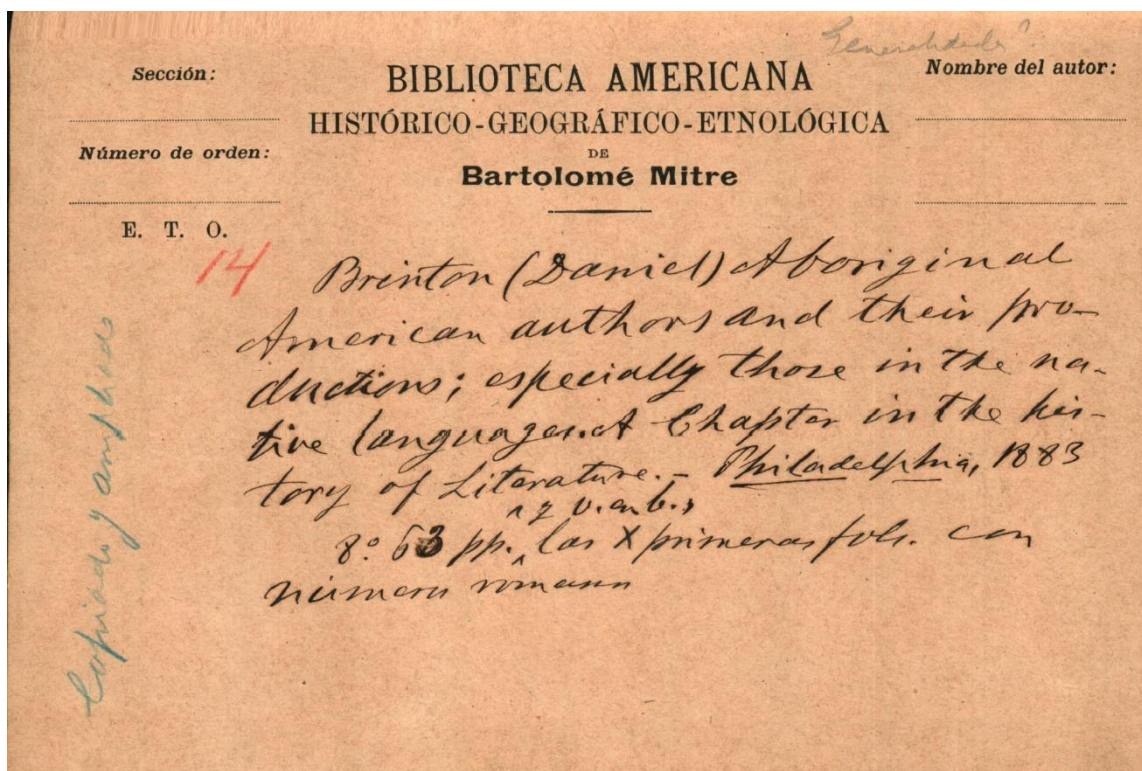


Imagen 8. “Lenguas Americanas cajas 1, 2, 3. Tomo 1 y 2”. Fotografía de ejemplo de Ficha “Biblioteca Americana”. Archivo del Museo Mitre.

⁷⁶ Hasta donde hemos podido averiguar, no tenemos datos de cuál la cantidad de ejemplares que se publica, ya que, en la edición 1909-1911, la casa editora no lo indica.

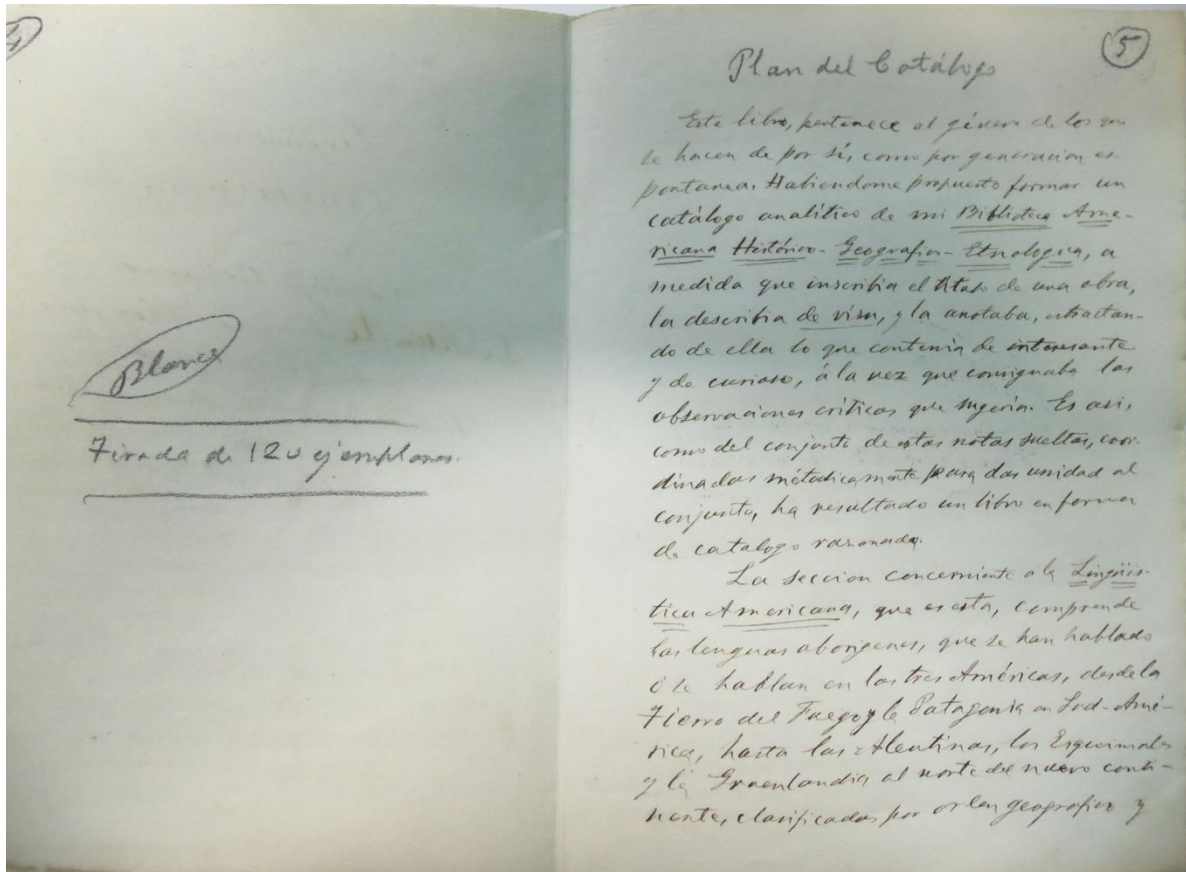


Imagen 9. "Lenguas Americanas cajas 1, 2, 3. Tomo 1 y 2". Fotografía del manuscrito del CR "Plan del Catálogo". Archivo del Museo Mitre.

También comienza diciendo que se trata de un proyecto de catalogación *analítica* de toda su biblioteca americana, histórica, geográfica y etnológica cuya primera parte, la que concierne a la Lingüística americana, "ha resultado un libro en forma de *catálogo razonado*", a partir de las notas sueltas que iba tomando de los libros y documentos.

2.3.1. Descripción del catálogo no publicado

El CR no es una obra simple de leer. No solo porque, como veremos más adelante, no siempre son directas las referencias a las lecturas de Mitre sobre lingüística americana, sus ideas lingüísticas, conocimiento sobre lenguas indígenas, etc., sino también porque se trata de una obra inconclusa, cuya versión editada ha pasado por un proceso editorial que hemos podido reconstruir solo parcialmente. Pero, sobre todo, porque el trabajo con el archivo de investigación de Mitre nos ha llevado a considerar todos los papeles de trabajo que conforman esta obra y que hemos

denominado CR manuscrito. En este sentido, debemos aclarar que con “todos” esos documentos nos referimos, en realidad, a nuestro propio recorte: el trabajo con el archivo es siempre una mirada sobre éste y muchas veces está mediado por el azar en las búsquedas dentro de un repositorio tan grande como el del Archivo Mitre. Por lo tanto, se trata siempre de un trabajo inacabado, atento a cualquier próxima revisión (Caimari, 2017).

De acuerdo con esto, nuestro primer acercamiento al archivo de investigación fue enfocado en las dos cajas que actualmente se encuentran alojadas en el Museo Mitre y que contienen las fichas manuscritas en sus diferentes formatos; casi siempre con la caligrafía del propio Mitre. Estas fichas, papeles sueltos, pedazos de papel escritos, recortes de artículos de la prensa, etc. suelen estar ordenados con carátulas siguiendo el orden propuesto por títulos y, en particular, en el Título cuarto de Lenguas americanas, divide cada una de las secciones según el orden geográfico de las lenguas, comenzando por el sur hacia el norte de América. Estas carátulas llevan la intervención escrituraria de algún encargado del Archivo que se dispuso a colocar el número de página que corresponde a estos títulos o secciones en el CR publicado (generalmente con tinta color fucsia). Otras veces, también hemos hallado la caligrafía de Torres y la de Rómulo Zabala. Estas fichas también llevan todo tipo de intervenciones de Mitre que nos muestran, por ejemplo, cómo él mismo iba ordenando a veces de manera dubitativa el título o sección a la que corresponde alguna obra (como vemos cuando tacha y sobrescribe).

Luego de este trabajo con las cajas de los manuscritos de Lenguas Americanas del Archivo Mitre, en el que encontramos similitudes y diferencias con la obra editada (que oportunamente señalamos según nos sea de utilidad) expandimos nuestra búsqueda a todo un conjunto de material interesante para nuestra investigación. Esta serie la conforman los documentos que contienen, por ejemplo, boletas de compras,⁷⁷ libretas con encargos y encuadernaciones de obras (como hemos visto más arriba);⁷⁸

⁷⁷ Documento 16326, Armario 8, Archivo del Museo Mitre.

⁷⁸ Documento 16135, Armario 8, Archivo del Museo Mitre.

pero también otro compendio de materiales inéditos como el “cuaderno Gennaken”.⁷⁹



Imagen 10. Fotografía de las cajas “Lenguas Americanas”. Archivo del Museo Mitre.

Este material, en diálogo con otro también inédito como los “Apuntes Varios” (que comentamos arriba con la lectura del libro de de Moussy), “Apuntes lingüísticos” y, específicamente, la correspondencia entre Mitre y Lafone Quevedo que nombramos antes,⁸⁰ pero también otros compendios de material referido a las lenguas fuego-

⁷⁹ Documento 16133, Armario 8, Archivo del Museo Mitre.

⁸⁰ Documento 16225, 16208 y el conjunto de cartas: 12401, 14444, 13094, 13096, 14447, 13095, 14446, 14445, 12829, 14449, respectivamente. Armario 8, Archivo del Museo Mitre.

patagónicas que está alojado en las mismas cajas de Lenguas Americanas bajo carpetas con los rótulos “no publicar”, “borrador” o “Lenguas Americanas. El tehuelche” que analizamos en el último capítulo y que, según nuestro punto de vista forma parte de un material que iba a ser incorporado al CR y/o iba a ser publicado por separado (como sus otros artículos sobre lenguas americanas), pero nunca llegó a conocerse, es clave a la hora de leer el CR publicado. Nuestra compulsión de material, además, se extendió a gran cantidad de obras que aparecen mencionadas en el CR y que hemos revisado especialmente en búsqueda de marcas de lectura, anotaciones; en fin, la *marginalia* que se ha constituido en algunos casos en textos en paralelo que complementan las entradas del CR publicado y también del CR manuscrito. Y, además, hemos tenido en cuenta algunas obras que Mitre manda a traducir especialmente que nos marcan el recorrido de sus lecturas sobre lingüística y lingüística americana (como veremos en el Capítulo 4).⁸¹

En este sentido destacamos algunas consideraciones. En primer lugar, el *proceso* de constitución de la obra, tanto temporalmente como en cuanto a cadena de lazos de intercambio de información y creación del conocimiento, como vimos en el armado de la biblioteca americana. En segundo lugar, la inconveniencia de señalar a *un* autor de la obra y, aún más, de *una* obra. Por otra parte, la reflexión sobre su archivo de investigación en esta complejidad de materiales que venimos presentando nos da pie a trazar un estado de ciencia y pensar acerca de los métodos y las ideas que circulan en el entramado americanista.

⁸¹ Por ejemplo, el documento 16124, 16125 y 16126, que contiene cuadernos con la traducción del *Organismus die Kechua Sprache* de von Tschudi; documento 16127 y 16132 con la traducción del *Mithridates de Adelung y Vater*. Armario 8, Archivo del Museo Mitre.

2.3.2 “Bibliografía lingüística”

« ¿Quién hace este milagro? El comercio de libros. Gracias á él, el *trabajo* de la inteligencia tiene el *valor*, y acrecienta el *consumo* provocando la *demanda*, y hace que el *peso bruto* de papel escrito represente su *peso en oro puro*. »

Mitre, Carta a Gutiérrez, 1863.

Al comienzo de este capítulo hablamos de los catálogos como bien de intercambio entre americanistas. En este sentido, de Gandía (1939) reflexiona acerca del significado de esta práctica coleccionista en Mitre y refiere sobre la importancia de este soporte en tanto “hoy tienen un gran valor para todos los bibliófilos, pues demuestran los cambios que hubo en los precios, permiten conocer la historia de obras rarísimas y los nombres de sus antiguos poseedores” (p.43).

Si nos detenemos a leer las entradas que Mitre coloca apenas comienza con el Título primero del CR “Bibliografía lingüística americana”, salta a la vista que la mayor parte son catálogos, casi todos de la época. Así, en relación al *Catalogue de la riche bibliothèque* (1869) de José María Andrade, elogia la obra, pero “las notas son ó inexactas, ó tomadas de fuentes que no se citan” (Museo Mitre, 1909: 6). La obra de De Angelis (*Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata*, 1853) es también un “catálogo metódico” (1909: 7) al igual que *Epítome de la Bibliotheca orientalis* de Barcia y Pinelo, aunque, en este último caso, el trabajo no ha sido realizado con rigurosidad al haber confusión con los materiales o porque están mal realizadas las anotaciones de los títulos y otras cuestiones de ese orden. A pesar de ello, Mitre realza el valor del compendio por su “importancia y su utilidad práctica” (1909: 11) como reservorio específico de materiales americanos. Además, hay obras que son “indispensables” para el bibliógrafo americano, como el *Catalogue* de Andrade y la *Bibliotheca Mejianca* (1869) del P. Fisher, en particular por la cantidad de libros raros e incunables que contienen y porque “representan las más ricas colecciones que con relación á México se hayan catalogado jamás” (1909: 17). Para esta dos obras (y en otros casos también, pero específicamente en esta sección), realiza anotaciones minuciosas acerca de los precios de compra y venta y el día de la

venta pública de las obras que contiene el catálogo, el precio total de la venta, etc.; a veces, comparando el valor de un libro adjudicado antes por él mismo y el precio actual, para dar cuenta del encarecimiento en el circuito del mercado editorial en el que, por esos años, comenzó a revalorizarse este tipo de material.⁸²

Brasseur de Bourbourg⁸³ es uno de los más criticados, en este caso por la *Bibliothèque Mexico-Guatemaliennne* (1871). Mitre es tajante al respecto al anotar que sus estudios sobre arqueología y, principalmente, los de lingüística americana “llamaron la atención por su novedad, induciendo en errores fundamentales á algunos americanistas, [ya que] carecen en su mayor parte de valor histórico y científico” (1909: 19). Lo mismo que sucede con *Aboriginal American Authors and their Productions* (1883) de Brinton; el primero por seguir la “escuela filológica, semicientífica, semifantástica, que por medio de etimologías y analogías [...] se contradicen entre sí” y el segundo porque pertenece a la escuela que Mitre denomina “americómana, que procede por un criterio impresionista, –en contraposición de la denominada americanista, que se inspira en la ciencia, interpretando genuinamente los documentos históricos” (1909: 24). Así, ambos autores son el blanco de sus críticas por no emprender una posición “histórica científica”, es decir, basada en los documentos, según la consolidación del formato erudito para la narración histórica (Devoto y Pagano, 2009).

⁸² Sobre esta práctica, Fariní (1943) comenta: “Llevaba apuntes en diferentes libretas y cuadernos de los números periódicos que le faltaban, y era su costumbre anotar, con el primer lápiz que encontraba a mano, así fuese de color, las entregas que iba consiguiendo, como también tildaba en los catálogos, que en cantidad recibía del extranjero, los libros folletos de su interés. Su minuciosidad llegaba al extremo de consignar en el mismo libro el precio de costo, y en algunos casos, el de la encuadernación, el franqueo y la procedencia, recortando del catálogo la descripción y pegándola en el lado interno de la tapa” (p.9).

⁸³ El abate Charles Étienne Brasseur de Bourbourg (1814-1874) publicó varias obras sobre historia y lenguas americanas, especialmente sobre el maya quiché. Nacido en Francia, vivió un período en América del Norte, donde entró en contacto con distintos cultores del americanismo temprano y comenzó a interesarse por estos temas; sobre todo en las civilizaciones mexicanas y de América Central. Se establece en México entre 1848 y 1851 por este mismo motivo. Se destacó, además, por valorar el trabajo en el campo, frente al trabajo de gabinete y fue una figura descollante en el “americanismo científico” francés (Prévost, 2016).

Como adelantamos, esta entrada (11, Título primero, tomo I) corresponde a un artículo que había sido publicado previamente en *La biblioteca* en 1896: “Arqueología Americana. Preliminar al examen de la obra de Brasseur de Bourbourg”.

Una obra que parece ser importante y también un modelo para el CR es la *Bibliotheca Americana Vetustissima* de Harrisse (1866), en la que resalta el hecho de que el autor haya escrito la “historia de cada libro, de sus autores y editores, citando cuidadosamente sus antecedentes”, que es, a fin de cuentas, lo que Mitre hace en su propia obra. Sobre la *Bibliotheca Americana* de Leclerc (1878) dice que se trata de un catálogo metódico que contiene “notas bibliográficas, críticas y biográficas, hecho con prolijidad y erudición” (1909: 48). Lo concerniente a la materia bibliográfica es esencial para Mitre, pero no suficiente, sino que es necesario también una escritura crítica de las obras, y el sustento de un “sistema de clasificación general”; como sugiere cuando se refiere a la obra de Ludewig, *The Literature of American aboriginal Languages* (1858), como “puramente bibliográfica, de mera erudición externa”; a pesar de ser “el más importante y completo repertorio de obras sobre lenguas americanas” (1909: 54).

Por último, los compendios de Pilling sobre lenguas de Norteamérica, en particular sobre *Bibliography of the Algonquian languages* (1891) son un “modelo en su género por la riqueza de sus noticias y por su ordenación metódica”, además de la cantidad de material que contiene y el trabajo exhaustivo con la compulsión de documentos, lo que, según Mitre, le otorga a sus estudios “exactitud de un instrumento de precisión” (1909: 57).

Mitre delimita el alcance y la utilidad del soporte catálogo, como fetiche del americanista. Pero la crítica es clara: un catálogo no debe ser pura superficialidad, descripción “externa” o bibliográfica de las obras; de allí la noción de “razonado” que utiliza en su título. En el proceso de armado de la biblioteca americana, este acopio de material que Mitre sabe distinguir y diferenciar según su criterio historiográfico nos adelanta la forma en la que estará organizado su propio catálogo.

Por su parte, la comunidad de práctica va otorgando valor a los productos que circulan en el mercado que cada vez son más costosos y más escasos y va definiendo también los contornos de esta comunidad científica americanista que comienza a tomar conciencia del *hacer ciencia* y *hacer ciencia desde acá*. En este

sentido, hemos pensado en las reglas del medio que se conforma alrededor de la biblioteca americana (Waquet, 2015) y en el *proceso* de creación del conocimiento colectivo, ya sea de manera presencial trabajando en ella o para ella en su constitución. De acuerdo con esto, “a medida que la correspondencia se hizo más fácil, el flujo de ideas y material en el mundo científico aumentó en volumen y relevancia” (Ogilvie, 2016: 364). Como sostiene el autor, la correspondencia entendida en tanto *red*.

ha creado y sostenido comunidades de científicos nacionales e internacionales, transmitiendo ideas y material a la vez que mantiene lazos afectivos entre los colaboradores de la empresa científica. Situada entre la inmediatez de la conversación y la finalidad de la publicación, ha desempeñado un papel importante, aunque cambiante, en la creación del conocimiento. Al mismo tiempo, ha proporcionado un mecanismo por el cual las ideas de la periferia de la ciencia han llegado al centro, mientras que a veces borran las identidades y los intereses de sus contribuyentes. (Ibídem: 359, la traducción es nuestra)

Este fenómeno de sociabilidad erudita tiene su correlato en el archivo de investigación de Mitre, específicamente, lo referido a lenguas y lingüística americana, cuyos contenidos profundizaremos en el capítulo siguiente.

“Generalidades sobre lingüística americana”

Suele decirse que la lingüística americana emerge de manera subsidiaria a la antropología y, además, que el estudio de las lenguas americanas ha ocupado ese lugar en relación a la lingüística europea. Según Campbell (1997), también se ha postulado comúnmente –de manera errónea– que los métodos indo-europeos eran demasiado “psicológico-tipológicos”, demasiado involucrados con el concepto de *inner Form* y que los métodos utilizados por los americanistas, por el contrario, reflejaban, de alguna manera, las prácticas más expeditivas de la etnología para la clasificación de los grupos nativos. En pocas palabras, existe una consideración general acerca del poco desarrollo de la filología como ciencia abstracta en los estudios americanistas desde América. Por el contrario, sostiene el autor, es innegable la gran contribución que los estudios de las lenguas indígenas americanas han aportado al desarrollo del conocimiento lingüístico en general; cuestión que puede verse en el impacto que ha tenido el desarrollo de los métodos para investigar las relaciones lingüísticas, las teorías en relación a la naturaleza del lenguaje que influenciaron en sus adeptos la manera en la que concibieron las relaciones de parentesco y el cambio lingüístico (Ibídem).

Siguiendo a Campbell (1997) y Campbell y Poser (2008), en la historia del estudio de la lingüística histórica de las lenguas indígenas americanas hay dos ejes centrales. El primero es de orden metodológico, relacionado, en particular, con los roles que ocupan la gramática, las correspondencias sonoras y el vocabulario básico como evidencia para el establecimiento de relaciones genéticas entre las lenguas. Estos tres elementos no siempre aparecen de manera separada ni se excluyen; por el contrario, a lo largo de esta historia, tanto en Europa como en América, los estudios incluyen constantemente a los tres. Pero la utilización diferenciada de estos o, en todo caso, las modulaciones que presentan por momentos generan discusiones en

torno a la validación del método, como veremos en algunos casos y en Mitre en particular. En esta parte, Campbell (1997) cita al lingüista Henry Hoenigswald quien ha considerado seis puntos básicos para los desarrollos de la lingüística histórica entre el siglo XVII y XVIII: en primer lugar, estaba la idea de una lengua materna ya no hablada que produjo los grandes grupos lingüísticos de Europa y Asia; más adelante, el planteamiento de que las lenguas evolucionan en dialectos y luego esos dialectos en lenguas independientes; en tercer lugar, la producción de estándares mínimos para definir qué palabras eran préstamos y cuáles eran palabras ancestrales en una lengua determinada; en cuarto lugar, que para la comparación básica entre lenguas no era suficiente unas cuantas palabras al azar, sino una contundente lista de vocabulario básico; después, se erige la doctrina de que la gramática es en realidad más importante que el léxico; y, en sexto lugar, se establece que para que la etimología sea válida, la diferencia entre los sonidos (o “letras”) debe repetirse bajo un principio denominado “analogía” (Ibídem: 27). Todos estos puntos, como veremos, serán considerados con diferentes entonaciones en los textos que revisaremos en este capítulo.

El segundo eje presente en la historia de la lingüística americana está relacionado con la pregunta por la naturaleza y evolución del lenguaje en general. Se trata de la consideración de estos problemas a partir de puntos de vista *filosófico-psicológicos* (tipológico-evolutivos). Para los autores (1997, 2008),⁸⁴ hubo dos líneas teóricas parcialmente superpuestas, a veces conflictivas, que tiene que ver con una de las discusiones más determinantes en el ámbito: la de considerar a la lingüística como parte de las ciencias naturales (*Naturwissenschaften*) o como parte de las ciencias históricas o ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*), casi siempre vinculado con los postulados de Schleicher, como veremos más adelante. La línea teórica

⁸⁴ Para un análisis más completo sobre la lingüística decimonónica, recomendamos la lectura general de Mounin, G. (1995). *Historia de la lingüística. Desde los orígenes al siglo XX* o más específico como Morpugo Davies, A. (1998). “Nineteenth Century Linguistics” y Vermeulen, H. F. (2015). *Before Boas. The Genesis of Ethnography and Ethnology in the German Enlightenment*. También puede consultarse el artículo de Robins, R. (1990): “Leibnitz, Humboldt and Comparative linguistics”.

principal, hacia fines de siglo XIX era la representada por los Neogramáticos y esta otra corriente secundaria o menor era la representada por la tradición de Humboldt, Steinthal y Wundt; aunque ambas reflejan la búsqueda decimonónica por los “orígenes” y la creencia en un “progreso”, como evolución unilineal (de la barbarie al progreso, desde una mirada eurocéntrica) que, además, se superponen y entrelazan. Los autores afirman que, hasta el día de hoy, este otro enfoque tiene su influencia en los trabajos referidos a argumentos tipológicos.

Ya en 1838, Pierre Etienne Du Ponceau supo distinguir estas dos corrientes y las denominó “etimológica” e “ideológica”, que corresponden a las orientaciones histórico-comparativas y psicológico-tipológicas, constantes en la historia de la lingüística americana, pero también, en la historia de la lingüística en general (la fonología es para Du Ponceau la tercera corriente). La primera es la que se basa en, principalmente, la comparación de las formas verbales para establecer filiaciones entre las lenguas: la clasificación genética. La corriente ideológica abarca las diferentes formas, estructuras, los sistemas de las lenguas y “los medios por los cuales agrupaban y exponían *de manera diferente las ideas de la mente humana*” (Ibídem: 226, la traducción y el resaltado son nuestros). Según Di Cesare (1999), esta clasificación tipológica o ideológica sobrevivió como una sombra frente al gran auge de la histórico-comparada y, en palabras de Jakobson, “las preguntas de la tipología conservaron, por un largo tiempo, un carácter especulativo, pre-científico” (citado en Di Cesare, p.158).

3.1 Las obras dentro de la obra

«Nada de los que nosotros creemos tan natural en nuestras lenguas, es indispensable; ni la declinación, ni la conjugación, ni el activo, ni el pasivo, ni toda la división de la palabras en diferentes partes de la oración. El hombre puede pensar sin distinguir las categorías del substantivo, verbo, adjetivo y adverbio, y las lenguas que así hablan no son pobres ni tristes ni monótonas por eso.»

Barros Arana y Lenz, *La lingüística americana*, 1893.

El Título segundo del primer tomo del CR aborda lo que Mitre denomina “Generalidades sobre lingüística americana”.⁸⁵ Esta sección, ubicada luego de “Bibliografía lingüística americana” analizada en el capítulo anterior, corresponde a obras sobre lingüística en general y autores que se han especializado en lenguas americanas. Entre los primeros, destacamos los siguientes: Franz Bopp (1791-1867), Max Müller (1823-1900), William Dwight Whitney (1827-1894), Archibald Henry Sayce (1845-1933) y Abel Hovelacque (1843-1896). De todos estos, Mitre hace alguna descripción y aclara que es muy poco lo que desarrollan sobre lenguas o lingüística americana. Sin embargo, estos trabajos serán el canon de la lingüística comparada en el CR.

La entrada que corresponde a Bopp,⁸⁶ por ejemplo, habla sobre una obra que ya es clásica, “que inaugura una nueva era en los estudios de las lenguas en general, [que] constituye la base científica de la lingüística comparada en los tiempos modernos y ha ejercido su influencia en la clasificación metódica de los idiomas americanos” (1909, I: 73). Sobre Whitney, toma sus dos obras principales y podemos leer en relación a la primera⁸⁷ que se trata de una “obra original, que señala una de las etapas progresivas de la filología y de la lingüística, considerada teórica y prácticamente, como *ciencia histórica, física y moral* de los fenómenos de la “vida del lenguaje”, emblema que ha contribuído mucho á su celebridad” (Ibídem: 95). La segunda obra de este mismo autor, *La Vie du Langage* (1875), que es una continuación de la anterior, sí se ocupa en parte de las lenguas americanas a partir del ejemplo del vasco, ya que se estimaba era el único idioma que se le parecía en cuanto a su estructura gramatical. Whitney es el primer norteamericano que se destaca en la lingüística que era un campo dominado por los alemanes. Como sabemos, el gran y

⁸⁵ Para una mejor apreciación de las entradas que contiene este Título y el siguiente, ver en el Anexo Tabla 3 y 4.

⁸⁶ Entrada 3 del Título segundo “Generalidades sobre lingüística americana”: *Grammaire comparée des langues Indo-Européennes, comprenant le Sanscrit, le Zend, l’Arménien, le Grec, le Latin, le Lithonien, l’ancien Slave, le Gothique, et l’allemand. Traduite sur la seconde édition et précédée d’une Introduction par Michel Bréal.*- París, 1875.

⁸⁷ Entrada 41: *Language and the study of language. Twelve lectures of the principles of linguistic science.* New York, 1868.

rápido desarrollo de la lingüística en el siglo XIX, fue desempeñado casi en su totalidad por lingüistas alemanes, que introdujeron y trabajaron con un método muy concreto, el histórico-comparado, y se dedicaron a un objeto en particular: la lengua indoeuropea (Arens, 1969).

En relación a la obra de Sayce que considera, *Introduction to the science of language* (1880), Mitre dice que, junto a Müller y Whitney, los tres coinciden en el carácter general de las lenguas americanas, aunque no se detengan mucho en éstas, como dijimos, y Sayce, en particular, no diga nada nuevo. Estos autores, para Mitre, son la renovación de los métodos en la lingüística y forman entre sí un sistema, más allá que puedan disentir en partes fundamentales o menores que, justamente, en esta obra de Sayce se discuten. Se trata, para Mitre, de “obras fundamentales y contemporáneas en Estados Unidos é Inglaterra, sobre la *vida del lenguaje* y la *gramática comparada*” que son resultado de la “*moderna escuela filológica de Alemania*” (1909, I: 94, el resaltado es nuestro).

Por su parte, trae dos entradas de Hovelacque y sobre su famoso libro *La linguistique*⁸⁸ también comenta que es muy deficiente en cuanto a la información sobre lenguas americanas que contiene (y, además, copia la clasificación en veintiséis grupos aportada por Müller). Notemos que la lingüística como ciencia se constituye institucionalmente en Francia a finales de la década de los ochenta, momento en el cual aparece el darwinismo en el campo (Bergounioux, 2002). En la segunda entrada sobre el autor, *Études de Linguistique et d'Ethnographie* (1875),⁸⁹ Mitre dice que Hovelacque habla de “etnografía lingüística”, refiriéndose a este tipo de estudios y marca que lo que diferencia al estado actual de la ciencia lingüística es el supuesto ya establecido de la “vida del lenguaje”, como así también del “verdadero método” de la ciencia del lenguaje.

⁸⁸ Entrada 15: *La linguistique. Linguistique, philologie, etymologie, la faculté du langage articulé, sa localisation, son origine, son importance dans l'histoire naturelle, classification et description des différents idiomes, pluralité originelle et transformations des systèmes de langues. Troisième édition.*- París, 1881. Se trata de la tercera edición, la primera es de 1877; también hay una traducción al inglés de 1877 de ese mismo año.

⁸⁹ Entrada 16.

En general, podemos decir que la crítica o comentario de las obras que consigna de estos autores están atravesadas por la siguiente agenda: polisintetismo, incorporación y/o aglutinación de las lenguas americanas; si el polisintetismo es un nuevo tipo morfológico exclusivo para estas lenguas (como veremos en la sección 3.5), estas clasificaciones como distintos periodos en la historia de las lenguas (y de los pueblos que las hablan), el método de análisis válido y el lugar que ocupa dentro de las ciencias naturales, frente a las ciencias del espíritu o ciencias históricas. Estos dos últimos tópicos, íntimamente relacionados, dan lugar también a los reclamos acerca del poco conocimiento sobre la ciencia del lenguaje en la época. En este sentido, se encargarán algunos, siguiendo a Schleicher, de diferenciar la filología – parte de las ciencias históricas– de la ciencia del lenguaje (Turner, 2014).

En una lectura más superficial, debemos llamar la atención sobre otro tipo de observaciones más ligadas al acceso a estas obras. En primer lugar, las ediciones que lee Mitre son todas en francés o en inglés y, como dice el título de la sección, se trata de obras sobre *lingüística americana*, la manera en la que Mitre denomina a los trabajos que de alguna manera han teorizado sobre las lenguas americanas. Estos autores que hemos nombrado ahora, si bien no desarrollan el tema específicamente – en todo caso, como notamos, Mitre comenta cuando lo hacen o no o en qué medida–, son incorporados en esta sección porque son las lecturas teóricas sobre lingüística que Mitre toma como eje para sus estudios. Y, por otra parte, estas cinco obras sobre lingüística son todas publicadas entre 1865 y 1880 (o por lo menos estas ediciones). Finalmente, podemos dejar establecido que cuando Mitre está nombrando a la “escuela filológica alemana” se refiere explícitamente a los comparatistas, con especial énfasis en la obra de Max Müller, pero con la consideración de que todos ellos forman una escuela, más allá de las diferencias.

Para las dos entradas de Müller⁹⁰, Mitre dice que se trata de una “obra fundamental para el estudio de la lingüística en general, que hace época” (1909, I:

⁹⁰ Las obras que tiene en cuenta son: *La science du langage. Cours professé à l'Institution royale de la Grande Bretagne en l'année de 1861. Deuxième édition, revue et augmentée sur la cinquième édition anglaise.*

85), aunque reconoce que no se ha detenido demasiado en las lenguas americanas, sino que se “ocupa por incidente” sin avanzar en relación a lo que antes se haya dicho al respecto.

3.2 La ciencia del lenguaje

En la “Introducción” del CR, Torres comenta que, si bien el CR puede resultar anacrónico en cuanto a los avances de la lingüística al momento de su publicación, es menester reconocer el trabajo de Mitre por su esfuerzo sostenido en el tiempo en reunir en este catálogo tan vasto material. De cualquier modo,

La vulgarización de los estudios de Du Ponceau y Humboldt, sobre el *principio del polisintetismo en las lenguas de América, la comprobación de las ideas de Bopp, y hasta las clasificaciones de Schleicher que hablan en favor del desarrollo gradual y no de diferencias esenciales entre las distintas categorías de lenguas que se han observado, eran repetidas en aquella misma época en infinidad de repertorios, y sean como fueren repetidas y comentadas, despertaban el interés por la ciencia del lenguaje y como en otras tendencias nuevas del espíritu, disponían favorablemente á la libre apreciación.* (1909: XV-XVI, el subrayado es nuestro)

En este sentido, Mitre no sólo lee a los lingüistas de la primera mitad del siglo XIX, sino también a importantes teóricos contemporáneos, de las décadas de 1870 y 1880; aunque tal vez no tanto ya de las producciones de 1890, donde el interés por lo teórico puede que mengüe, absorbido en la finalización del CR y de algunos trabajos lingüísticos puntuales.

Una de las obras que sin duda genera un gran impacto en Europa y en América (basta con notar la cantidad de ediciones) es *Lectures on the science of language* (1863).⁹¹ Allí Müller habla de la recientemente conformada “ciencia del lenguaje”, frente a lo que antes se denominaba indeterminadamente *Filología*

Paris, 1867 y *Nouvelles leçons sur les sciences du Langage. Cours professé à l'Institution royale de la Grande Bretagne en l'année 1863.*- París, 1867 y 68 (entrada 24 y 25, respectivamente, del Título segundo del CR).

⁹¹ *Nouvelles leçons sur les sciences du Langage. Cours professé à l'Institution royale de la Grande Bretagne en l'année 1863* (1867-68). Entrada 25 del Título segundo: Generalidades sobre lingüística americana. De aquí en adelante nos basamos en *La ciencia del lenguaje*. Edición en español. Buenos Aires: Editorial Albatros, 1944. Como indicamos más arriba, Mitre la lee en francés y se trata de la edición de 1867-68.

comparada, Etimología científica, Fonología, Glosología o hasta su nombre “más cómodo, pero un poco bárbaro, de *Lingüística*” (1944: 22). La preocupación central de esta nueva ciencia es, nada más y nada menos, que el de la naturaleza del lenguaje, indica Müller.

A lo largo de estas nueve lecciones impartidas en la Royal Institution of Great Britain hay tres problemas que pueden identificarse que el autor intenta responder, aunque no siempre cierra la discusión. Por un lado, se hace presente la necesidad de ubicar a esta ciencia dentro de las ciencias naturales y, por otra parte, discute acerca del asunto del origen del lenguaje, junto al de la unidad primitiva de éste. El tercer problema es el de los períodos de las lenguas, tal como vemos explicitado en la cita anterior de la “Introducción” del CR que habla de la propuesta de Schleicher. Sin duda, se trata de los grandes temas de la lingüística decimonónica.

En relación a ubicar a la ciencia del lenguaje dentro de las ciencias naturales, explica que, como en éstas, se ha transitado por tres períodos diferentes: la etapa empirista, la de la clasificación y la de la teoría. La primera comparación que utiliza es con la Botánica que, luego de pasar por “el conocimiento práctico de los hechos se eleva hasta la ciencia en cuanto el espíritu descubre, en medio de la multiplicidad de los hechos individuales, la *unidad de un sistema orgánico*. Ese descubrimiento se efectúa por medio de la *comparación y de la clasificación*” (Ibídem: 32, el subrayado es nuestro). Luego de este período viene el de la teoría o el de la metafísica. Estas tres etapas son las etapas de las ciencias físicas; generalmente, etapas sucesivas. Por otro lado, Müller también hace hincapié en diferenciar la filología de la filología del lenguaje o, mejor, ciencia del lenguaje; sobre todo para insistir en la incorporación de esta última en las ciencias naturales y la utilización del método comparativo. A diferencia de estudios anteriores –más dedicados al análisis de las lenguas particulares–, ahora, dice Müller, es necesario abocarse al estudio del lenguaje: “queremos saber lo que es y cómo puede servir de órgano al pensamiento; queremos conocer su origen, su naturaleza, sus leyes; y con la mira de llegar a ese conocimiento, reunimos, para ordenarlos y clasificarlos, todos los hechos del

lenguaje que están a nuestro alcance” (p.40). En relación al método, “la clasificación genealógica debe fundarse, principalmente en los elementos gramaticales o *formales*, que no pueden conservarse sino por una tradición no interrumpida, una vez que han sufrido la alteración fonética” (p.172). Pero esta clasificación solo puede realizarse en las lenguas que tienen literatura ya que gracias a ésta ha podido fijarse el desarrollo gramatical.

Sin embargo, las objeciones para ubicar a la ciencia del lenguaje dentro de las ciencias naturales, indica Müller, tienen que ver con el supuesto de que el lenguaje es un artificio humano y tiene su propia historia: justamente, lo que plantea Whitney. Para Whitney, el lenguaje es un producto exclusivamente social, que se crea, se desarrolla y se transmite de generación en generación; aunque reclama para la lingüística la utilización de los métodos de las ciencias naturales, no solo por considerarlos los más aptos, sino porque de esta manera se la equipara al estatus de ciencia (Arens, 1969). El argumento de Müller se basa en el supuesto de que el lenguaje no progresa, en todo caso, sostiene, se *desarrolla*, como el resto de los productos de la naturaleza. Esto es verificable, por ejemplo, con el cambio lingüístico: si bien la lengua cambia constantemente, no es por voluntad del hombre: “El individuo, en cuanto individuo, es impotente, y los efectos que parece producir dependen de leyes no sometidas a su albedrío, y de la cooperación de todos los que forman con él una sola clase, un solo cuerpo o un conjunto orgánico” (1944: 56). Este desarrollo se da a partir de dos operaciones básicas: la renovación dialectal y la alteración fonética. Así, “solemos llamar a estos cambios la *evolución natural* del lenguaje; pero sería más exacto darles el nombre de *degeneración*, para distinguirlos de la otra operación que hemos llamado *renovación dialectal*, es decir: la regeneración de una lengua por sus dialectos [...] en ella encontraremos un principio más real de desarrollo” (Ibídem: 63).

El lenguaje se manifiesta en su estado natural, real, en los pueblos en los que aún no tienen escritura ni literatura (Asia, África, América, la Polinesia): es allí

donde hay que investigar para observar el desarrollo del lenguaje en sus varios dialectos, antes de que haya sido “entorpecido” al fijarse:

Nada sorprendió tanto a los misioneros jesuítas como el número infinito de dialectos hablados por los indígenas de América. Lejos de ser prueba de una civilización adelantada esa multiplicidad de lenguas, revelaba más bien que las diversas razas de América no se habían sometido nunca, durante cierto espacio de tiempo, a una poderosa *concentración política*, y que jamás habían llegado a fundar grandes imperios nacionales. (p.68)

La cita anterior es la que copia Mitre en la entrada de Müller en el CR.⁹² Esta idea, que enlaza íntimamente lingüística y política o, más específicamente, organización política la veremos funcionar en López muy explícitamente (Capítulo 4) y en Mitre de una manera muy particular, también en íntima relación con la literatura (Capítulo 5).

3.3 Evolucionismo lingüístico

Auroux (2009 [1992]) puntúa algunas articulaciones en el tratamiento del origen de las lenguas para fines del siglo XVIII y comienzo del XIX. Por un lado, la laicización del tema, cuestión que se ve claramente en un evento científico de la *Academia de Berlín* en 1769 en que se solicita el envío de hipótesis que expliquen la invención del lenguaje por el hombre. Y, luego, casi cien años después, la “prohibición” de la *Societé de linguistique de París* en 1866 de investigar sobre eso mismo. Es decir, la advertencia específica y enfática de la conveniencia de no tratar el asunto, lo que excluye la temática del seno de esta asociación y no acepta trabajos o comunicaciones referidas a eso.⁹³ En relación a lo primero, Auroux explica que la problemática sobre el origen (de las lenguas, pero también en general) da lugar a una gran revolución filosófica que tiene que ver con la separación de la naturaleza (del dominio de la ley física y determinista) con la de la cultura (en este caso, dominio del derecho, la

⁹² Entrada 25 del Título Segundo, tomo I.

⁹³ Artículo II: “La Sociedad no acepta ninguna comunicación sobre el origen del lenguaje, o sobre la creación de una lengua universal”. Para otro enfoque sobre la “prohibición” de la *Societé* ver Graffi, G. (2005): “The Problem of the Origin of Language in Western Philosophy and Linguistics”, *Lingue e linguaggio*, 6, 1: pp.5-26.

historia y la libertad humana). Y un principio de demarcación para estas dos esferas es la arbitrariedad del lenguaje (Ibídem).

El método comparativo de las lenguas, como sabemos, no es propio de las investigaciones decimonónicas; por el contrario, estaba ya bastante asentado desde el siglo XVIII. En todo caso, lo que sucede en el XIX es una suerte de “revolución epistemológica” que encuentra entre sus exponentes a Bopp, Rask y Grimm y que tiene que ver con una mudanza del programa científico. Siguiendo a Aurox, cuando esta revolución se estabiliza, hacia 1850, ya la unidad de referencia no será la palabra, sino los sonidos y, tal cual sostiene Bopp, los “límites de la reconstrucción deberán ser los de las raíces de una familia determinada” (Ibídem: 34). En esta parte, debemos notar que si bien Mitre sigue a los autores que nombramos más arriba – como puede verse en las entradas del CR–, no da cuenta de haber leído ni a Rask ni a Grimm; o por lo menos eso podemos decir en relación a esos vacíos en su biblioteca y en su archivo de trabajo. La gramática comparada parece arribar al Río de la Plata sí de la mano de Bopp –en su edición francesa de 1875⁹⁴– pero sobre todo con las discusiones en torno a la ciencia del lenguaje (Müller, Whitney, Sayce, Hovelacque), como venimos viendo.

Sobre la prohibición de la *Sociedad de Lingüística de París*,⁹⁵ Aurox explica que se trató de un rechazo que no se limitó solamente a Francia, sino que se extendió a otros países (presente, por ejemplo, en la *Philological Society* de Londres o en los discursos de Bopp). La lingüística debía encargarse del desarrollo histórico de una lengua y las cuestiones del origen del lenguaje escapaban a los intereses de la disciplina. Sin embargo, nota Aurox, el siglo XIX es el siglo de mayor producción intelectual acerca del origen del lenguaje por parte de los grandes nombres de la lingüística: Humboldt, Schlegel, Grimm, Schleicher, Steinthal, Müller, Whitney; lo

⁹⁴ Esta es la edición que tiene Mitre en su biblioteca personal, pero uno de los introductores de Bopp es el italiano Matías Calandrelli (1845-1919), que publica en 1873 *Gramática filológica de la lengua latina según el método de Bopp, para servir de preparación al estudio de la Filología*. Es interesante mencionar que Lafone Quevedo también utiliza la edición francesa.

⁹⁵ “Art. 2: La sociedad no admite ninguna comunicación relativa al origen de las lenguas o a la creación de una lengua universal” (citado en Aurox, 2008:35, la traducción es nuestra).

que da lugar a aseverar que la conciencia del desarrollo de la lingüística como “ciencia nueva”, que tiene como sustento científico el apoyo en hechos lingüísticos y procede con un método específico (comparativismo) no se alejó, sin lugar a dudas, del proyecto de resolver el origen de las lenguas. La crítica, en todo caso, apuntaba a quienes intentaron solucionar el problema sin la utilización del método comparativo.

Con todo, son las ideas evolucionistas las que interfieren en el debate sobre el origen de las lenguas de tres formas diferentes. En primer lugar, con la presentación del origen animal del hombre que da paso a pensar en una facultad específica para el lenguaje. En este sentido, el *evolucionismo lingüístico*, que marca las producciones en torno a la “vida del lenguaje”, es una de las tesis que más presencia tiene en los autores antes comentados.

En 1863, Schleicher publica una carta dirigida a Ernst Haeckel, denominada “La teoría de Darwin y la lingüística”.⁹⁶ Allí explica que “Las lenguas son organismos de la naturaleza [*Naturorganismen*] que sin poder ser determinadas por la voluntad del hombre, surgieron, y de acuerdo con determinadas leyes crecieron y se desarrollaron, y a su vez envejecen y se extinguen; también es propia de ellas aquella serie de fenómenos que procuramos comprender bajo el nombre de ‘vida’” (2014:124), lo que implica que la “glótica”, como él la denomina, sea parte de las ciencias naturales. El saber actual, dice Schleicher, tiene como fundamento principal la observación, a partir de la cual se le otorga validez al conocimiento; y esta observación ha dado lugar a que sepamos cómo los organismos han llegado a ser lo que son. En este sentido, la historia evolutiva y el “conocimiento científico de la vida” tienen un papel central en las ciencias naturales y lo que Darwin ha demostrado para las especies, es completamente homologable, según Schleicher, para los organismos lingüísticos. A mayor diversidad de las lenguas (de las especies) “tanto más tempranamente ubicamos su desprendimiento de una forma básica

⁹⁶ “Die Darwinsche Theorie und die Sprachwissenschaft. Offenes Sendschreiben an Herrn Dr. Ernst Haeckel, a.o. Professor der Zoologie und Director des zoologischen Museums an der Universität Jena”. Seguiremos para este texto la traducción de Juan Antonio Ennis, publicada en la Revista argentina de historiografía lingüística, VI, 2, 123-134, 2014.

común, en tanto ponemos la diferenciación a cuenta de un desarrollo individual más prolongado” (Ibídem: 128). Así,

las lenguas americanas, las lenguas del mundo insular del sur, revelan a través de toda su diversidad un inconfundible *tipo común*. [...] A estas notables coincidencias en la estructura de estirpes lingüísticas *geográficamente próximas* las consideramos efectos tardíos de la época de la vida temprana y más primitiva de la lengua. Las hordas originarias de tales lenguas, cuyo principio constructivo es esencialmente análogo, creemos que debemos pensarlas en mutua vecindad. De modo similar, como las lenguas, las floras y faunas de las distintas partes del mundo manifiestan también un tipo que les es propio y típico de ellas. [...]

Darwin [plantea] los procesos en la lucha de las lenguas por su existencia. En el actual periodo vital de la humanidad son sobre todo las lenguas de raíz indogermánica las vencedoras en la lucha por la vida; se encuentran en una expansión continuada y ya han quitado de en medio a otras, numerosas lenguas. (pp.134-133, la itálica es nuestra)

En el CR, la presencia del darwinismo es un tópico explícito en esta secciones, por ejemplo, en la entrada ya comentada de *La linguistique* en la que Mitre dice que Hovelacque sigue las “doctrinas del *transformismo darwiniano* profesadas por Schleicher en Alemania, de las que el autor fué el primer importador en Francia” (1909: 79, el subrayado es nuestro). Así, también en la entrada que comenta la obra de Paul Regnaud⁹⁷, Mitre habla de la “escuela darwiniana”, que “considera al lenguaje como un organismo, que como tal tiene su principio de desarrollo en sí mismo contrayéndose especialmente á las razones internas de su evolución, con prescindencia del medio en que se dilata, como las ciencias experimentales deducidas de teorías hipotéticas” (Ibídem: 92). En relación a esto, pero más específicamente al impacto de las ideas de Darwin en la lingüística (pensemos que llegan y encuentran un lugar de reflexión con Whitney en Inglaterra, Schleicher en Alemania y Darmesteter en Francia),⁹⁸ Bergounioux (2002) plantea que es dable

⁹⁷ *Origine et philosophie du langage, ou principes de linguistique Indo-Européenne*.- Paris, 1888. Veinte años después de la prohibición de París, Regnaud gana el premio de la *Académie des Sciences Morales et Politiques* con un artículo sobre el tema (1887).

⁹⁸ En el CR aparece la obra del francés “*La vie des mots. Étudié dans leurs significations*”, París, 1889, pero sin ningún comentario por parte de Mitre.

pensar que la imagen darwiniana le otorga a las ciencias naturales el rompimiento de las incertidumbres propias del relativismo de las ciencias históricas.

El segundo punto de interferencia del que habla Aurox tiene que ver con la utilización de estas mismas investigaciones evolucionistas *en contra* de las tesis de Darwin y, el tercer punto, es la utilización directa de la teoría de las emociones, la explicación a partir de las interjecciones. Para abarcar estos dos últimos puntos, volvemos a traer a una de las figuras descollantes en este debate que produjo una serie de intercambios interesantes. Como dijimos, para Mitre, Whitney, Sayce, Hovelacque y Müller forman una escuela, a pesar de sus diferencias. Pero, justamente, estas diferencias, que Mitre no particulariza de manera directa, nos dan otras pistas acerca de cómo era abordado el objeto de estudio de la ciencia del lenguaje. Como dijimos, la grieta más profunda entre Müller y Whitney era el binomio ciencias naturales-ciencias del espíritu.⁹⁹ En esta dicotomía, subyace, en este caso, la adhesión a la tesis darwinista sobre el origen del lenguaje. Según Müller, el estudio de ese problema debía centrarse “más en los hechos que en las teorías”; refiriéndose a lo cuestionables que podían llegar a ser las teorías evolucionistas sobre el origen del lenguaje propagadas por algunos darwinistas. En cambio, para Müller, este problema demanda una reflexión de otro tipo. Para comprender un poco más el centro de la discusión, debemos recordar que para Darwin el lenguaje en sus primeras etapas fue de carácter mimético: sigue la teoría de las interjecciones y las onomatopeyas. En Müller, el lenguaje es considerado como la característica que distingue al humano de la bestia y sólo un cuidadoso estudio del lenguaje puede contribuir a un adecuado entendimiento del hombre como ser racional. La teoría de Müller era que el lenguaje contenía una “autobiografía de la mente humana” (van der Bosch, 2002: 186). De esta manera, para Müller, pensar en la teoría darwiniana sobre el origen del lenguaje es contradictorio con la estrecha y necesaria vinculación

⁹⁹ Para un seguimiento de este debate, ver Valone, D. (1996). “Language, race, and history: The origin of the Whitney-Müller debate and the transformation of the Human Sciences”, *Journal of the History of The Behavioral Sciences*, vol. 32, n.º 2, pp.119-134.

entre lenguaje y pensamiento. Siguiendo a van der Bosch, Müller se basa en las ideas de Locke, quien le niega a los “brutos” la facultad de abstracción y la producción de ideas generales (Ibídem). En este punto, la relación con la lingüística germánica de corte más romántico (Herder, Humboldt) es bastante más clara, en tanto estos plantean que el hombre se distingue de la bestia, principalmente, por poder producir ideas generales que son expresadas en el lenguaje. Debemos destacar que, como en Herder, para Müller el lenguaje es un regalo divino: “con el mismo Platón nos apresuramos a añadir que por la *naturaleza* entendemos la mano de Dios” (Müller, 1944: 369). Esto le permite al hombre expresar sus pensamientos, ordenar el mundo de una manera particular y, además, hacerlo a partir de la abstracción; de esta manera, deja de lado la idea del lenguaje como simple instrumento de comunicación. Para argumentar esto, Müller utiliza como ejemplo el análisis del griego *logos* que significa tanto “razón” como “discurso” o “lengua”; relación que explicaría, una vez más, la conexión entre lenguaje y pensamiento, preocupación que parece ser el centro de sus indagaciones y que lo llevan a formular una “ciencia del pensamiento”, como él la denomina (van der Bosch, 2002). Como sabemos, para los filósofos románticos existe una íntima relación entre lenguaje, nación, cultura y religión que lleva a producir conceptos como el de *Volkgeist*, genio o espíritu de un pueblo. En Herder, esta idea estaba vinculada con el desarrollo mental de los pueblos (Ibídem: 194) y, según Müller, el estudio comparado de las lenguas indo-europeas era de cabal importancia para esto.¹⁰⁰

Siguiendo a Di Cesare (1998), Wilhelm von Humboldt es reconocido actualmente como el fundador de la tipología lingüística, más allá de que se nombre comúnmente a A. von Schlegel como su precursor por la división tripartita de las

¹⁰⁰ Campbell y Poser (2008) también sostienen que es luego del trabajo de Locke, *An essay concerning human understanding* (1690), que el lenguaje comienza a ser considerado como la expresión material de la mente humana. De esta premisa emergen gran parte de las reflexiones de filosofía del lenguaje del siglo XVIII y dio lugar a que, para muchos estudiosos, lengua, raza, nación y cultura fueran categorías no muy claramente delimitadas (Campbell y Poser, 2008). En este sentido, se suponía que la *psicología* de un pueblo, conjuntamente con su etapa de evolución alcanzada (progreso), tenía su correlato en la estructura o tipología de esa lengua. Este enfoque fue tildado algunas veces como “demasiado psicológico” (Ibídem).

lenguas (monosilábicas, aglutinantes y flexivas), a la que Humboldt le agrega un tipo: las incorporantes. Fue, además, Humboldt quien introduce el concepto de “tipo” en lingüística, más tarde desarrollado por Steinthal y Finck, aunque estos más cercanos a la *psicología de los pueblos*, desarrollada por Wundt. Uno de los conceptos humboldtianos más influyentes fue el de “forma interna” (*inner Form*) que, si bien ha sido un tema persistente en la historia de la lingüística, encontró en Humboldt un gran desarrollo (también predominante en Adelung, Schlegel, Bopp y Steinthal). Por su parte, en la lingüística norteamericana tuvo su cultor en Brinton, para abordar el estudio de las lenguas americanas, al ver a estas lenguas como condicionantes de la visión del mundo (Campbell y Poser, 2008). Antes, Leibniz también trabajaba de esa forma: cualquier relación genética entre lenguas presupone una similar forma de pensamiento entre los pueblos y, también, implica que la lengua es el reflejo del genio de un pueblo.

En relación a estos autores, vemos en el CR, a propósito de la entrada de Hervás y Panduro, en la que Mitre se detiene a comentar largamente el *Catálogo de las Lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (1800-1805),¹⁰¹ que las obras del abate marcan el primer paso en el estudio de las lenguas americanas. Agrega:

Se ha reprochado á la obra de Hervás, carecer de crítica y de espíritu filosófico, no obstante reconocer su utilidad. Ni es este el punto de vista bajo el cual debe ser considerada, pues lo que constituye su mérito y la hace vivir aún, es ser el más abundante caudal de hechos, de que dedujo sus teorías, á veces erróneas, siguiendo los principios de inducción de Leibniz, con relación al estudio de las lenguas en general, y de las americanas en particular. [...]

Pero cuando pisa el terreno sólido de los hechos, su crítica es segura y sus deducciones tienen un verdadero valor científico, especialmente en cuanto se relaciona con las lenguas americanas, de que fué el primer heraldo, y á las cuales ha vinculado perdurablemente su nombre. [...]

¹⁰¹ Entrada 16 del Título Tercero, Políglotas Generales. De Hervás y Panduro, también comenta (solo dos líneas) la obra *Historia de la vida del hombre* (1789-1799).

Para la clasificación metódica de su catálogo razonado, adopta el autor la *distribución geográfica de las naciones*, desde la región austral hasta la polar del norte, en grupos y familias según sus afinidades. (1909, I: 118-120, la itálica es nuestra)

Mitre comenta, siguiendo a Müller, que su obra, y también el *Mithridates* de Adelung y Vater, están influenciados directamente por Leibniz. Pero, lo que resalta sobre todo Mitre como valor más grande de su obra, a pesar de las críticas que ha recibido, es la gran cantidad de lenguas que llegó a comparar. Y, principalmente, el haberse determinado por los hechos gramaticales, considerados como la “verdadera afinidad de las lenguas” y no la semejanza de las palabras y, también, el método de analizarlas a partir de su distribución geográfica, lo que se conoce como “encadenamiento geográfico” (Ibídem: 122).

Adelung, por su parte, propone una clasificación de las lenguas denominada “glotológica” que consideraba a las lenguas modernas como la decadencia de los idiomas clásicos que eran perfectos (Campbell y Poser, 2008). Este punto de vista vincula supuestos de tipología con evolución lingüística, los que generalmente fueron enlazados también con ideas acerca del desarrollo de la mente, como vimos. Esta visión –que, como ya dijimos, tuvo su exponente en Schleicher– postula que el crecimiento de una lengua solo puede llevarse a cabo en el período prehistórico cuando las lenguas son jóvenes y aún no han formado sus palabras. Por el contrario, los cambios por “decadencia” (por sonido y analogía), se producen en el período histórico, luego de que el proceso de crecimiento ha cesado por completo (Ibídem).

En la entrada correspondiente al *Mithridates* de Adelung y Vater,¹⁰² Mitre asevera que

es la segunda obra importante que inició el estudio de la lingüística considerada como ciencia, con arreglo al método de Leibniz, aplicando á él los principios de las ciencias exactas, empezando por lo conocido, á fin de comparar unas lenguas con otras para descubrir sus diferencias, y sus afinidades, estableciendo su filiación y su origen, y reuniendo al efecto la mayor cantidad posible de hechos. [...] El método del *Mithridates* por Vater, es relativamente más científico, que el del *Catálogo de las*

¹⁰² Entrada 23 del Título tercero: “Políglotas Generales”.

lenguas, de Hervás, y su crítica más filosófica, así en la clasificación de los idiomas como en su examen analítico; bien que tanto el uno como el otro, se limiten á la división geográfica de las lenguas, buscando y encontrando en ellas sus relaciones y sus reglas fundamentales.

Sobre la base de la oración dominical contrastadas por las gramáticas, diccionarios y textos diversos, el autor estudia según su distribución, geográfica, los idiomas y dialectos Americanos clasificándolos metódicamente por sus caracteres orgánicos según sus analogías, que analiza en sus elementos constitutivos, con glosarios, vocabularios comparativos, ilustraciones históricas, geográficas, etnológicas y arqueológicas, fundados en documentos originales. (1909, I: 131-132)

Tanto para la entrada de Hervás como para la de Adelung y Vater, Mitre afirma que, más allá de las deficiencias que pueden observarse a partir de los progresos posteriores de la ciencia son, sin lugar a dudas, “monumentos” para la lingüística americana y representan una revolución para este tipo de estudios. A su vez, Mitre remarca que los autores siguen el método de Leibniz,¹⁰³ “aspecto que también es resaltado en las misma “Introducción” del CR por Torres. Para él,

aunque dichos repertorios [los de Hervás y Panduro y Adelung y Vater] han sido formados sobre la base de materiales obtenidos sin mucho discernimiento y con una escasa preparación especial, la *renovación de los puntos de vista aportada por los métodos de Leibnitz le han devuelto su valor*, é indicado, sobre esa base que había que cambiar fundamentalmente el espíritu de la investigación, porque tendría que circunscribirse al examen de la estructura interna de los idiomas y dialectos. (1909, I: XIII)

En relación al “encadenamiento geográfico”, que vemos que se repite en algunos autores, también está presente en la entrada de la obra *L’homme américain* de Alcides D’Orbigny (1839).¹⁰⁴ Mitre da cuenta de la poca actualidad del libro, pero nota que tiene su utilidad en tanto insumo para el agrupamiento de las lenguas. Lo interesante de esta entrada tiene que ver con esa distribución de las lenguas que propone D’Orbigny que se realiza a partir de “su filiación en su encadenamiento geográfico por analogías léxicas, no obstante ajustarse á la teoría científica del organismo

¹⁰³ Para un análisis del método de Leibniz y las estrategias de recolección de la información en base al urdido de redes de correspondencia en Asia, véase Carhart, M. (2019). *Leibniz Discovers Asia: Social Networking in the Republic of Letters*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

¹⁰⁴ Entrada 20 del Título tercero, Políglotas Generales: *L’homme américain (de l’Amérique Méridionale) considéré sous les rapports physiologiques et moraux.*- Paris, 1839.

gramatical" (1909, I: 129, el subrayado es nuestro), en palabras de Mitre; método que ya no es aceptado por los filólogos. Lo mismo para el *Atlas* (1826)¹⁰⁵ de Adriana Balbi, que clasifica a las lenguas geográfica y etnográficamente, pero que solo es de utilidad en tanto registro de gran cantidad de lenguas, aunque por "falta de datos seguros y método científico" sus clasificaciones y ordenamiento en familias lingüísticas son meramente conjeturales y provisionarias. Sin embargo, el factor geográfico va a cumplir un rol muy importante en Mitre como método de validación frente a otras propuestas (cfr. Capítulo 4). De hecho, como podemos ver en su archivo de investigación que ya nombramos en el Capítulo 2,¹⁰⁶ Mitre confecciona libretas de apuntes de lectura de distintos estudiosos. Una de ellas contiene notas sobre D'Orbigny, Humboldt, Gilly, de Moussy.

¹⁰⁵ Entrada 6 del Título Tercero: Políglotas Generales. BALBI (Adrien), *Atlas ethnographique du globe ou classification des peuples anciens et modernes d'après leur langues, précédé d'un discours sur l'utilité et l'importance de l'étude de langues appliquée à plusieurs branches des connaissances humaines, etc. Avec environ sept cent vocabulaires des principaux idiomes connus, et suivi du tableau physique, moral et politique des cinq parties du monde.*- Paris, 1826

¹⁰⁶ Documento 16225 "Apuntes varios", Armario 8, Archivo del Museo Mitre.

3

(Martín de Moussy (Año 2.º P. 149)
 Población indígena. (Lo de Moussy máx. 14)

Le m'im appu- Cambios de nra

(Mío) El conocimiento de la lengua indígena, el de su geografía o sea del territorio q comprendian así como sus diferentes dialectos, el agrupamiento metodico de estas familias de lenguas, es hoy el unico metodo seguro q nos queda pº establecer los fundamentos --- de ntra. historia, rehaciendola en parte por lo q. respecta á limpiar el terreno de los escombros, mas bien q mantenerlos, con q le han --- los antiguos cronistas del Rio de la Plata. q han multiplicado al infinito el numero de las naciones q habitaban este suelo, ya confundriendolas, ya nombrando unas mismas con el mismo nombre, i dando formas nuevas por la expansión (Mío) y por el del lenguaje, y por los sobrenombres de gente i de deprec. q se daba á las tribus de un mismo origen q. citaba en gente i en alianzas (Mío) q se ha dado al d. Imperio alguna entente, alguna parte de su centro, alguna occidental de un género (Mío), lo q. produce la copia q. se nota en ntra. obra, por lo q. respecta á la etnografía del primitivo de esta república. q. todavia forma parte de ntra. obra. del, q. en parte se le referirá á él, y q. llere en la española el periodo de la conquista y de la colonización -

Imagen 11. Documento: 16225, Armario 8, Archivo del Museo Mitre.

En cuanto a los papeles de toma de notas del libro de de Moussy que nombramos en el Capítulo 2, Mitre introduce sus lecturas con estas reflexiones:

(Mío) El conocimiento de las lenguas indígenas, el de su geografía o sea del territorio q comprendian así como sus diferentes dialectos, el agrupamiento metodico de estas familias de lenguas, es hoy el unico metodo seguro q nos queda pº establecer los fundamentos --- de ntra. historia, rehaciendola en parte por lo q. respecta á limpiar el terreno de los escombros, mas bien q mantenerlos, con q le han --- los antiguos cronistas del Rio de la Plata. q han multiplicado al infinito el numero de las naciones q habitaban este suelo, ya confundriendolas, ya nombrando unas mismas con el

nombre del lugar en q las encontraron; ó donde fueron reunidos por los españoles (----), ya por el del Cacique, ya por los sobrenombres de guerra ó de desprecio (-----), que se daban entre si las tribus de un mismo origen que estaban en guerra ó en alianza (-----), ya en fin dandole el q sugeria alguna costumbre, alguna parte de un vestido, algun accidente de su paisaje (-----), lo q produce la confusion q se nota en ntrs anales, por lo que respecta a la ethnografia del primitivo habitante de estas regiones, q todavia forma parte de ntra sociedad, q en parte se ha refundido en ella, y que lleva con la española el periodo de la conquista y de la colonizacion. ¹⁰⁷

Para la carátula de D'Orbigny, consigna: "Etnografía-lingüística" y allí Mitre va anotando las características de las lenguas por grupos que establece el francés en esta misma obra *L'homme américain* de 1839: ando-peruana, pampeana y brasílico-guaraní. Como veremos en el Capítulo 5, la información que anota sobre las lenguas fuego-patagónicas (Lengua araucana, Lenguas de la tierra del fuego, Lengua pampeana, Lengua de los patagones, Lengua puelche, etc.), forma parte de un interés en particular para Mitre y un trabajo en conjunto con Lafone Quevedo.

3.4 Las obras de lingüística americana

La primera entrada del Título segundo: Generalidades sobre lingüística americana que estamos analizando versa sobre la obra *Les classifications, l'objet, la méthode, les conclusions de la linguistique* de Lucien Adam (1884)¹⁰⁸ que, según Mitre, es

¹⁰⁷ Proponemos esta transcripción del texto, los guiones indican las partes ilegibles. Como puede verse en la imagen, anota que las citas de de Moussy irán entrecomilladas y ese "Mío" corresponde a su propia voz.

¹⁰⁸ Adam (1833-1912) fue un reconocido americanista de origen francés. Por cuestiones relacionadas con su profesión (jurisconsulto), vivió una estancia en la Guayana francesa en la que se interesó por las lenguas del lugar y las variedades criollas del francés. Cumplió un rol muy importante en la inauguración del Congreso Internacional de Americanistas (Nancy) y en los posteriores. En el CR hay varias entradas suyas, algunas de las cuales copiamos a continuación, según el orden de aparición: *Les clasifications, l'objet, la méthode, les conclusions de la linguistique* (1882); *Études sur six Langues Américaines: Dakota, Chibcha, Nahuatl, Kechua, Quiché, Maya* (1878); *Examen grammatical comparé de seize langues américaines* (1878); *Matériaux pour servir à l'établissement d'une grammaire comparée des dialectes de la famille Guaicurú (Abipone, Mocoví, Toba, Mbayá)* (1899); *Grammaire de la langue Yagane* (1885); *Matériaux pour servir à l'établissement d'une grammaire comoparée des dialectes de la famille Tupi* (1896); en colaboración con Victor Henry, *Arte y vocabulario de la lengua Chiquita, con algunos textos traducidos y explicados. Compuestos sobre manuscritos inéditos del siglo XVIII* (1880); *Du parler des hommes et du parler des femmes dans la langue Caraïbe* (1879); *Matériaux pour servir à l'établissement d'une Grammaire comparée des dialectes de la famille Caribe* (1893); *Matériaux pour servir à l'établissement d'une Grammaire comparée des dialectes de la famille Kariri* (1897); *Dam Parisot no prodiurepas le manuscrit Taensa. Lettre a M. Victor Henry* (1885); *Le*

un estudio que enlaza la “filología” con la “lingüística americana”. El objeto de estudio de la obra se inserta en el segundo punto que marca Aroux para el evolucionismo lingüístico: las teorías evolucionistas que reaccionan a los planteos de Darwin (ver sección 3.3 de este capítulo). Según Mitre, esta obra “es la crítica de las *clasificaciones morfológicas y psicológicas* de la escuela evolucionista” y reacciona “contra la tendencia sistemática de la antropología y del darwinismo, que bien somete la lingüística á sus principios, considerándola como una ciencia natural, ó bien el *lenguaje como expresión del pensamiento*” y tiene como base “los *fundamentos históricos del método genealógico*” (1909: 71, el subrayado es nuestro).

Mitre nombra aquí a la “escuela morfológica” de la cual Adam se pronuncia en contra. Esta escuela, según Mitre, es la que divide a las lenguas en tres órdenes:

en las que no consisten sino en sonidos de significación invariable, que no se articulan entre sí, ó que pueden cambiar la raíz como flexión; y en lenguas que pueden reunir los sonidos por delante, en el medio, por detrás, ó en muchos lugares, sonidos de relación representados por afijos, sufijos y prefijos, como las lenguas aglutinantes del nuevo mundo. (Ibídem)

Si bien es un tanto confusa la explicación de Mitre, se trata de la división tipológica, en su versión de “tríada schleichteriana”: lenguas monosilábicas, aglutinantes y flexivas (Aroux, 2008). Notemos, por otro lado, que Mitre habla de escuela *psicológica* y de clasificación *psicológica*, de la que Adam está en contra, ya que “coloca las lenguas americanas simplemente entre las “lenguas imperfectas”, ó sea de pronombre, en que el verbo es caracterizado por afijos, pronominales, ó en otros términos, entre las “lenguas no formales” que expresan las relaciones y las determinaciones del contenido por la incorporación” (1909, I: 71). A su vez, Adam

Se decide por el principio de la *clasificación genealógica*, sin el cual según él, la lingüística sería una ciencia sin porvenir, muerta antes de nacer, ó sea por *familias lingüísticas*, que considera en las lenguas la substancia y la forma, las raíces y las palabras que se agrupan por tradición, según su afinidades gramaticales y

taensa a-t-il été forgé de toutes pièces? Réponse à Daniel G. Brinton (1885); *Grammaire et Vocabulaire de la langue Taensa. Textes traduits et commentés par G. D. Haumonté, Parisot, L. Adam* (1885).

lexicográficas, colocando en esta categoría las lenguas del norte de América, á la par de las familias africanas y asiáticas, y del sudoeste de la Europa representado por el vasco. (Ibídem: 72, la itálica es nuestra)

Justo a continuación –aunque solo por una cuestión de orden alfabético–¹⁰⁹, en la entrada siguiente Mitre comenta *La lingüística americana. Su historia y su estado actual* (1893), de Barros Arana y Lenz. Esta obra condensa metódicamente los estudios que se han realizado hasta el momento sobre lenguas americanas “penetrando en su estructura morfológica para llegar á conclusiones filosóficas por medio del examen de los fenómenos psicológicos que pasan por el alma de los que las hablan” (1909, I: 72). Se trata, justamente, de lo contrario que dice sobre Adam. Por otra parte, los autores de *La lingüística americana* reconocen (“como reconocen todos”) la ausencia del verbo “ser” o “estar” en las lenguas americanas. Esta característica, muy importante para Mitre, será también uno de sus ejes de discusión en el CR, aunque, según ellos “«No hay una manera absoluta de pensar, sino que cada lengua tiene su manera particular de unir las ideas»” (Ibídem).

Ya hemos adelantado algo en relación a la crítica de Mitre hacia Brinton¹¹⁰ en el capítulo anterior cuando comentamos la obra *Aboriginal American authors and their productions* (1883), que le valió al norteamericano la caracterización de “americómano”. La cuarta entrada del Título segundo trata sobre la traducción y publicación por parte de Brinton del inédito de W. von Humboldt sobre el verbo americano (1885). Brinton fue un gran estudioso de las investigaciones europeas e introdujo el trabajo de Humboldt al ámbito norteamericano con este libro (Darnell,

¹⁰⁹ Recordemos que todas las entradas de los Títulos del CR están ordenadas alfabéticamente, excepto las obras del Título Cuarto: Lenguas Americanas en Particular, que, por lo general, siguen un orden geográfico (de sur a norte).

¹¹⁰ Las entradas del Título segundo para el norteamericano son las siguientes: 4. *The philosophic grammar of American languages as set forth by Wilhelm von Humboldt; with the translation of an unpublished memoir by him on the american verb* (1885); 5. *Race and Peoples. Lectures of the science of ethnography* (1890); 6. *On polysynthesis and incorporation as characteristics of American languages* (1885); 7. *Essays of an Americanist* (1820) [1890]; y, 8. *On certain morphologic traits of American languages* (1894); y, del Título tercero, tenemos: 7. *The American Race: a linguistic classification and ethnographic description of the natives tribes of North and South America* (1891); 8. *The conception of Love in Some American Languages* (1886); y 31. *The linguistic cartography of the Chaco Region* (1898).

2001). Entendemos que esta entrada es importante no solo por el contenido introductorio de la obra que, según Mitre, tiene su valor relativo, sino además por el arribo de las ideas lingüísticas de Humboldt al Río de la Plata. En este sentido, la otra obra de Humboldt (Wilhelm) que aparece en el CR, *Recherches sur les habitants primitifs de l'Espagne, à l'aide de la Langue Basque* (1866), está ubicada hacia el final, en el Título quinto: "Correlativas en particular", en la que solo dice que uno de los capítulos se contrae al análisis de las relaciones entre el vasco y las lenguas americanas. Humboldt es para Mitre el "precursor moderno de los estudios americanos" (1909, III: 56) y, volviendo a la obra de Brinton sobre el estudioso prusiano, dice:

El autor de la memoria, aplicando en general y particular sus principios sobre formas gramaticales en la serie de los lenguajes, elige los americanos como los que mejor convienen á su propósito, y de ellos, el verbo, como la parte más importante del discurso de cada lengua, y estudia su particular carácter verbal, de que si bien, en la combinación del sujeto con el predicado, por medio de la noción de ser, que constituye su esencia, verbal considerando como accesorios, las relaciones de personas, tiempos, modos y números.

Partiendo de esta base fundamental, expone la teoría en los idiomas norgánicos [sic] el verbo substantivo, existe sin un predicado visible, como la sentencia "yo soy", en que el verbo ser lleva en sí mismo una síntesis, yo soy ser; en las naciones incultas el verbo aparece sin predicado visible. (1909, I: 74)¹¹¹

En la introducción de esta obra, Brinton da cuenta de la recepción de Humboldt durante el siglo XIX, cuestión que también ha sido discutida (Di Cesare, 1998). Como sostiene, por lo general, los postulados de Humboldt han sido malinterpretados, modificados o controvertidos. Pero, agrega que, para ese momento, una verdadera interpretación a partir de las tendencias modernas en el campo podrán mostrar que

¹¹¹ La obra consta de los siguientes capítulos: §1. Introduction; §2. Humboldt's Studies in American Languages; §3. The Final Purpose of the Philosophy of Language; §4. Historical, Comparative and Philosophic Grammar; §5. Definition and Psychological Origin of Language; §6. Primitive Roots and Grammatical Categories; §7. Formal and Material Elements of Language; §8. The Development of Languages; §9. Internal Form of Languages; §10. Criteria of Rank in Languages; §11. Classification of Languages; §12. Nature of Incorporation; §13. Psychological Origin of Incorporation; §14. Effect of Incorporation on Compound Sentences; §15. The Dual in American Languages; §16. Humboldt's Essay on the American Verb.

el esquema filosófico de la naturaleza y el desarrollo de las lenguas del prusiano comienza a presentar su influencia, luego de ser descuidado y negado por la escuela naturalista del último cuarto de siglo (Brinton, 1885). Por otra parte, como leemos en la reseña de Mitre de la cita anterior, hay un posicionamiento de Humboldt en relación a las lenguas americanas (que se mezcla con su propio posicionamiento) de la vinculación entre este tipo de estructuras con las “naciones incultas”, cuestión que será rectificada por Du Ponceau como veremos en la sección 3.5.

En la entrada 8, Mitre simplemente cita algunos fragmentos de la obra *On certain morphologic traits of American languages* (1894) y dice que Brinton trata “con alguna novedad de los procedimientos gramaticales de las lenguas incorporantes de la América, en que la idea de *ser* que es nominal, se subordina á la acción, que es verbal” (1909, I: 76).

Para el Título tercero, trae dos obras, de las cuales, la primera, *The American Race* (1891), es para Mitre

la más completa clasificación sistemática que se haya hecho de las razas indígenas del sur y del norte del Nuevo Continente, sobre la base del lenguaje; pero deficiente por lo que respecta á la América Meridional. Fundada en buenos y ricos documentos, explotados en general con buena crítica, dentro de un plan metódico, constituye un manual útil y un guía seguro para el americanista, á la vez que un copioso repertorio de vocabularios. [...]

Este plan, si bien metódico, no es rigurosamente lógico del punto de vista de la lingüística en cuanto subordina el asunto á la consideración antropológica; pues como el mismo autor lo reconoce, puede conducir al estudioso por un camino falso, aunque se justifique por sus resultados, como medio de investigación. Él ha sido seguido por algunos americanistas que después han tratado la misma materia, y adoptado oficialmente por el Bureau de Etnografía de los Estados Unidos, y por los departamentos similares de México y de Canadá. (pp.130-134)

Sobre esta obra, Fariní relata en 1956 que “continúa siendo, con las grandes obras de Hervás y Adelung, el vademecum de todo lingüista americanista. Es la primera clasificación moderna de las lenguas de América y continúa siendo aún valioso en numerosos puntos” (p.207).

*La raza americana*¹¹² tiene como interlocutor específico el Congreso Internacional de Americanistas, a quien Brinton se la dedica. Indica, además, que se trata de la “primera tentativa de clasificar sistemáticamente y sobre base lingüística, la raza americana” (1946: 23) en la que ha “subordinado constantemente los datos físicos, la cultura y la historia tradicional, sin menosprecio de su valor, a la relación que indicaban la gramática y la lexicografía” (Ibídem). Finalmente, lo lingüístico es sólo el indicio para la clasificación de las tribus, de los stocks o de los grupos y a partir de esto se basa para generar filiaciones o, por lo contrario, para poder sostener que un grupo no pertenece a otro. Sin embargo, este dato lingüístico no es extensamente desarrollado y sí los otros que nombra.

Para ese entonces, explica Brinton, hay un consenso general acerca de que el indicio lingüístico es el más importante: “En consecuencia, el Bureau of Ethnology of the United States y similares departamentos de gobiernos de Canadá y México [como copia Mitre en su reseña], se han puesto de acuerdo en adoptar oficialmente la clasificación lingüística para la población aborígen dentro de sus respectivos territorios” (Ibídem). Aclara, además, que siempre que se lo permita el material, ha dado preferencia a la estructura gramatical de las lenguas frente a los elementos lexicales, elección que comparte con “los estudiosos de los troncos arios y semíticos; aunque sus métodos han sido rechazados por algunos que han escrito sobre las lenguas americanas. Por mi parte, estoy completamente convencido de que la morfología de una lengua cualquiera, es su rasgo más característico y permanente” (p.24).

Una de los grandes postulados de esta investigación es que, más allá de la teoría migratoria que se adopte (él sostiene que vienen de Europa), la raza americana es única y se establece como “raza independiente” y “singularmente uniforme”. Finalmente, se extiende:

¹¹² Para el comentario de esta obra nos basamos en la edición en castellano de 1946. Editorial Nova - Biblioteca Americanista: Buenos Aires.

La identidad psíquica de los americanos se ilustra muy bien en sus lenguajes. Existen, verdaderamente, discrepancias considerables en su lexicografía y en su morfología externa: sin embargo, en su armazón lógica, que viene a ser lo que Guillermo von Humboldt denomina “forma interna”, son sorprendentemente parecidas. Los puntos en los cuales más especialmente se echa de ver este parecido son en el desarrollo de las formas pronominales, en la abundancia de partículas genéricas, en la arrogante preferencia por los conceptos de acción (verbos) más bien que por los de existencia (sustantivos) y en la consecuente subordinación de los últimos para formar la oración. Este hecho últimamente mencionado, es lo que se llama incorporación. Las lenguas americanas, como regla, son esencialmente incorporativas, esto es, incluyen sujeto objeto, formalmente, en el concepto transitivo y en su expresión oral. Algunos capacitados lingüistas han negado que esto sea una característica de las lenguas americanas, pero nosotros que poseemos de las mismas amplios medios de análisis, vemos que no existe ninguno en el que no aparezca en una u otra de sus formas, revelado así, el mismo impulso lingüístico. Los que rechazan esto como una característica se han dejado desviar, ya por insuficientes medios de información respecto a ciertos lenguajes, o por no comprender claramente las características del proceso incorporativo en sí.¹¹³ [...]

La única base en la cual la subdivisión de la raza puede asentarse es la lingüística. La similitud en los idiomas prueba la similitud en la descendencia y en el desarrollo psíquico. Naturalmente que en la historia del mundo, siempre ha habido imposición de una lengua en otra, pero nunca se ha producido sin infiltración de sangre. Los cambios en las lenguas permanecen como evidencias de intercambios raciales y nacionales. Elijo, por lo tanto, la clasificación lingüística de la raza americana, como la única de algún valor científico y por ende, la única que merece consideración. (Ibidem: 61-62)

Luego de estas consideraciones, Brinton propone cinco stocks: El grupo del Atlántico Norte, El grupo del Pacífico Norte, El grupo Central, El grupo del Pacífico Sur, El grupo del Atlántico Sur; que luego describe. En general, se trata más bien de un relato que contiene datos geográficos, históricos, antropológicos, etnográficos, craneológicos y lingüísticos. Estos datos lingüísticos no ocupan más que cualquier otro que haga sobre cada tribu, pero sí, generalmente, es lo que define la clasificación del stock. Por otra parte, encontramos apreciaciones sobre las lenguas que van de la mano con apreciaciones sobre la tribu a la que pertenece: “El que aventajó a todos

¹¹³ En este punto, que veremos en la sección 3.5 La era del polisintetismo, aclara que ha discutido sobre esto con Adam y Müller en *Essays of an Americanist* (1890).

fué el nahuatl, que adquirió sonidos claros y armoniosos, formas fijas y aún algunos indicios de inflexión, aunque siempre conservando su carácter incorporativo” (p.117), “Este stock [la rama ute] presenta el más alto grado de desarrollo, tanto lingüístico como físico. Ninguna otra lengua del continente fué tan culta como la nahuatl, hallándose los que la hablaban en la misma condición” (p.119). Hay observaciones de otro tipo, muy común en la época, que tienen que ver con la colocación de adjetivos para las lenguas en el marco del espectro armonioso/caótico, suave/áspero, por ejemplo: “El lenguaje tarasco es armonioso y sonoro” (p.133), “Su lenguaje no está desprovisto de armonía” (p.137), “Su lenguaje fué uno de los que más dificultades proporcionaron a los misioneros, debido a su áspera fonética” (p.138), “El lenguaje chapaneca es uno de los de más notable individualidad. Su fonética es armoniosa, pero con muchos sonidos oscuros y fluctuantes” (p.140). Acerca de las “tribus sudamericanas”, Brinton reconoce la dificultad para su estudio por el escaso material conocido hasta el momento y también por condiciones geográficas y climáticas particulares. Finalmente, propone un ordenamiento, pero solo por cuestiones prácticas, que es geográfico e histórico, muy similar al de Lafone Quevedo: *Lenguas del Atlántico Sur y Lenguas del Pacífico Sur* (aunque, como veremos en el Capítulo 5, para Lafone Quevedo se trata de un criterio lingüístico).

Brinton también escribe una pequeña crítica sobre el artículo de Mitre, *El Mije y el Zoque* (1895), que aparece como entrada en el CR (tanto la reseña de Brinton como el texto de Mitre). En esta entrada, *Book reviews. El mije y Zoque, por B. Mitre. Langue Zoque, et Mixe, por R. de la Grasserie* (1898), extracto de *The American Antropologist*, copia una parte del texto de Brinton, pero aclara que el juicio hacia Mitre es “dudoso”.¹¹⁴ Para Brinton, los fundamentos de Mitre, básicamente no son convincentes. *El mije y Zoque* de Mitre,¹¹⁵ por su parte, contiene una interesante división de las lenguas. Se trata de un estudio basado en la gramática del padre

¹¹⁴ Entrada 1, sección XIV Mije y Zoque, Título cuarto, tomo III. Acá pareciera que quien inserta esta entrada es el editor del CR y no el propio Mitre; pero, en realidad, podemos ver la ficha manuscrita que dice exactamente lo mismo “Su juicio respecto del primero, es dudoso” (refiriéndose a sí mismo).

¹¹⁵ Entrada 4, sección XIV Mije y Zoque, Título cuarto, tomo III.

Quintana, desconocida por más de dos siglos hasta el momento. Allí expone Mitre que existen lenguas *pantomímicas*, *alfabéticas* y *monoliterales*. El mije es, para Mitre, la lengua más elemental dentro de las lenguas americanas y además sus partes son más rudimentarias que en cualquier otra lengua. Se trata de un “tipo único en su género”, ya que es monoliteral. Este *monoliteralismo*, según Mitre, viene a ser la prueba de que el monosilabismo no es la primera etapa en la evolución de las lenguas. Al ser el mije una lengua tan primitiva, reflexiona, nos provee la posibilidad de acercarnos a los “orígenes de la lingüística americana”. Si encontramos la forma más primitiva de las lenguas, podemos echar luz sobre uno de los más grandes problemas de la lingüística: la evolución. En cuanto a su “esquema gramatical”, Mitre afirma que

Algunos filólogos, como M. F. Müller y F. G. Schlegel, han dividido las lenguas aglutinantes, á las cuales pertenece el Mije y el Zoque, en orgánicas é inorgánicas. G. Humboldt, y después de él Steinthal, han clasificado á unas de imperfectas y á las otras, de incompletas. Al primer grupo corresponden las lenguas sin gramática, ó sea, las unas compuestas de partículas en que el verbo no tiene expresión característica y las otras incompletas en su organismo gramatical, en que el verbo se caracteriza por afijos, infijos y sufijos pronominales. A esta última clasificación pertenece el Mije. Sin ser en absoluto inorgánica, ella es imperfecta; y sin dejar de tener gramática, ésta es un embrión, que acusa la transición primitiva entre la existencia del pronombre y la creación del verbo, conservando las raíces pronominales su carácter aislante.

De la simplicidad del lenguaje Mije, puede formarse idea, por los rudimentos de las partes de su oración, que muestra un estado verdaderamente elemental, de que no presenta lenguaje alguno. (1911, III: 32)

A continuación, Mitre explica las carencias de todas las partes de la oración, lo que pone en evidencia su carácter de “gramática embrionaria”. Pero, sobre todo, si se examina el mecanismo de su verbo, se podrá dar cuenta de la simplicidad de esta lengua. Así,

El verbo Mije no tiene sino dos modos, el indicativo y el imperativo; y sólo tres tiempos que pueden reducirse también á dos, pues el futuro no está bien caracterizado.

El presente de indicativo, los pretéritos y el futuro imperfecto, son los tres tiempos principales, ó más bien dicho, primitivos del Mije, y de ellos se forman todos los demás, agregándoles algunas partículas significativas, que son raíces monosílabas ó alfabéticas persistentes. No tiene subjuntivo. El presente y pretérito imperfecto del subjuntivo, se suple con el futuro imperfecto del indicativo y el pretérito imperfecto, así como también el pluscuamperfecto del segundo pretérito perfecto, añadiendo ó quitando partículas según los casos. Carece de infinitivo aún cuando el P. Quintana parece atribuírselo [...].

Los verbos ser y estar, si es que existen aislados en el Mije, ó sea como meros auxiliares, no tienen carácter abstracto, estando limitados á la acción personal concreta sin carácter substantivos, como lo declara el mismo autor, al advertir que algunas partículas pronominales suplen el verbo sustantivo *sum, es, fui* y así en realidad no presenta ningún ejemplo de verdadero infinitivo. (pp.36-37)

En relación al problema del verbo ser, Mitre también comenta la obra *Grammaire de la langue Yagane* (1885)¹¹⁶ de Adam y asegura que esta lengua

No posee la abstracción por excelencia, ó sea el verbo sustantivo, y aunque Garbe le atribuya nombres abstractos equivalentes á “árbol, ave, pez, piedra, fruto”, etc., esto es más que dudoso, y Adam lo insinúa con reservas, haciendo notar, que una misma palabra incluye tres nombres genéricos á la vez, lo que excluye **la noción de generalización que es repugnante á su índole**. Así se ve que la idea abstracta del verbo ser, en yaghan, se representa por simple aposición, ó con el auxilio de un tema, ó por medio de verbos concretos ó por afijación, y se dice: *tu (eres) hijo de Dios; ó, este (es) mi cuerpo; ó, yo no (soy) como los otros; y en la misma forma se dice: Dios (es) grande; ó, el cielo (es) bueno.*

La abundancia de los **verbos concretos en Yaghan, que llevan el sello del personalismo más rudimental, acusan la repugnancia á la generalización**, y esto se nota particularmente en los artificios de la conjugación objetiva ó atributiva, para expresar relaciones verbales de sujeto á régimen. [...]

Tales son los rasgos morfológicos, que por su originalidad caracterizan la lengua Yaghana, que marcan, en el **termómetro psicológico, según la expresión de Adam, algunos grados más que ciertos idiomas concretos del todo inferiores, y que han inducido á algunos lingüistas á atribuirle un carácter superior á la mentalidad de los que la hablan.** (1909, I: 170-172, la negrita es nuestra)

Sobre Lafone Quevedo, Mitre presenta tres entradas en el Título segundo.¹¹⁷

La que más llama la atención es la referida a la *Raza Americana* de Brinton, que

¹¹⁶ Esta entrada corresponde al Título Cuarto: “Lenguas Americanas en particular”.

nombramos recién, sobre la que dice que Lafone Quevedo “completa ó rectifica” lo que escribió el norteamericano, particularmente, sobre las lenguas de Sudamérica; siguiendo la clasificación propuesta por él entre lenguas del Atlántico, lenguas del Pacífico (subfijadoras y prefijadoras, correspondientemente para Lafone Quevedo) y lenguas mixtas.

Comentario aparte merecen algunas entradas en las que Mitre reseña obras que tratan sobre la filiación de las lenguas americanas con las lenguas asiáticas. Entre ellas, una de la más importantes es la de Charles Leland, *Fusang or the Discovery of America by Chinese Buddhist priest in the fifth century* (1875).¹¹⁸ Según Mitre, este libro resume una larga discusión en relación al primer descubrimiento de América y las lenguas asiáticas, particularmente, el chino. Además, repasa la cronología del debate, en la que comenta que algunos autores supieron encontrar semejanzas entre el chino y el otomí. El primero de ellos fue Hervás y Panduro, luego el padre Nájera, quien le dio “un punto de apoyo científico [a Hervás] comparando léxica y gramaticalmente el othomí con el chino, como lenguas monosilábicas”. Finalmente, es Du Ponceau quien da crédito de manera excepcional a esta teoría “aunque contrariaba su sistema polisintético como característico de las lenguas americanas en general” (1909, I: 82). Como cierre del asunto, Mitre dice que en el Congreso de Americanistas de Nancy, el estudioso de Rosny apela que es imposible la comparación de ambas lenguas, ya que no se parecen en nada, como tampoco sus pueblos. El original de libro de Leland

¹¹⁷ 19. *Las migraciones de los Indios en la América Meridional* (1895); 20. *La Raza Americana de Brinton. Estudio Crítico* (1894); 21. *Progresos de la Etnología en el Río de la Plata durante el año de 1898. Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XX (1899).

¹¹⁸ Entrada 18 del Título segundo. Además de ésta: 30. Charles-Hyppolite de Paravey, *L'Amérique, sous le nom le Fou-Sang, est-elle citée dans le 5^e siècle de notre ère dans les Grandes Annales de la Chine, et dès lors les Samanéés de l'Asie Centrale et du Cadoal, y ont-ils porté le bouddhisme, ce qu'a cru voir le célèbre M. De Guignes, et ce qu'ont nié Gaubil, Klaproth, et M. de Humboldt? Discussion où l'affirmative est prouvé* (1844); del mismo autor, 31. *Mémoire sur l'origine Japonaise, Arabe et Basque de la civilisation des peuples du plateau de Bogota d'après les travaux récents de MM. Humboldt et Seybold* (1835); de León de Rosny, 35. *Archives paléographiques de l'Orient et d'Amérique. Publié avec des notices historiques et philologiques* (1869); y, por último, 36.. *Recueil d'observations curieuses sur les Moeurs, les Coutumes, les Usages, les différentes Langues, les Gouvernements, la Mythologie, la Chronologie, la Géographie ancienne & moderne, les Cérémonies, la Religion, les Mécaniques, l'Astronomie, la Médecine, la Physique particulière, l'Histoire Naturelle, le Commerce, la Navigation, les Artes & les Sciences de différents Peuples de l'Asie, de l'Afrique, & de l'Amérique* (1749).

de la biblioteca Mitre tiene varias marcas de lectura y otro tipo de intervenciones como recortes de notas que refieren a la obra o al tema;¹¹⁹ lo que nos da un indicio del interés de Mitre por el asunto, aunque muy probablemente tenga que ver con el armado de un aparato argumentativo en contra de las tesis de Vicente Fidel López, como veremos en el capítulo 4.

Hay una sección hacia el final del Título cuarto (luego de pasar por todas las lenguas americanas en particular, desde sur a norte), la sección XX “Ficticias”, en la que Mitre recoge un debate que se dio alrededor de 1880 sobre la denominada lengua Taensa. Esta parte contiene cinco textos que son, básicamente, el intercambio epistolar de opiniones y conocimiento sobre el asunto entre Adam, Brinton, Henry y Müller.¹²⁰ La existencia de esta lengua es postulada por Parisot en el Congreso de Americanistas de Madrid (1881), tras haber encontrado en su propia casa un manuscrito con la supuesta lengua de los Taensas. Adam se dispuso a colaborar y ordenar esta gramática, además de corregirla y encargarse de su impresión. Por su parte, según relata Mitre, Brinton da crédito a esta lengua en su obra ya mencionada *Aboriginal American Authors and their productions* (1883), ya que “venía á confirmar su teoría predilecta sobre la existencia de una literatura americana, original y primitiva” (1911, III: 199). Sin embargo, el propio Brinton, dos años después afirma lo contrario, culpando a Adam de esta gran “decepción”; quien le responde a su vez responsabilizando a Parisot.

Finalmente, este extenso repaso que hemos hecho por las lecturas teóricas generales y más particulares sobre lingüística y lenguas americanas, presentes en las

119 Se trata de la aparición de la obra en el catálogo de Trübner; un recorte cuyo título es “Variedades. Los pobladores prehistóricos de América”, que trata sobre distintos autores que abordan esta hipótesis, como M. de Nadaillac; y, por último, otra nota denominada “Cristobal Kolang. Descubrimiento de América por los chinos - Cinco siglos antes de Cristobal Colon - Los chinos y los indios”.

Sobre este tema en particular, también se explaya en la carta a Barros Arana de 1875.

120 De Adam, *Dam Parisot no prodiurepas le manuscrit Taensa. Lettre a M. Victor Henry* (1885); *Le taensa a-t-il été forgé de toutes pièces? Réponse à Daniel G. Brinton* (1885); *Grammaire et Vocabulaire de la langue Taensa. Textes traduits et commentés par G. D. Haumonté, Parisot, L. Adam* (1892); de Brinton, *The Taensa Grammar and dictionary, a deception exposed. Reprint from. The American Antiquarian* (1885) y la respuesta de Max Müller a Adam, *Le Taensa n’a pas été forgé de toutes pièces* (1885).

entradas del CR, pero también en comentarios manuscritos sobre algunas obras de su biblioteca, toma de notas, traducciones, etc. son la base de la agenda de la lingüística americana en Argentina, marcada por ciertos tópicos que se reiteran. Esta agenda, nos dice no solo acerca de los intereses específicos sino también sobre el “nivel de actualización”, podríamos decir, de los estudiosos en Argentina. Como se nota en la “Introducción” del CR, ese desfase entre el contenido del CR y el momento de su publicación da cuenta de que esos intereses a veces materializados en discusiones, para el estudio de las lenguas que forman parte de su propio pasado y su propio presente, en algunos casos, ya estaban “resueltos” en Europa con el advenimiento de los neogramáticos. O, mejor dicho, el foco de interés era otro. De cualquier manera, este recorrido nos permite considerar la circulación de material desde Europa y América del Norte y su lectura crítica por parte de Mitre y su círculo.

3.5 La era del polisintetismo

Du Ponceau, como dijimos arriba, ya distingue dos corrientes en la lingüística, la etimológica y la ideológica. Justamente él enlazó ambos enfoques y ha aportado de manera significativa a la tipología de las lenguas, sobre todo con su muy reconocida definición de la polisíntesis, luego tomada por Humboldt, quien la divulgó. Su rol en la historia de la lingüística indígena americana es muy importante: fue elegido secretario del Comité Histórico y Literario de la *American Philosophical Society*, cuyo principal objetivo era recolectar documentos sobre las lenguas nativas; para el que preparó un informe, que previamente había compartido con John Heckewelder,¹²¹ quien le proporcionó al menos veinticuatro manuscritos (Campbell, 1997; Swiggers, 1998). Este informe que Du Ponceau escribe al Comité de la *American Philosophical Society* sobre la estructura de las lenguas indígenas, le valió una gran reputación como filólogo y erudito y dio lugar a que fuera elegido en la *Académie des Inscriptions*

¹²¹ Heckewelder (1743-1823), fue un misionero de la hermandad de Moravia de origen inglés que trabajó principalmente en América del Norte.

et Belles-Lettres de Francia como miembro correspondiente. Mitre no comenta el informe de 1819, sino que la entrada dedicada a Du Ponceau es la referida a su *Mémoire* de 1838.¹²² Se trata de una entrada bastante extensa, en la que Mitre además hace una cronología de los estudios de Du Ponceau. Así, refiere a la interesante correspondencia que sostuvo éste con Hackelwalder en 1816, publicadas en 1819 en las *Transactions of the American Philosophical Society*, como “Corresponding Secretary’s Report to the Committee, on the Languages on the American Indians”.

Du Ponceau indica en el “Report”:

Mis indagaciones no se confinaron a una lengua Indígena, o solo a algunas pocas: quería tomar a vuelo de pájaro una panorámica del conjunto, único medio de obtener algunos resultados interesantes. Estaba ansioso por saber, en primer lugar, si los idiomas americanos difieren tan esencialmente uno del otro, tal y como lo hacen las naciones que habitan el Viejo Continente. Que ellas difieren en cuanto a su etimología es un hecho muy bien conocido y establecido como para admitir aunque sea una duda; por lo tanto, no me quedaba más que investigar las similitudes y diferencias de su construcción general o sus formas gramaticales. (1819: viii, la traducción es nuestra)

La *Mémoire* antes de ser publicada había ganado, en 1835, el premio Volney del concurso que la *Académie* de Francia (1834) había lanzado con la consigna: “determinar el carácter general de las lenguas de América del Norte, conocidas con el nombre Lenni-Lenape, Mohegan y Chippeway” (Du Ponceau, 1838, la traducción es nuestra). El “Report” y, luego, la *Mémoire* postulan:

- 1ª Que las lenguas americanas, en general ricas en palabras y en formas gramaticales, tienen en su estructura mucho orden y un método regular;
- 2ª Que las formas complicadas de la polisíntesis, existen en todas las lenguas;
- 3ª Que esas mismas formas difieren esencialmente de todas las lenguas antiguas y modernas del otro hemisferio¹²³

¹²² Entrada 14 del Título Tercero Políglotas Generales: *Mémoire sur le système grammatical des langues de quelques nations indiennes de l’Amérique du Nord, ouvrage qui, à la séance publique annuelle de l’Institut royal de France, le 2 mai 1835, a remporté le prix fondé par M. le comte de Volney.*- Paris, 1838.

En el CR, además, también está la entrada nº 9 de *Transactions*, en la sección XVIII NORTE AMÉRICA Y CANADÁ, del título Cuarto.

¹²³ De esta forma está traducido y citado en el CR, entrada 14, Título Tercero: Políglotas Generales. En el original en inglés dice:

Para Swiggers (1998), el “Report” marca un antes y un después en la historia de los estudios americanistas porque, por un lado, se trató de una verdadera reflexión filosófica sobre el carácter de las lenguas indígenas americanas (y no de un estudio sobre el origen de los indígenas americanos), en el contexto de una lingüística general. Por otra parte, su método fue definido como una combinación de recolección de datos y análisis filológico sobre descripciones ya existentes de lenguas nativas (norteamericanas, principalmente). Además, formula aquí conclusiones generales acerca de la estructura de estas lenguas sobre la base del conocimiento que él ya poseía de algunas de ellas. A su vez, siguiendo el planteo de Swiggers, Du Ponceau rechazó en este trabajo ciertos preconceptos de sus antecesores que consideraban a estas lenguas como “bárbaras” y, por el contrario, puso énfasis en destacar el “espíritu filosófico” de su estructura gramatical. Como veremos más adelante, Mitre sostiene todo lo contrario (cap. 4 y 5). Du Ponceau se expresa de la siguiente manera:

esta exposición de los hechos tendrá que lidiar con muchos prejuicios. Ha sido afirmado, y será nuevamente dicho, que los salvajes “teniendo no más que unas pocas ideas, no necesitan más que unas pocas palabras” y, en consecuencia, “sus lenguas deben necesariamente ser pobres”. Si los salvajes tienen o no tienen ideas, no es mi territorio el determinarlo: todo lo que puedo decir es que, de ser cierto eso de que sus ideas son pocas, no es menos cierto que tienen muchas palabras para expresarlas. [...]

El Comité tiene ahora los medios para juzgar si “los indígenas tienen pocas ideas, y pocas palabras para expresarlas”. Por mi parte, confieso que estoy extraviado por el asombro, ante la copiosidad y la admirable estructura de sus lenguas (1819: xxix, la traducción es nuestra)

Como vemos, Du Ponceau plantea una estructura general para las lenguas americanas, lo que supone, consecuentemente, un plan de pensamiento subyacente.

1° That the American languages in general are rich in words and in grammatical forms, and that in their complicated construction, the greatest order, method and regularity prevail

2° That this complicated forms, which I called *polysynthetic*, appear to exist in all these languages, from Greenland to Cape Horn,

3° That these forms appears to differ essentially from those of the ancient and modern languages of the old emisphere. (Du Ponceau, 1891: xxiii)

Sin embargo, debemos insistir en que estaba reaccionando a las opiniones acerca de la consideración de estas lenguas como inferiores y evitó, de esta manera, cualquier tipo de asociación negativa en relación a las tipologías y las etapas de evolución social. Según él, no había conexión entre el mayor o menor grado de civilización de un pueblo y la organización o la estructura de su lengua (Campbell, 1997).

Para Mitre, “después de los trabajos de Hervás y Adelung-Vater, y de los hermanos Humboldt al comienzo del siglo XIX, este es el libro que más ha influido en la dirección dada á los estudios de la lingüística americana” (1909, I: 113). Reconoce, además que fue

el primero que [...] sistematizó la ley primordial de las lenguas americanas y determinó el carácter general y particular de su fonología y etimología, y especialmente, su **ideología y morfología**, y las redujo á un tipo común, fijando su denominación con una palabra que sintetiza su sistema. Desde él, se cuenta la era del *polisintetismo*, como símbolo de unidad y de **originalidad** de esas lenguas [...]. Esta teoría, que ha dado la explicación del organismo de los idiomas y dialectos americanos ha **formado una escuela lingüística**... (Ibídem, itálicas en el original, la negrita es nuestra).

En relación a la utilización del término polisíntesis, como hemos visto, se había instalado la discusión en diferentes planos. Por una parte, en relación a la definición misma del concepto: ¿es lo mismo la incorporación que la aglutinación y el polisintetismo? Por otra parte, ¿comportaba un tipo de lengua diferente, exclusivo para las lenguas americanas? No hubo mucho consenso al respecto, pero como estamos viendo, Du Ponceau sí lo determina claramente desde un comienzo (y a comienzos del siglo XIX). De manera tajante, Mitre adopta esta teoría y, como dejan ver sus papeles de trabajo, se encargará de refutar o comentar cualquier escrito que ponga en duda el carácter polisintético de *todas* las lenguas americanas; por ejemplo, casi todas las reseñas a los trabajos de Lucien Adam o el trabajo de Nájera sobre la lengua othomi. Así, las lenguas americanas componen un grupo, una familia con su propia forma, de la cual ninguna escapa.

Según Campbell y Poser (2006), la relación entre incorporación y polisíntesis puede no ser muy clara, ya que muchos la utilizaron de manera sinonímica, como Müller y Whitney. Humboldt parece haber utilizado “incorporación” al comienzo de su carrera, antes de haberse contactado con Du Ponceau, pero, para él, aunque fue un rasgo exhibido para muchas de las lenguas americanas, no era un tipo de lengua especial. En cambio, era una construcción que todas las lenguas podían llegar a emplear. En todo caso, Humboldt sí utilizó el término polisíntesis a partir de Du Ponceau, como equivalente o subdivisión del término alemán incorporación [*Einverleibung*], reservándolo básicamente para las lenguas indígenas americanas (Ibídem).

Brinton publica en 1885 un libro dedicado exclusivamente al asunto: *On polysynthesis and incorporation as characteristics of American languages*.¹²⁴ Mitre reseña esta obra y dice que el autor llega a las siguientes conclusiones:

1. que el procedimiento estructural de *incorporación y polisíntesis (que distingue)* son elementos que influyen en la morfología del lenguaje más de lo que han admitido algunos escritores;
2. que ellos son claramente manifestados en un número de lenguas americanas en que su presencia había sido negada;
3. que aun cuando sería prematuro afirmar que prevalezca en todas las lenguas americanas, puede decirse, que su ausencia no ha sido demostradas en ninguna de ellas con suficientes fundamentos;
4. que la opinión de Du Ponceau y G. Humboldt de que este procedimiento constituye la base fundamental y características de las lenguas americanas, debe ser considerada por ahora como incontrovertible.

Ya vimos que Mitre trae la obra de Hovelacque *La linguistique* (entrada 15 del Título segundo). Allí, también dice que el francés discute de manera algo novedosa el asunto de si el polisintetismo y la incorporación constituyen un nuevo tipo morfológico. En palabras de Mitre,

sostiene que son fenómenos comunes á todas las lenguas, distinguiendo el uno de la otra, en cuanto á lo primero no reviste un carácter primordial, y tiene su origen en el

¹²⁴ Entrada 6 del Título segundo: Generalidades sobre lingüística americana.

período histórico y sintáxico, mientras que la segunda se remonta al desarrollo primitivo del lenguaje; de acuerdo en esta parte con Sayce que estima, existe mucha más diferencia entre la incorporación y la flexión, por cuanto ésta no es sino la fusión estrecha de las raíces relativas, con la palabra principal. Admite, sin embargo, que el polisintetismo, es el carácter más importante de las lenguas americanas, con la reserva de que *toda lengua en su origen aglutinante, al entrar en el período histórico puede convertirse en polisintética*. (1909, I: 79-80, el subrayado es nuestro)

También comenta que Hovelacque, en *Études de Linguistique* (1878), concluye postulando que las lenguas americanas no comportan un nuevo tipo morfológico, sino que los caracteres que revisten también pueden hallarse en otras lenguas antiguas, sin embargo, admite que “la última fusión de las palabras de una frase, con contracciones y síncope, podría dar razón á una clasificación de esta naturaleza, observando que la composición es el único proceder morfológico á la disposición de un idioma que ya no se desarrolla inconscientemente, y que según la expresión [de] Schelei [sic], ha entrado en la vida intelectual é histórica” (1909, I: 81).

Whitney acepta que la característica general de las lenguas americanas es el polisintetismo, pero, como vemos en la entrada que ya comentamos de la *Vie du langage* de 1875, “no corresponde en el mismo grado á todas las lenguas americanas, y [...] existen algunas en que este modo está destruído y ha faltado originariamente”.

Mitre cita a Whitney de la siguiente manera:

La condición de las lenguas de América, es el compendio de la del hombre en el mundo entero. Eran grandes familias esparcidas en vastos territorios, grupos limitados, aislados, dialectos que se parecen, se tocan y se mezclan los unos con los otros. Una clasificación completa de las lenguas americanas, es hasta el presente impracticable. Existen muchos grandes y pequeños grupos que permanecen aislados y no clasificados. (1909, I: 96)

Finalmente, podemos traer, a partir de las críticas a estas obras del Título segundo y tercero, algunas discusiones que marcan el rumbo de la lectura del CR en general. Mitre distingue dos escuelas opuestas. En primer lugar, la escuela alemana, darwiniana, también psicológica; que realiza operaciones de clasificación morfológica y psicológica. Frente a esta, la escuela genética, francesa. Estas escuelas,

además representan la discusión acerca del método de la lingüística: la predilección de la gramática frente al vocabulario.

En este sentido, Torres, el editor, en la introducción, habla de la importancia de estos primeros títulos del CR (antes del Cuarto, sobre lenguas americanas en particular) que “encuadran perfectamente con el plan del catálogo y con las necesidades de toda obra bibliográfica general” y además

expresa ó tácitamente, todas las variantes de las clasificaciones ensayadas; desde las primarias del orden geográfico hasta las que responden á la exacta diferenciación lingüística, sin involucrar caracteres que no sean los de la propia investigación científica especial. Á este respecto no es fácil comprender la filiación de sus ideas directrices en materia de clasificaciones, sin leer sus notas críticas de los tres primeros capítulos y sin conocer á los mismos autores que comenta, dificultad reagrada por la circunstancia de que no agrega nada preliminar sobre esta cuestión, dejándola entregada á la libre comprensión del especialista que debe observarla y articularla allí mismo en sus notas marginales. (1909, I: xv)

Como puede leerse, tanto para Torres como para nosotros, resulta complicado poder definir y establecer qué significa cada uno de los términos que Mitre utiliza. Y, como vimos, no hace una particular distinción en el caso de Müller sobre su discusión con los darwinistas. En cambio, sí puede observarse que Mitre postula, a su manera, una visión ideológica y psicológica, a la manera de Du Ponceau, en el sentido de plantear una particular relación entre lenguaje y pensamiento, como profundizaremos en los capítulos siguientes.

Algunos debates en la lingüística americana

Como dijimos al principio, desde 1925 se plantea la existencia de “dos corrientes vertebrales en la historiografía argentina”, cuyo gesto inaugural es el debate que se lleva a cabo entre Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre (Carbia, 1940 [1925]; Devoto y Pagano, 2009). Según palabras de Carbia, se trata de dos modos de acercamiento al pasado, caracterizados como una historiografía “filosofante” y una historiografía “rigurosamente erudita” (1940: 121). La primera tiene como precursor a José Manuel Estrada y fue una “floración” de la historiografía volteriana. El modelo para todos fue Guizot y con el correr del tiempo fueron influenciados por “las teorías sociológicas y naturalistas, algunas variantes frescas y novedosas para América como la de Macaulay, Buckle, y a última hora Taine” (Ibídem: 125). La denominación de “filosófica” para aquella corriente, aclara Carbia, tiene más que ver con las maneras que hasta ese entonces fue nombrada; no, por el contrario, en referencia a una filosofía de la historia como la que se venía llevando a cabo en Europa. Estrada la denomina “filosofía de la historia” y Mitre “interpretación filosófica del pasado”, para distinguir a quienes relatan el pasado de la manera en la que lo han vivido (p.122). Esa misma escuela que fue cultivando Lucio Vicente López es continuada por su padre Vicente Fidel y Mariano Pelliza. Vicente Fidel López que representa “un visible mejoramiento de la escuela, fracasado luego, importó sin duda este nuevo retoño, que consistió en el propósito de explicar el fenómeno histórico americano, no como autóctono, sino como parte integrante del todo universal.” (p.134). Agrega, Carbia:

Sin erudición mayormente profunda [...] López pretendió explicarlo todo con el expediente de la *similitud y de la analogía*, aplicable en la investigación de las ciencias naturales que estudian hechos de repetición, pero absurdo en historia cuyos fenómenos son nítidamente sucesivos. De ahí por qué la bonificación que él introdujo

en nuestra escuela historiográfica volteriana, se redujo así, exclusivamente, a un proyecto fracasado en la práctica. (pp.135-136, el subrayado es nuestro)

Además, siguiendo a Carbia, López genera en el lector una “razón emocional”, es decir, no deja pensar, lo que implica un peligro para la historiografía (p.140). Por su parte, la corriente erudita también tuvo distintas etapas, más precisamente cuatro, de las cuales la segunda (la primera era la representada por los “heurísticos”: Quesada, Trelles, Lamas) es la que ocupa enteramente la obra historiográfica de Mitre. Esta escuela, según la historización de Carbia, “se impuso hasta como una necesidad vital para la existencia lógica de la misma tendencia a la que combatía, en forma tácita, con la revelación de lo que *verdaderamente* fué el pasado.” (p.144, resaltado en el original).

La labor de Mitre, según él, fue creciendo en este sentido. En sus trabajos, paulatinamente, se entremezcla la información del libro con los datos de los documentos, sus propias conclusiones, el apoyo en el archivo con material inédito, etc. Sin embargo, este modo de trabajo recién se estabiliza en la edición de la *Historia de Belgrano* de 1887. Ese es el año que marca Carbia para el comienzo de esta segunda etapa de la escuela erudita, signado, como decíamos al principio, por la polémica con López. Esta polémica tiene como máxima consecuencia, asevera Carbia, la definición de las dos escuelas historiográficas: la “guizotiana” y la “erudita” (1940: 148).

Para Carbia, Mitre es uno de los “arquetipos primitivos” de su empresa, ya que no “sacó a su aparato erudito todo el provecho que hoy le extraen las disciplinas historiográficas” y la polémica deja como uno de sus mayores saldos positivos “la orientación de los estudios hacia la investigación en los archivos” (Ibídem: 153); característica ésta de la tercera etapa dedicada sobre todo al trabajo con fuentes inéditas para la lectura crítica de las crónicas publicadas (Salvaire, Madero), que dio lugar, por su parte, a la cuarta etapa, de consolidación de la historiografía, iniciada

por Paul Groussac¹²⁵, que abre las puertas a la Nueva Escuela Histórica, de la que Carbia es su exponente y, entre otros, Torres, el editor del CR.

La polémica Mitre-López se da en paralelo –con sus propias especificidades– a otra referida a cuestiones “filológicas” en relación a cierto acervo teórico-metodológico y documental, que ya hemos señalado en parte para la escritura de la Historia. Es importante tener en cuenta que López no descrea del archivo o del aporte de los documentos, como Mitre tampoco desdeña la utilización de otro tipo de recursos, como las historias familiares, las historias de vida orales. En todo caso, la polémica tenía “en verdad aspectos que lindaban con la filosofía de la escritura – ¿cuántos grados de imaginación ficcional deberían permitirse para despertar al archivo?–, y con el auxilio de la imaginación trágica –¿cuánto se puede apartar el historiador del dictamen del archivo cuando es necesario dar una dimensión vital a los acontecimientos?” (González, 2012: 184). Este otro costado de la discusión, que, en general, no ha sido tenido en cuenta por la historiografía, es uno de los relatos más prolíficos, a nuestro entender, para perfilar más cabalmente las ideas lingüísticas en Mitre. Para el seguimiento de este momento de la historia de la historiografía (lingüística), nos hemos servido de distintos materiales que expondremos a continuación y que vincularemos, finalmente, con la propuesta teórico-metodológica de Mitre, la “ideología lingüística” (Capítulo 5).

Como planteamos al comienzo de nuestra investigación, entendemos que estas producciones que se dan en el seno de los americanismos y son parte de un estado de ciencia (de discusiones sobre ideas lingüísticas –en particular sobre lenguas indígenas) deben ser leídas en tanto debates. Esto es, como una red de intercambios en la que, a partir de una puesta en activación de materiales y soportes diversos (artículos sueltos en periódicos, libros, correspondencia), podemos dilucidar estos procesos de creación colectiva del conocimiento científico.

¹²⁵ Carbia hace notar el carácter de precursor de Groussac, para diferenciarlo de los trabajos que la “moderna ciencia histórica” viene realizando. Dice, además, que la diferencia entre él y la nueva escuela histórica es “de forma y de fondo” (p.158).

Apuntamos, nuevamente, a una lectura circular que pivotea entre la producción y la recepción situada de estas series documentales (édita, inédita, manuscrita y/o publicada, etc.).

Finalmente, vamos a insistir en que las lecturas que proponemos tienen presente dos cuestiones relacionadas a cierta agenda científica. Por un lado, como veremos, la década de convulsión, por las polémicas que se entablan, es 1880. En esa época se publican las ediciones definitivas de la *Historia de Belgrano* y de San Martín de Mitre. Por otra parte, en este capítulo tocaremos casi exclusivamente discusiones que giran en torno al quechua y la civilización incaica y preincaica. Esto es, hay un “boom editorial” que acompaña esta escritura y que se mueve en la zona de lo que puede ser considerado ciencia. La discusión acerca del quechua, comienza a habilitar, pareciera, en el ámbito americanista, la discusión acerca del estatus científico de la “ciencia del lenguaje” en la región y más particularmente, el lugar de la lingüística americana desde América.

4.1 López y la lingüística americana: entre América, Europa y Asia

El período en el que López escribe sobre estos temas, si bien coincide en líneas generales con el de Mitre, parece haber comenzado unos años antes, por lo menos en lo que se refiere a artículos publicados y su divulgación en la prensa local. Hay una serie de textos que sale a la luz entre 1865 y 1871 en la *Revista de Buenos Aires*.¹²⁶ La cronología de estas apariciones es la siguiente: entre 1865 y 1866 “Estudios filológicos y etnológicos sobre los pueblos y los idiomas que habitaban en el Perú al tiempo de la conquista”, con cinco entregas;¹²⁷ en 1867, en la misma revista, “Estudio sobre la colonización del Perú por los Pelasgos en los tiempos prehistóricos, demostrada por el análisis comparativo de las lenguas y de los mitos”, con siete

¹²⁶ “Periódico destinado á la República Argentina, la Oriental del Uruguay y la del Paraguay. Publicado bajo de la dirección de Miguel Navarro Viola y Vicente G. Quesada”.

¹²⁷ 1865, II, 25:554-568; 1865, III, 29:5-13; 1865, III, 30:183-196; 1865, III, 31:267-289; 1865, III, 32:437-459; 1866, III, 33:23-36.

entregas;¹²⁸ en 1868, “Sistema astronómico de los antiguos peruanos”, con dos entregas;¹²⁹ en 1869, “Iniciaciones filológicas” y, luego, “Iniciaciones filológicas (carta segunda)”.¹³⁰ Ese mismo año, también en la *Revista*, “Dinastías peruanas según Montesinos”¹³¹ y, más adelante, “Geografía histórica del territorio argentino”¹³². Estos trabajos son la antesala a la publicación en Francia (y en francés) de *Les Races aryennes du Pérou. Leur langue – leur religion – leur histoire*, como veremos más adelante. El año en el que sale *Les races* es 1871, año en el que también se publica, en dos entregas, el artículo denominado “Lengüística y política orgánica” en la *Revista del Río de la Plata*.¹³³

Pasan más de diez años para que, recién en 1883, López vuelva a abordar esta cuestión en la “Carta crítica” que acompaña la traducción de la obra de Clements Markham¹³⁴ *Poesía dramática de los incas. Ollantay*, que corresponde a la introducción de su libro *The second part of the Chronicle of Peru by Pedro Cieza de León* (1883). Estos escritos (de López y de Markham) referidos al drama *Ollantay* son la crítica directa al *Ollantay. Estudio sobre el drama quechua* (1881) de Mitre (De Mauro, en prensa), del que nos ocuparemos en profundidad. Como puede verse, todas estas publicaciones tratan específicamente del quechua y la región de Perú.

Juan María Gutiérrez escribe un texto introductorio a la serie que inauguran los “Estudios filológicos y etnológicos” (1865) que son para él un “fragmento de una obra que está a punto de terminar” López (p.554), refiriéndose a *Las razas arianas*. Gutiérrez adelanta que se trata de un estudio sobre los orígenes de las razas

¹²⁸ 1867, V, 50: 143-169; 1867, V, 51: 305-319; 1867, V, 52: 444-463; 1867, V, 53: 81-91; 1867, V, 54: 177-200; 1867, V, 55: 341-358; 1867, V, 56: 528-543.

¹²⁹ 1868, VI, 63: 271-301; 1868, VI, 64: 408-434.

¹³⁰ 1869, VII, 72: 412-422; 1869, VII, 73: 51-65.

¹³¹ VII, 79; pp. 279-290.

¹³² VII, 79; pp. 515-544.

¹³³ “Periódico mensual de historia y literatura de América”, revista a cargo de Andrés Lamas, Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez. Tomo I; 444-461, 670-697. También publica en 1880 la “Introducción” al *Diccionario Filológico-Comparado de la Lengua Castellana* de Matías Calandrelli.

¹³⁴ Clements Markham (1830-1916), geógrafo e historiador británico. Según Villarías Robles (2005), el representante más importante del americanismo de la segunda mitad de siglo XIX en Gran Bretaña.

americanas que son un “secreto misterioso” para lo cual es necesario remitirse a la antigüedad europea y asiática. En este sentido, la ciencia filológica, siguiendo a Gutiérrez, viene a echar luz y a explicar “muchos problemas oscuros” a partir de “una satisfacción positiva y científica” que otorga la filología a la filosofía. Explica:

Para valernos de indicaciones geográficas, diremos que el doctor Lopez toma en el derrotero de sus especulaciones al Egipto y á la China como puntos de partida, para llegar al estrecho de Bering, entrando por él en el mundo nuevo y recorriendo su vasta superficie ocupada por los pueblos de civilizaciones y language mal estudiados todavía. Resultará de esta escursion, en la cual el hilo de Ariadna se forma del *eslabonamiento de las raíces del lenguaje*, que, las afinidades entre estas, constituyen una prueba incontrovertible «de la unidad de las civilizaciones y razas antediluvianas de Asia, Europa y América». (pp.554-555, el subrayado es nuestro).

Aquí podemos ver dos cuestiones centrales: en primer orden, el lugar que se le otorga a la filología en ese momento, como ciencia positiva que iluminará este gran problema de la Historia. Y, en segundo término, el método para comprobar la unidad de los pueblos, el eslabonamiento de las raíces del lenguaje, que dará cuenta, finalmente de la monogénesis del lenguaje. Continúa, Gutiérrez

La manera como nuestro amigo encara la parte del estudio de la humanidad á que él se contrae por ahora, es el polo opuesto del sistema seguido por Volney.¹³⁵ Este (pudiera decirse sin exageracion) considera á la humanidad como un enjambre de insectos que hormiguan y se ajitan sin designio. Nuestro compatriota la considera y contempla como á una estatua colosal, fraguada bajo el yunque de Dios con billones de átomos durante millones de siglos, segun las leyes de su infinita sabiduría. Para el creador, la humanidad, que es su gran creatura, no puede ser sino *una*, encaminada á su destino segun el movimiento de la mano divina, y en esa unidad se hallan forzosamente comprendidas aquellas nobles razas americanas que la conquista echó en los nuevos senderos de la civilizacion, y cuyo conocimiento nos interesan sobre manera. (p.555, con itálicas en el original)

¹³⁵ Hay dos libros del conde de Volney que son tenidos en cuenta en el CR por Mitre en el tomo III, VXII Lenguas de Norte América y Canadá: *Simplification des Langues Orientales* de 1795, que es simplemente nombrado, pero no tiene ningún tipo de descripción y *Tableau du climat et du sol des Etats-Unis d'Amérique. Suivi d'éclaircissements sur la Floride, sur la colonie Française au Scioto, sur quelques colonies Canadiennes et sur les Sauvages* de 1803, que tiene una pequeña entrada en la que explica que ha cometido un error en cuanto a la clasificación del dialecto de los Miamis.

Los estudios de López que se inauguran con estas notas de Gutiérrez en la *Revista* van a dar cuenta de la “unidad de la especie humana y el estrecho parentesco entre sus numerosas familias” y, no menos importante, con esta publicación que aportará a la historia de la humanidad también se probará “con hechos que la inteligencia argentina es apta para el cultivo de todos los ramos del saber, y que existe una actividad poco comun en la mente de los hijos de este suelo privilegiado” (p.556).

En la entrega denominada “Estudio IV. Etimología y paridades gramaticales. (Fragmento)” se dedica casi exclusivamente a analizar la palabra “viracocha”, en la que hace una diferencia de ésta como “problema etimológico” y como “problema histórico”. López se expresa de la siguiente manera:

Explicado localmente, toda su importancia, como eje de la civilizacion y de la época *quichúa* ó *Kechua*, se pierde en el aislamiento de las montañas americanas; y una fábula mas o menos entre los grandes mitos que sirven de origen á la vida de las naciones por todo el globo, es poca materia á los ojos de la filosofía de la Historia. Mas si ese mito perteneciera á las tradiciones primitivas de la humanidad, si como palabra y como punto histórico estuviese incluido en la vida positiva de los pueblos y fuese prueba incontrovertible de la unidad de lenguas, de razas y de ideas que liga á todas las naciones antiguas, el aspecto de problema y de su resolucion habria cambiado profundamente y seria una de las adquisiciones mas importantes y luminosas de la ciencia historica. (p.558)

El problema está anunciado con claridad y será, sin dudas, el hilo conductor de la motivación del estudio del quechua por López: sin su filiación con la historia universal –con la historia indoeuropea–, el origen de estas civilizaciones no es histórico sino fábula; esto es, la realidad de la ciencia histórica, frente al mito novelado.

López habla de un “período antediluviano” donde se ubican estas lenguas, también denominadas por los filólogos lenguas “tamúlicas”, en las que se puede apreciar, según él, que cada una de las sílabas de la palabra “es una palabra completa adjunta á otras palabras que componen el término de la *idea especial* que se trata de espresar” (p.558, subrayado en el original). López comenta que ha estudiado un “sinnúmero” de palabras de origen quechua y en su comparación con la escritura

jeroglífica de los egipcios, “hemos visto ya la *perfecta analogía de raíces*, de *cohesion* entre estas raíces, y de *sentido moral*” con estos (Ibídem, el subrayado es nuestro). López, entonces, combina la comparación lexical, gramatical y *moral*. El “sentido moral”, explica más abajo, es el sentido de la palabra en su vinculación con la historia del pueblo que la habla, esa “idea especial” arriba mencionada.

La comparación de las raíces lexicales de la palabra “viracocha” da lugar a que López reflexione sobre la manera en la que la ciencia filológica divide a las lenguas en orgánicas e inorgánicas, asunto del que se ocupará específicamente en uno de sus últimos escritos sobre el tema, “Lengüística y política orgánica”, aunque de una manera muy particular, como veremos. Esta clasificación tiene como principal exponente a Schlegel, quien, junto a Müller, define a estos dos grupos y considera dentro de las inorgánicas a aquellas lenguas sin estructura gramatical (como el chino) y, también, a las lenguas incorporantes (cfr. Capítulo 3). El otro grupo está compuesto por las lenguas flexivas, es decir, todas las lenguas indoeuropeas. Estas lenguas orgánicas e inorgánicas son habladas por pueblos orgánicos e inorgánicos correspondientemente. Es importante aquí la figura de Müller, porque es uno de los teóricos que más nombran tanto López como Mitre; pero, sin dudas, con quien dialoga constantemente López.

Se trata, como sostiene Errington (2008), de una de las imágenes filológicas de la lengua más influyentes que ha naturalizado la diferencia lingüística desde una mirada eurocéntrica, y que, a su vez, le permite a López cierto posicionamiento de América (o, por lo menos, a una de las “razas americanas”) dentro de esta visión organicista de la Historia, en el remoto pasado junto a las grandes civilizaciones. Estas metáforas biologicistas, siguiendo a Errington, van a perder a lo largo del siglo XIX toda su capacidad metafórica o, en todo caso, la “fuerza sensual” para referir ahora de manera mucho más directa en sus explicaciones. Entre estos dos tipos de lenguas (inorgánicas y orgánicas), afirma López siguiendo a Müller, existe un proceso de *transición* y esa evolución de un tipo de lengua simple a una más

compleja es la que explica la filiación entre la lengua quechua y los idiomas arianos, ya que en un principio estos eran también incorporantes.

López, por otro lado, insiste en que se trata de culturas mudas, que están siendo tapadas y sus tradiciones superpuestas, por eso la importancia de estudiar su idioma, como la única forma de “penetrar en el secreto de su origen” (1865, III, 29: 6). Y, si hoy es la ciencia del lenguaje, a partir del método histórico, la única capaz de penetrar en esos secretos de la humanidad –de habitar esta región del mundo–; coloca a los estudiosos americanos –desde América– en una posición más que privilegiada porque “tenemos la sangre, y la intuición del pueblo en que vivimos” (Ibídem: 8). Así, López insta a la juventud a la elaboración de vocabularios y gramáticas comparadas de las lenguas indígenas; aunque hace hincapié en los primeros, por ser los más urgentes y los más simples. El Estudio II se dedica exclusivamente al análisis comparativo de numerales y pronombres y concluye:

No puede darse una prueba mas concluyente de la estrecha filiacion entre dos ó mas familias de lenguas que la de la pariedad de los sonidos que sirven de nombre á cada número. Porque en efecto, la pariedad entre dos nombres relativos á objetos puede resultar un acaso ó de la imitacion de un sonido distintivo del objeto, como sucede con la palabra Leon-Mau (egipcio)-Pumau (Keshua).

Empero tratándose de números, es imposible atribuir á causas casuales la pariedad; porque no hay término medio independiente y concebible entre la apropiacion de los números ya creados por un pueblo, y la *invencion espontanea* de sonidos iguales para el mismo objeto en otro. Una afinidad de sonidos es en esta materia una prueba concluyente de comunicaciones y de influencias respectivas entre las dos razas que la emplean, como lo prueba la comparacion de todos los sonidos numerales modernos con los antiguos de la India, de la Francia, de la Grecia y del Egipto. (Ibídem: 12-13, itálicas en el original)

Haremos hincapié, nuevamente, en el método de López, que, según sus palabras, es propio: se trata de la explicación de las “analogías fónicas y la demostración lógica de la identidad de las ideas alegóricas que se hallaban envueltas en esas analogías” (1865, III, 31: 272). Y lo original de su estudio, prosigue, es poner en conexión lo que hasta este momento no se había realizado: la erudición clásica con la erudición americana, que él unirá en sus comienzos. Para esta tarea, deberá detenerse a

explicar los pormenores de esa erudición clásica, en búsqueda de las analogías que son analogías de sonidos (de raíces) que encierran, podemos decir ahora, ese sentido moral antes expresado, esas ideas alegóricas. Es importante tener en cuenta que, para llevar a cabo esta empresa, López sabe que se encuentra en soledad, porque no tiene con quién discutir y porque se formó en estos asuntos de manera autodidacta. Pero también es consciente, lo expresa de manera directa, que sus planteos son “extravagantes”; por eso, dedicará una decena de entregas para demostrarlo, antes de la publicación de su libro.

Al momento de describir el mecanismo del quechua, López hace alusión a la regularidad de la lengua y a que se basa en *analogías directas*, característica que le permite decir que se trata de una *lengua infantil*, de una lengua en sus primeros pasos. Así, este tipo de lenguas –que según “los filólogos”, dice López, son las lenguas turánicas– demuestran con estos “dotes infantiles” su remota antigüedad (1866, III, 33). Concluye en esta entrega, luego del análisis de los números, de la siguiente manera:

Todas estas afinidades contribuyen á convencer al hombre que las estudia de que ha habido allá entre los crepusculos de la historia primitiva, una época en que un mismo orden de creencias y de vida social ha prevalecido entre todas las tribus que colonizaban el mundo, transmitiéndose de unas á otras la palabra y los hábitos con ese sello especialísimo de verdad, que, sino me equivoco, *se revela al comparar el orden, el sentido y el encadenamiento de los números Keshuas con los números Asiáticos*; y como esta no es una demostracion aislada sino que por el contrario se reproduce y se justifica, como en otro de estos estudios lo vimos, *por las formas gramaticales, y por la pariedad fónicas de las raíces*, por mas que nos falta el hilo cronológico de los sucesos conocidos, todo eso que nos queda es mas que concluyente para establecer que el imperio de los Incas era la forma de la vida Asiatica antigua transmitida á la América del Sud por la inmigracion de las razas Turánicas. (Ibídem: 36, el subrayado es nuestro)

Nuevamente, su método de análisis lleva a demostrar cómo ambas sociedades primitivas, antiguamente, tenían la misma forma de organización y representaban a través de sus lenguas el mismo sentido moral, volviendo a la terminología antes utilizada por él. Debemos adelantar sobre la cita anterior que, si bien habla del

análisis de formas gramaticales, estas entregas de 1865 y 1866, bajo el nombre de “Estudios filológicos y etnológicos sobre los pueblos y los idiomas que habitaban en el Perú al tiempo de la conquista”, no se detienen demasiado en este nivel.

Como dijimos más arriba, entre 1867 y 1868 el resto de las entregas referidas al Perú también incorporan análisis sobre la lengua, sobre todo, “Estudio sobre la colonización del Perú por los Pelasgos en los tiempos prehistóricos, demostrada por el análisis comparativo de las lenguas y de los mitos” (1867).¹³⁶ Éste es uno de los artículos que mejor condensa su forma de trabajo, en el sentido de que explica a lo largo de las siete entregas los mitos de las culturas que pretende comparar a partir del análisis del significado de las raíces que serán, según él, análogas en el griego y en el quechua. Una vez más, pretende comprobar una verdad histórica de la que nadie aún se ha ocupado: “el **Vocabulario** de los Keshuas, de esas tribus tan antiguas como célebres al pie de los Andes, se traduce *todo entero* y se explica por el Vocabulario de la lengua famosa en la que cantó Homero” (1867, V, 50:143-144, subrayado en el original, la negrita es nuestra). Aunque aclara:

La caza de palabras incoherentes al traves de los millares de voces y de acepciones que se cruzan en un vocabulario, es hoy una tarea de poco mérito y de poca importancia. Por la filología trabajada por el método de Muller no puede ser otra cosa que el análisis severo de la gramática de las lenguas en la parte viva y movediza del nombre, del verbo y del atributo. (Ibídem: 149).

En 1869, retoma estos estudios con las dos entregas de “Iniciaciones filológicas”. Allí, la “filología americana”, denominada de esta manera por López, es una de las más importantes ramas de los estudios modernos que viene a constituirse como la “verdadera filosofía de la historia y la verdadera CIENCIA NUEVA de nuestro siglo” (1869, VIII, 72: 479, con mayúsculas en el original). Más adelante, completa:

me ha sido necesario iniciarme no solo en los *secretos intimos y fisiológicos* (permitaseme decirlo) de los *idiomas cultos americanos* como el quichua y el aimará,

¹³⁶ No tanto, en cambio, como puede suponerse por su título, “Sistema astronómico de los antiguos peruanos” de 1868.

sino también en el laboriosísimo *mecanismo de la gramática comparada* de las tres lenguas clásicas del mundo antiguo -el Sanscrito, el latín y el griego.

Los idiomas son una vegetación espontánea del espíritu y de la voz humana; y las combinaciones de los sonidos que en cada uno de ellos realiza la voz, obedecen á leyes fijas en su desarrollo sucesivo é histórico, que producen géneros, especies y familias como las que se producen en el vasto sistema de la vegetación territorial.

Esto depende de que el desarrollo de cada una de las lenguas cultas forma una corriente que al través de las épocas históricas remonta á ciertos y determinados puntos de bifurcación, como las confluencias de los ríos que atraviesan un territorio; y en cada uno de esos puntos los elementos fluidos que constituyen una lengua cruzan sus procederes con otras corrientes que simplificándose á medida que se remonta su pendiente, encuentran su origen en las alturas supremas de la Historia que son fuentes lingüísticas, como las montañas son la fuente de donde parten las aguas de los ríos. Cada familia obedece pues á las leyes de su inclinación respectiva. (Ibídem: 480, el subrayado es nuestro)

Sin embargo, López afirma que esta rama de estudios no puede concentrarse en afirmar o no la unidad del origen del hombre. En todo caso, sus esfuerzos están puestos sí en comprobar a partir de su método el origen común de las lenguas. Esta reflexión la encontramos postulada de la misma manera por Müller (por ejemplo, en su trabajo de 1854 incluido en la obra de Bunsen¹³⁷ o en sus lecciones de 1867). Y, para López, este objetivo de la filología debe llevarse a cabo a partir del estudio de la palabra, ya que en ella se transmite la “tradicción intelectual” que los pueblos han inculcado unos a otros, históricamente, a partir de los procesos de conquista; en los cuales los vencedores imponen su lengua a los vencidos. Aunque, agrega:

Lo que se necesita para descubrirlo es el estudio analítico del **mecanismo gramatical** con que los pueblos que se trata de conocer, **han dado forma á la expresión de sus ideas uniéndolos con las raíces que contiene el tema de cada sentido**. No basta por consiguiente que sean análogos los sonidos con que se espresa la misma idea, sino que es preciso que esa analogía sea constante, y que esté regida además por las leyes gramaticales de la palabra: porque solo la *palabra viva y combinada* puede demostrar que la **acción intelectual** que la produjo es igual y paralela entre las lenguas que se comparan: solo ella puede darnos la prueba efectiva del parentesco que envuelva á dos lenguas diversas con los lazos de la familia haciéndoles miembros de una misma

¹³⁷ Müller, M. (1854) “The Possibility of a Common Origin of Language” En *Christianity and Mankind: their Beginnings and Prospect*, vol I. London: Longman, pp.472-486.

civilizacion, ó si se quiere afluentes del mismo rio. (Ibídem: 482, con itálicas en el original, la negrita es nuestra)

Nuevamente, vemos en esta cita cómo enuncia la importancia del análisis gramatical del que, finalmente, no se ocupa; el análisis del “artificio gramatical” queda en el orden de la comparación de las raíces, por ejemplo, entre el quechua, el latín y el sánscrito.¹³⁸ Este será el centro de las críticas por parte de Mitre, como analizaremos más adelante. Esto es explicado por López de la siguiente manera:

No se vaya á creer tampoco que las leyes del parentezco lingüístico exigen que los idiomas congéneros reproduzcan entre si la *igualdad* en vez de la *paridad* ó de la *análogias* orgánicas del mecanismo gramatical. Para que la ciencia del lenguaje dé por comprobados los vinculos de la familia entre dos lenguas dadas, no se necesita que cada caso y que cada accidente del verbo se reproduzcan materialmente *iguales*, de la una á la otra, sino que basta que los accidentes análogos y diversos se espliquen por medio de algunas formas semejantes: basta que las raíces se reduzcan á un origen comun, y basta que esa paridad resulte de *algunos hechos* gramaticales bien comprobados, *aunque falte, ó sea inesplicable en otros hechos*. (Ibídem: 489-490, subrayado en el original)

En una reseña sobre los trabajos de López,¹³⁹ el profesor galés David Lewis indica que, hasta ese momento en la literatura argentina, ningún trabajo científico ha tenido aceptación universal; vacío que vienen a llenar estas publicaciones de López, ya que son “una gran novedad, porque, siendo, como creemos, la primera obra *verdaderamente científica* y orijinal que haya producido Sud América, está naturalmente destinada á ocupar sériamente la atencion de los *círculos literarios y científicos del antiguo mundo*” (p.512, el subrayado es nuestro). Agrega:

El autor con la publicacion actual hace por su pais lo que hizo sir William Jones por el suyo: abre un camino por el cual andarán muchos otros *buscando el orijen y la*

¹³⁸ Esto también lo vemos en el pequeño fragmento que copiamos en la página anterior del “Estudio sobre la colonización del Perú por los Pelasgos en los tiempos prehistóricos, demostrada por el análisis comparativo de las lenguas y de los mitos”

¹³⁹ “Bibliografía. Consideraciones jenerales sobre el desarrollo de la lengua y la civilizacion peruanos, por el doctor don Vicente Fidel Lopez” *Revista Arjentina* (1871). Este artículo está inserto como entrada en el CR, tomo II, p. 190. Ahí solo dice: “Crítica de la obra *Les races aryennes du Pérou*, del punto de vista fonético y de las etimologías y permutación de Quichua-Ariaco del doctor López, comparada con el sánscrito y el griego”.

historia de los indíjenas de este gran continente; y de todos los medios de que se ha aprovechado á fin de resolver el problema, creemos este, si lo hay, el único que pueda dar algunos datos satisfactorios. Damos aún por estériles los trabajos anteriores que no hayan tenido por base y punto de partida el estudio comparativo de los idiomas. [...]

Los filólogos por falta de suficientes datos han supuesto casi unánimemente que todas las lenguas americanas son puramente turianas,¹⁴⁰ y lo dice Max Muller, pero este gran literato sin sostener la teoría, simplemente repite lo que otros han sugerido. Cuando le llegue á las manos la presente obra, no dudamos que encontrará motivo para modificar un tanto sus opiniones. (pp. 512-513, el subrayado es nuestro)

De estos comentarios preliminares al análisis de los trabajos en particular (se detiene a explicar las operaciones de López para demostrar su teoría), extraemos estas dos ideas principales: la preocupación por el vacío en Argentina de estudios científicos (la ciencia *es* en ese momento la filología, entendida como la “ciencia del lenguaje” y, en particular, la “filolojia comparada”) que vendría a llenar, de manera más que satisfactoria los estudios de López. Y, por otro lado, una cuestión que nos resulta fundamental: si bien Müller es la autoridad sobre el tema, éste ha incurrido en un error basado, principalmente, en su desconocimiento sobre las lenguas americanas. Más adelante, Lewis comenta la teoría de López y aclara: “No pretendemos decir hasta qué punto la suposición pueda ser verdadera, y aguardamos con impaciencia el *fallo de los filólogos europeos* sobre una cuestión de tanto interés. Sea de esto lo que fuere, el autor posee el talento iniciativo que siempre caracteriza todos los grandes pensadores.” (p.516, el subrayado es nuestro).

Sin embargo, López contesta esta nota con una carta a Lewis que se publica en la misma revista (1872) en la que le agradece su “lectura profesional”, pero le aclara que, si bien existen esos trabajos que ha publicado en la *Revista de Buenos Aires*, se trata solo de “bosquejos informes que no contienen nada de científico, sino meras relaciones superficiales sobre afinidades ligeras de fonismo, que, como Ud. sabe, no forman el verdadero material de las ciencias del lenguaje” (p.171). Frente a esto, le

¹⁴⁰ Aquí Lewis dice “turianas” de manera equivalente a lenguas aglutinantes. López, por lo general, dice “turánicas”; en inglés: “turanian languages” (Müller) o, en francés, “idiomes touraniens” (o ‘dialectes’) (para la traducción de Müller).

informa que está por publicar un libro en Paris,¹⁴¹ ya que en el país no se cuenta con los recursos necesarios para este tipo de estudios, un “libro de ciencia verdadera que, acertado ó no, contiene al menos los métodos y conclusiones científicas del lenguaje” (p.172). Además, le habla de la imposibilidad de imprimir su libro en Argentina no solo por una cuestión técnica, sino también por la falta de público especializado. López entiende que sus estudios sobre el quechua no tendrán lectores idóneos, más allá de la aceptación de su teoría, que él ya asume como controvertida.

Es significativo que López no reconozca interlocutores en su país, al igual que aquellos (por lo menos, Gutiérrez y Lewis) que comentan positivamente sus primeros trabajos sobre el quechua. Sin embargo, además de la nota de Lewis, antes de la publicación de *Les races*, aparece en la *Revista de Buenos Aires* en 1870¹⁴² un artículo, que promete tener varias entregas, denominado “La lengua quichua y el Dr. Lopez” escrito por Juan Mariano Larsen.¹⁴³ Allí, Larsen comienza su texto anticipando que la identificación que López ha intentado hacer entre el griego y el quechua es a partir de la etimología y se presenta como un estudioso de años sobre el griego; desde ahí establece, autolegitimándose, su lugar de enunciación. La crítica más fuerte tiene que ver con la confusión en los términos que utiliza López al nombrar a veces sinonímicamente “pelasgos”, “griegos” y la “lengua de Homero”, por ejemplo. Entonces, Larsen se encarga de notar el error y desambiguar con un extenso recorrido histórico esas lenguas. Finalmente, concluye diciendo que

¹⁴¹ Entendemos que el desfasaje cronológico tiene que ver con una cuestión editorial: Lewis escribe en 1871, año en que se publica *Les races* y en 1872 se publica esta carta de López en la que anuncia que el libro está por salir.

¹⁴² 1870, VIII, 84: 481-508.

¹⁴³ Larsen (1821-1894) fue un educador de origen francés, políglota y catedrático de latín y griego en el Colegio Nacional de Buenos Aires y de humanidades y letras clásicas en la universidad, durante más de 30 años hasta 1884. Fundó la “Revista de La Plata” y “El Investigador”, además de colaborar en muchas otras también reconocidas. Escribió varias obras, entre ellas, *América antecolombina ó sea noticias sobre algunas interesantes ruinas y sobre los viages en América anteriores á Colon* (1865). En el CR aparece como editor de algunos evangelios, vocabularios y gramáticas, como por ejemplo: *Jesu Cristorem Evangelioa Lucasen Araura. El Evangelio de N. S. Jesu Cristo segun San Lucas en Basco Español* (1877); *Diccionario Araucano-Español ó sea Calepino Chileno-Hispano por el P. Andrés Febrés de la Compañía de Jesús. Reproducido textualmente de la edición de Lima de 1765. Con un Apéndice sobre las lenguas Quichua, Aymará y Pampa* (1882); *Gramática Araucana ó sea Arte de la Lengua general de los indios de Chile por el P. Andrés Febrés, S. J. Reproducción de la edición de Lima de 1765, con los textos completos* (1884).

continuará con su investigación acerca de la cantidad de raíces “heleno-quichuas”, según López, pero “pelasgo-quichuas”, según él; cuestión que admitirá solo con la no menor salvedad de que en el momento en que se pudieran haber “infiltrado” en el quechua estas voces, “ya debió estar constituida desde unos cuantos siglos la nacionalidad y gramática de los keshuas” (p.508).

Más arriba nombramos un artículo de López que se publica en 1871 en la *Revista del Río de la Plata: “Linguística y política orgánica”*. Este texto es diferente a la serie anterior y López anuncia con claridad en las primeras líneas la definición del título. La lingüística viene a dar cuenta, siguiendo sus palabras, de lo que significa un “pueblo libre”. En este sentido, si la serie de textos sobre lingüística americana que repasamos antes tratan específicamente el problema del origen del quechua, esta serie (son dos entregas, de casi veinte páginas cada una), en cambio, es una suerte de cristalización de sus ideas lingüísticas a nivel general. Ya vimos cómo en Schlegel, luego en Müller (Capítulo 3), y también en López, funciona la clasificación tipológica de lenguas orgánicas e inorgánicas. Pero, a su vez, para López, el “estudio filosófico” de las lenguas ha otorgado cierta terminología que es útil para el estudio de los fenómenos sociales. Según esta disciplina, las naciones civilizadas se dividen en pueblos orgánicos e inorgánicos. Así

En un pueblo inorgánico puede haber *libertad política* para los pocos individuos que figuran en las regiones superiores del Poder social; y puede haber también *libertad civil* en las regiones del interés puramente personal y mercantil. Pero, en esa categoría de pueblos, los individuos tienen que carecer necesaria y fatalmente de todas las otras *libertades intermedias*; y no podrán llegar jamás al gobierno *directo de sí propios* como llegan los pueblos orgánicos en todo el vasto conjunto de sus relaciones sociales. Los pueblos inorgánicos son por esto pueblos *administrados*; y no pueblos *administradores*: no manejarán jamás de una manera diaria y directa aquellos intereses suyos comunes y locales que son los intereses fundamentales de la vida social, porque son el campo de la iniciativa propia para todo hombre que sepa lo que es y lo que vale el ser libre. (1871, I: 444-445, subrayado en el original)

La cita de autoridad en este caso es Bunsen, quien explica que la unidad mínima de enlace de los sonidos es la sílaba. Éstas, en las “sociedades primitivas”, en los

“orígenes humanos”, son independientes, por lo tanto, no se asocian. La sílaba, entonces, otorga una idea completa:

De modo que cada sonido equivale á un objeto aislado, bárbaro; y cada objeto corresponde á una percepcion simple y embrionaria. Toda sílaba es asi un sustantivo bruto ó materia prima que no ha sido tocada por la industria; y el verbo mismo lo es tambien, por que no tiene mas forma en ese estado que la del infinitivo que es el nombre del verbo, ageno á toda influencia de trabajo y de relatividad (...) y toda palabra es asi, en las lenguas originarias é inorgánicas un trozo fijo é invariable como un trozo de materia prima, es una forma inerte que entra al discurso sin vida propia y sin capacidad para cambiar intrínsecamente al influjo de sus relaciones ... (Ibídem: 447)

Entre las partículas, además, existe una organización y modificación que sigue el “influjo de la relación moral en que se halla con las demás”, análogamente al funcionamiento de un pueblo orgánico libre (p.448). La relación entre las grandes civilizaciones y las lenguas orgánicas es directa; por el contrario, según López, nunca se ha conocido en la historia de la humanidad un pueblo grandioso y libre que haya hablado lenguas inorgánicas. Como veremos más adelante, esta misma idea, como también el “sentido moral” de López, lo encontramos en Mitre, pero con una orientación diferente.

Para López, el organismo de la lengua y el organismo político social funcionan de la misma manera. En su contracara, los pueblos inorgánicos, son un “conjunto de *individualidades iguales, agrupadas en masa*, bajo el poder social. Dentro de esa masa, como en las lenguas inorgánicas, ningun miembro tiene vida propia.” (p.450, subrayado en el original). La vida política e intelectual de estas sociedades inorgánicas, compuestas por individualidades que son un “TROZO INERTE del empuje jeneral”, tienen dos grandes consecuencias: el despotismo y el centralismo. Para las lenguas, el paralelismo de esto es, directamente, según López, el polisintetismo “ó estagnacion de las ideas y de las palabras, como en China, ó en la

Turquía” (p.451).¹⁴⁴ Pero, en realidad, “esta dolencia crónica de los pueblos inorgánicos no tanto proviene de la índole de sus razas cuanto de la atmósfera ficticia y enfermiza en que viven los espíritus” (p.452). Claramente, la discusión lingüística pasa a un segundo plano para poner sobre la mesa la crítica política:

Para que un país sea orgánico y tenga todas estas esferas combinadas del movimiento libre, se necesita que se halle constituido sobre una serie de organismos vivos y activos de acuerdo con su base topográfica; y que en esa misma proporción *esté fragmentada su forma total inorgánica*; y subdividida su vida general en centros parciales de acción que vengan á ser para cada individuo una *pequeña patria* al alcance de su iniciativa y de su influjo directo. (p.453, con itálicas en el original)

El enlace con el funcionamiento de las lenguas orgánicas y las formas de gobierno con células municipales, regresa con la homologación de los mecanismos de flexión, la declinación y la conjugación: “lo que nosotros necesitamos pues para ser libres es que nos dejen *declinar* y *conjuguar* nuestra lengua política” (p.455). Siguiendo este razonamiento, la lingüística y la política siguen, según López, las mismas leyes naturales y lo que le interesa remarcar de una y la otra es la oposición entre la inercia y la fuerza activa, inorganicidad y organicidad. Sin embargo, no hay determinismo en esta situación, sea por el clima o por la tradición; se trata, para López, de una cuestión de inteligencia y voluntad, de querer-saber. Los modelos, en este sentido, son Inglaterra y Estados Unidos, países orgánicos que carecen de centralización administrativa. Francia, en cambio, viene a constituir el modelo de los países civilizados inorgánicos.

Los pueblos orgánicos, a su vez, a partir de la estructura de sus lenguas como base también orgánica, tienen la capacidad de producir las más grandes obras artísticas de la humanidad. Todos esos fenómenos de la vida social, el arte y la política, resultan, según López, de un “simple accidente: que son lenguas orgánicas,

¹⁴⁴ Llama la atención en este punto la ambigüedad en la clasificación: pareciera que las lenguas polisintéticas son también las monosilábicas (en el primer orden de inferioridad), ya que este ejemplo las equipara con las llamadas “turánicas”.

lenguas que se conjugan y que se declinan” (p.670). Imposibilidad que detentan las lenguas inorgánicas, que son

lenguas sin flexiones, es decir: lenguas de aquellas en la que la base lingüística se conserva inflexible y en que las modificaciones del caso ó del verbo, se consignan solo por partículas igualmente inflexibles y *tiezas*; el **resultado literario** estaria á la vista de todos. Esos idiomas habrian perdido el colorido, es decir la libertad de los matices para espresar la idea: la repeticion de un mismo sonido típico como raiz inflexible, la aglomeracion de particulas indeclinables y siempre iguales para cada caso, vendrian á darle al discurso el aspecto de un damero lleno de regularidad pero sin la hermosura de un cuadro en donde la libertad del colorido dá la variedad de las perspectivas. (p.671, resaltado en el original, la negrita es nuestra)

Y esta distinción entre lenguas orgánicas e inorgánicas de pueblos con iguales características no se trata de una hipótesis, continúa López. Es un hecho verificable a simple vista y que puede comprobarse en el estudio de las leyes, no solo de las lenguas, sino en el arte y en la organización de las distintas sociedades.

Tómese la pintura y el arte plástico de los chinos, se verá que al igual que su idioma carece de perspectivas á pesar de la riqueza, de la frescura y de la brillantez de los colores que emplea. Por mas que los chinos hicieran [quisieran] no podrian pintar un lienzo como Blanes, ni organizar una sociedad como los ingleses, por que su inteligencia, *manufacturada* por su lengua, los hace ineptos para la libre variedad de la combinacion de las ideas, de las palabras y de los colores que producen la libertad de las perspectivas y de los caracteres pintados al arbitrio del artista. (...)

En las lenguas inorgánicas sucede lo mismo, todas las figuras y todos los planos se hallan en el mismo nivel: las vaguedades infinitas de los horizontes y de las ideas desaparecen; y el arte lo mismo que el discurso tienen que renunciar á sus dos grandes medios de libertad: que son el método y el movimiento de los detalles (pp.671-672, con itálicas en el original)

Esta descripción se traslada directamente al ejemplo de las sociedades inorgánicas, una vez más, donde el centralismo administrativo se explica de la misma manera que el funcionamiento de estas lenguas: petrificadas, en un solo plano, sin posibilidades de superponerse y combinarse libremente, giran en torno a un “centro absoluto”, despótico, del que depende el resto de la sociedad, la masa inerte.

Sin embargo, para la sociedad argentina, López sostiene que, si bien se asemeja a lo que sucede, por ejemplo, en China, se trata de una sociedad mixta, por lo tanto también forma parte de las lenguas orgánicas lo que implica una posibilidad de transformación hacia la organicidad social. Así, tenemos “todas las facultades naturales de que necesita para transformar su sociabilidad y para hacerse orgánico en la medida de sus destinos. La prueba de ello está en la historia de la humanidad” (p.673). El ejemplo por antonomasia es el chino, por tratarse de una lengua monosilábica, que se encuentra en “su estado definitivo de inorganismo” (p.675). Finalmente, en otro orden de cosas, las últimas páginas de “Lengüística” ponen al descubierto la crítica al gobierno actual.

Por último, para enlazar todo lo producido por López sobre lingüística americana, lingüística y su relación con la política, diremos que, para nosotros, *Les races aryennes du Pérou* no es la suma desarticulada de todos estos trabajos previos, sobre todo a la luz de aquellos comentarios del propio López que considera a la obra como una suerte de cristalización de estos. Pero, insiste: los artículos de la *Revista* no tienen el carácter de “científico” que sí tendrá el libro.

4.1.1 *Les races aryennes du Pérou*

«¿puede un lenguaje que se haya prestado tan completamente a todas las necesidades y todos los refinamientos de la civilización, como se ha repetido tantas veces, ser un idioma sin forma y sin fijeza?»

López, *Les races*, 1871.

En el prefacio de la obra, López da cuenta de las condiciones de producción de su libro y explica que, ante la dificultad de esta impresión, ha sido ayudado por el General Urquiza para su concreción material, por la imposibilidad de hallar una imprenta en América del Sur con las características necesarias para su empresa. Pero, además, ha debido buscar a un especialista que pudiera adentrarse en estos asuntos y tradujera la obra. Así, encarga la traducción al francés a Gaston Maspero¹⁴⁵

¹⁴⁵ Gaston Maspero (1846-1916), historiador, arqueólogo, egiptólogo y orientalista francés. No nos detendremos demasiado en Maspero, pero es muy interesante esta figura para pensar diferentes

(Quijada, 1996; Ennis, 2018), que se queda en Montevideo contratado específicamente para tal fin. La obra se publica en Francia en 1871, impresa en la *Librairie des Bibliophiles* a cargo de Damase Jouaust, distribuido por la Librairie Franck.

Previo a esto, López ya había hecho circular una versión corta y preliminar de su trabajo, cuya recepción lo incentivó a la creación de esta suerte de “red editorial” que dispuso por más de un año para completar su obra. Ese prefacio, debemos indicar, está fechado el 10 de agosto de 1868, en Montevideo. De hecho, volviendo a la cuestión de la integralidad de la obra y su relación con los artículos publicados en la *Revista de Buenos Aires* y la *Revista del Río de la Plata*, en la segunda entrega del “Estudio sobre la colonización del Perú” en julio de 1867 (año V, nº 51) hay una nota al pie al comienzo en la que se aclara que debido a las dificultades de imprimir en Argentina los caracteres griegos, estos serán reemplazados por los latinos y comenta acerca de un manuscrito en francés que ha remitido a París. A su vez, esta entrega contiene la dedicatoria a su padre que debiera haber aparecido en la primera que es, justamente, la misma que abre a *Les races* junto a un epígrafe en latín. Asimismo, la primera parte de “Sistema astronómico de los antiguos peruanos”, con fecha en julio de 1868, tiene otra nota al pie aclaratoria que consigna: “este trabajo forma una de las partes de la obra “la Lengua y la Civilización antigua del Perú”, que en breve tiempo será publicada en Europa, por el Señor López” (VI, 63: 271).

cuestiones, como, por ejemplo, las relaciones entre *orientalismo* y *americanismo* y, por supuesto, las relaciones entre Argentina y Francia para la ciencia. En cuanto a su estancia en Argentina: “Arrojado a la calle por el cierre de la Escuela Normal Superior de París por orden del Gobierno de Napoléon III, el futuro egiptólogo fué empleado como secretario de Vicente Fidel López para ordenar y traducir al francés todo el material que dicho autor había reunido en Montevideo para demostrar el parentesco del quichua con las lenguas indo-europeas. Llegado a Montevideo el 26 de diciembre de 1867, no retornó sino a mediados de 1868 con el manuscrito de su protector que apareció en París en 1871 bajo el título “Les races aryennes du Perou” (Rivet, 1956: 211).

Para otras lecturas sobre esta obra y el trabajo de Vicente Fidel López, cfr Mónica Quijada (1998) “Los “Incas Arios”: historia, lengua y raza en la construcción nacional hispanoamericana del siglo XIX”. *Histórica*, vol. XX, nº2, pp. 243-269 y Juan Ennis (2018) “Las novedosas ciencias del lenguaje y la política de sus usos: Vicente Fidel López en la Revista de Buenos Aires (1863-1869)” *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, 12, pp. 53-74.

Les races está estructurada en una primera sección lingüística, la más corta, que se detiene a analizar estas partes, enunciadas de la siguiente manera: las vocales, las consonantes, las guturales y las palatales, las dentales, las semi-vocales, la sibilantes S y la aspirada H, la composición de las palabras, las raíces en general, los complementos que sirven para formar los temas, el examen de algunas raíces (Kr, VA, PAK, B'r, KÉL, PLU, STA, TA, SAH), Nombre sustantivo, Del Verbo, Del Pronombre, De los pronombres personales, Pronombres demostrativos, Pronombres interrogativos.

La segunda sección, histórica, se divide entre un “estudio de documentos y fuentes históricas” y las conclusiones que son “apreciaciones sobre la sociedad y sus costumbres”, en que incorpora los ejes arqueológico, etnográfico y geográfico al análisis, así como estudios raciales o de antropología física. La tercera sección, contiene un Vocabulario Ario-Quichua y, finalmente, hay un apéndice con cuatro fuentes documentales, de las cuales dos se refieren a lingüística.

Todo el estudio está antecedido por una introducción, titulada “Consideraciones generales sobre el desarrollo del lenguaje y la civilización peruana”, en la que nos detendremos un momento; con la advertencia de que la teoría general que desarrolla es la misma que estuvimos viendo para los artículos publicados entre 1865 y 1869. En todo caso, la originalidad del libro está en su extensión y condensación y en el foco de la primera parte lingüística, de la que, sin embargo, tampoco trae muchas novedades.

Lo primero que expone López es la teoría de la organicidad/inorganicidad de las lenguas, basándose en Müller, siguiendo más o menos lo que expone largamente en “Linguística y política orgánica”: los primeros son pueblos que se han organizado social y políticamente, pueblos civilizados; los otros, pueblos nómadas, desarticulados en pequeñas tribus, sin un vínculo estable entre comercio y política. Frente a esta situación, hay, en la historia de la humanidad, pueblos que se han impuesto por su superioridad frente al resto, que se encargan, además, de fijar la lengua. Sin embargo, como vimos que Lewis comentaba en su crítica, ni Müller ni

sus sucesores pudieron aplicar esta teoría para el estudio de las lenguas americanas, lo que ha llevado a considerarlas erróneamente como lenguas nómadas (lenguas turánicas, lenguas aglutinantes). Este error, según López, por haber repetido Müller lo que otros decían, ha llevado a estigmatizarlas como bárbaras, “desprovistas de toda cultura política y literaria” (pp.11-12). En todo caso, siguiendo su razonamiento, Müller debería haber estado atento a tales “prejuicios” a partir de sus propios postulados, sobre todo, teniendo en cuenta el gran avance civilizatorio que presentaba Perú al momento de la Conquista.

López considera, además del desarrollo material de los peruanos, el gran “desarrollo moral e intelectual” (p.14) de las civilizaciones peruanas en el período prehispánico. No solo tuvieron una sorprendente organización política, social y religiosa, sino también un interesante desarrollo poético y literario, cuya única obra que pudo sobrevivir del hundimiento de esta cultura es el *Apu-Ollantay*, en algunos puntos equiparable a las grandes obras europeas. Afirma, López: “a una civilización tan brillante debe haberle correspondido un lenguaje ya maduro” (p.15), lo cual, le lleva a plantear la pregunta que moviliza todo su trabajo, referida al origen del quechua. En relación al sistema gramatical de esta lengua, dice que

difiere mucho del sistema gramatical de lenguas que hasta ahora solo hemos llamado de arianas. Su declinación contiene, es verdad, verdaderas flexiones que presentan una analogía radical con las flexiones arianas; pero más a menudo, ofrece todos los caracteres de una lengua aglutinante; por lo tanto, parece que debería ubicarla en la familia turaniana más que en la familia ariana, y acercarla al turco, al tibetano, al tamil, más que al sánscrito, griego y alemán. Pero si, después de haber estudiado las formas gramaticales, continuamos estudiando las raíces que constituyen y las palabras y las formas en sí, pronto nos vemos obligados a reconocer que todas estas raíces se encuentran con el mismo significado, las mismas funciones y las mismas derivaciones que en las lenguas arias, y principalmente en la rama pelásgica. El quichua, por lo tanto, pertenece primitivamente a la misma familia que estas lenguas arias; pero, al mismo tiempo, para explicar las divergencias fundamentales que presenta su constitución gramatical, debe agregarse que tuvo que separarse de la lengua madre en un momento en el que esta lengua aún no utilizaba un sistema de inflexiones logrado y buscaba su forma definitiva: para decirlo en dos palabras, el quichua es una lengua aria aglutinante. (pp.20-21)

López está convencido de que su trabajo será criticado; tal vez, injustamente irrisorio para algunos, pero espera “de la ciencia europea un examen serio y de buena fe” (p.20). Y, si bien insiste en que la obra puede ser muy discutida, explicita que para llegar a estas reflexiones se ha basado en las máximas autoridades sobre la materia (Bunsen, Pott, Müller) de quienes ha tomado la idea de que esas lenguas han pasado primitivamente por un período de aglutinación. Hacia el final, deja a la vista también cierta conciencia acerca de sus posibles interlocutores: por una parte, quienes ya están adentrados en los estudios científicos y en las discusiones filológicas y, por otro lado, un público que no está inserto en la temática, que no ha sido preparado en los principios del lenguaje y sus métodos de análisis. Es a ese público, aclara, a quien está dirigida la obra especialmente.

Finalmente, es necesario insistir en que, si bien López considera la necesidad de realizar un análisis gramatical comparativo, esto nunca sucede. O, mejor dicho, sucede de la manera en que él entiende por comparación gramatical: el análisis comparativo de las raíces y de los sonidos.

El fallo de los filólogos europeos implorado por Lewis no se hace esperar. Un contexto más que favorable para estas opiniones son los Congresos de Americanistas que se inauguran en 1875 en Francia. En 1877, Victor Henry escribe en el marco del segundo Congreso, llevado a cabo en Luxemburgo¹⁴⁶ y su extenso artículo es determinante en este contexto. El francés comienza exponiendo la hipótesis ya aceptada acerca de la *vida del lenguaje*, supuesto que para ese estado de ciencia ya nadie puede negar. Esta hipótesis, sin embargo tiene un problema: para ser comprobada se precisa de la literatura de un pueblo, de modo que esos testimonios escritos den cuenta de los estadios de una lengua. Pero, a su vez, sostiene, la escritura fija a una lengua, la estanca en su evolución: “el lenguaje solo se puede transformar si no se conserva mediante la escritura, y solo la escritura puede revivir

¹⁴⁶ “Le Quichua est-il une langue aryenne? Examen critique du livre de Don V. F. Lopez: Les races aryennes du Pérou”, *Congrès des Américanistes*, Louxembourg, 1877, Tomo II (1878), pp.75-157. Luego publicado aparte bajo el mismo nombre en 1878: “Extrait du compte-rendue des travaux du Congrès des Américanistes, seconde session”. Nancy: Crépin-Leblond.

ante nuestros ojos las lenguas desaparecidas” (p.77, la traducción es nuestra). Y, para introducir su crítica al libro de López, comienza:

No es entonces sin un repentino interés que los lingüistas de todos los países y escuelas habrán leído las primeras páginas del notable libro de M. López, páginas ardientes de convicción, donde el autor, después de muchos años de trabajo paciente, cree poder anunciar el descubrimiento de una lengua *aria aglutinante*. ¿Qué!? ¡Una lengua al menos quince siglos más antigua que el sánscrito védico, cuyos monumentos literarios, relativamente recientes, constituyen para muchos el testimonio más imponente de la antigüedad de nuestra raza! una lengua que procede directamente del *indogermanische Ursprache*, no como lo conocemos, restaurado por las laboriosas investigaciones de Bopp, Schleicher y sus emuladores, ¡sino cristalizado en su aglutinación original! Finalmente, una lengua que nos mostrará, yuxtapuestas e inmutables, las raíces que, más adelante, se fundirán, sufriendo modificaciones vocales cuya causa aún es oscura, y se distinguirán en raíces formativas y sufijos simples, formando los temas y las palabras! Sí, eso es lo que nos promete el señor López. El lingüista se encontrará en presencia de dos lenguas que se han desarrollado al mismo tiempo a cinco mil leguas de distancia, pero una de ellos, en su evolución, ha pasado la fase de aglutinación cuando el otro se ha detenido; y estas dos lenguas no serán más que una, los andino-peruanos habiendo conservado casi puro el idioma que nuestros ancestros hablaron en el valle del Alto Oxus. Así, de un vistazo, sin esfuerzo, abrazaremos el proceso misterioso mediante el cual el genio espontáneo de la humanidad perfecciona su verbo. ¡La clave del problema del ariaco se encontrará en el Quichua! (pp.77-78, la traducción es nuestra, itálicas en el original).

Sea como fuere, Henry acepta que no tiene los suficientes conocimientos sobre el quechua y que, aunque lo más interesante hubiera sido realizar un estudio comparativo de esta lengua con otras lenguas andinas para poder penetrar en una “primitiva lengua ando-peruana”; dedicará sus esfuerzos, no en demostrar que el quechua es una lengua americana, sino, en todo caso, que no es, de ninguna manera, más allá de los tantos argumentos de López, una lengua aria. Y se trata, aclara Henry, de un estudio específicamente lingüístico, sin poder él inmiscuirse en otros asuntos (históricos, mitológicos, astronómicos).

Henry cuestiona la semejanza entre los dos idiomas y se esforzará particularmente en desmotrar la nula afinidad léxica. A su vez, en relación a esto,

aclara que, si bien la etimología fue uno de los primeros pasos de la ciencia del lenguaje, ya para esa época nadie, desde un análisis serio y científico, puede sostener este método. Por el contrario “todo verdadero lingüista” rechazará la comparación lexical, sin poner en primer plano la existencia de un sistema gramatical común. En este sentido, para Henry “la identidad de un solo carácter gramatical es un índice más valioso que la similitud de cien palabras. Las palabras sin interés no son más que el accidente en toda lengua; la gramática es el marco interno, el esqueleto” (p.84 la traducción es nuestra).

En este punto, Henry primero reconoce que López es muy consciente sobre los “peligros” de la comparación lexical y las ventajas de la gramática, pero aclara

Si me detengo tanto en los peligros de la etimología, es porque se encuentra en casi todas partes, arruinando las obras más concienzudas y amenazando con hacer retroceder a la lingüística a su punto de partida, al empirismo de una ciencia que se ignora; se debe a que el propio Sr. López, a pesar de su incontestable conocimiento y su ingenioso análisis, no es siempre inmune al mismo reproche. ¿Qué nombre darle al vocabulario ariano-quichua que termina su libro y dónde, en orden alfabético, encontramos cerca de 1,500 palabras quichua junto a palabras o raíces sánscritas? ¿No es esta una enumeración etimológica pura? ¿Con qué derecho, le pregunto, asimila *mâti*, frente, *rekka*, estallido *nakka*, matar, a las raíces arianas *man*, pensar, *ruk*, brillar, *nok*, perecer, antes de poder establecer de manera irrefutable, por el reconocimiento de ciertas leyes fonéticas y la confrontación con los otros idiomas andinos, la forma primitiva de estas tres palabras en quichua? (pp.84-85, la traducción es nuestra, itálicas en el original).

Un año después, en 1878, se publica “Deux lettres à propos d'archéologie péruvienne” que contiene el intercambio llevado a cabo entre el reconocido lingüista Johann Jakob von Tschudi y López, en relación a su trabajo.¹⁴⁷ Cabe mencionar que

¹⁴⁷ En el CR (tomo II, título IV, sección VII Quichua-Aymará), encontramos la mayoría de las obras de Tschudi referidas a la zona del Perú: *von Die Kechua-Sprache. Zweite abtheilung. Sprachproben* (1835), *Die Kechua-Sprache-Dritte Abtheilung* (1835), *Die Kechua-Sprache. Erste abtheilung. Sprachlehre* (1853), *Ollanta. Ein Alt-peruanisches drama aus der Kechua-sprache* (1875), este mismo folleto y *Organismus der Khetsua-Sprache* de 1884 que será comentada en el siguiente apartado. Llama la atención para esta entrada que Mitre coloque como fecha de edición 1876 y no 1878.

Johann Jakob von Tschudi, de origen suizo, nació en 1818 y falleció en 1889. Estudió junto a Alexander von Humboldt y tuvo un asiduo intercambio con Darwin, por nombrar a algunos estudiosos de la época. Se dedicó a investigar exclusivamente el Perú, desde que se instala allí en

una de las más importantes citas de autoridad en la materia era, justamente, el suizo. Von Tschudi parece escribirle para reclamarle, fuertemente, acerca de unos errores de citación que le preocupan: “cada autor tiene el derecho de exigir que aquel que lo cite o lo critique lo cite concienzudamente y ese derecho vale tanto en Montevideo como en Europa” (p.5). Básicamente, con un tono que puede sonar irónico y burlón, se sorprende por el contenido de la obra; aunque se detiene en las partes en las que López se ha concentrado en sus propios escritos o en la obra de Manuel Rivero en la que colabora, *Antigüedades peruanas*, que, si bien él ha supervisado, no se responsabiliza por completo de este trabajo, sobre todo, en algunas aseveraciones e hipótesis sin base científica, según sus propias palabras.

Von Tschudi se lamenta de antemano por no haber tenido acceso a la obra de López con anterioridad y le asegura que de haber sucedido lo contrario, López habría formado parte de la introducción de su estudio sobre el *Ollantay*, que dos años antes fue publicado. Sin embargo, le asegura, lo tendrá en cuenta para la segunda edición de su gramática quechua: “puedo asegurarle de antemano que lo citaré religiosamente”. Así lo hace, como veremos más adelante.

4.1.2 *Les races* en el CR

Mitre, por su parte, sigue muy de cerca “*Deux lettres*” y también escribe en el CR sobre este intercambio entre López y von Tschudi (entrada 45): “El doctor López se esfuerza por sostener en su tesis con el argumento indirecto de la superioridad inicial que resultaría de la civilización americana comparadas aisladamente” (1909, II: 200). En cuanto a Mitre y von Tschudi, Miguel Cané le hace llegar su obra al suizo; aunque después pareciera que no hay un avance en esta relación, ni una crítica explícita a los trabajos de Mitre.

1838. Regresa a Europa en 1843, donde publica algunos de sus libros de viaje y vuelve a Sudamérica en 1857 y luego en 1860.

Esta sección del CR, dentro del título IV Lenguas americanas en particular, se denomina VII Quichua-Aymará y es una de las partes más copiosas.¹⁴⁸ Las obras que la componen se dividen en “Quichua aymará” (cuatro), “Quichua” (cuarenta y seis) y “Aymará” (diez).¹⁴⁹ Esta parte “Quichua” contiene gran parte de las obras que venimos comentando y, en general, se dividen en dos tipos de materiales: por un lado, catecismos, gramáticas y/o vocabularios de misioneros y, por otro, las obras referidas al drama *Ollantay*.

La entrada sobre *Les races*,¹⁵⁰ contiene la siguiente crítica:

Este libro, que toma por base la lingüística, es un estudio arqueológico, etnográfico y antropológico de la antigua civilización del Perú, en que se trata de demostrar, que el Quichua, es el mismo idioma ariano en su estado de primera formación, y que los antiguos peruanos eran descendientes de los griegos, ó de sus progenitores los pelasgos, y por lo tanto de los Arios, los cuales emigraron á América, donde fundaron el imperio incásico y se desarrollaron dentro de sus elementos hereditarios. Para fundar esta tesis, *el autor reacciona contra la escuela filológica, la que ha establecido la filiación de las lenguas por las analogías de las formas gramaticales, y no por el sonido aislado de las sílabas radicales, ni aun de las mismas palabras análogas.* Con arreglo á esta teoría, sostiene, que aunque la lengua Quichua sea aglutinante, según él mismo lo reconoce, y el ariaco un idioma de flexión, los quichuas se separaron de sus congéneres en su tránsito de aglutinación á la flexión, quedando inmobilizados en esta forma primitiva; por manera que el quichua contendrá en sí el germen de las lenguas indo-europeas. Según esta teoría, *desnuda de pruebas históricas y sin encadenamiento geográfico*, lo mismo podría probarse, que todas las lenguas

¹⁴⁸ En primer lugar, tenemos la sección “Norte América y Canadá”, con 74 entradas, luego “Guaraní” con 64 entradas y, en tercer lugar, la sección que nos compete.

¹⁴⁹ Ver en el Apéndice la Tabla nº6 correspondiente a esta sección.

¹⁵⁰ Sin embargo, no es lo único que escribe Mitre sobre la obra ni sobre el Perú en particular. En un rastreo de estas producciones, éditas e inéditas, un mapa posible es el siguiente: en 1846, Mitre viaja a las Ruinas de Tiahuanaco, pero, recién treinta años después, en 1879, publica su libro *Las Ruinas de Tiahuanaco. Recuerdos de viaje*. Años antes, en 1875, se publica la carta que Mitre le envía a Barros Arana en la *Revista Chilena*, y en 1881 se publica el *Ollantay* de Mitre. Esta obra tiene una réplica directa en 1883 por parte de Markham y López. Respecto a *Les races* en concreto, hemos revisado el ejemplar de la obra de López que tenía Mitre en su biblioteca personal y nos encontramos con una interesante *marginalia* que entra en relación directa con *Ruinas* y el *Ollantay* de Mitre. Se trata de todo un aparato argumentativo que Mitre despliega para rebatir las teorías de López acerca de las civilizaciones del Perú, sobre su lengua y su literatura. Queda por descifrar aún el orden cronológico de este borrador, teniendo en cuenta que la obra de López es del '71, la carta a Barros Arana del '75, la publicación de *Ruinas* del '79, el *Ollantay* de Mitre del '81 y la réplica de Markham, con introducción de López del '83: ¿estas notas son la base para el armado de esas obras o las escribe a la luz de éstas?

americanas tienen un origen ariaco ó semítico. (1909, II: 190-191, el resaltado es nuestro)

Aunque parezca un tanto acotada en relación a otras entradas, debemos remarcar que es una reseña que no tiene ninguna cita directa, que es lo que suele suceder en gran parte de las entradas que contienen alguna crítica, como hemos estado analizando. El punto es claro y directo como sucede en estos casos: no hay comparación gramatical y no hay encadenamiento geográfico, ese es el eje de la discusión para Mitre.

Esta crítica también la encontramos en las anotaciones que hace Mitre en las páginas de su ejemplar de *Les races*, sobre todo en la Introducción:¹⁵¹

Cita de López	<i>Marginalia de Mitre</i>
<p>p. 13: "(...) Espagnols débarquaient dans le nouveau monde, le Pérou possédait une <u>civilisation puissante</u>* dont tout le monde admire encore aujourd'hui la grandeur et l'éclat. L'empire des Incas occupait alors la moitié au moins du continent et comptait près de vingt millions d'habitants gouvernés par un seul maître qui résidait d'ordinaire á Cuzco, mais faisait de fréquents voyages dans les provinces pour mieux connaître les tendances et les besoins particuliers des peuples soumis á sa domination."</p>	<p>*Esa frase está subrayada por Mitre en el libro y da lugar a la siguiente "nota al pie" manuscrita:</p> <p>(1) No era una civilizacion progresiva, era mas bien la condensacion de la vida civil, superpuesta a otra civilización anterior no mas adelantada y q teniendo por origen la conquista y por base la fuerza y la tirania, tenia todos los vicios, sin virtudes que la hicieron fecunda. Cuando los españoles llegaron al Perú, el Imperio Inca estaba descompuesto y su civilizacion en decadencia.</p>
<p>p. 14: "A côté du développement matériel de cette civilisation, les récits des Espagnols nous permettent d'entrevoir et de constater comme conséquence un <u>développement moral</u>* et intellectuel antérieur de beaucoup</p>	<p>*Esa frase está subrayada por Mitre en el libro y da lugar a la siguiente "nota al pie" manuscrita:</p> <p>(1) Si la sociabilidad peruana hubiera contenido alguna vez un principio de desarrollo moral, daría testimonio de ello su lengua, la cual por el</p>

¹⁵¹ La transcripción que proponemos es provisoria. Como puede verse, además, hay partes que son ininteligibles que dejamos marcadas con guiones.

A su vez, para completar un poco el panorama de las formas de trabajo de Mitre y la cronología de lecturas y escrituras, en este ejemplar de *Les races*, en el anverso de la tapa se encuentra pegado el recorte de una carta de López de diciembre de 1892 dirigida a Moreno, en ese entonces Director del Museo de La Plata, por su publicación "Las Ruinas de Pucara". En esta carta, López, entre otras cosas, dice que fue él quien inició este tipo de estudios "entre nosotros" y "A Vv. les corresponderá la gloria de llevarlos hasta la perfeccion de la forma científica, y de gozar con el prestigio y con la novedad que su conocimiento causará entre los sabios del mundo."

<p>á l'époque où les Européens vinrent apporter au nouveau monde ce que l'on est convenu d'appeler officiellement les bienfaits de la civilisation chrétienne."</p>	<p>contrario nos dice y nos enseña, q no solo no tenia ningun abstracto, ni siquiera para generalizar las cosas materiales; pero que ni aun tenia elementos de — a la abstraccion.</p>
<p>p. 22: "Ce procédé suffisait á tous les besoins de la pensée humaine; mais d'autres peuples chez qui un commencement de concentration précoce n'avait pas, comme chez les <u>Chinois</u>, arrêté le développement* grammatical, trouvèrent un procédé linguistique plus parfait." VER</p>	<p>*Esa frase está subrayada por Mitre en el libro y da lugar a la siguiente "nota al pie" manuscrita: (1) La escritura fija de la lengua china en su estado primitivo, la inmoviliza, obturando á su desarrollo posible. Las lenguas americanas, todas orales, todas de aglutinación, no solo no se han desarrollado — .</p>
<p>p. 24: "Il nous donne une liste de cent un empereurs dont les règnes additionnés ensemble forment un total de <u>quarante siècles</u>."*</p>	<p>*Esa frase está subrayada por Mitre en el libro y da lugar a la siguiente "nota al pie" manuscrita: (1) Peor. Si en 4000 años la civilizacion peruana no pudo llegar sino al estado en q la encontraron los españoles, quiere decir que no lleva en si el germen del progreso, y que lo mismo q su lengua no podia decir ya nada.</p>

Como vemos, las anotaciones de Mitre siguen la línea de las reflexiones de López en el sentido de la vinculación del estado de lengua con el estado de civilización; pero con una orientación contraria, como adelantamos más arriba. Así, Mitre critica los comentarios de López sobre la civilización peruana como civilización progresiva: como veremos más claro en el análisis del *Ollantay*, se trata de una civilización en retroceso, según su punto de vista.

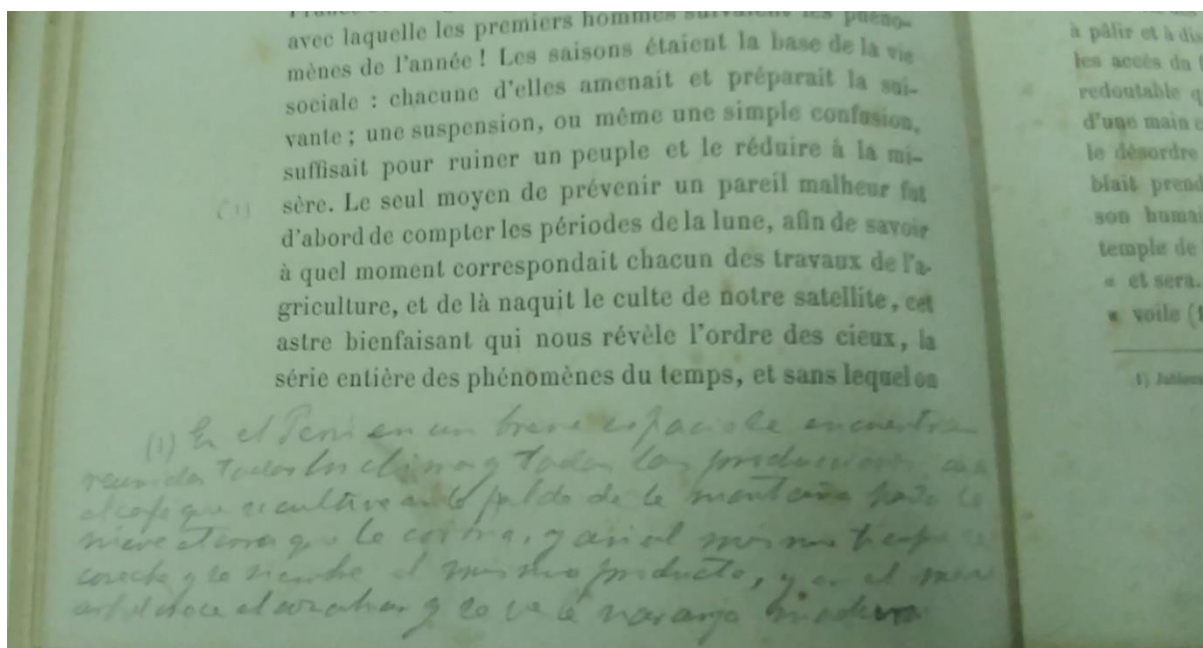


Imagen 12. Fotografía de marcas de lectura de Mitre en *Les races*. Biblioteca Mitre.

Más allá de que *Les races* no tuvo una importante aceptación en su momento, debemos decir que López no estaba solo en la divulgación de este tipo de teorías.¹⁵² Otro reconocido historiador sudamericano que sostuvo una opinión similar fue Francisco Adolfo de Varnhagen, quien escribe hacia 1876 *L'origine Touranienne des Américains Tupis Caribes et des anciens Egyptiens*. En la entrada del CR, Mitre anota lo siguiente:¹⁵³

Todas las cuestiones hipotéticas que se relacionan con el origen de los americanos, han sido tratadas sistemáticamente bajo diversos puntos de vista, unas veces sobre bases científicas ó de hecho; otras, obedeciendo á ideas preconcebidas, con más ó menos fundamento, ó bien á verdaderas manías, y no pocas, con pruebas tan inconsistentes como extravagantes. La única cuestión que no ha sido tratada, es la sentada espiritualmente por Voltaire “¿De dónde provienen las moscas que se encontraron en el Nuevo Mundo?” Si en América como en cualquier otra parte del globo pudieran nacer moscas como las ya conocidas en el antiguo continente, ¿por qué no también hombres? Y siendo éstos distintos de todas las razas conocidas ¿por qué no pudieron encontrar los medios apropiados para entenderse verbalmente entre

¹⁵² Como dice de Gandía (1939) estos “absurdos históricos, etnológicos y filológicos”.

¹⁵³ Entrada 58 de la Sección Guaraní, del Título cuarto. En esta misma sección aparecen dos entradas. La primera, que es del propio artículo de Mitre “Lenguas Americanas. El Tupy Egipciano” (1895) de *La Biblioteca* y la segunda, que es la que comentamos acá, que en realidad se compone del contenido de ese artículo.

sí? Y si se tiene en cuenta que las lenguas americanas, por su vocabulario, y principalmente por su sistema gramatical, así como su estructura son orgánicamente distintas de las conocidas, ¿por qué no admitir que pudieran tener el mismo origen que las moscas? (1909, II: 78)

Mitre comenta que para las lenguas americanas se ha buscado su origen en distintas latitudes, a veces haciéndolas derivar de “ariaco” o del hebreo “hasta de la confusión de las lenguas en la torre de Babel, viniendo en línea recta de Noé”. Agrega que

Sobre estas bases, sin base sólida, se establece comparación filológica, que se reduce á vocablos ó sonidos más ó menos análogos, y á inducciones y deducciones más ó menos arbitrarias, traídas al acaso y sin método, y que carecen en absoluto de la única prueba que podría darles algún valor relativo, que es su encadenamiento histórico y geográfico de esta escuela de analogías y etimologías aisladas y dudosas de los vocabularios comparados, haciendo caso omiso del sistema gramatical. (Ibídem: 79-80, las itálicas son nuestras)

Como vemos, Mitre clausura la posibilidad de estas hipótesis en orden al método; particularmente, al desdeñar las meras comparaciones lexicales. En todo caso, estas analogías pueden ser válidas solo si hay entre ellas cierto encadenamiento histórico y geográfico.

Hay otra obra que Mitre critica con el mismo tono, *La lengua de Adán y el Hombre de Tiahuanaco*, de Vellamil de Rada (1888).¹⁵⁴ En este caso, el autor del libro, según Mitre “se precipita al fin en un mar insondable de especulaciones filosóficas y pseudocientíficas, vestidas de formas léxicas y gramaticales, que lo conducen al suicidio de la razón. Su estilo dogmático, tormentoso y difuso, es el de un alucinado”, ya que postula que “el aymará es la lengua primitiva, la misma que habló Adán y su familia en el paraíso terrenal que él llama “Edén Andino”, en el contorno del lago Titicaca, teniendo por asiento el templo de Tiahuanaco” (1909, 2:261).

Finalmente, podemos decir que, como otros críticos europeos, para Mitre, la hipótesis de un origen “ariano” es imposible. La clausura de esta idea, como dijimos, se da en orden al método, principalmente. Pero, como veremos a continuación con el

¹⁵⁴ Entrada 10 de la Sección VII Quichua-Aymará, Título cuarto.

análisis del *Ollantay*, los argumentos tanto de López como de Mitre, atravesadores por la cuestión del “sentido moral”, serán los que definitivamente cierren este debate y, a la vez, se constituyan en la base de los estudios más “rigurosamente” lingüísticos de Mitre.

4.2 El *Ollantay*

« El drama es el producto de la necesidad que siente el hombre moral de salir de sí mismo, buscando emociones convencionales fuera de su propio ser, pero en armonía con su naturaleza, que responda á un ideal colectivo. La barbarie americana la semi-civilizacion que habian alcanzado sus dos grandes centros sociales —Méjico el Perú—, apenas habian salido del limitado círculo de la propia esperiencia del hombre primitivo, valiéndonos de la espresion de un pensador, carecian por lo tanto de la concepcion de los hechos generales, faltándoles como unidad de medida como correspondencia en los tiempos, el lenguaje escrito, que únicamente da la prevision de los resultados lejanos, segun lo atestiguan sus idiomas inorgánicos, desprovistos de palabras representativas de ideas abstractas, de proyecciones morales. »
Mitre, *Ollantay*, 1881.

Aún hoy no está cerrado el problema del origen y datación del *Ollantay* (Millones, 1981; Calvo, 2006; Itier, 2006). Von Tschudi publica el texto por primera vez en 1853¹⁵⁵ y desde esa época se forman tres posturas al respecto: la hispanista, que sostiene que la obra fue escrita después de la Conquista; la incanista, que dice que fue una invención del periodo incaico; y la del hibridismo, es decir, que se trata de una escritura conjunta o, más bien, que sobre la base de la leyenda inca fue escrita por algún español (Calvo, 2006). De cualquier manera, actualmente no es usual encontrar algún planteo que sostenga la pre-hispanidad total del drama; pero, aparte del origen de la leyenda, muchos han coincidido en atribuir su escritura al cura cuzqueño Antonio Valdez, fallecido en 1816. Sin embargo, él anotó que había adquirido un manuscrito copiado en La Paz con fecha de 1735, aunque nadie conoce el paradero de este documento, además de que suele ser común este tipo de errores

¹⁵⁵ El título completo de la obra es *Die Kechua Sprache. Erste abtheilung Sprachlehre*.

de datación en la época (Itier, 2006). A su vez, Markham también afirmó poseer un manuscrito de 1707; no obstante, pudo comprobarse que decía “1797”. En todo caso, sostiene Itier, si ambos –Markham y von Tschudi– se inclinaron por la tesis de la incanidad del drama fue porque no conocían las características del teatro español del siglo de Oro ni tampoco que en la época colonial se realizaba teatro quechua eclesiástico (Ibídem).

En rasgos generales, el argumento de la obra cuenta la historia de Ollanta, un importante guerrero que se enamora de Cusi Coyllur, hija del rey inca Pachacútec (1438-1471). Esta unión entre un plebeyo y una princesa era prohibida, por lo que haber solicitado su mano desata el odio del rey, quien no lo perdona y, además, encierra a su hija. A partir de esto, el guerrero se instala en la región del Antisuyo que gobernaba y, desde allí, se origina la “rebelión de Ollantay”, donde se proclama nuevo inca. Pasan varios años, el rey inca muere y le sucede su hijo Túpac Yupanqui, quien decide vengarse en nombre de su padre; pero, finalmente, le perdona. Así, Ollanta no sólo logra reencontrarse con su amada, con quien había tenido una hija, sino que además es encumbrado con un puesto de importancia.

El intercambio de material que se desata en el transcurso del siglo XIX con el auge coleccionista de obras americanas y, en particular, de la civilización incaica, puede haber generado, como dice Itier (2006), cierta “impostura turística” que forzara argumentos a favor de la tesis incanista. Sea como fuere, el impacto de la obra en la época fue notable y produjo gran cantidad de textos en varios idiomas. Las publicaciones tienen el siguiente orden: en 1835, se da noticias del texto en el diario cuzqueño “Museo Erudito” y, en 1851, Manuel Rivero y von Tschudi publican parcialmente el *Ollantay* en su reconocido libro *Antigüedades Peruanas*;¹⁵⁶ luego, aparece por primera vez en 1853 de manera completa, sin traducir, en la obra de von Tschudi, *Die Kechua Sprache*. A partir de allí contamos con la edición de José Barranca

¹⁵⁶ En el intercambio entre von Tschudi y López que comentamos más arriba (“Deux lettres”), von Tschudi dice que en realidad se trata de una obra de Rivero y que no está de acuerdo con todo su contenido.

en 1868 en castellano; en 1871 en inglés, a cargo de Markham; en 1873, nuevamente al castellano de la mano de José Fernández Nodal; en 1875, otra vez por von Tschudi;¹⁵⁷ en 1876, también en castellano por Constantino Carrasco; en 1878, al francés por el quechuista Gabino Pacheco Zegarra; en 1890, al alemán por Ernst Middendorf. De la crítica a algunas de estas obras nos ocuparemos a continuación, a partir de lo que escribe Bartolomé Mitre sobre ellas en el apartado “Quichua-Aymará” del CR.¹⁵⁸

Gran parte de estas producciones aparecen como entradas en la sección “Quichua” del CR; pero, justamente, una de las más importantes, la de Markham, no contiene ningún comentario. Sin embargo, al revisar las fichas manuscritas, hemos podido comprobar que existió un borrador referido específicamente a la entrada de Markham. Se trata de ocho papeletas que no fueron incorporadas al CR, pero que coinciden, en líneas generales, con el artículo de Mitre que se incorpora como “Adición” a la sección “Quichua”: “*Ollantay*, estudio del drama quichua”, publicado con anterioridad en el primer número de la *Nueva Revista de Buenos Aires* en abril de 1881.¹⁵⁹ Estas papeletas están agrupadas con una carátula que reza “*Ollantay* (Quechua) 26”. Este número indica el orden de la entrada de la obra de Markham en la sección “Quichua-Aymará” del CR.

“¿Existía en América una literatura cualquiera, antes de la época de su descubrimiento por la Europa?” (Mitre, 1881:3). Con esta pregunta inicia Mitre su ensayo e inaugura, como voz disonante frente a las publicaciones de otros letrados, la controversia sobre la autoría y origen del drama. Introduce su estudio con el comentario acerca de que, hasta el momento, no se había planteado formalmente la existencia de una literatura americana precolombina y que, quienes él denomina

¹⁵⁷ Esta es la obra que en esa misma carta von Tschudi le comenta a López.

¹⁵⁸ El *Ollantay* de Mitre no toma en cuenta la obra de Middendorf, ya que se publica nueve años más tarde. A su vez, no todas estas publicaciones son incorporadas como entradas en el CR.

¹⁵⁹ El primer número de la *Nueva Revista* –con tirada aparte en la Imprenta Mayo ese mismo año y dirigida por Vicente Quesada– comienza con una sección que se denomina “Los ex-presidentes” y está compuesta por los trabajos de Mitre, Sarmiento y Avellaneda. Tal hecho “afirma los propósitos del Programa” de la revista (1881: 9).

“apologistas de lo americano”, se atrevieron como mucho a poner de relieve otro tipo de manifestaciones artísticas. Pero, categórico, Mitre asume que es imposible intentar elevarlas a otro nivel, ya que se trata de agrupaciones humanas “aun en el estado salvaje”. Así, se propone demostrar la imposibilidad de una creación literaria para civilizaciones que no sean las occidentales. Para América, estas manifestaciones podrían ser, en todo caso, el “protoplasma de una literatura” (Ibídem). A su vez, la inconsistencia en los planteos de sus contemporáneos está dada por la falta de documentación o de documentación verídica, como también de formas de razonamiento válidas. Ese punto se condice con uno de los ejes centrales en su debate historiográfico con López.

El argumento de Mitre para desechar las teorías incanistas tiene dos pilares: uno que podríamos denominar sociológico y otro estético, aunque ambos se intersecan. El primero se relaciona con su representación acerca de las comunidades originarias americanas, que puede apreciarse con mayor profundidad en su libro *Las ruinas de Tiahuanaco* (1879), a propósito también de la civilización incaica.¹⁶⁰ Siguiendo a Mitre, se trata de civilizaciones que por poco llegan a la condición de humanas y su “estado sociológico” en el momento de la Conquista no permitía la “posibilidad moral de la existencia del drama” (Mitre, 1881: 4).

De acuerdo con su planteo, la falta de cultura –su animalidad– está dada, a su vez, por la ausencia de una de las tecnologías predilectas de las sociedades modernas: la escritura; discurso muy a tono con el carácter grafocéntrico de la lingüística decimonónica y en particular, de la lingüística andina (Noriega, 1993). La no-escritura indígena, esto es, el hecho de que no hayan podido evolucionar a ese estadio de complejidad cultural es símbolo de un estado mental inferior, de una “psicología” simple; además, sin capacidad de abstracción, según sostiene Mitre. Esta crítica, como copiamos en las notas manuscritas de Mitre a *Les races*, es constante: son lenguas “todas orales, todas de aglutinación” y “si la sociabilidad

¹⁶⁰ Hasta el momento no hemos podido hallar la versión de 1879, que tampoco se encuentra en la Biblioteca del Museo Mitre. En cambio, trabajamos con la edición de 1954 (Hachette).

peruana hubiera contenido alguna vez un principio de desarrollo moral, daría testimonio de ello su lengua”.¹⁶¹ De esta manera, se explicaría, también, el tipo de lenguaje aglutinante y no flexivo como las lenguas indoeuropeas.

En este punto, se articula el aspecto sociológico con el estético. La literatura, entonces, que debe tener como base una lengua evolucionada, sería imposible en civilizaciones culturalmente subdesarrolladas. Siguiendo este razonamiento, el drama, “ya sea como síntesis psicológica por la asociación de ideas, ya sea como espectáculo emocional en que las pasiones intervienen personificadas presentando su faz esterna” (1881:4), no podría haber existido antes de la llegada de los españoles a América. Así, el drama como representación de las emociones humanas se produce solo con la aptitud del hombre civilizado de alejarse de lo inmediato, lo concreto, la naturaleza. Es la competencia de la que carecen los idiomas americanos, “desprovistos de palabras representativas de ideas abstractas y de proyecciones morales [...] porque todo drama escrito tiene que representarse primero en sus componentes, en el alma del pueblo que lo concibe y lo formula” (Ibídem: 5).

Los salvajes, entonces, “que solo ven con los ojos de la carne” (p.6), el único drama que podían concebir era la danza, entendida como una expresión artística tribal en relación directa con la tierra o la “pantomima”, en la cual ni siquiera interviene la palabra. De hecho, profundiza Mitre, mientras observamos a las comunidades más al sur del continente, esas mismas danzas tienen aún menos vestigios de forma dramática en su estructura. Siguiendo a Noriega (1993), es también típico entre los quechuistas establecer esta íntima relación entre lengua y literatura, que no serían solo “fenómenos culturales hermanados, sino complementarios e inseparables” (p.292). Los quechuistas decimonónicos han emitido comúnmente juicios de valor respecto a la lengua; ya sea para denostarla (como es el caso de Mitre), aduciendo su pobreza e incapacidad de abstracción, o para enaltecerla (López). Pero, ambas posturas se sirvieron de la analogía como

¹⁶¹ Ver Tabla con transcripción más arriba, p.173.

recurso para sus desarrollos teóricos, es decir, la comparación directa con las lenguas occidentales o, más precisamente, con el modelo latino de la lengua. A pesar de que Mitre se encarga en diferentes ocasiones de poner al descubierto el hecho de que algunos estudiosos sigan ese molde, no deja de comparar las “capacidades” de una y otra lengua.¹⁶²

El posicionamiento acerca de la incapacidad de las civilizaciones prehispánicas de producir literatura está muy claro desde las primeras páginas del CR con la ya nombrada crítica a la obra de Brinton, *Aboriginal American authors and their productions* (1883). Para Mitre, Brinton intenta demostrar la existencia de una “cultura literaria aborígena”

por medio de las obras que los indígenas han escrito –ó supone escritas por ellos– en su lengua nativa, antes ó después del descubrimiento del Nuevo Mundo. La tesis tiene tan poca consistencia y está exagerada de tal manera, que falla por sus fundamentos y por sus corolarios.

Lenguas elementales, por no decir rudimentales, sin escritura fonética y sin potencia para elevarse hasta la abstracción, mal podían tener lo que propiamente se llama una literatura culta, y menos aun transmitida de generación en generación por otro medio que el de la tradición oral. Los geroglíficos, las pinturas, los mapas, los signos ideográficos, las inscripciones en piedra y los quipus, de los Aztecas, los Mayas y los Quichuas, únicos vestigios que se indican como documentos de su existencia precolombina, no son, en cuanto han podido ser interpretados, si no anales figurativos, representaciones topográficas, calendarios astronómicos ó cómputos civiles, estadísticas administrativas, ó simples expresiones numéricas, que servían de punto de apoyo á la memoria en el orden concreto de los hechos, correspondiendo al orden moral sus simbolismos mitológicos. Así, las obras de formas literarias que cita Brinton en apoyo de su tesis, son todas ellas posteriores á la conquista europea, y las que supone originales y anteriores á esta época, son en su totalidad, arreglos artificiosos, cuando no falsificaciones ó supercherías de que la crítica ha dado cuenta. (1909, I: 25)

¹⁶² En algunas de las entradas del CR, critica que ciertos autores analizan las lenguas americanas con los “moldes latinos”, sobre todo, las gramáticas de los misioneros (por ejemplo, el *Arte y vocabulario de la Lengua Guaraní* de Ruiz de Montoya); aunque tiene presente que los objetivos de unos (religiosos y de adoctrinamiento) en relación con la especificidad de los estudiosos contemporáneos y sus intereses “científicos” son diferentes. La crítica apunta en estos casos a quienes, ya enmarcados en los estudios americanistas, siguen utilizando esos métodos.

La tesis hispanista de Mitre sostiene que el *Ollantay* fue representado hacia 1780, en momentos de la insurrección de Tupac Amaru y fue dirigido por el cura Antonio Valdez, aunque en 1781 fue prohibida a partir de la condena de muerte del último inca. Luego de ser publicados algunos fragmentos por Rivero y von Tschudi en 1851, comienza a expandirse la creencia de que se trataba de “un monumento original de la literatura dramática de la época precolombina, y poco después ya nadie lo ponía en duda” (Mitre, 1881:10). Solo en 1876, el reconocido quechuista Ricardo Palma, quien se encarga de escribir la introducción del *Ollantay* del poeta peruano Constantino Carrasco, tímidamente, según Mitre, habla en contra de la originalidad del drama. Aunque, aclara, esta posición es expuesta por él ese mismo año, meses antes, en la *Revista Chilena*, con la publicación de su carta enviada, en 1875, sobre literatura americana a Barros Arana.

Se inicia, entonces, de la mano de reconocidos quechuistas europeos y locales lo que Mitre da en llamar la “leyenda bibliográfica” en torno al *Ollantay* que, a partir de “pruebas considerando el drama en su estructura, sus elementos y sus tendencias políticas y morales” (p.19), intentará derribar.

4.3 Algo sobre literatura americana

Una vez más traemos la carta que Mitre le envía a Barros Arana en 1875, publicada meses después en Chile. En este texto se pueden ver también los comienzos de la polémica historiográfica entre Mitre y López, a partir de la crítica que le hace aquél a *Les races*, primero y, luego, por el reproche acerca del método de López para la escritura de la historia, aunque, como veremos, ambos temas confluyen.

En la carta, se propone comentar los libros y materiales que Barros Arana le remite anteriormente. Pero, su *Tratado de Geografía Física* y la *Revista Chilena* es lo que más le ha llamado la atención y se centrará en esta última. Específicamente, se detiene en la sección bibliográfica que contiene la revista, escrita precisamente por Barros Arana en diferentes números. Así, hará “ligeras observaciones, que quizás puedan serle de alguna utilidad en sus estudios” (1876: 297).

Particularmente, nos interesa el análisis de la obra de Brasseur de Bourbourg, quien es uno de los autores más criticados en el CR, como ya estuvimos viendo. Mitre se alegra de encontrar en Barros Arana un aliado en relación a sus opiniones sobre el abate, este “pretendido americanista” y hasta un “charlatán ignorante” (Ibídem: 307). Critica de éste la creencia arraigada de que el *Popol Vuh* sea literatura americana prehispánica, lo mismo que el *Rabinal Achí*, contenido en su *Gramática Quichua*, que también Mitre se encarga de denostar, por ser, sobre todo, una copia encubierta de la del padre Francisco Ximénez:¹⁶³

supone [Brasseur de Bourbourg] que es un manuscrito «del arte dramático de los antiguos americanos». No es extraño esto, cuando Marckam [sic] y otros sabios europeos y no europeos, dan por producción original del tiempo de los incas, el drama en quichua *Ollanta*, cuyo autor se conoce, y que no es sino una traducción ó una imitación de una comedia española de capa y espada en que ni el gracioso falta. (p.310)

Estas consideraciones acerca de la literatura americana, y del *Ollantay* en particular, dan paso a su crítica sobre el aspecto lingüístico de la obra de B. de Bourbourg, con un enlace directo a la obra de López, ya que el abate es su modelo, según Mitre. Ambos (Bourbourg y López) reaccionan en contra de la escuela filológica alemana, que basa las filiaciones entre las lenguas a partir de la analogía en las formas gramaticales, como vimos en el Capítulo 3. En cambio, siguiendo a Mitre, ellos siguen el modelo de la escuela lexicológica, al poner especial atención en el “sonido aislado de las sílabas radicales” o en el léxico. Este error capital, para Mitre, es sobre todo un error metodológico por no seguir el devenir histórico de las lenguas o el “encadenamiento lógico y geográfico en las palabras” (Ibídem).

El juicio sobre el *Vocabulario de raíces de los dialectos guatemaltecos* de Bourbourg se convierte también en un reproche a *Les races*. En relación con el debate gramática vs. vocabulario, como vimos más arriba, pareciera que, en realidad, la decisión de López sí es apoyar su análisis en la estructura gramatical, sin dejar de lado las

¹⁶³ Fray Francisco Ximénez (1666-1722), religioso español de la Orden de Santo Domingo. Actuó principalmente en Guatemala y fue reconocido por haber conservado el manuscrito del *Popol-Vuh*.

comparaciones léxicas (Quijada, 1996; Ennis, 2018). Sin embargo, como dijimos en su momento, metodológicamente, según las críticas de Mitre, sigue incurriendo en ese error. Sobre la crítica a B. de Bourbourg y la cuestión gramática/vocabulario, la vemos también en 1939, en el ya nombrado libro de de Gandía, quien nota

Si los modernos glotólogos que disertan acerca de los orígenes y parentescos de las lenguas americanas conocieran un poco más a fondo el *Catálogo razonado*, descubrirían, por ejemplo, que sus teorías de que algunas lenguas americanas del Pacífico contienen elementos oceánicos y asiáticos no eran ninguna novedad para Mitre. La crítica más certera con que se ha demolido el falso edificio levantado sobre las lenguas y la civilización de México por el fantástico abate Brasseur de Bourbourg, no es la de los americanistas contemporáneos, sino la de Mitre. La autoridad del abate comenzó a derrumbarse cuando elogió, como una obra de gran antigüedad, un llamado *Manuscrito pictográfico*, supuesto documento que luego resultó ser «el cuaderno de mamarrachos de un muchacho alemán, con palabras alemanas y groseras obscenidades en vez de jeroglíficos». Pero su descrédito fué la invención del sistema de las *anfibologías*, es decir, un método con el cual las palabras lo mismo tenían su auténtico significado que otro diametralmente opuesto, de manera que un sólo texto, según él, podía encerrar dos relatos por completo diferentes. [...]

Mitre era un glotólogo en la acepción científica de la palabra. Fué el primer glotólogo moderno en la Argentina. Compartía las teorías creadas por Hervás y sostenidas actualmente por todos los lingüistas serios, de que las palabras semejantes que se encuentran en idiomas apartados no tienen ningún valor para demostrar un parentesco sino coinciden las gramáticas. (pp.120-123)

Más arriba nombramos un artículo que Mitre publica en *La Biblioteca* en 1896, “Arqueología Americana. Preliminar al examen de la obra de Brasseur de Bourbourg”. Según Mitre, los postulados arqueológicos y lingüísticos que se desprenden de la obra del abate indujeron a grandes errores a muchos americanistas que los aceptaron, ya que carecen de todo tipo de “valor histórico y científico”. Este texto es el análisis crítico de la obra *La Bibliothéque Guatemalienne* (1871), la cual, según sus palabras, contiene sus “fantásticas hipótesis y teorías”. Mitre dedicó una pormenorizada atención a éste y otros libros del abate, como muestran las marcas de lectura que hallamos en estas obras, en las que anota errores o réplicas a las aseveración de B. de Bourbourg.

Más adelante en la carta a Barros Arana, aunque Mitre le recomienda al chileno la lectura de algunos escritos de López, le advierte, categórico: “Excuso prevenirle que este escritor debe tomarse con mucha cautela, porque escribe la historia sin documentos (al menos muy escasos, fuera de los impresos), guiándose por ocurrencias ó ideas preconcebidas, afirmando dogmáticamente, puede decirse, en cada página, lo contrario de lo que dicen los documentos inéditos, que no conoce” (1876:317). Barros Arana comenta en su respuesta¹⁶⁴ que se trata de un tipo de historia “que no puede agradar á los que tenemos la costumbre de estudiar los documentos, comprobar las fechas, etc., y que, en realidad no enseña nada, absolutamente nada” y que lo “que se llama historia filosófica es el asilo de los que no quieren estudiar la historia, de los que quieren hacer de esta ciencia un conjunto de generalidades y declamaciones vagas é inútiles” (1912:326). En este sentido, es conveniente recordar las lecturas que hemos realizado en el Capítulo 1 en relación al continuo que puede percibirse en la escritura de la literatura, de la historia y de la lingüística por parte de Mitre.

El *Ollantay* de Mitre viene a consolidarse como una respuesta conjunta a las entradas que, en la sección Quichua-Aymará, silenciosamente se refieren al drama inca. Como estuvimos viendo más arriba, coloca en el tapete, “esplicito i terminante” (1876: 477), los posicionamientos incanicistas que planteaban los quechuistas decimonónicos. Esas críticas tienen especial repercusión en Markham y López, materializada en la obra *The second part of the Chronicles of Peru* (1883) de Pedro de Cieza de León, transcrita y traducida por Markham, quien en la introducción dedica dos capítulos¹⁶⁵ a contestar, punto por punto, las críticas que Mitre realizó a su trabajo, pero, sobre todo, para reivindicar el origen genuinamente incaico del drama.¹⁶⁶ Esa cuestión salta a la vista no bien comienza su réplica: “La referencia de Cieza de León a las canciones y recitaciones en la corte de los Yncas sugiere la

¹⁶⁴ Respuesta de la carta anterior, con fecha del 5 de diciembre de 1875.

¹⁶⁵ “Note on the Ancient Ynca Drama” y “Peruvian Love Story”.

¹⁶⁶ También Markham publica “Reply to the criticism on the quichua drama of *Ollantay* by general Mitre” que es, básicamente, una versión corta de esta misma obra.

cuestión de la existencia entre los antiguos peruanos de un drama o sistema de representación de eventos históricos y de otro tipo mediante diálogos” (1883: XXIX, la traducción es nuestra).¹⁶⁷ En la edición en castellano de esos artículos que anteceden a *The second part* de Markham, publicados como *Poesía dramática de los incas. Ollantay* (1883), López escribe una “Carta crítica” que se hace eco también de las críticas de Mitre.

El artículo comienza haciendo una cronología de las obras que tratan sobre el drama, todas ellas tendientes a proclamar el origen prehispánico del *Ollantay* y presenta algunos rasgos que comprobaría esa hipótesis, en la que aclara, también, que se ha basado en el manuscrito más fiel. Luego, abre la discusión: “En este caso el «Devil’s Advocate» es nada menos que el general Don Bartolomé Mitre”. Así:

No debe desoirse su opinion, porque es un hombre de vastos estudios que posee un espíritu crítico de primer orden. Pero su conocimiento del idioma quíchua y de los autores españoles en los primeros tiempos de la conquista es limitado [...]. A pesar de ello, el cumplido general y estadista hubiera sin duda probado su tesis si ello hubiera sido posible. Los hechos sin embargo son muy numerosos y se encuentran demasiado conjurados contra él. Su ataque fué bien combinado, y llevado á cabo con gallardía, pero ha sido completamente infructuoso. (p.20)

Las páginas que siguen se encargarán de desmentir cada uno de los argumentos de Mitre. Precisamente, la aparición de la segunda parte de las *Crónicas de Cieza de León* es una de las piedras de toque: Mitre no las conocía, por consiguiente, no estaba al tanto de lo que allí se dice respecto al drama. A su vez, critica el concepto de “capa y espada”, la famosa frase que será luego citada por diversos especialistas al comentar la postura de Mitre. Markham aduce, entonces, como vimos en la cita anterior, que Mitre tampoco tenía un buen manejo de la literatura española de la época, ya que este tipo de composición tiene como fin la “galantería”, diferente a lo que sucede en *Ollantay* que es una “composicion historica en la que actúan personajes reales”. De esta manera, no sólo no se trata de un drama

¹⁶⁷ “The reference of Cieza de Leon to the songs and recitations at the court of the Yncas suggests the question of the existense among the ancient Peruvians of a drama, or system of representing historical and other events by means of dialogues.”

de “capa y espada”, sino que “seria difícil de encontrar dos géneros de composiciones dramáticas más distintos entre sí” (p.22).

Si la embestida de Markham está dirigida más a los aspectos literarios, la carta de López pretende enfocarse en la parte lingüística. Como Markham, aduce primeramente que el problema central del artículo de Mitre es haberse basado en una copia y no en un manuscrito original –la obra que Pacheco Zegarra traduce al francés–, sin haberla cuestionado. No hay “examen directo” y sí análisis sobre una traducción. Esta traducción es, para López, demasiado libre, además de que los términos en quechua son inexactos; errores que en otros códigos han sido salvados. Así, las “pruebas” con las que sostiene Mitre sus argumentos, son falsas.

Algunas de las palabras que López toma como fundamentales para su vituperio son *acheter, offrir, ma petit*; ninguna aparece en el texto y, además, se trata de acepciones que los incas no conocían. Por ejemplo, encuentra un error cuando Mitre traduce “dinero” en vez de “plata” (mineral), lo que implica un sentido de la acción *relumbrar mi plata* bastante diferente: “precisamente este diálogo y estos conceptos, en donde el Sr. Mitre supone *un dinero ó sea pesetas que suenan*, y que no existe ni en sombra siquiera, es uno de los que caracterizan mejor la evidente antigüedad histórica de esa pieza dramática y de su contextura” (p.50, con itálicas en el original). Remata, López, vengativo:

Francamente, seria bueno saber las razones que ha tenido para hacer esta preferencia de un código sobre el otro, y quisiéramos saber también si *al decidirse* consultó ó no con el Sr. Barros Arana, que debe saber mucho de esto y de otras cosas á estar á las cartas que sobre la materia ha publicado, ó le han publicado, y en las cuales poco descubre por cierto las bases de su criterio filológico. [...]

El señor Mitre se ha ocupado de mí en su traducción y folleto de *Ollantay* á pesar de que hasta ahora muy poco y muy prudente era lo que yo habia avanzado sobre ese drama. [...] Pero el Sr. Mitre, que en sus cartas privadas y en sus opúsculos parece siempre interesado en mostrar que disiente en todo de mi manera de pensar, ha insistido muchas veces en hacer aparato del poco valor que dá á mis estudios sobre la antigüedad Pre-Colombiana. Yo lo hago sin embargo, sobre los textos, hasta donde puedo, jamás sobre traducciones libres y malas que nunca acepto lijera-mente sin verificar y sin saber verificarlas; y en cuanto á mi libro, en sus mismas páginas he

dicho *que aventuraba una tesis*: y que la ponía en discusión dando la manera en que la entendía (pp. 58-61, con itálicas en el original).

Este es el tono de la reyerta y, luego de las respuestas de uno y otro lado, parece haber silencio. Por lo menos, no hemos encontrado que Mitre conteste los argumentos de Markham y López, pero sí hemos visto que en el CR ninguna de las entradas referidas al *Ollantay* tengan alguna reseña, solamente *Les races* de López. Y, como dijimos más arriba, la entrada referida a Markham aparece vacía en la edición publicada del CR, pero bien desarrollada en la ficha manuscrita inédita.

Sin embargo, en 1883, Vicente Quesada publica en la *Nueva Revista de Buenos Aires* una nota referida exclusivamente al *Ollantay* de Mitre: "Literatura indígena americana. El drama quechua «Ollantay»."¹⁶⁸ Allí habla de este artículo, que fue publicado en la misma revista, como una sorpresa para los lectores y que ha tenido una "repercusión extraordinaria" (p.157). Además de comentar acerca de las distintas publicaciones en torno al problema del *Ollantay*, trae a colación a *Les races* y sostiene que, a esa altura, (ya a más de diez años de su publicación), la hipótesis de López fue completamente desechada "como se ha probado hasta la evidencia en los distintos Congresos de Americanistas, celebrados en Nancy, 1875, Luxemburgo, 1877, Bruselas 1879, Madrid 1881 y, La Haya 1883."¹⁶⁹ Y agrega en relación a Mitre: "Tan revolucionaria tesis estaba sostenida con un acopio tal de pruebas y con tan convincente lógica, que aquel trabajo quedará como uno de los mejores entre los mejores del general Mitre. La sorpresa generada entre los quechuistas ha tenido que ser, pues, extraordinaria. Pero todos guardaron silencio" (p.159).

Sí considera la respuesta de Markham y López, aunque le parecen deficientes y nombra una nota de Mitre en el diario *La Nación* del 3 de noviembre de ese año (1883) en la que "se contenta con decir que «no piensa por ahora contestar especialmente la carta-crítica, que por otra parte ningún argumento agrega para sostener la autenticidad de un drama reconocido hoy generalmente por apócrifo y

¹⁶⁸ Año III tomo IX.

¹⁶⁹ Más arriba nos hemos ocupado de la crítica de Victor Henry, en el Congreso de Luxemburgo, 1877.

mucho mas despues de la pobre defensa de Markham que lo acaba de enterrar»” (pp.159-160). Finalmente, espera el comentario al respecto de las mayores autoridades en la materia: Pacheco Zegarra y von Tschudi.

A su vez, por esos años, el suizo llega a conocer la obra de Mitre, como refiere Miguel Cané en su correspondencia con Mitre:¹⁷⁰

Conversando sobre las antigüedades americanas [con von Tschudi], le pregunté si tenia en su poder su interesante estudio de usted sobre las ruinas de Tiahuanaco: abrió tamaños ojos, diciéndome que daría cualquier cosa por tener ese trabajo sobre un punto que para él era de un interés especial. Pero el único ejemplar que yo tenia, el mismo que usted había tenido la bondad de enviarme, quedó en Bogotá donde tuve que regalárselo á no sé qué pseudoarqueólogo. Prometí á Tschudi que á vuelta de correo tendría su ejemplar.

Le hablé entonces del Ollantay; era, como usted sabe mentar la cuerda en casa del ahorcado. No conocía tampoco su trabajo. Se levantó y me trajo un voluminoso en 4º mayor, en alemán, precisamente sobre el mismo poema. “Es mi obra favorita, me dijo. Algunos extractos han sido publicados en francés, pero nunca el libro entero. Y ¿qué piensa el señor Mitre?

Le dije que su estudio de usted era profundo y completo y que revelaba un estudio serio de los trabajos de Barranca, Pacheco, Legarra [sic], etc., incluyendo al mismo Tschudi que no podía negarle que la impresión final, para nosotros los profanos, era que el Ollantay era tan quichua como El Ossian céltico ó el teatro de Clara Gasul español. Saltaba sobre la silla y me agobiaba á argumentos que yo, con el simple recuerdo de una lectura de su artículo, no podía refutarle. Quiere tener esa obra á todo trance [...] Excuso decirle que con el doctor López está á *couteaux tirés*. (Museo Mitre, 1912: 76-77)

Mitre le responde el 18 de noviembre (esta carta no está publicada) y Cané vuelve a escribirle el 22 de diciembre del mismo año (1882), comentándole que Tschudi ya conoce su trabajo: “Creo que le ha hecho el efecto de una cantárida, pues es un viejecito irascible como un escorpión; no lo he vuelto a ver *et je ne m’en soucie guère*. [...] Yo le había ofrecido las páginas de *La Nación* (sabiendo que usted me aprobaria), ó las de la *Nueva Revista*, para contestar á usted ó al doctor López (en este caso las últimas)”, pero von Tschudi no se ha vuelto a comunicar.

¹⁷⁰ De Miguel Cané a Mitre, 12 de octubre de 1882.

Dos años más tarde, en 1884, justamente von Tschudi, publica la obra que le anticipara a López cuando leímos su carta en “Deux lettres” a propósito de *Les races*; se trata de *Organismus der keshua Sprache*. El ejemplar de este libro está en la biblioteca de Mitre de dos formas: la obra publicada en alemán y, además, tres cuadernos con la traducción que encarga, como nombramos en el Capítulo 2. Casualmente, el extracto que se refiere a López específicamente –que, recordemos, le prometió lo citaría– se encuentra en estos cuadernos en papeletas separadas. Por su parte, von Tschudi, muy tajante defenestra, nuevamente, la obra de López, remarcando, sobre todo, la falta de comprobación histórica, pero, principalmente, de análisis comparativo entre las lenguas americanas.

4.4 Involucionismo

«En cuanto á las razas inferiores del nuevo mundo, y á las que precedieron por todas partes á la llegada de las razas del Asia central, un abismo las separa de las grandes familias humanas. Ninguna rama de las razas indo-europeas ó semíticas ha descendido al estado salvaje, como no hay ejemplo de un pueblo salvaje que se haya elevado á la civilización. Imaginarse una raza salvaje hablando una lengua semítica ó indo-europea es una ficción contradictoria á la que negará su aprobación el que esté iniciado en las leyes de la filología comparada. »

Renan, *Histoire générale du système comparée des langues Sémitiques*, 1862.

¿Cuál es el alcance, entonces, de la voz disruptiva de Mitre en el medio del debate? Si bien Mitre se demoró casi cuarenta años en escribir *Las ruinas de Tiahuanaco*, hubo en el medio un reconocido esfuerzo por el armado de una Biblioteca Americana de amplias dimensiones (ver Capítulo 2). En el camino, planificó proyectos que nunca se concretaron, pero que aspiraban a relatar ciertos vacíos en la historia americana.

Ruinas es una obra integral, por momentos un diario autobiográfico, un tratado arqueológico, un estado de la cuestión de los estudios americanistas. El libro condensa información variada: ubicación, geografía lingüística, tradiciones, origen, presentación de algunas teorías y sus refutaciones (Alcides D’Orbigny, Léonce

Angrand), mezclada con información personal tal como “circunstancias que llevan al autor á visitar las ruinas” o “impresiones que despierta el paisaje” (Mitre, 1954 [1879]: 205). Desde las primeras líneas el género diario de viaje se hace presente y, en consecuencia, a veces aparece la pluma en primera persona (de manera explícita en el primer y último párrafo). Son reveladores los capítulos en los que se cristaliza la postura de Mitre atravesada por el discurso del spencerismo social (Lightman, 2015): Tiahuanaco es, para él, el modelo de lo que no debe ser, el retraso del hombre americano frente al progreso de las sociedades occidentales. En esas páginas, postula la “teoría de la ley del retroceso americano” y la “rotación de los estados sociales de la América en el círculo vicioso” (Ibídem: 67). De esta manera, siguiendo el modelo de involución de Spencer y las ideas biologicistas de Darwin, la barbarie no es un fenómeno de estancamiento, sino de regresión.

La división tipológica de las lenguas le permite explicar cómo algunas lenguas –y, por extensión, los pueblos que las hablan– no son capaces de asimilarse a la cultura occidental. Así, como apunta en su *Diario de la juventud*, si bien “el espíritu humano es perfectible hasta el infinito” (1936 [1843]: 15) en relación a la evolución de las culturas, esto no se aplica a las sociedades pre-existentes.

Mitre sostiene hacia el final de *Ruinas* lo mismo que, en solitario, dice en relación al *Ollantay*: las “tribus salvajes de la América” no poseían ni en su organización “ni en su cerebro” las posibilidades para la progresión, lo cual explica que “estaban fatalmente destinadas a morir por esterilidad” (1954 [1879]: 191). Estos recuerdos de viaje, su “sueño arqueológico” (Ibídem: 203), son una importante guía de lectura para entender todos los trabajos que en los últimos veinte años del siglo XIX Mitre escribe sobre lingüística americana. Con todo, hemos podido revisar que en los debates que tienen como centro a Mitre y López (la carta a Barros Arana que López nombra, *Les races* que Mitre anota en consonancia con *Ruinas*, el *Ollantay* que es criticado por López y por Markham) se discuten cuestiones relacionadas con el método de historizar –y, en algún punto, de hacer lingüística– y con la posibilidad de acceso a la verdad a través de los documentos. Esta preferencia documental, base

y fundamento de la historiografía luego denominada “erudita” son la manera de relacionarse con las sociedades siempre pretéritas que, por otro lado, no pueden formar parte del pasado argentino, según Mitre (Devoto y Pagano, 2009).

“Ideología lingüística”

En 1936, José Imbelloni describe, en la Introducción a “Los aborígenes prehispánicos e históricos”, el estudio de las lenguas indígenas del territorio argentino hasta la época de Mitre y Lafone Quevedo.¹⁷¹ Según el autor, puede decirse que las “disciplinas lingüísticas” se mantuvieron en un “estado embrionario”, sin base científica, hasta entrado el siglo XIX. Es recién a fines de 1800 cuando, simultáneamente en América del Norte y América del Sur se puede “encontrar un movimiento real y amplio de renovación en la ciencia lingüística americana” (1936: 178). Mitre y Lafone Quevedo ocupan, para él, un lugar significativo en el período de profesionalización de la lingüística americana en Argentina y cada uno representa una forma de clasificación y reflexión lingüística diferente.

Siguiendo la lectura del CR, hemos podido marcar hasta ahora algunas preocupaciones persistentes en esta lingüística americana, por lo general, con desarrollos distintos, en forma de discusiones que no llegan a cerrarse. Estos temas son: el carácter general de las lenguas americanas, la ausencia del verbo ser y, consecuentemente, la (no) abstracción en el sistema de las lenguas americanas, la filiación de estas lenguas (entre sí y con las otras lenguas conocidas) y los métodos de análisis propuestos. Como ya sabemos, Mitre no solo desarrolla estos ejes (aunque a veces de manera superficial) en las entradas del CR a partir de la crítica a otras obras, sino también en sus propias producciones, como hemos visto con el *Ollantay* y *Ruinas de Tiahuanaco*.

¹⁷¹ Este texto es parte de la *Historia de la Nación Argentina* de Ricardo Levene, que se publica entre 1936 y 1942. El primer volumen de los 24 de esta obra consta de dos partes. La primera, “El hombre prehistórico” y la segunda “Los aborígenes prehispánicos e históricos”. En esta Introducción, antes de pasar a describir los grupos indígenas de las regiones del territorio argentino, Imbelloni intenta dar cuenta del estado de ciencia hasta el momento. La clasificación lingüística que presenta es importante “debido al valor que por entonces tenía el criterio lingüístico para la sistematización y diferenciación de los grupos indígenas del país” (Domínguez, 2019).

El artículo “El primer libro impreso en Sud América. Anotaciones de un catálogo” es el primer texto de Mitre publicado sobre lingüística americana, en un sentido amplio del término. Aparecido en 1873 en la Revista del Río de la Plata,¹⁷² trata de la *Doctrina cristiana y Catecismo en las lenguas Quichua y Aymará* (1683) y el origen de la imprenta en América del Sur y es completado más adelante con otro artículo de su autoría denominado “Orígenes de la imprenta argentina” (1896).¹⁷³

Traemos estos textos en este momento, no tanto para revisar su contenido, que es más bien un recorrido histórico de la cuestión, sino en todo caso, para hacer un seguimiento de lo que Mitre iba produciendo sobre lenguas y arqueología americanas, como él lo denomina. Así, podemos observar cómo en la década de los setenta comienza a escribir sobre la temática; en 1878 publica *Ruinas*, ya desde otra perspectiva, quizás más antropológica, que condensa en 1881 con su *Ollantay*, en el que combina análisis literario y filológico. Pero es recién entrada la década del noventa cuando encontramos otros trabajos desde una perspectiva más específica.

El cese, no total, de sus ocupaciones políticas, su biblioteca, las adquisiciones de bibliófilo y sus lecturas especializadas, en el marco de la red americanista, son las condiciones de producción de “Lenguas americanas. El Araucano-El Allentiak” (1894), “Lenguas americanas. El Mije y el Zoque” (1895, *La Nación*), “Arqueología Americana. Preliminar al examen de la obra de Brasseur de Bourbourg (1896, *La Biblioteca*), “Lenguas americanas. El tupy egipciano” (1896, *La Biblioteca*) y,

¹⁷² Revista del Río de La Plata, 1873, vol. VII, n°26, pp. 176-187. Apenas comienza el artículo, los editores de la Revista colocan la siguiente nota al pie de página: “Con motivo de la nota bibliográfica que se encuentra en el t. VI página 683 de esta Revista, nota redactada con presencia de preciosos ejemplares de los libros de que allí se dá cuenta, pertenecientes á la selecta biblioteca de nuestro colaborador el Dr. don Andrés Lamas, otro amigo no menos erudito que este y dueño como él de una copiosa coleccion de obras relativas tambien á nuestro continente, nos ha comunicado el importante trabajo que damos á luz, el cuál se pone bien en claro cuál es la primera produccion de la imprenta en la América del Sud. Con los datos que nos proporciona el Gral. Mitre, agregados á los que se contienen en varios lugares de nuestra *Revista*, puede decirse que queda dilucidada la materia, en este periódico como en ninguna otra parte, y con mas exactitud que la empleada hasta aquí por los mas bien informados y laboriosos bibliógrafos” (p.177).

¹⁷³ Este último se publica en *La Biblioteca*, II, pp. 52-77. Ambos aparecen en el CR: el primero, ubicado en la entrada 32, Título primero Bibliografía lingüística americana, tomo I y también como comentario a la entrada de la *Doctrina* (entrada 2 del Título cuarto, sección VII Quichua Aymará); el segundo se coloca como Adición en el Título quinto Correlativas en general, tomo III.

finalmente, sin fecha de publicación, dos manuscritos que hemos hallado entre sus papeles de trabajo denominados “Lenguas patagónicas. Lengua Tehuelche” y “Lenguas americanas. La lengua tehuelche” que son escritos en esos mismos años (ca. 1890-1900) y se encuentran hasta el día de hoy inéditos.

Una vez más, se trata de producciones que emprende a partir de la circulación de distintos tipos de materiales, algún hallazgo bibliográfico, la crítica a otros estudiosos y, particularmente, sobre la base de discusiones entre pares. Como veremos, esto sucede para la confección del artículo sobre el araucano y el allentiac y de la lengua tehuelche, que se escriben con el trasfondo de intercambios constantes con Lafone Quevedo. Pero, también en el análisis del tupy de Varnhagen y de la obra de Brasseur de Bourbourg que son las críticas a modelos de ciencia que Mitre rechaza. Por otro lado, estos textos circulan en la prensa y con distinto alcance. Específicamente, el artículo sobre el araucano y el allentiac y el del mije y el zoque tienen tirada aparte, de doscientos y cien ejemplares, respectivamente.¹⁷⁴

5.1 Un “hallazgo lingüístico”

«Este trabajo, á pesar de su defecto sistemático de dar al araucano proyecciones abstractas y científicas, para expresar ideas y cosas que lo que le hallaban no podían representar verbalmente y, ni siquiera concebir mentalmente, es el más científico y completo que se haya hecho sobre la materia, y será siempre consultado con provecho, para comprender el mecanismo del idioma y penetrar en su análisis.»
Mitre, *Catálogo razonado*, 1909.

Con el “El Araucano y el Allentiac”, Mitre cristaliza una forma de investigación en paralelo con Lafone Quevedo y es el resultado de lo que está sucediendo en la “red colaborativa” (Farro, 2012) que hemos presentado. Así, “Después de un viaje relativamente feliz arribé á esta tierra de España, donde usted me tiene en mis tareas de costumbre: registrando el Archivo de Indias, las librerías y casa de cambio, en

¹⁷⁴ La tirada aparte del “Araucano y el Allentiac” es de Talleres de Publicaciones del Museo, año 1894. Además, se publica dentro del tomo VI de la Revista del Museo de La Plata con fecha 1895, pero, en realidad sale primero en la Revista y luego en separata.

busca de papeles, libros y medallas americanas” (Museo Mitre, 1912, III: 287), le escribe Toribio Medina a Mitre.¹⁷⁵ En este caso, se trata del hallazgo, por parte del chileno, del extracto de un libro del Padre Valdivia que se había dado por perdido.¹⁷⁶ Como Valdivia también había publicado sobre el araucano, Mitre decide dedicar a ambas lenguas esta investigación que es, sin lugar a dudas, la más extensa y la más completa sobre lingüística americana que escribe. Pero, también, tiene que ver con que pretende estudiar el allentiac en sus posibles relaciones con el araucano.¹⁷⁷

El recorrido por estos intercambios y artículos éditos e inéditos nos indican lo siguiente: Lafone Quevedo hace su investigación sobre la lengua, y el manuscrito de este trabajo está fechado en Pilciao, Catamarca, el 13 y 21 de agosto de 1894,¹⁷⁸ ya refiriéndose a la obra de Valdivia publicada por Toribio Medina. El 3 de agosto de 1894, Mitre le escribe a Lafone Quevedo al respecto y le agradece el envío de sus dos artículos sobre el allentiac que están prontos a publicarse en La Nación. Muy posiblemente se trate de una versión preliminar de las dos entregas publicadas en

¹⁷⁵ Carta del 8 de diciembre de 1892, de Toribio Medina a Mitre.

¹⁷⁶ El padre Luis de Valdivia (1561-1642) S.J. es reconocido como uno de los “evangelizadores de Cuyo”. Si bien en esta zona no se desarrollaron misiones jesuíticas propiamente dichas, sí hubo una labor importante de la Compañía de Jesús. El padre Valdivia se desempeñó no solo como evangelizador, sino también como traductor y “defensor de indios”; los comentarios de Lafone Quevedo en esta línea son ilustrativos. Entre otras obras importantes, en 1606 escribe *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile, con un vocabulario y un confesionario compuestos por el P. Luys de Valdivia, de la Compañía de Jesús en la Provincia del Piru* y en 1607 *Doctrina cristiana y catecismo con un confesionario, arte y vocabulario breves en lengua Allentiac*. La importancia de esta obra radica en que es la única que se conserva sobre la lengua de los huarpes (Sutil, 2015).

La reedición de este libro, por parte de Toribio Medina en 1894, está dedicada al Dr. Francisco P. Moreno, “Fundador y Director del Museo de La Plata”. Comienza de la siguiente manera: Al entregar hoy al estudio de los lingüistas americanos este libro, referente a un idioma que ya no se habla y que parecía un mito bibliográfico ¡tanta era su rareza! hemos creído conveniente hacer preceder a su reimpresión una corta noticia del autor, el P. Luis de Valdivia, y una bibliografía de sus trabajos históricos y literarios. (...) Daremos por bien empleada nuestra tarea si al devolver al conocimiento de los estudiosos el libro del jesuita granadino logramos allegar este nuevo elemento para el estudio de una de las más interesantes razas aborígenes de América, hoy desaparecida, la de los huarpes, que, como se sabe, habitaba del lado oriental de los Andes, donde hoy se levanta la ciudad de San Juan de la Frontera. (1894: 1-3)

¹⁷⁷ Según Viegas Barros (2009), “hasta el momento, no ha sido demostrado ningún parentesco de las lenguas huarpes con otras familias lingüísticas o con lenguas aisladas” (p.1). En todo caso, las relaciones con el mapudungun se deben principalmente a los contactos lingüísticos y a los procesos de aimarización y quechuzación de estas lenguas durante el Imperio incaico.

¹⁷⁸ Archivo Histórico del Museo de La Plata, colección manuscritos, carpeta N° 50.

ese diario: “*Arte y vocabulario de la lengua Allentiac (Guarpe)*. Nueva edición sacada por el señor Toribio Medina. I. Los Guarpes. Datos históricos; II. La lengua Allentiac y su clasificación” (con fecha 24 de septiembre y 1 de octubre, respectivamente) o puede ser que esa carta de Mitre de agosto esté mal fechada, que es lo más seguro, como veremos más adelante.

Como en los intercambios, en este trabajo Lafone Quevedo se sorprende de la labor de Toribio Medina, no solo por su esfuerzo y buena voluntad en haberles puesto a disposición la obra de Valdivia, sino porque se trata de un hallazgo por demás importante que, de alguna manera, viene a completar su gran empresa: el armado del abolengo de las Lenguas Argentinas según su propio sistema de clasificación.

Lafone Quevedo se dedica desde la década de 1890 a la comparación de lenguas y dialectos, principalmente del Chaco (las lenguas de las familias mataco-mataguaya y guaycurú).¹⁷⁹ Sus grandes motivaciones para la compulsa de material,

¹⁷⁹ Siguiendo a Censabella (1999), la familia mataco-mataguaya “se compone de cuatro lenguas: *wichí, nivaclé, chorote* y *maká*. Se trata de una familia de lenguas autóctonas chaqueñas, como las guaycurúes, y todas se hablan en Argentina, salvo el maká, cuyos hablantes viven en una comunidad cerca de Asunción (Paraguay)” (p.78). La familia guaycurú también es “autóctona de la región chaqueña” y está compuesta actualmente por las leguas *toba, mocoví* y *pilagá* y las ya extintas *abipón* y *mbayá* (Ibídem: 60). Según las investigaciones de Viegas Barros (1993), la hipótesis de parentesco entre la familia guaycurú y mataco-mataguayo es muy probable, a partir de “semejanzas que sobrepasan las influencias mutuas en el ámbito de los préstamos” (Censabella, 1999: 79).

Hasta la fecha, Lafone Quevedo había publicado los siguientes estudios: Londres y Catamarca (1888); Catamarca (1890); Notas arqueológicas a propósito de un objeto de arte indígena (1890); La lengua Mocoví según el padre Francisco Tavolini. Manuscrito en la biblioteca del general Bartolomé Mitre (1890-91); El Museo de La Plata y los Valles Calchaquíes (1891); Las huacas de Chañar Yaco (1891); On Zemes from Catamarca, Argentine Republic (1891); A traveller’s notes in the Calchaqui region (1891); Un capítulo suelto de filología argentina (1892); Onomatología (1892); Las lenguas argentinas y el Museo de La Plata (1892); La huaca de Yocavil. Yacimiento del Cerro Pintado en el valle de Catamarca (1892); Fastos de Catamarca, 1810-1816 (1892); El pueblo de Batungasta (1892); Catálogo descriptivo e ilustrado de las huacas de Chañar-Yaco (1892); El verbo. Estudio filológico-gramático (1892); Ensayo mitológico. El culto de Tonapa (1892); Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas (1892); La expedición Moreno y el folk-lore de Aconquija. Aventuras de los expedicionarios (1893); Manuel Ricardo Trelles. Su saber como americanista (1893); La expedición de Moreno (1893); The words Yapa and Baqueano (1893); Apéndices a la gramática Mocoví (1893); Introducción al Arte Mocoví del padre Tavolini. Estudio de gramática comparada (1893); Arte de la lengua Toba, por el P. Alonso Bárcena S. J. (Manuscrito propiedad del general B. Mitre) (1893); Londres rediviva (1894); Itinerary from Sucre (Bolivia) to Caracaraña (1894); La raza americana de Brinton. Estudio crítico (1894); Los Lules [Vademecum para el Arte y Vocabulario del P.

en un comienzo, tuvieron que ver con cuestiones legales de posesión de tierra, ya que “la información contenida en esos documentos probatorios era importante para el desarrollo de las actividades empresarias de Lafone Quevedo, caracterizadas por una creciente diversificación basada en el uso intensivo de la tierra y el agua” (Farro, 2013: 530).¹⁸⁰

Como ya venimos desarrollando en capítulos anteriores, para el estudio de la lingüística americana la figura de Lafone Quevedo es muy importante. En primer lugar, por la gran cantidad de producciones sobre distintas lenguas originarias y el énfasis que le otorgó a sus investigaciones para el armado de una geografía lingüística del territorio argentino y, para nuestro caso en particular, por la estrecha vinculación con la biblioteca americana de Mitre. En este sentido, Lafone Quevedo no solo consulta la gran cantidad de material de su casa, sino que también se genera un intercambio constante, público y privado como venimos comentando y como veremos a continuación.

Sin embargo, no nos detendremos tampoco en cada una de sus investigaciones, nos interesa, en todo caso, pensar en este mapa general al que dedicó los últimos treinta años de su carrera y la creación de un método clasificatorio propio; como así también los roles institucionales que comienza a ocupar, cada vez con mayor jerarquía, desde fines de siglo XIX. Estas ocupaciones institucionales, además, propiciaron la profesionalización de su trabajo y redundaron en distintos proyectos como la diagramación de una “geografía histórica de las lenguas indígenas del territorio” a partir de su vinculación con el Instituto Geográfico, el

Antonio Machoni S. J.] (1894). Para ver su bibliografía completa, cfr. “Dr. Samuel A. Lafone Quevedo. Noticia bio-bibliográfica” publicada en 1920 por el Museo de La Plata, con motivo de su fallecimiento.

¹⁸⁰ Sobre Lafone Quevedo recomendamos la lectura de los siguientes artículos: “Las lenguas indígenas argentinas como objeto de colección: notas acerca de los estudios lingüísticos de Samuel A. Lafone Quevedo a fines del siglo XIX” (Farro, 2013); “Observadores de gabinete, lenguas indígenas y “tecnología de papel”: el archivo de trabajo de Samuel A. Lafone Quevedo” (Farro, 2013); “La lingüística antropológica en la Argentina decimonónica” (De Mauro, Domínguez, 2013); “Hagameló una tinita pó: el contacto lingüístico en Samuel Lafone Quevedo” (De Mauro, Domínguez, en prensa, trabajo presentado en las VI Jornadas de Investigación en Humanidades, 2015), “Lenguas del Jurásico” (De Mauro, Domínguez, en prensa); “Máquinas de papel y lenguas indígenas americanas. Los archivos de trabajo de Samuel Lafone Quevedo y Bartolomé Mitre” (Farro y De Mauro, 2019).

tendido de una red editorial para el armado de una Biblioteca Americana o la confección de “Instrucciones” para la recolección de vocabulario de lenguas indígenas para el Museo de La Plata (Farro, 2013).

5.1.2 El “Allentiak” de Lafone Quevedo y de Mitre

Siguiendo el manuscrito del “Allentiak” de Lafone Quevedo,¹⁸¹ según él, el Padre Valdivia trabajó incansablemente a favor “de los indios Araucanos y en contra de la sagacidad de los encomenderos de la conquista española. La Compañía de Jesús siempre se opuso á el sistema de esclavitud encubierta, y esta oposicion fue una de las verdaderas causas que motivo su expulsion de las Américas”. Consideraciones de este tipo, como veremos, marcan en Lafone Quevedo una línea de investigación que lo diferenciará de Mitre. Por otra parte, se lamenta acerca de la ausencia de algún escrito sobre el Millcayac, la lengua de los Puelches, según su punto de vista; “otra nacion de los indios de la Cordillera”, como lee en los escritos del padre Lozano sobre estos, quien además aclara que se trata de lenguas distintas de las que se hablan en todo Chile. La conclusión a la que llega en la primera parte de su estudio, basado en el escrito de Valdivia, es que los huarpes o “el indio cuyano” son una mezcla del “indio del Chaco, con los que acostumbraban a vivir en cuevas, y que sin dudas los precedieron en el pais”. Aclara, para finalizar, que lo referido a la “parte étnica” será tratado a partir del estudio sobre su lengua, lo que da paso a la segunda parte de su trabajo.

Como explicita en este manuscrito,¹⁸² hay tres cánones para determinar la clasificación de las Lenguas Americanas. El primero debe averiguar

si las particulas de relacion personal, es decir, lo afijos pronominales, se prefijan o se postergan á los temas radicales, en otras palabras, si en el idioma en cuestion se dice

¹⁸¹ Nos referimos al manuscrito que nombramos más arriba del “Estudio” que se publica un mes después en La Nación. Las citas que siguen son transcripciones nuestras. Colocamos un guión largo cuando nos ha resultado ilegible.

¹⁸² La segunda parte de su manuscrito tiene fecha del 21 de agosto y fue publicado el 1 de octubre de 1894 en La Nación.

mi-casa ó casa-mía; amo, amas, ó o-am, as-am. Esta es la diferencia primordial que separa el Quichua del Guarani.

Ahora sabemos que los Huarpes estaban encerrados entre Naciones Quichuizantes y Araucanizantes, lenguas eminentemente subfijadoras (que dicen casa-mía y am-as) y las de los Sanavirones y Comechingones, de que nada sabemos, si se exceptua Sacat - Pueblo.

Era de esperarse pues que el Allentiac se resintiese en su gramática con una inclinación a las dos lenguas, la Quichua y la Araucana. Algo de esto se advierte en la morfología de su flexion verbal [...].

Si en la posesivacion de los nombres sustantivos se hubiese procedido del mismo modo, es decir, subfijando las particulas de relacion personal, lo natural y logico hubiese sido clasificar a este idioma como del grupo Andino ó del Pacífico; mas es el caso que el Allentiac, con ser que tiene pronombres de una sencillez apta para subfijos se vale de otro giro que corresponderia á nuestro mí de, tí de, etc. (por de mí, de tí, etc.) [...]

Así pues se ve que esta lengua en su posesivacion sustantival se aparte de la morfología Quichua, aymará y Araucana y aun cuando en la fleccion personal de los verbos advertimos una aberracion hacia el grupo subfijador, debe atribuirse á una reminiscencia de uno de dos abolengos.

El segundo canon que advierte Lafone Quevedo debe enfocarse en buscar en las lenguas la palabra que equivalga “al romance agua, como tambien los pronombres y particulas de relacion personal”. Con estos datos, ya puede afirmar que esta lengua no es ni fueguina, patagona, araucana, aymará, quichua, atacameña o cacana (según sus propias nominaciones). De todos modos, se trata de una tesis provisional ya que, como se los conoce hasta el momento, estos idiomas no son “ni puros ni originales”. Es decir, cabe la posibilidad de que “contengan rastros y aun más [sean] de común origen con el Allentiac ó algunos de sus factores”. Para seguir con las relaciones interparentesco, “falta aun establecer las leyes de las morbosidades fonologicas”, para lo cual pasa a comparar los pronombres. En relación a esto

El Caribe nos enseña empero que una lengua conquistadora es muy tenaz con sus pronombres de 1ra y 2da persona, pero que facilmente adopta los de 3ra de la conquistada ó mujeril. Es admisible pues la hipotesis que tengamos en el Allentiac un idioma que á la vez que deba su yo y su tu a un origen Chaquense, tipo Guaycurú, haya adoptado su el de otro emparentado con el Chaquense tipo Lule-Vilela.

Finalmente, el tercer canon para Lafone Quevedo es el denominado “plural doble, de primera persona; uno que excluye, otro que incluye al que oye. Este giro gramatical lo ofrecen en comun las lenguas Quichua, Aymará, Guaraní, Araucana (modificando éste en dual y plural) y también las de Polinesia”. El allentiac no posee este recurso y, en este sentido, se parece más a las lenguas del Chaco. Así, en esta parte también se asemeja a las lenguas chaquenses tipo Guaycurú:

Estas lenguas carecen de uniformidad en la voz que usan para designar el agua, asi que ni por este lado se presenta dificultad alguna, mientras que es muy posible que el Caha de los Huarpes resulte encontrarse enredado en esas extraordinarias guturaciones con que los Tobas, Mocov s y Guaycur s denominan al elemento de los elementos [el agua].

La observacion nos enseña que en América los pronombres y partículas primordiales pueden parecerse entre una lengua y otra, sin que estas omofonias se hagan extensivas a lo demás de sus vocabularios. El Cu-yo-, y Ca-t - del Allentiac son en realidad muy parecidos a los sonidos que con igual valor léxico se reproducen en los temas pronominales del Quichua y Chaquense.

Si conociésemos el vocabulario de los indios Trogloditas de Córdoba llamados Comechingones probable es que hallariamos la clave del misterio, puesto que esa vasta region que se extiende desde la Salinas grandes hasta la Cordillera de San Juan y Mendoza y que incluye las Sierras de Córdoba y San Luis, estuvo poblada por indios que habitaban cuevas por casa, sin que por eso algunos de ellos dejaran de preferir la vida nómada y los toldos de estera de los Indios del Chaco.

Es racional pues suponer que cuando la gran invasion de los Guaycur s del Chaco en que resultó el arrinconamiento de los Lules, Vileleas y otras naciones de habla subfijadora, parte de ellos penetraran   Córdoba y tierra de Cuyo, y all  mezclandose unas y otras veces con los indígenas Trogloditas formaron esas naciones de Huarpes que hablaban la lengua Allentiac.

Con este “Estudio”, un primer acercamiento al “Allentiac” de Valdivia a partir de su propio sistema de clasificación geográfico-etnológico-ling stico, Lafone Quevedo propone, aunque sea provisoriamente, que las lenguas huarpes no son ni sufijadoras, como el Grupo Andino, ni prefijadoras, como el Grupo Brasiliense. En todo caso, se asemejan a las lenguas del Chaco, que él mismo identifica como Grupo de lenguas mixtas. A su vez, persiste la preocupación por la lengua de los Comechingones y

Sanavirones que, para él, también vendrían a ser una pieza importante para completar de manera más acabada la geografía lingüística del territorio argentino.

Así, Lafone Quevedo asegura que, gracias a este libro que dio a luz Toribio Medina, pero también a partir de otros apuntes publicados anteriormente por Pelleschi sobre el mataco, el allentiac “esta tan distante de aquel idioma como de todos los demas que hemos detallado y otro tanto puede decirse del Uro, esa lengua de las altiplanicies de Bolivia, sobre la cual debo unas interesantes noticias al Dr. Max Uhle del Museo de Berlin.”

En la carta fechada el 3 de agosto de 1894, que nombramos arriba, Mitre le dice a Lafone Quevedo:

Con su estimable del 25 del corriente recibí sus dos artículos sobre el Allentiac, que serán publicados en La Nación como Ud. lo desea.

Nuestro amigo J. T. Medina es muy acreedor a nuestro reconocimiento por el que nos presta al exhumar la obra del P. Valdivia sobre el Allentiac, cuya edición se creía perdida, después que desapareció la de la Biblioteca de Lima.

Inmediatamente me puse a su estudio, y he escrito sobre el libro un trabajo, que me ha salido bastante largo, y que publicaré en la “Revista del Museo de la Plata”, lo que será agradable a nuestro amigo Moreno, pues el libro de Medina está justamente dedicado a él.¹⁸³

Sobre esta carta comentaremos varias cuestiones. En primer lugar, una referida a la cronología: la carta está fechada el 3 de agosto, pero en el cuerpo Mitre dice que recibió una de Lafone Quevedo “del 25 del corriente” con sus artículos, que de hecho fueron escritos en agosto (13 y 21). Lo más probable, en todo caso, es que la carta sea del 3 de septiembre, si seguimos la sucesión de los hechos, de los manuscritos y las publicaciones. Por otro lado, una cuestión referida a la circulación del material: Lafone Quevedo le envía a Mitre estos manuscritos y le solicita que los publique en La Nación. Por su parte, Mitre aspira a otro tipo de público, ya una revista más especializada, la Revista del Museo de la Plata y esto se debe a varios factores. En primer lugar, por el tipo de estudio: las notas de Lafone Quevedo son mucho más

¹⁸³ Documento 13094, Armario 8, Archivo del Museo Mitre.

escuetas que el trabajo que ha emprendido Mitre. Pero, por otro lado, también tiene que ver con los tipos de relaciones que se entablan y se van fortaleciendo en el círculo americanista.¹⁸⁴

En lo que respecta al contenido del trabajo que acaba de emprender, Mitre le aclara en la carta que estudia el allentiac desde otro punto de vista, más allá de que tenga en cuenta su sistema gramatical y su lexicografía: “me contraigo especialmente a la *ideología filológica*, es decir, a investigar *como pensaban en su lengua los que la hablaban para deducir de esto, su estructura orgánica, su nivel intelectual* y comprobar hasta que grado el documento escrito concuerda con esta contraprueba” (el subrayado es nuestro). Le adelanta, también, que como no está finalizado su trabajo (le falta solo la parte de las raíces), el estudio que le ha enviado Lafone Quevedo “en que sintetiza su teoría sobre la clasificación de las lenguas americanas, según cánones gramaticales que aplica al Allentiac” le es de mucho interés.

A los pocos días, el 22 de septiembre, Lafone Quevedo le envía el manuscrito del “Calepino Allentiac-Castellano” y le informa que está a punto de terminar la traducción de los textos. El 27 de ese mismo mes, Mitre acusa recibo de este Calepino y también se refiere al Vademécum, ya que le ha sido muy útil para comprobar el vocabulario que él está haciendo “que tenía concluido, incluyendo algunas voces que había omitido, y rectificando algunas definiciones”. Y, nuevamente, Mitre reflexiona acerca de la manera en que cada uno ha encarado su estudio:

Su trabajo es muy interesante del punto de vista del análisis gramatical, que yo solo toco de paso en el mío, contrayéndome especialmente al análisis léxico, descomponiendo las palabras en sus elementos. [...]

¹⁸⁴ Como supimos comentar en el Capítulo 2, por ejemplo, Lafone Quevedo le solicita a Mitre que utilice sus contactos para asegurarle un puesto en el Museo de La Plata hacia 1898; por lo tanto en 1894 y entrado 1895, Lafone Quevedo todavía no había forjado una posición lo suficientemente sólida en el centro científico y cultural del país, precisa siempre de Mitre como nexo. Ya más adelante y, sobre todo, pasados los primeros años del siglo XX esto será distinto para Lafone Quevedo: desde 1906 hasta su fallecimiento en 1920 ocupa el cargo de Director del Museo de La Plata. De cualquier manera, se relaciona con Moreno en 1885 y comienza a colaborar con el Museo de La Plata en 1888. Ya desde 1892 es nombrado encargado, con un puesto honorario, de la Sección Arqueología y Lingüística Americana.

La traducción que Ud. está haciendo de las oraciones será de mucha utilidad, por cuanto, poniendo de manifiesto la sintaxis de las lenguas, rectificará las definiciones del vocabulario de Valdivia, que da a las voces proyecciones metafísicas que no tienen, como lo comprueba el texto de la Doctrina.

Además, le adjunta una página del vocabulario que está haciendo, “que comprende también el estudio de las raíces”. Las traducciones, le comenta, las emprende como mero ejercicio para comprobar los desfasajes entre el catecismo y el vocabulario. Para esto, le consulta algunas dudas: “Cómo traduce Ud. la primera parte del Persignar? Como traduce Ud. en el Credo el manichan en la oración ‘cholup manichan chich’”. Finalmente le anuncia que su trabajo está a punto de publicarse (“Nuestro amigo Moreno se ha encargado de la impresión”), en sus dos versiones, como lo conocemos: dentro de la Revista del Museo de La Plata y en separata. La última frase de la carta es notable: “Me parece que vamos a resucitar esta lengua muerta, y que nuestros trabajos han de llamar la atención de los filólogos americanistas.”

El “Araucano y el Allentiak” de Mitre está dividido en tres grandes partes: una primera sobre el araucano, la segunda sobre el allentiak y la última parte que es un “Vocabulario razonado de las raíces del Allentiak”.¹⁸⁵ Mitre anuncia que se trata de una publicación anticipada, con motivo de la aparición del libro editado por

¹⁸⁵ Las dos versiones de este trabajo presentan muy pocas diferencias que no resultan significativas para nuestra investigación. De aquí en adelante seguimos la edición en separata de 1894.

Las partes de la obra son las siguientes: I. — Sobre el Araucano. Primera gramática de esta lengua, escrita por el P. Luis de Valdivia. — Noticia bibliográfica sobre su primera edición de Lima. — ¿El Araucano tenía ó nó dialectos? — Sistema gramatical del Araucano. — Originalidad de la gramática del P. Valdivia. — ¿El P. Valdivia tuvo ó nó predecesores en su trabajo filológico? — Biografía del P. Valdivia. — Noticias bibliográficas sobre la segunda edición de su Gramática. II. — Sobre el Allentiak. Hallazgo del único ejemplar de la primera y única edición que existe de la Gramática, Vocabulario y Doctrina del P. Valdivia sobre la lengua Allentiak. — Reproducción á plana y renglón de esta obra hecha por el bibliógrafo americano J. T. Medina. — Noticias bibliográficas sobre este libro. — Noticias sobre los Allentiakos, llamados Huarpes, que hablaban esta lengua en la provincia de San Juan. — Estudio comparativo con otras lenguas de la misma región y cuestiones etnológicas y filológicas á que dá origen. — Fonética del Allentiak y análisis de su abecedario. — Sistema gramatical del Allentiak, — Análisis de su extractara morfológica y de sus raíces. — Ideología idiomática del Allentiak, ó sea como pensaban los Allentiakos en su lengua. — Los infinitivos en las lenguas americanas. — Crítica del Vocabulario del P. Valdivia por lo que respecta á los abstractos verbales que atribuye al Allentiak. III. — Vocabulario razonado de las raíces del Allentiak.

Medina “exhumado del polvo del olvido” que además está dedicado a Moreno “quien con sus exploraciones, investigaciones y publicaciones especiales, tanto ha contribuido al adelanto y difusión de los conocimientos americanos en ambos mundos” (1894: 7). Ahí explica además, que el motivo de la publicación conjunta sobre las dos lenguas es porque el mismo Valdivia había escrito sobre ambas y, además, según Mitre, porque guardan íntima relación y se complementan, como adelantamos más arriba. La primera pregunta que abre su estudio es la relativa a la familia lingüística del allentiac y las relaciones y afinidades con las otras lenguas americanas conocidas que, justamente, su libro intentará desentrañar con el estudio del allentiac en relación al araucano.

Acerca del araucano, Mitre disiente con Valdivia en lo que respecta a la aseveración de que la lengua de Chile es una sola. Por el contrario, observa que los mismos datos que proporciona el misionero son la prueba para demostrar que había al menos un dialecto diferente en esa época y que se trata de “un filón de la lingüística que no ha sido explotado”; en este sentido, en el “Arte” como en el “Vocabulario”, y especialmente en el segundo, se encuentran “las pruebas de otro dialecto del araucano, que por mucho tiempo se ha considerado como lengua distinta” (Ibídem: 15).

En cuanto al sistema gramatical del araucano, Mitre afirma que “El “Arte” de Valdivia se constituyó posteriormente en el modelo para el estudio de esta lengua, sin que necesariamente se haya agregado nada nuevo, aunque sí quizá en lo relacionado con el método “didáctico”. Pero lo más interesante es que –y en este punto hará diferencia con los comentarios que reciben las producciones coloniales por parte de los estudiosos decimonónicos– el trabajo de Valdivia, siguiendo a Mitre, ha reaccionado “por instinto contra el sistema de reducir las lenguas americanas á la norma de la gramática latina, con la cual se les suponían arbitrariamente identidades ó analogías de forma ó de estructura”. Así, la base que utiliza el misionero es la propia lengua araucana que luego es descompuesta y

analizada “en sus elementos fonéticos y gramaticales, poniendo de manifiesto su mecanismo con claridad y buen criterio”. Además

Arregla definitivamente su alfabeto, descubriendo en él una sexta vocal, una nueva consonante y varias consonantes modificadas; y guiándose por un seguro método analítico, expone todos los artificios que entran en la composición de los vocablos, tomando por punto de partida sus raíces ó núcleos, y explica cómo intervienen las partículas ó articulaciones, en sus modificaciones, descubriendo entre el singular y el plural la existencia del dual, propio del idioma griego.

El “Arte” del P.Valdivia, considerado en su conjunto, puede decirse que es un tratado sobre el verbo araucano que, como en todas las lenguas americanas, traza el círculo dentro del cual gira el lenguaje, subordinando á él todas sus partes componentes. Esto es lo que constituye la originalidad del trabajo y á eso deberá su duración como el primer monumento escrito sobre la materia. (pp.18-19)

Para la segunda parte referida al allentiac, comienza con un repaso por la historia del documento. En realidad, Medina ya había dado noticias de éste en 1878; se trata de un manuscrito que se hallaba en Lima, pero que al tiempo dieron por desaparecido. Luego, cuando Medina lo encuentra en Sevilla en 1894, comienza a resonar el impacto que desata, de alguna u otra forma, todo un interés no solo por esta lengua en particular sino por la lingüística americana en general. En definitiva, para Mitre, se trata de una lengua muerta que, a partir de la aparición repentina de este manuscrito, se la está resucitando filológicamente.

Este renacer de la lengua, un “misterio filológico” para Mitre, ha tenido un primer estudioso, Lafone Quevedo, quien “con tanta sagacidad ha hecho la clasificación de las lenguas americanas y especialmente de las argentinas” (p.47). Lafone Quevedo, además, la había nombrado en su “Estudio crítico de la raza americana de Brinton” del mismo año (1894).¹⁸⁶ En la parte que sigue se enfoca sobre la “lexicología” de la lengua. Así

¹⁸⁶ “La raza americana de Brinton. Estudio crítico”. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XIV. 500-528, 1893. En el CR, este artículo aparece con fecha 1894, como así también en la necrológica de Lafone Quevedo escrita por Torres (1920).

El Vocabulario Allentiac era abundante en palabras elementales, ó sea núcleos de palabras, si se considera como una lengua de salvajes con pocas necesidades materiales, y sin proyecciones morales, y si se tiene presente lo que dice Muller (...). Además, debe tenerse en cuenta que el P. Valdivia lo formó por la comunicación oral de unos pocos indígenas emigrados, sin conocer la nación ni sus costumbres, y declara en su título que sólo contiene “los vocablos más comunes y necesarios para confesar y catequizar en esta lengua”, de lo que se deduce que debía ser en sí más copioso.

Desde luego, se echa de ménos en él, la nomenclatura de objetos que debieran conocer aún en su estado de sociabilidad embrionaria, á la vez que abunda en infinitivos abstractos, palabras metafísicas y denominaciones genéricas que no concuerdan con su índole, careciendo en absoluto de términos concretos. Así se vé que, aunque el país que habitaban los Huarpes tuviese su vegetación propia, no trae sinó las denominaciones genéricas de árboles, de hierbas y de flores (en plural), que no aparecen en casos análogos, no incluyéndose de reino vegetal más nombre concreto que el del maíz. (pp.70-71)

Finalmente, Mitre redacta en su investigación lo que vimos que le comentaba a Lafone Quevedo en sus cartas, en relación a su propio interés que parece hacer extensivo al interés de la lingüística en general. Esto es, la ideología idiomática:¹⁸⁷

Lo que más interesa en una lengua, para darse cuenta de su estructura gramatical y del valor de su vocabulario, es encontrar por inducción, los fenómenos intelectuales y morales que pasan en la mente ó en el alma de los que la hablan, á fin de conocer cómo pensaban en ella, ó sea cómo por medio del mecanismo de sus palabras simples ó compuestas, expresaban sus pensamientos y sentimientos y su asociación de ideas.

¿Cómo pensaban los Huarpes en su lengua? Estudiando la composición de algunas de sus frases, y descomponiendo sus vocablos, se sorprende el modo cómo los formaban y la operación mental que ellos traducían.

Aquí la crítica al padre Valdivia, más allá de que le reconoce un trabajo distinto en relación al resto, tiene que ver con la traducción. Siguiendo a Mitre, el misionero le otorga más abstracciones y complejidad a las palabras de lo que verdaderamente tienen y para argumentar esto, desarrolla un apartado exclusivamente sobre los “abstractos verbales” del allentiac. Así, el problema del “Catecismo” es que Valdivia

¹⁸⁷ Mitre utiliza indistintamente los términos ideología filológica, lingüística o idiomática.

tuvo que “interpretar conceptos espirituales, adaptándolos á la inteligencia material del salvaje haciéndole expresar ideas que no estaban en su mente y que eran contrarias á la índole del idioma” (p.86). Siguiendo esta idea, Mitre traduce algunas oraciones, entre las cuales encontramos la que en la carta de septiembre de 1894 le había consultado a Lafone Quevedo (“cholup manichan chich”). Luego de ciertas pruebas que recoge, concluye:

El Allentiak, como todas las lenguas americanas, debía carecer, y carecía en absoluto de términos abstractos.

Sería una singularidad que una lengua que encierra en su organismo morfológico un círculo muy limitado de asociación de ideas, y que carecía de abstractos y hasta de voces metafísicas y denominaciones genéricas (no obstante que el P. Valdivia le atribuya algunas), tuviese verbales, sustantivos ó abstractos, que expresase de una manera definida el estado ó la acción, sin determinar número ni persona.

Las palabras que pudieran afectar las formas de tales, generalizando una idea, parecerían representar meras acciones reflejas que se derivan de la noción individual. Así se vé, que todo vocablo que parece envolver una idea general (con meras excepciones eufónicas), es invariable, como particularmente se nota en la declinación del nombre, y en la conjugación inflexible del verbo, y particularmente en el verbo típico (quillet) que envuelve la idea de amar, querer (volición), desear y codiciar á la vez, y también la noción de la voluntad en una palabra compuesta, lo que excluye toda concepción filosófica, siquiera sea en el mecanismo gramatical. (...)

Como se vé, (quillet=quiero) es el radical invariable, inflexible, del verbo en torno del cual gira toda la conjugación. No es posible concebir que de esta raíz árida, brote la flor del infinitivo, con el gérmen de la idea abstracta de la existencia. (pp.88-89)

En una carta fechada el 12 de enero de 1895,¹⁸⁸ Lafone Quevedo le dice a Mitre que ha recibido un paquete con sus envíos y que ha leído por encima su “Estudio” para anotar algunas impresiones generales. Una de las curiosidades que Lafone Quevedo anota es que si “Allen” significa “hombre” o “gente” en tehuelche es un

¹⁸⁸ Esta carta es la única publicada en *Correspondencia* que coincide con una de las cartas manuscritas que comentamos anteriormente (cfr. Capítulo 2). El manuscrito (documento 14444, Armario 8, Archivo del Museo Mitre) aparece con fecha 12 de enero, pero arriba dice 24 de enero (probablemente la fecha de envío). En cambio, en *Correspondencia*, esta misma misiva dice “1893”, lo cual es evidentemente un error. Si seguimos la cronología de los intercambios, ni el manuscrito puede ser de 1894 ni de 1893, por eso estimamos que Lafone Quevedo anota mal el año, cuando debería haber colocado 1895. Esto se explica si atendemos a la referencia que hace Lafone Quevedo a los números de páginas que corresponden al “Araucano y Allentiak” de Mitre que ha sido publicado a fines de 1894.

argumento de gran peso para la tesis acerca de la derivación de ese nombre; es decir, se trataría de una derivación que no es huarpe. Además, esa “terminación *yak* ó *yag*, en Allentiak es el artículo nuestro el ó ella, pero muy posible es que lo sea también en Tehuelche”. Por otro lado, también le comenta a Mitre que le ha llamado mucho la atención la cuestión del “aymarismo” de los topónimos en San Juan; característica que él ya ha notado para la región cacana.¹⁸⁹ A partir de esta observación, Lafone Quevedo le asegura que dará “más vuelo a estas investigaciones” siguiendo este hilo (1912:289). Pero, una advertencia en relación a sus avances es que no ha podido realizar aún ninguna comparación con el puelche por la falta de datos y que está a la espera de alguna información al respecto por parte de Moreno. Su interés en este sentido tiene que ver con desentrañar si el puelche y el tehuelche son del mismo grupo lingüístico: “espero saber esto para agregar algunos párrafos a mi Vademecum. Así a primera vista dudo que el Tehuelche de Musters y de Moreno tengan mucho en común con el Allentiak” (Ibídem). Estas dudas serán disipadas más adelante, como veremos.

¹⁸⁹ En 1894 Lafone Quevedo publica un fragmente de *Tesoro de catamarqueñismos* en el tomo XXXIX de los Anales de la Sociedad Científica Argentina.

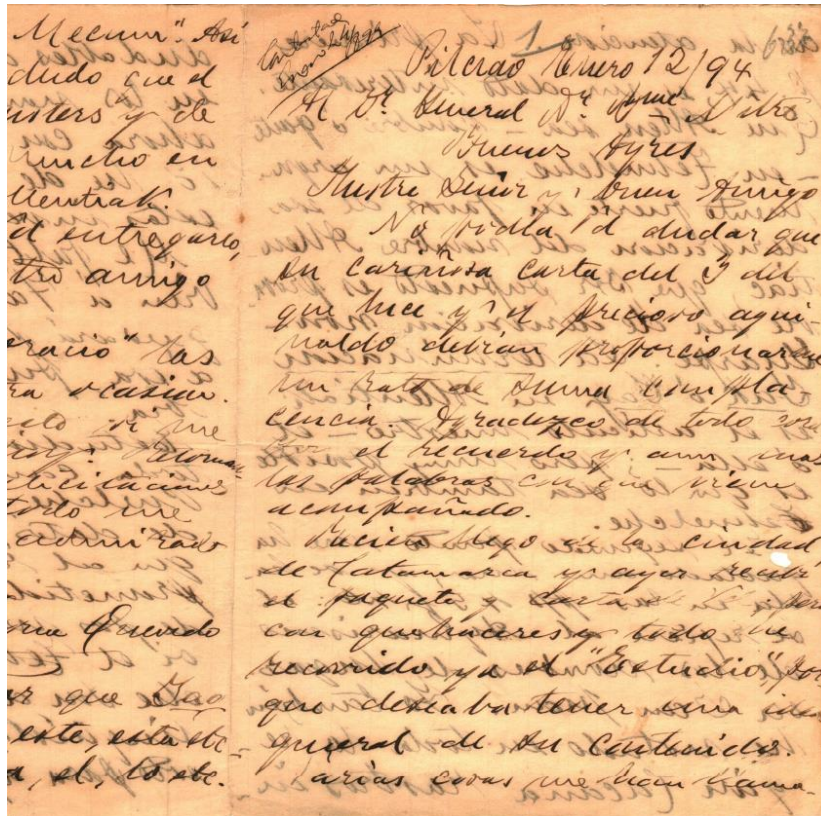


Imagen 13: Documento 14444, Armario 8, Caja 37, Archivo del Museo Mitre. Carta de Lafone Quevedo a Mitre.

Unos días después, el 5 de febrero de 1895, Lafone Quevedo vuelve a escribirle a Mitre y se alegra de que éste haya aprobado su trabajo. Para Lafone Quevedo, uno de sus primeros fines es que sea de utilidad a aquellos estudiantes de “Lenguas Americanas”, como le sucedió a él mismo gracias a la generosidad de Mitre al abrirle las puertas de su biblioteca. A su vez, afirma lo que éste le dijo antes: “Efectivamente es curioso que Ud. y yo hayamos ideado un mismo trabajo con distintas proyecciones. La idea mia fué de invertir el Vocabulario para poder traducir las Oraciones etc., y hacer en seguida el estudio comparado del idioma. Ud. se dedicaba al estudio lexicográfico así que los dos trabajos vienen a ser útiles apéndices del de Medina.” Y, siguiendo con la circulación del material y la creación del conocimiento sobre las lenguas, Lafone le dice:

En estos días Ambrosetti debe haber mandado a Ud. mi estudio sobre el Lule de Machoni. Es un ensayo del mismo género que el Allentiak y será seguido de otro sobre el Vilela, que también se publicará en el Boletín del Instituto Geog. El Allentiak lo reservo para una edición como la de Ud., dedicada a Medina.

Ya explique a Ud. las dudas que – acerca de que el Tehuelche sea el Puelche aquel de Valdivia. Aquel idioma usa Ya, -'yo'-; Ma -tú-; raíces bien distintas del Co, Ca de nuestro Huarpes. En los numerales no se advierten las analogías que marca Valdivia.

Como vimos, entre 1894 y 1895, Mitre y Lafone Quevedo intensifican sus comunicaciones sobre lingüística americana impulsados por un rescate bibliográfico. Las fechas de estas cartas y de las publicaciones por momentos son un tanto confusas y resulta un poco complicado discernir tajantemente quién escribe primero sobre el araucano y el allentiac de Valdivia. Sí sabemos, en todo caso, que se pone en marcha un mecanismo de funcionamiento que ya era habitual para la época. Así, mientras Medina publica su hallazgo y lo da a conocer como una novedad importante, Mitre y Lafone Quevedo utilizan este material como insumo para sus desarrollos críticos. En la correspondencia, cada uno analiza el trabajo del otro y entienden que están realizando un estudio complementario.

En el Archivo del Museo de La Plata, también hemos hallado una papeleta de apuntes críticos de Lafone Quevedo sobre el tomo VI de la Revista del Museo de La Plata, el número en el que aparece el trabajo de Mitre. Para Lafone Quevedo, se trata de un extensísimo trabajo que vendrá a ocupar el lugar de “padrino ante los que desprecian estos estudios, más o menos en la categoría de ‘cacharros’” y, sin dudas, esta obra del padre Valdivia es el “acontecimiento” y el “hallazgo lingüístico” del año (1894). Solo que el misionero, según sus palabras, se interesó en evangelizar a los “catecúmenos” y para esos fines compuso su Vocabulario castellano-allentiac. En cambio,

Para nosotros que necesitamos estudiar raíces y establecer parangones nos era indispensable el Allentiac-Castellano, y á darnos este vocabulario se há dedicado el General Mitre en medio de sus tareas políticas y literarias. Verdaderamente sorprende que haya podido prodigar tanto tiempo y prolija paciencia á un estudio de tal naturaleza: la filología argentina le deberá este servicio y esperaremos que no sea el último de su clase.

Lo interesante de estas notas de Lafone Quevedo es que postulan, en algún punto, justamente lo contrario que Mitre:

Cuan distante esta lo que escribió Azara de la verdad y sin embargo cuantos no habian creido que los Abipones con su lengua eran incapaces de pensar y expresar lo que se contiene ~~esa~~ en la Doctrina Cristiana.

Yo veo en el Allentiak los restos de una lengua preciosa. El vocabulario es un mero fragmento. ¿Quien puede dudar que la fauna y la flora de ellos tenian sus nombres, como lo mismo todo cuanto usaban ó les servia de algo. Valdivia se limitó á consignar lo que podía dejarle para su enseñanza religiosa, y de lo demas no se ~~cuidaba~~. El Padre Bárcena, nos cuenta la facilidad con que los Indios Tobas formaban series de palabras para expresar cualquier idea nueva. Somos nosotros los civilizados que matamos la lengua con nuestra pedanteria pidiendo al extranjero lo que muy bien podriamos inventar de lo de casa. El indio procede de otro modo, dadas ciertas raices y ciertos afijos con que cuenta, lo demas es sencillo. [...]

El misionero Bridges, con mayor conocimiento de causa les atribuye mas de 30mil vocablos [a la lengua yagana]. La verdad es que el Allentiak es una de las lenguas Americanas que como el Quichua el Guaraní, el Araucano y el Lule de Machoni tienen su mecanismo gramatical tan sencillo como el Turco, pero á la vez tan capaz de expresar cuanto se le ocurre al hombre como en Latín ó Griego. El Dr. Medina solo hizo imprimir 200 ejemplares del Arte de Valdivia que apenas alcanzarán para satisfacer á sus amigos inmediatos y el General Mitre llena un vacio al generalizar por medio de su artículo el conocimiento de este hallazgo lingüístico. (El resaltado es nuestro)

El libro de Mitre no pasó desapercibido: si la redición del allentiac de Valdivia era vista como un hallazgo lingüístico, para otros, Mitre también “reconstituyó un idioma perdido”. Así escribe Quesada en un artículo aparecido en enero de 1895 en “El Tiempo”, en el que nota que, como dice Mitre en la introducción, este artículo forma parte del catálogo que ya está pronto a publicarse: “Se trata, pues, de un trabajo monumental, á juzgar por la presente muestra. Porque esta monografía sobre el P. Valdivia da un volumen de 153 páginas nutridamente impresas. Y este libro no es sino uno de los 300 artículos del «catálogo»”. Así lo supone Quesada, aunque sabemos que ni se publica prontamente como lo anuncia Mitre, ni tampoco consta de trescientos artículos; mucho menos de artículos de este tipo. Por otro lado, según Quesada, la originalidad de este trabajo se relaciona con el hecho de que Mitre, a diferencia de Medina, hace un trabajo “filológico”, no bibliográfico como éste. Y en esta labor ha tenido un “predecesor de suma competencia”; justamente, Lafone

Quevedo; quien, comenta Quesada, viene difundiendo sus trabajos en la Revista del Museo y en los diarios y ha estudiado la “faz filológica del asunto” (en los trabajos aparecidos en La Nación, que comentamos). Además, “y esta vez por su sola cuenta-penetra el General Mitre en el terreno de la filología pura”; sección del libro que “merece un aplauso ruidoso, porque revela á un filólogo de conocimientos profundos, faz bajo la cual era poco conocido el autor. Cierta es que se sabía que de años atrás estaba manejando libros sobre lenguas indígenas americanas, pero era valor entendido que lo hacía del punto de vista bibliográfico”.

La circulación de la obra es notable y Mitre se encarga particularmente de que esto suceda. En este sentido, en su archivo pueden encontrarse varias misivas cuyo asunto es el envío del libro; como la de Biedma del 5 de enero de 1895 que le agradece le haya hecho llegar su estudio.¹⁹⁰ Y también puede rastrearse el envío del material a instituciones de prestigio internacional como el Instituto de Francia, acompañado por notas periodísticas sobre la novedad.¹⁹¹

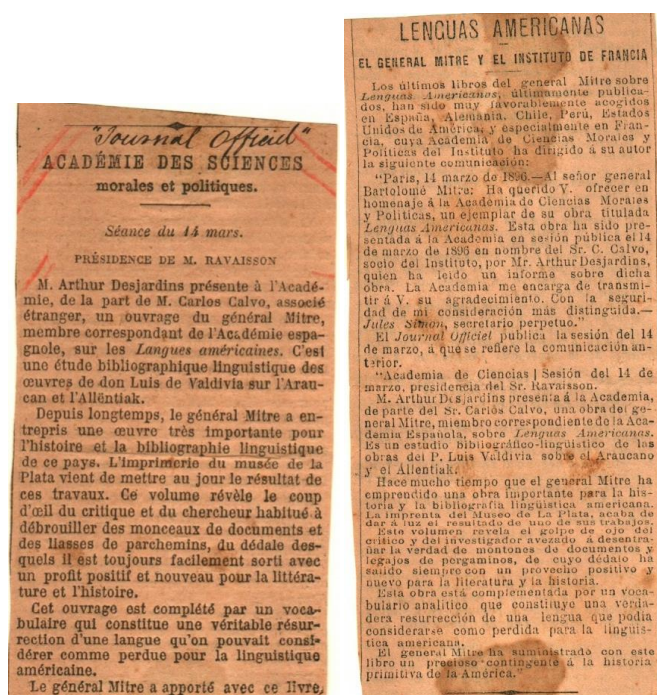


Imagen 14: Recortes sobre “Lenguas Americanas. El Arauano y el Allentiak” en la revista oficial de la Academia de Ciencias de Paris y otra noticia sobre la publicación de la novedad en esa revista, guardados junto al recibo del material por parte del Instituto de Francia.

¹⁹⁰ Documento 12795. También ver 12868, 12830, armario 8, caja 24 y 25, AMM.

¹⁹¹ Documento 12828, armario 8, caja 24 y 25, AMM.

Pablo Cabrera, por su parte, escribe en 1928 un artículo denominado “Los aborígenes del país de Cuyo”, en el que rectifica la tesis de Mitre. Cabrera sostiene que la ausencia de toponimia en allentiac, en la lengua de los huarpes, es aparente. Esto no quita, según el autor, que los trabajos de Mitre, “sabio americanista rioplatense”, además de muy importantes para la historia nacional sean más que necesarios para la historia de la lingüística americana.

Mitre y de Lafone Quevedo, como estuvimos marcando, persiguen objetivos diferentes y la manera de abordar el objeto de estudio es distinta. Pero, sobre todo, parten de supuestos también disímiles. No nos referimos aquí a cuestiones de clasificación de las lenguas huarpes, patagónicas o las filiaciones entre ellas. Pensamos, en todo caso, en diferencias epistemológicas que parten de posturas ideológicas sutilmente diferenciadas.

A esta altura de nuestro recorrido por los textos, papeles de archivo y correspondencia éditos e inéditos hemos podido evidenciar, una y otra vez, un trabajo colectivo, pero impulsado por actores particulares, con trayectorias distintas, que cruzan sus caminos de investigación y promueven el tránsito de información, de intercambio de ideas y de posturas. Lafone Quevedo, por su parte, a partir de su propio sistema clasificatorio está interesado particularmente en definir y ordenar una geografía lingüística precisa, e intenta desentrañar los arrinconamientos lingüísticos para establecer las relaciones de contigüidad y contacto, a partir de la historia de las comunidades hablantes de esas lenguas. Eso en cuanto a su objeto de estudio y su forma de abordarlo. Pero, a la vez, mantiene cierta postura sobre la consideración del campo, que nos dice, además, de lo que podía y debía ser estudiado en ese momento. Lafone Quevedo, como vimos, comenta que la lingüística americana era vista como los “cacharros” de la ciencia. Se preocupa — como también se preocupa Mitre— por la llegada y el alcance de las investigaciones americanistas desde América en Europa, particularmente, en el centro de producción de la lingüística decimonónica: “¡Ya verá Ud. si los Alemanes etc. tienen que

aprender algo de América!", proclama Lafone Quevedo entusiasmado.¹⁹² Y Mitre arenga: "llamaremos la atención de los filólogos americanistas".

En lo que respecta al trabajo de gabinete y en particular a la utilización de fuentes coloniales, ambos se posicionan frente a los misioneros. Se trata de cuestiones relacionadas con el abordaje de la lengua, o mejor dicho, con la traducción y los fines de esas traducciones. Los misioneros tenían el objetivo explícito de evangelizar en las lenguas locales; lo que produce, según Lafone Quevedo, poca rigurosidad científica y, para Mitre, traslaciones de esos objetivos a las gramáticas y los vocabularios que generaban.

Así, mientras Lafone Quevedo ve una "lengua preciosa", con un vocabulario muy copioso, que tiene las posibilidades de decir todo lo que necesita decir esa lengua; Mitre ve lenguas simples, sin capacidad de abstracción que los misioneros traducen mal y les dan un alcance que no tienen. Además, ese vocabulario abundante, según Mitre, tampoco demuestra abundancia, sino en realidad, nuevamente, la imposibilidad de abstracción o de creación de términos generales.

De cualquier manera, estas posturas bien marcadas, anunciadas por ambos en cada uno de sus trabajos, y expuestas por ellos en sus intercambios, no es motivo para algún tipo de debate al respecto (como vimos con López, Brinton en algunas cuestiones, Adam, Varnhagen, Brasseur de Bourbourg); porque estos postulados no interferirán en el trabajo colectivo. Así, Mitre utiliza las clasificaciones de Lafone Quevedo (pensemos en las hipótesis clasificatorias para el "Allentiak" o para el "Gennaken", como veremos a continuación) y Lafone Quevedo también se sirve del vocabulario, el análisis de las raíces que hace Mitre para sus hipótesis y por supuesto, del acceso libre a su repositorio documental y bibliográfico. A su vez, ambos reaccionan contrar la "escuela latinista", como vimos en el capítulo 3.

Como sostiene Bixio (2001) en relación a las gramáticas de los misioneros, además de que siguieron el modelo latino,

¹⁹² Documento 14445, Armario 8, AMM.

con este sistema teórico válido para las lenguas indoeuropeas, dominicos, mercedarios, jesuitas y franciscanos intentaron reconocer la estructura de las lenguas que describían. El modelo occidental también proporcionó las nociones para la realización de los vocabularios, hasta el punto que se llegó a desvirtuar los significados de las lenguas indígenas a fin de adaptarlos a la expresión de las nociones propias del cristianismo, se vació el contenido semántico de las voces autóctonas que fueron llenadas con contenidos europeos (procesos de resemantización, creación léxica, calcos léxicos, etc.) (p.878)

Mitre es consciente de estos procesos en los que se “desvirtuaron” los significados de las lenguas. Pero para él se trata de un ejercicio maniqueo en el que ese disponer nociones occidentalizantes a las lenguas era otorgarles una *capacidad* que no tienen. Lafone Quevedo, por su parte, cuestiona la utilización de los métodos europeos de sus contemporáneos en tanto no pueden ser aplicados a estas lenguas: “las reglas filológicas del Viejo Mundo no tienen aplicación aquí”. Para él, las lenguas europeas son como “flores del jardín”; en América, en cambio, las lenguas son un producto de la naturaleza, en tanto no han sido estancadas artificialmente por las aulas. El hecho de no estar influenciadas por la literatura, como sucede en Europa, hace que las lenguas americanas precisen de un tratamiento especial y se deba atender no solo al proceso natural de estas lenguas (nacimiento, crecimiento, mutación, muerte), sino también, especialmente, a la “hibridación étnica” de los grupos que las hablan (Farro y De Mauro, 2019).

5.2 Los borradores de las lenguas fuegopatagónicas

«La abundancia de los verbos concretos en Yaghan, que llevan el sello del personalismo más rudimental, acusan la repugnancia á la generalización, y esto se nota particularmente en los artificios de la conjugación objetiva ó atributiva, para expresar relaciones verbales de sujeto á régimen. »

« “En cuanto á riqueza de lenguaje, pienso que el Tsoneca debe figurar después del Quichua y del Guaraní. Su finonimia es varia y no sólo tiene una voz propia para cada objeto de la naturaleza, sino que también expresa ideas abstractas de un orden superior.” Esta última aserción, debe tomarse como contradictoria, pues el hecho de tener una voz para cada objeto, indica

la ausencia de la idea abstracta que los sintetiza,
considerando las cosas en concreto. »
Mitre, *Catálogo razonado*, 1909.

Como nombramos en el capítulo 2, las primeras cuatro secciones del Título cuarto Lenguas Americanas en particular del CR contienen un tratamiento especial en el archivo de investigación de Mitre. Las lenguas fueguinas, tehuelche, araucano y allentiac (Título cuarto, sección I, II, III y IV, respectivamente) están alojadas de forma diferente en las cajas del Archivo en comparación al resto y algunas se encuentran dispersas o en carátulas que indican “no publicar” “publicadas”, “borrador-no publicar”. Justamente, se trata de las lenguas que Mitre estaba trabajando en sus últimos años y ese ordenamiento diferenciado, muy probablemente, nos indica un trabajo inacabado, parte de su proceso de investigación disperso.

En su archivo de investigación, en la misma caja donde están guardados los papeles que corresponden al CR, hay cuatro compendios de fichas, papeles sueltos, correspondencia, cuadros comparativos, etc., que están ordenados en conjuntos separados con carátulas con los siguientes títulos: 1. “Borradores sobre las Lenguas de T. del Fuego para no publicar”; 2. “Borradores de fichas y notas sobre el Tehuelche para no publicar”; 3. “Fueguinas fragmento para publicar”; y, por último, 4. “~~Tehuelche. Gramática y Vocabulario para publicar.~~ Lenguas Fueguinas y Tehuelche no publicado”.

Como Mitre advierte desde el principio, el Título cuarto tendrá un orden geográfico y etnológico, por lo tanto comienza desde el sur de América hacia el norte. Para la sección I Fueguinas, si bien sí están las fichas con un porcentaje de correspondencia normal en relación al resto del CR, también hay documentos dispersos en estos cuadernillos. La particularidad de esta sección, la primera del título cuarto es que, a diferencia del resto se encuentra bastante desorganizada ya que tenemos compendios distintos: uno con la carátula que le corresponde, otra que

es ésta de “Borradores sobre las Lenguas de T. del Fuego para no publicar” y el cuarto conjunto de papeles de “Fueguinas y Tehuelche no publicado”.

En el primer compendio “Borradores” se encuentran fichas y notas de entradas que corresponden tanto a la sección I Fueguinas, como a la II Tehuelche o la III Araucano. Hay notas de todo tipo: un pequeño recorte de papel con “numerales”, un ejemplar de “Viaje al país de los Onas. Tierra del Fuego” de Lista, fichas de la Biblioteca Americana (de Musters, de Lista, de Moreno), tres carillas con anotaciones en las que compara el Tehuelche de Lista, Moreno, Schmidt, Fitz Roy, Musters.

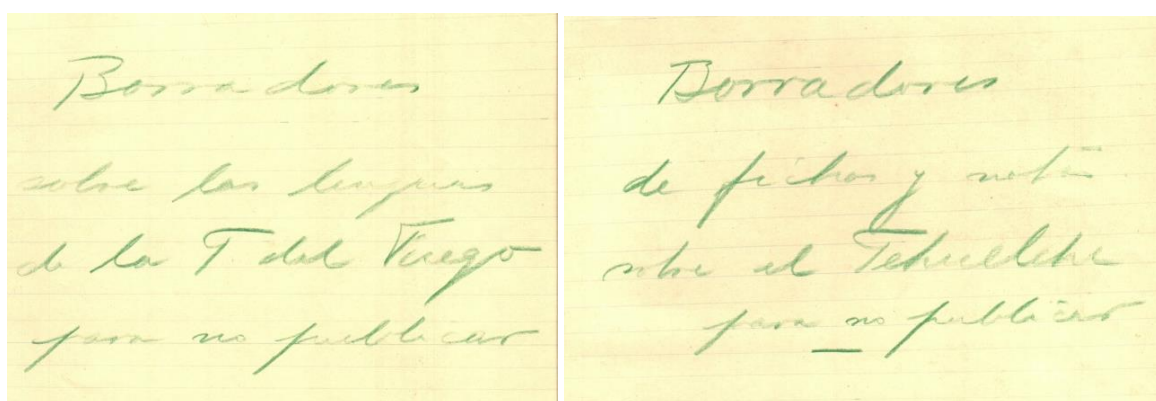


Imagen 15: “Borradores sobre las lenguas de T del Fuego para no publicar” y “Borradores de fichas y notas sobre el Tehuelche par no publicar”.

Palabras (ollendorf)
Nombres

	Austro	Viedma	Moron
1 One	Chuche	Fangé	Co-ching
2 Two	houke	Fancaga	H'aulhe
3 Three	aas	As	Ka'ash
4 Four	carge	Fage	Fajm-patonshre
5 Five	kitzin	Zeren	W'lidáen
6 Six	W'nikard	Simacá	Uaenecash
7 Seven	oohk	Oye	Ati'ki
8 Eight	W'nicarge	Guonejan	Uenik'age
9 nine	humanakouta	Sancgrechan	Y'amakeit'eron
10 ten	kaka	Sagnen	Kakan
11 eleven	chuche kor	Sagne cas
12 twelve	houke kor	As cas
13 thirteen	aas kor	Fagne cas
	kor added up twenty	W' 15-16-As cas	U' Ege'mare
20 twenty	vommenitukia	Sancogagnen
thirty	aasentikaki	Yagnon cas
forty	carge k'aki	Uenicacarr
fifty	kitzin k'aki
a hundred	patack
a thousand	huaraca

Lista

1	chocha	2
2	Fa'ak	3
3	Kaash	4
4	Kagne	5
5	Zren	6
6	Uanacash	7
7	Ooke	8
8	Uenecagne	9
9	Samakteen	10
10	Kakan	11
11	Chaska cas	12
12	Chaska cas	13
13	Kash cas		

Austro

Hands - Oer	Cor - d'ant
hat - kor	(Viedma)
Tras - kor	ofaca - plane
Postura - kor	(Viedma)
Chop - kor
How much or
many
Cor - dedo (Pigafetta)	
Home - dedo (Lista)	
Viedma - ore	

Imagen 16: Toma de notas con comparación de numerales y partes del cuerpo según distintos autores.

Aquí encontramos, por ejemplo, la entrada 13: "Apuntes filológicos sobre las lenguas de Tierra del Fuego por Carlos Spegazzini ("borrador", a la izquierda en lápiz), de siete carillas. En el CR esta entrada tiene la siguiente nota al pie:

Los materiales lingüísticos con que el doctor Spegazzini han contribuido [sic] en el conocimiento de los idiomas indígenas de Tierra del Fuego son: los vocabularios Ona, Yaghan y Aacaluf, la gramática Yaghan y los ejercicios gramaticales en esta misma lengua, de acuerdos [sic] con el sistema Ollendorf. Todos ellos forman parte del catálogo y se encuentran hasta el presente inéditos. Dificultades que solo el

doctor Spegazzini puede solucionar, nos obligan á postergar la publicación de los vocabularios y gramática Yaghan, y como una adición de esta sección fueguina incorporamos los ejercicios gramaticales. (N. de la D.).

Como veremos, en el “Gennaken” de Mitre aparece esta referencia a la obra de Spegazzini, como también el Ona de L. Bridges; aunque entendemos que lo que se está enfocando en este caso es el sistema de traslación fonética utilizado para la traducción (Ellis y Ollendorf) y la imposibilidad de su transcripción en el CR.

En general, se encuentran papeles referidos a las lenguas fueguinas: yaghan, ona, alacaluf, huemul¹⁹³ y chonos, según consta en el CR. En este sentido, vemos dos cartas de Thomas Bridges referidas a la lengua yagana. Una de ellas, de ocho carillas, fechada el 28 de abril de 1898, que se encuentra también en una ficha que se denomina “Extracto de la carta de Thomas Bridges” que es, básicamente, lo mismo recortado y seleccionado por Mitre. Este extracto, copiado casi en su totalidad, es parte, en el CR, del comentario de la obra de T. Bridges de 1881 *Gospl Luc Eamanci. The Gospel of S. Luc translated into the Yahgan language* (entrada 4, sección I Fueguinas). En la carta, habla de “algunos miles de palabras en manuscritos compilados por mi hijo Lucas, que sabe de ella más que yo” y es lo que sigue a continuación: la entrada 5 de L. Bridges “Vocabulario y frases de la lengua de los onas. Manuscrito autógrafo”. Esta entrada en el CR tiene una nota al pie de los editores: “En la imposibilidad de reproducir el tipo de imprenta de los caracteres del abecedario de Ellis, reservamos para otra oportunidad la publicación de este nuevo material de comparación. Contamos, también, con las equivalencias fonéticas del

¹⁹³ Según Viegas Barros, Fitz-Roy llamó “Huemules” a unos indígenas que vio en su viaje, porque se vestían con pieles de huemul, que parece que no eran ni tehuelches ni alacalufes. En “Dialectología qawaswar” Viegas Barros presenta una división cuatripartita (variedad Norte, Centro, zona de transición Norte-Centro y Sur) que “coincide en parte con las “tribus” mencionadas por FITZROY (1839) para el área qawasqar: alikhoolip de la Península Brecknock (= variedad Sur), pecherays del Estrecho de Magallanes (= variedad Centro), huemules de los Senos Otway y Skyring (= zona de transición Norte-Centro) y chonos o indios de los canales, entre el Golfo de Peñas y el norte del Estrecho (correspondiente en parte a la variedad Norte y en parte a la zona de transición Norte-Centro)” (1990, s/n). Entendemos, en este sentido, que Mitre coloca “huemules” luego del título “Fueguinas”, siguiendo a Fitz Roy; pero, finalmente, no hay ninguna entrada referida a esta supuesta lengua.

referido abecedario, para facilitar la consulta á los que se interesen por el estudio del idioma de los Onas”, tal como comentamos recién.

Dentro de esta primera carátula de “Borradores” también está ubicada la Gramática Tehuelche de Schmid.¹⁹⁴ Esta obra tiene una circulación particular: se trata de un manuscrito en alemán que había obtenido Thomas Bridges que manda a traducir vía Lehmann-Nitsche para que llegara en manos de Mitre en inglés. Mitre lo traduce al castellano y deduce de la gramática un vocabulario tehuelche-castellano y castellano-tehuelche que es insertada como Adición a la sección II Tehuelche del CR. Esta gramática luego es publicada por Lehmann-Nitsche como anexo a las Actas del Congreso de Americanistas de 1910.¹⁹⁵

¹⁹⁴ La lengua “puelche”, “pampa”, “guenakken”, “pehuelche”, etc. son distintas denominaciones que se le ha dado a la lengua gñün a iajüch, de la etnia Gñün a kñn (Orden, 2017). Actualmente, se reconoce un gran complejo lingüístico para las lenguas fuegopatagónicas, denominado “Grupo chon”. Esta familia lingüística se divide, por un lado, entre las denominadas por Mitre “Fueguinas” de Isla Grande y Tierra del Fuego”: las lenguas selk’nam (ona) y haush o manek’enk. En la Patagonia continental, encontramos el complejo tehuelche, que se divide a su vez entre tehuelche septentrional (boreal y austral -gñün a iajüch) y meridional (boreal -teushen- y aonek’o’ayen’ o tehuelche); el “araucano” es el mapudungun o mapuzungun (Censabella, 1999; Viegas Barros, 2006). Por su parte, Viegas Barros (1996) reconoce por lo menos tres grupos de lenguas patagónicas: un grupo de parentesco distante chon-gñün a kñne, otro también de parentesco distante qawasqar-yagan y el araucano como lengua aislada.

En relación a la denominación “Pehuelche”, el mismo autor explica que “no es un dialecto del gñün a kñne, sino uno de los muchos nombres que esa lengua ha recibido, una deformación de *puelche* realizada por Orbigny (o por el editor de su vocabulario, a Grasserie, 1902), seguramente por influencia de “Tehuelche”. Además “Tehuelche” y “Tsoneka” no son lenguas o dialectos diferentes, sino nombre de la misma lengua, y lo mismo sucede con “Yahgan” y “Yámana”: finalmente, “Patagón” es un nombre que se aplicó tanto al teushen como al aonek’enk (y a veces incluso al qawasqar), por lo que su uso como denominación de una lengua es poco claro”.

¹⁹⁵ *Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language by Theophilus Schmid. Edit with an Introduction by Robert Lehmann-Nitsche.* Buenos Aires, 1910. Allí Lehmann-Nitsche aclara: “El idioma patagón o tehuelche fue estudiado detenidamente por Theophilus F. Schmid, misionero de la South American Missionary Society, cuya sede es Londres. El resultado de estos estudios lo representan un librito ya impreso en 1860 y un manuscrito. El primero se intitula *Vocabulario y rudimentos de la gramática del idioma Tsoneka*, y es excesivamente raro. Yo poseo una copia caligráfica hecha por la mano del finado bibliófilo doctor Julius Platzmann, de Leipzig, y ésta ha servido para una reedición. Otra copia de propiedad del finado lingüista doctor Friedrich Müller de Viena, se halla en poder del profesor Karl von den Steinen. Reunióse con esta reedición, la publicación del manuscrito en que se amplifica la gramática del citado idioma; este manuscrito me fué entregado por el finado misionero inglés don Thomas Bridges y se conserva en el Museo Mitre. El general don Bartolomé Mitre se ocupó detenidamente de él, y el original con los trabajos respectivos del señor Mitre fueron publicados

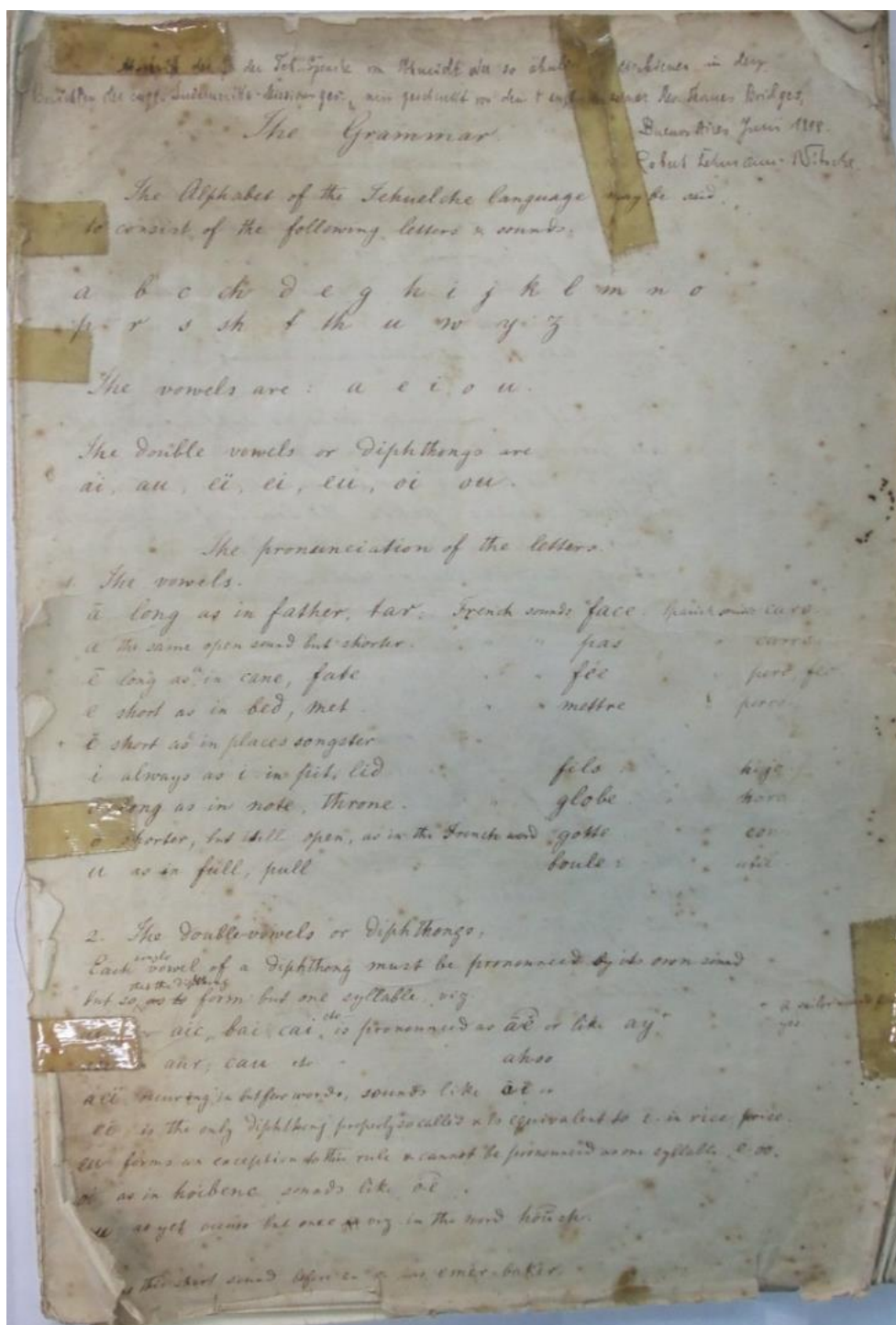


Imagen 17: Manuscrito de la traducción de Lehmann-Nitsche (1898) de la Gramática Tehuelche de Schmid, facilitado por T. Bridges.

últimamente en el *Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas* del citada museo. Para la obra presentada por mí, me sirvió la misma composición que en el *Catálogo razonado* gracias al gentil permiso del señor Alejandro Rosa, director del Museo Mitre. Hállanse así reunidos el vocabulario, el bosquejo y la redacción definitiva de la gramática del idioma tehuelche, llamado por Schmid *Tsoneka* (á pronunciar *Tshó-n-kü*); la publicación de esta obra fue costeadada por el Congreso científico internacional americano que se reunirá en esta capital en el ms de julio próximo." (1910:224-225) Por otro lado, como advierte Fernández Garay (2015), Lehmann-Nitsche publica ambos tratados; en cambio, en el CR solo se referencia el segundo texto de Schmid.

En este primer compendio “Borradores” se encuentra también el “Vocabulario Gennaken. Lengua de los Antiguos Pampas” manuscrito con caligrafía de Moreno (escrito en una hoja del Museo de La Plata). Se trata en este caso de un listado de palabras, castellano-guenaken (solo la letra A) que es incorporado luego en el CR acompañando la entrada de Moreno. Según Orden (2017):

El vocabulario gūnūn a iajūch que Moreno recogió entre 1874 y 1879 fue publicado parcialmente en el Catálogo Razonado de la sección Lenguas Americanas de Bartolomé Mitre (1909 I: 214-215) y precedido por un fragmento de una conferencia dictada en el Ateneo de Montevideo en 1882 en la que auguraba la próxima extinción de la etnia. Consta de un listado de 42 palabras ordenado alfabéticamente desde los equivalentes del español. Solo se reproducen los lexemas de la letra “a” porque así es el listado que Moreno le hizo llegar a Mitre para publicar. Redactado de puño y letra por Moreno, este manuscrito que se conserva en el Museo Mitre está escrito en una hoja membretada del Museo de La Plata; lo que da cuenta de que se trata de una copia del documento original. Lamentablemente, en la actualidad este es el único registro conocido de Moreno sobre la lengua. El vocabulario anotado en terreno puede haber sido tomado con diversos interlocutores: Sinchel en Carmen de Patagones, el baqueano Hernández, la gente de Pitchalao en las cercanías de Yamnago, en las estribaciones de la meseta de Somuncura o con Sayhueque, Inacayal o Foyel en el Territorio de las Manzanas. (p.52)

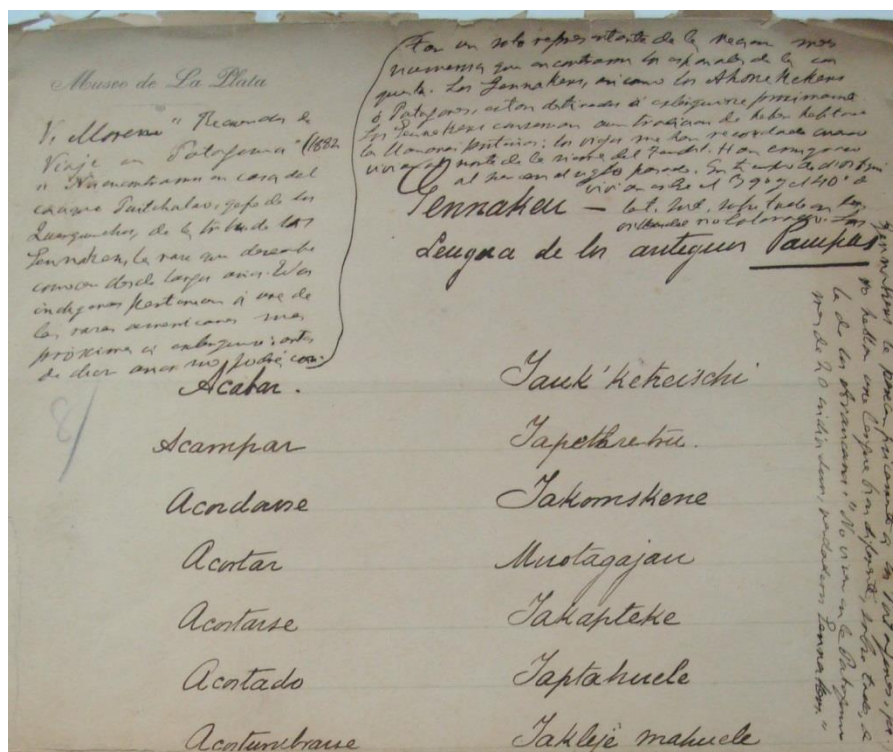


Imagen 18: “Vocabulario Gennaken” de Moreno.

El segundo compendio de materiales denominado “Borradores de fichas y notas sobre el Tehuelche para no publicar”: acá están todas las fichas del CR de la sección II Tehuelche. Pero, también, toda una serie de material interesante sobre el proceso de armado de su archivo de investigación, como otra carta de T. Bridges a Mitre en la que le habla del manuscrito de la gramática de Schmid que nombramos recién, fechada el 14 de junio de 1898:

Presto para copiar mi manuscrito al Sr Lehmann Nitsche, del Museo La Plata con mando á entregarlo a U, como un donato de su amigo. Este M.S. tiene mucho merito para su claridad, orden, y veracidad. Esta escrito por un Aleman, Sr. M. Scmidt. Es un gramario y listas de verbos de la lengua Tsonaca ó Tehuelche. Tengo buena satisfaccion de ofrecerselo. Para asegurarselo se hace bien de Mencionarlo al Sr Lehman-Nitsche.



Imagen 19: Carta de T. Bridges a Mitre, junio de 1898.

El tercer compendio de papeles alojados bajo la carátula “Fueguinas fragmento para publicar” (otra vez escrito con lápiz verde, caligrafía del editor y en el margen izquierdo en rojo: “publicado”) contiene también registros de todo tipo. Resaltamos aquí un intercambio con Ubaldo Sivory quien le escribe en junio de 1901 una misiva diciéndole que le envía “unas cuantas palabras Onas y unas leyendas de

esta tribu que creo pueden interesarle, si así fuese me haré de un deber de conseguir de las de Bridges cuantas conozcan palabras y leyendas. Se envía los manuscritos conforme los he recibido para no quitarles con la traducción y transcripción su originalidad.” Unos días después, Sivory vuelve a escribirle aclarándole que esos manuscritos corresponden efectivamente a Lucas Bridges, “el único que en realidad conoce el lenguaje de los Onas”. Este es el vocabulario que está como entrada en el CR con la aclaración de que no puede ser transcrito por cuestiones de imprenta ya que contiene los caracteres del abecedario de Ellis.¹⁹⁶ A su vez también hay un pequeño sobre dentro de estos papeles de trabajo que contiene el “Abecedario de Ellis” y aclara en una de las carillas de la hoja “Derivado del sistema fonético de Ellis, pero arreglado para ajustarse al Ona”, en inglés. Este abecedario es una adaptación del que elaboraron Pitman y Ellis en 1847, que también había utilizado Thomas Bridges para su *Yagan and English Dictionnary*. La adaptación del vocabulario de L. Bridges “consiste en analogías con fonos del inglés, del español y del galés” (Bascopé Julio, 2018).¹⁹⁷

El cuarto compendio es sin dudas el más significativo para nuestra investigación. En primer lugar, el título de esta carátula lleva una doble marca de oscilación: el título primero, en color verde dice “Tehuelche. Gramática y Vocabulario para publicar” y arriba, tachado, en lápiz, corrige con otra caligrafía “Fueguinas y Tehuelche no publicado”. Las primeras páginas son su trabajo de traducción de la Gramática Tehuelche de Schmid, que forman un cuaderno aparte enumerado, tamaño oficio, escrito con otra caligrafía, muy posiblemente la de algún escribiente de Mitre.¹⁹⁸ Esta es efectivamente la gramática que aparece como Adición

¹⁹⁶ Entrada 5 de la sección I Fueguinas (Título primero Lenguas americanas en particular).

¹⁹⁷ Estos manuscritos (las cartas de Sivory, el vocabulario Ona, las frases que emplea y “Leyendas onas, cuentos, etc.”), fueron publicados recientemente en *En un área de tránsito polar 1872-1914* de Joaquín Bascopé Julio (2018). La transcripción fue realizada por Verónica Domínguez, con la asistencia en la edición de Bascopé Julio.

¹⁹⁸ La “T” de Tehuelche en la carátula y en el cuadernillo de la Gramática parece ser la misma. En cambio, la corrección en lápiz es de Mitre.

en la sección II Tehuelche, seguida por la versión en inglés de Lehmann-Nitsche y luego el vocabulario deducido de la gramática que elabora Mitre.

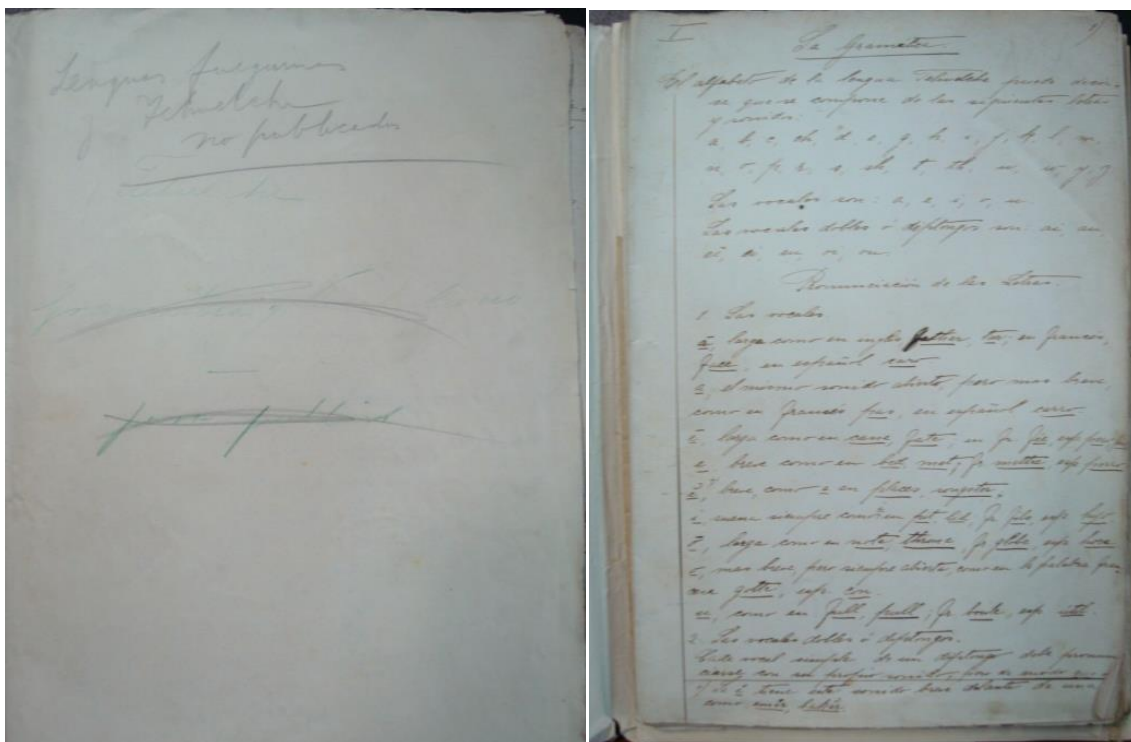


Imagen 20: Carátula del compendio “Lenguas fueguinas y Tehuelche no publicada” y la primera página de la traducción de la Gramática Tehuelche de Schmid.

También hay dos entradas que no son incorporadas al CR “Usos y costumbres de los Indios Pampas y algunos apuntes históricos sobre la guerra de fronteras, con un breve vocabulario metódico dialecto de Araucano que hablan los Pampas de la República Argentina” (1856) y “Manual i Vocabulario de la Lengua Pampa y del estilo familiar. Para el uso de los gefes y oficiales del Ejercito y de las familias á cuyo cargo estan los indígenas (Dialecto del Araucano, tomado en parte de boca de los mismo Indios Pampas del territorio Argentino)” (1897), ambos de Federico Barbará.

A continuación encontramos el “Vocabulario Tehuelche-Español y Español-Tehuelche” que nombramos recién, con la propia caligrafía de Mitre y marcas en lápiz y lápiz verde.

067

Vocabulario

Tehuelche-Español - y - Español-Tehuelche
deducido del texto de la Gramática
de T. Schmidt.

A			
Ati cui	ojo	Canen	acabar
Ati- sh	mirar	Canen	acabar
Atin	hombre	Canerch	debajo, bajo de
Alom	despacio	Caucen	de, a causa, índice causa de un efecto.
Caualsom	mas despacio	Cash, o, hash	En, a, con.
Amel	hijo	Cenk	al través
Amal	hijo	Ceno	con
An	casi	C-eno	conmigo
Are, pare'	muy, mucho	M-eno	contigo
Arenc	seco	Can	casa
Aucencer	cerca de	+Carne	carne
Aur	hueso	Cashono cacen	treinta
Auwi	mas, otra vez	Cacen-caash-haur	diez y seis
Auwishem	otra vez	Cacen-caash-haur	diez y siete
Auunc	arriba, en lo alto	Cacen-wine-cage-haur	diez y ocho
Borshene	caliente	Cacen-kame-hizen-haur	diez y nueve
Cascons	cacén	Care	siete
+Wine cagons cacen	ochenta	Cacen, i, semik-agen	diez
Czenono cacen	cincuenta	Cacen-wanne-haur	doce
Cagons cacen	cuarenta	Cacen-cage-haur	catorce
Concer	contra, hacia, frente a	Cacen-caash-haur	trece
Conocer	del otro lado	Can	madre
Care	No (cuando en los verbos)	Cacen-agen-haur	quince
Causa (a)	Caucen, (causado efecto).	Caumecwue	regla (de rapar)
Cursum	orilla, borde	Caume-she	trazar, demarcar, tirar líneas
Ceni cacen	Sol	Caash patae	trece y tres

Imagen 21: "Vocabulario Tehuelche-Español- y -Español-Tehuelche deducido del texto de la Gramática de T. Schmidt"

También hay otro registro ya en formato cuadro comparativo en el que coloca un listado de palabras ("hombre", "mujer", partes del cuerpo, algunas expresiones) con: el Patagón de D'Orbigny, el Puelche del mismo autor, el Puelche y el Pampa de Hale, el Tehuelche Norte y el Tehuelche Sur de Cox, el Guenaken de Moreno

(casualmente, esta columna está vacía),¹⁹⁹ el Puelche-Guenaken de Lafone Quevedo, el Pampa de Milanesio y el Tehuelche de Schmid.

	Patagón D'Ortiz	Puelche D'Ortiz	Puelche-Pampa H. H. H. H.	Tehuelche Mitre -oz	Tehuelche Sur -oz	Guenaken Moreno	Puelche Lafone Quevedo	Pampa Milanesio	Tehuelche de Schmid
hombro	Kuca	Shia	Kuni, fabe	Pastrei	—	—	Shia-Pastoy	Pastroy	Shr
haga	Kacuna	Tamcat	Tamukha	Tambank	—	—	Tambank	Tamank	Garcon
calaya	Dil	Lacaa	Ch-oi	Taqayé	Takraan	—	Aqueke	Taqaya	—
Apella	Sapenca	Tacalora	—	Pitque	Sapankan	—	—	—	—
oro	Gute	Tatalco	Chateche	Huiteth	Old	—	Uteth Huitte	—	Shi'ue
oreja	Pene	Tayake	Tabush	—	—	—	Tayake	—	—
Mano	Chene	Tapaye	Tes' up	Apell	Tel'chon	—	Tapalth	Takal	—
Sol	Chuina	Apinac	Tsiazdord	Tshaman	Sinkun	—	Apinac	Apinac	Shr con con
Luna	Chuina	Piso	Apikuk	Apinac	Taruty	—	Apinac	Tshuman	Shr con con
Aguá	Ará	Taqup	Tapuz	Taqup	Lehe	—	Taqep (1)	Taqup	Kamui
Fuego	Apá	Aguaké	Apikuk	Aguaké	Tette	—	Aguaké	Aguaké	Tari
Montaña	Smithuana	Atog	Tencia	—	—	—	Habi (2)	Atik	Shokh
Arco	Shuta	Leke	Arzai	—	—	—	—	—	—
Plecha	Aji	Guit	—	—	—	—	—	—	—
Arco	Haken	Tapalgua	Taboto	—	—	—	Tapalgua	Tayucan	—
Viejo	Kitcheu	Tatya	Satra	—	—	—	—	Kath	—
Lo, mi	Taya	Kia	—	—	—	—	Kroma	—	—
El, ella	Taya	Sas	—	—	—	—	—	—	—
Dame	Taya	Shutaca	—	—	—	—	Shabankia	—	—
Comer	Ret	Shene	Taya-ko-maha	Shokokmek	Traaticokh	—	Shokokmek	—	—
Domini	Boote	Applamun	Szapalo	Shukuplauke	Kootreshoute	—	Shukup	—	—
Lo quise	Kenugui	Kemo	—	—	—	—	—	—	—
Lo no quise	Shatanguí	Lanoa	—	—	—	—	—	—	—

Imagen 22: Cuadro comparativo de listado de palabras günün a iajüch según distinto autores.

Pero el cuadernillo que más nos ha llamado la atención es uno que se encuentra hacia el final de este compendio que nos da lugar a pensar en un comienzo de libro al estilo del “Allentiak” de 1894. La primera parte de este libro en proceso –envuelto en una primera carátula “Lenguas patagónicas” (“borrador”, con lápiz verde) y, luego, “Lenguas Americanas. Lengua Tehuelche”– contiene las huellas de una obra lista para ser publicada. Nos referimos a la escritura por parte de Mitre de la portada y la portadilla en la que enumera las “Obras del mismo autor sobre lenguas americanas” y, hacia el final de ese listado, coloca: “En preparacion. Lingüística Americana. Catálogo razonado de las lenguas aborígenes de la Biblioteca de Bartolomé Mitre”, aunque aparece tachado. Finalmente, este cuadernillo no es tan extenso (seis carillas).

¹⁹⁹ Más adelante, hay otro cuadro que es la copia de éste pero con el casillero de Moreno completado.

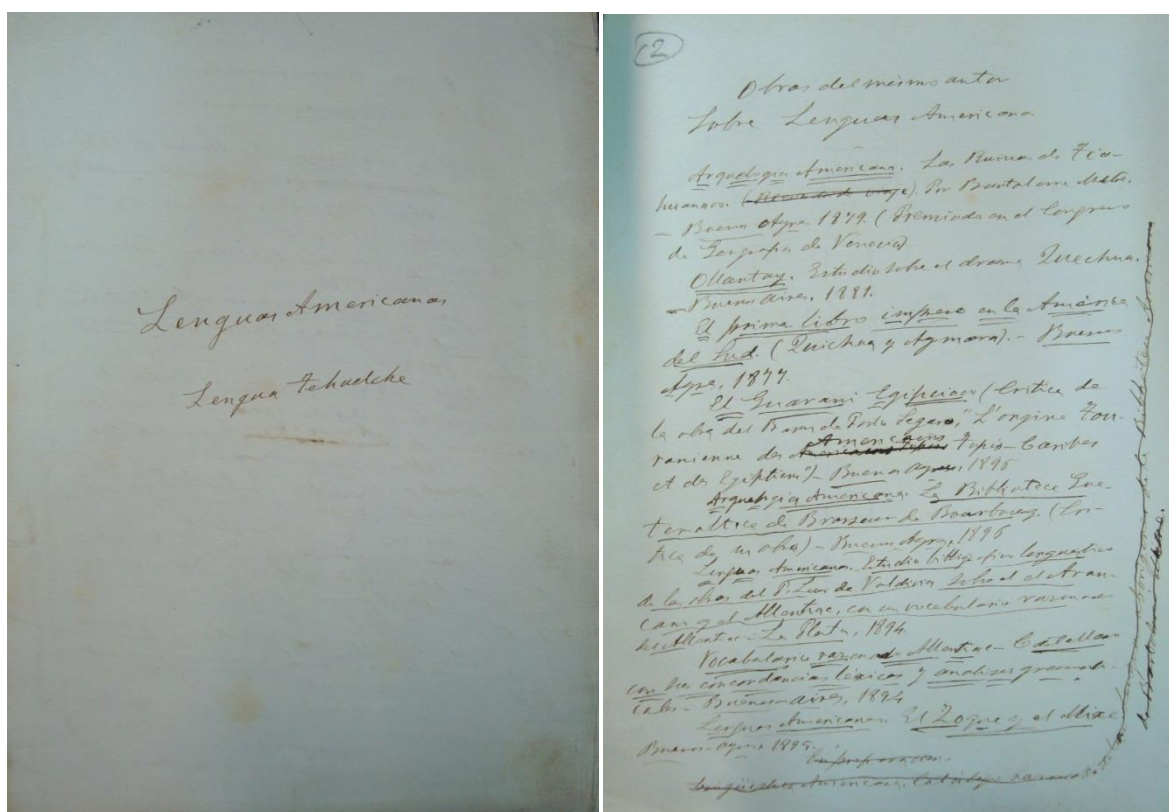


Imagen 23: “Lenguas Americanas. Lengua Tehuelche” y “Obras del mismo autor sobre Lenguas Americanas”

Si vamos al CR, la sección I Fueguinas contiene las entradas de Thomas y Lucas Bridges sobre la lengua yagana y el ona, respectivamente; las producciones de Spegazzini, Fitz Roy, etc., y las fichas del archivo están acomodadas respetando más o menos el ordenamiento de la obra publicada. En la sección II Tehuelche se colocan las obras en orden cronológico:²⁰⁰ Pigafetta, Schmid, Hale, Cox, Musters, Moreno, Lista, Milanesio; los autores que Lafone Quevedo y Mitre utilizan para sus estudios del güñün a iajüch (ver Imagen 23 con listado de autores). La sección III Araucano, contiene muchas entradas de Febres, Lenz y las gramáticas de Valdivia. La sección IV allentiac en el CR solo contiene tres entradas: la reimpresión de Toribio de

²⁰⁰ Por lo general, en las secciones dentro del Título cuarto Lenguas americanas en particular que están ordenadas geográfica y etnológicamente, las entradas son acomodadas alfabéticamente, según el autor. Aunque en la primera página del Título Cuarto en particular se aclare en una nota al pie de página que “En este título se analizan las gramáticas, diccionarios, vocabulario y textos de lenguas americanas, clasificados por orden geográfico y etnológico. Las notas se organizan según un plan que en partes es cronológico (N. de la D.)” (1909:153).

Medina de la obra de Valdivia sobre esta lengua, el artículo de Mitre en segundo lugar y el vocabulario como tercera entrada separada (todos fechados en 1894). Si bien no hay una carpeta con borradores o una aclaración acerca de su publicación lo que sucede en esta sección es que las fichas de archivo no están en las cajas Lenguas Americanas. El ordenamiento de estas secciones en particular (II, III y IV) y las ausencias de los artículos de Lafone Quevedo para el allentiac, por ejemplo, nos muestran las marcas de armado del CR por parte del editor. Esto es, la inclusión/exclusión del material “borrador” en la obra editada y las huellas de un trabajo inconcluso por parte de Mitre.

Pero pensando en estas secciones de lenguas fuegopatagónicas en particular y en el cruce de información del estudio de cada una de ellas; sobre todo, lo que plantean con el “acontecimiento lingüístico” de 1894, la aparición del “Allentiac” de Valdivia, sobre las posibles relaciones de las lenguas de los huarpes con las lenguas patagónicas, hipotetizamos el armado por parte de Mitre de un libro al estilo de su “Allentiac” que no llega a publicar. Esta producción se escribe entre 1898 y 1900, siguiendo los intercambios y papeles de trabajo. Este libro, además, contiene marcas más precisas del avance del CR, como bien podemos apreciar en la tapa y portadilla que Mitre deja escrita (ver Imagen 24). El “estilo” sería ese que sorprende a Quesada: un artículo exhaustivo y extenso que sobrepasa los límites de cualquier crítica meramente bibliográfica.

5.2.1 Lenguas Americanas. Lengua Tehuelche

En correspondencia a Mitre desde Pilciao (11 de noviembre de 1898), Lafone Quevedo le informa que ha emprendido un trabajo sobre los “Indios Puelches-Tehuelches y sus lenguas, que creo merecerían la aprobación de Ud.”. Le explica que una parte viene de sus propias indagaciones; pero se trata, en realidad, del conjunto de todas sus lecturas hasta el momento sobre el tema que puede ofrecerse para los estudiantes de lenguas americanas. Lafone Quevedo le explica que él también creía que “los Querandíes, siendo como eran de la raza Pampeana de d’Orbigny, debían

pertenecer á la rama Guaycurú; mas despues he visto que las pruebas – – al Puelche-Patagon. Hay que estudiar á Falkner y Azara con atención. El artículo de este autor sobre los Puelches es magistral.”²⁰¹ Estos comentarios que ahora realiza Lafone Quevedo, tres o cuatro años después de los primeros estudios sobre el allentiac, muestran la rectificación de algunas de sus primeras hipótesis.

Este trabajo que anuncia es leído por Mitre y transcrito en un cuaderno con sus propias notas de lectura y con el formato de un artículo específico sobre el asunto, que no llega a publicar. Casualmente, el manuscrito de Lafone Quevedo no ha podido hallarse en el Archivo del Museo de La Plata entre sus otros papeles de trabajo. Por lo tanto, podemos acceder a él a través del cuaderno que contiene el “Gennaken” de Mitre.²⁰² Lo interesante de este trabajo, además de hallarse aún hoy inédito, es que pone al descubierto esa forma trabajo colectiva de la que venimos hablando, de lecturas sobre lecturas y de utilización increscendo de los avances de cada uno de los que escriben sobre la materia: las “relaciones de cooperación” que se entablan para el estudio de las lenguas (Farro, 2013). Los datos de uno y otro se cruzan y, en particular, Lafone Quevedo utiliza esta información para ir desentrañando su mapa acorde a sus cánones clasificatorios; pero, Mitre va armando su propio libro sobre la lengua tehuelche. Como ha notado Orden (2017), este cuaderno es

una transcripción discontinua intervenida por observaciones de Mitre, quien no obstante, discrimina entrecomillándolas las citas directas del autor. Allí se plantea como hipótesis principal la correspondencia pronominal entre lenguas para trazar un camino genético en Patagonia. La lengua guenaken ofrece para Lafone Quevedo una pieza clave que articularía el mapa lingüístico del territorio nacional. (p.58)

²⁰¹ Documento 14449, armario 8, Archivo del Museo Mitre. Esta es la transcripción que ofrecemos, marcamos con guiones las partes que nos resultaron ininteligibles.

²⁰² Documento 16133, “Cuaderno de notas sobre lenguas indígenas” M.O. 53 hojas, armario 8, caja 50, Archivo del Museo Mitre.

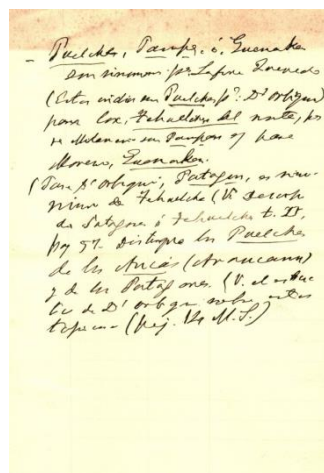
La transcripción del apartado “Gennaken” del “Cuaderno” ha sido realizada por Orden, corregida por De Mauro y Farro (inédito). Por otro lado, Mitre escribe a veces “Guennaken” y otras “Gennaken”; esta última forma es la utilizada por Moreno.

Como ya vimos en la correspondencia y en su “Estudio” sobre el allentiac, el propio Lafone Quevedo venía planteando esto mismo y la necesidad de estudiar esta lengua y el “puelche” del que “nada diré porque nada sé”.

El “Cuaderno” de Mitre contiene distinta información, hasta en algunas partes poemas de su hijo Jorge. Como ya hemos comentado en el Capítulo 2, Mitre reutiliza los soportes que tiene a su alcance y podemos encontrar distintas entradas del catálogo, anotaciones varias, etc. En el medio del cuaderno, hay un apartado denominado “Gennaken” con lápiz verde, que consta de diecinueve fojas enumeradas por él en el margen superior derecho y contiene la transcripción del manuscrito de Lafone Quevedo, que completa con algunos comentarios referidos a información extractada de otros autores como d’Orbigny y Hale. Como nota Orden (en prensa), se trata de un estudio sobre el tehuelche y luego sobre el puelche, que sería la continuación de “La raza Pampeana y la Raza Guaraní” que Lafone Quevedo publica en 1898.

Hay dos papeles sueltos en el cuaderno que nos son de interés en tanto nos muestran las huellas de su forma de trabajo, lecturas, intereses, y el proceso de conformación de su archivo de investigación. Se trata de tomas de notas que serán utilizadas en el desarrollo del “Gennaken”. En uno de estos papeles consigna lo siguiente en relación a la denominación de los grupos/lenguas según los autores:

Puelches, Pampas, ó Guenaken
son sinónimos para Lafone Quevedo
(Estos indios son Puelches p?. D’ Orbigny)
para Cox, Tehuelches del norte, pa
ra Milanésio son Pampas y para
Moreno, Guenaken.
(Para D’Orbigny, Patagones, es sino-
nimo de Tehuelche (V. descrip.
de Patagones ó Tehuelches t. II,
pag 57. Distingue los Puelches
de los Aucás (Araucanos)
y de los Patagones (v. el estudio
de D’Orbigny sobre estos tópicos (pag. 12 M.S).



- Puelches, Pampas, ó Guenaken
son sinónimos para Lafone Quevedo
(Estos indios son Puelches p?. D’ Orbigny)
para Cox, Tehuelches del norte, pa
ra Milanésio son Pampas y para
Moreno, Guenaken.
(Para D’Orbigny, Patagones, es sino-
nimo de Tehuelche (V. descrip.
de Patagones ó Tehuelches t. II,
pag 57. Distingue los Puelches
de los Aucás (Araucanos)
y de los Patagones (v. el estudio
de D’Orbigny sobre estos tópicos
pag. 12 M.S)

Y en otro, los años de publicaciones de trabajos sobre el tema

Hale – 1846
Cox – 1862-63
Muster – 1869-71
Moreno – 1879
Lista – 1878-1894-96...
Milanesio – 1898
Lafone Q.-1900

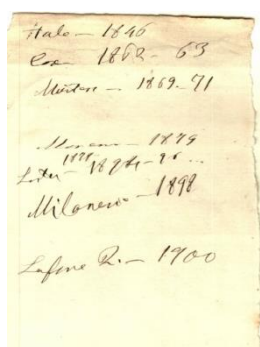


Imagen 24: Papeles sueltos dentro del “Cuaderno” antes del “Gennaken” de Mitre.

La primera hoja de este compendio “Gennaken” comienza de la siguiente manera:

Bridges emplea el alfabeto fonético de Ellis, adaptado á la terminología inglesa
Vocabulario Ona-Yaghan-Alacaluf (copioso)
de Spegazzini (papeles de Lafone Quevedo)
de ortografía italiana convertido á la castellana por id)
Elementos de gramática Yaghanes/ por Spegazzini
Fonología italiana,
Son 12 lecciones, según el sistema Ollendorf
(Papeles de Lafone Quevedo)

Y las anotaciones de Mitre para este estudio que titula “Lenguas Patagónicas. Tehuelche”, comienzan de la siguiente manera: “Sobre la base del vocabulario de Biedma, tomado en Santa Cruz en 1781, Lafone Quevedo ha hecho un Vocabulario, en que incluye las palabras tomadas por el, y las de los Vocabularios de Moreno, Muster, Cox, Lista y P. Milanesio”.

Otra cuestión interesante para remarcar es la crítica al método de elicitación utilizado por los otros autores:

“En primer lugar no cabe dudas que se trata de un dialecto de la lengua de los Patagones y Tehuelches. La voz

A= los muslos son

Moreno: k'panken

Cox: Ishr

“que encabeza el vocabulario, sin duda se obtuvo señalando la parte del cuerpo, método que está expuesto á error porque sucede que el indio confunde una parte con el todo del miembro señalado, y de aquí resultan diferencias que no existen. Por otra

parte, las diferentes fonologías que son propias de cada viajero introducen otra fuente de variantes.²⁰³

Además, nota que los glosarios de Biedma como los de Pigafetta son similares a los de sus contemporáneos, lo que significa, según Lafone Quevedo, que todos los estudiosos hablaron con “indios de la misma lengua y raza, y que los cambios sufridos por aquella, no son tan considerables”. Así “Los Patagones que halló Biedma en la Bahía de San Julian, eran de la misma raza y con de la misma lengua que los Tehuelches que conocemos y han descrito los viajeros durante el último medio siglo.”

En el desarrollo del trabajo, Lafone Quevedo dice que ha tenido la oportunidad de elicitar un vocabulario con un “indio Manzanero” a través de Moreno. Este vocabulario de 1898, también inédito, está alojado en el Museo de La Plata:

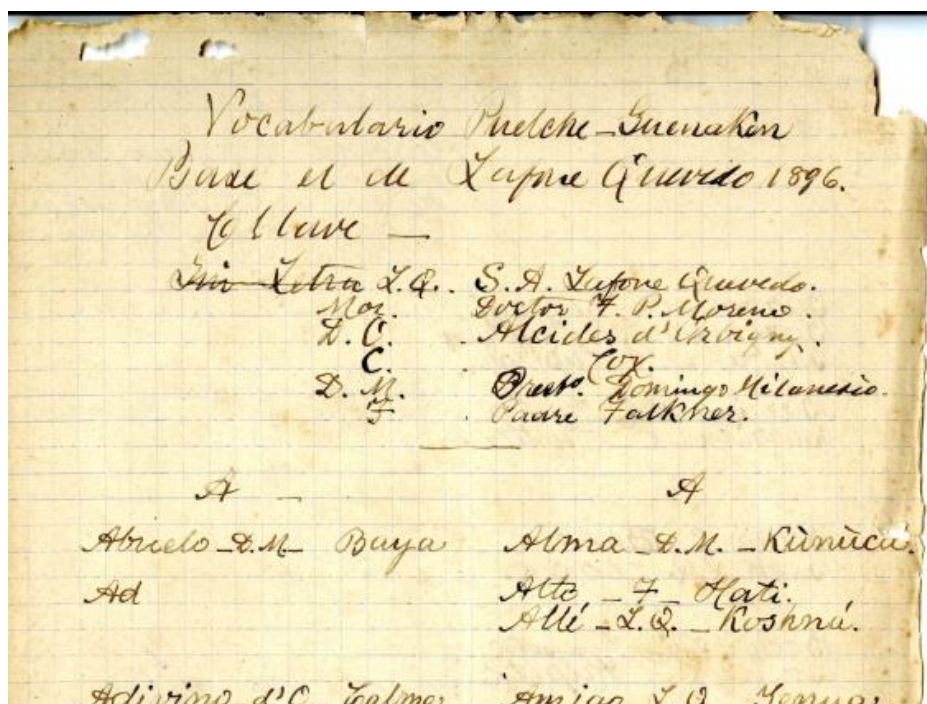


Imagen 25. “Vocabulario Puelche-Guenaken” de Lafone Quevedo

Presenta, además, las diferentes denominaciones según los autores, que es la toma de nota en un pedazo de papel que hace Mitre (ver Imagen 24); aunque allí

²⁰³ El entrecorillado está en el original, ya que indica, por parte de Mitre, la escritura de Lafone Quevedo.

dice que, para Lafone Quevedo, Puelches, Pampas y Guenaken son lo mismo y, en el manuscrito, Lafone Quevedo dice que para él y para Moreno son Guenaken. Llega a la conclusión de que, sea lo que fuere, se ha podido reunir una lista de palabras de más de seiscientos vocablos, algunos de ellos “con su correspondiente articulación posesiva, y también pronombres personales.”

Finalmente, Lafone Quevedo cierra de la siguiente manera

Tehuelche y Puelche

“Conclusiones. Puede decirse que el punto de contacto entre el Tehuelche y Puelche, por lo que respecta á sus lenguas, se halla en sus pronombres de 1ª y 2ª persona, cuyas unidades radicales son Y y M, respectivamente. Que tal cosa suceda, no debe sorprendernos en nuestra América. Ahí está el Quichua, cuyos pronombres de 1ª y 2ª persona se comparan mui bien con las de la lenguas.

Chaco- Guaicurues, y sin embargo, en sus vocabularios estan mui lejos de parecerse. La explicación para mi se hallará en la mezcla de razas, ya sea por conquista ya sea por mestizaje natural.

“Debemos acordarnos, que a cada paso nos encontramos que faltan eslabones, en el encadenamiento de las lenguas entre sí. Entre el Puelche ó Guenaken, y el Allentiac ó Huarpe sabemos que²⁰⁴ se nos escapa el Millcayac. Entre el Puelche o Guenaken, que yo identifico con el Tehuelche-Leuvú, mezclado con Chechehet ó Querandí de Buenos-Ayres, nos falta el Taluhet y Diuehet ó Querandí de Arrecifes y Santa Fe, con sus ramificaciones posibles ó probables de los Charrúas de Santa Fe, Entre Ríos y la Banda Oriental del Uruguay. Problema, ¿y ese nombre de Charrua, no puede ser Taluhet. Cierto es que ignoramos el idioma ó dialecto que hablaban los Querandíes.

Como dijimos más arriba, la segunda parte del manuscrito de Lafone Quevedo es sobre los Puelches. Para esta parte, Mitre resume que la clasificación de las lenguas patagónicas según él implica:

1° Que los Tehuelches, incluyen onas y Tehuelches, y que llaman al agua = Le = Jarra = Arrh

2° Que los Puelches incluyen á todas esas naciones, que llaman al agua- Yaguep- o Yaguip -o Yagip

3° Que los Chechehet, Diuihet y Talahet de Falkner, eran los Querandíes de los primeros descubridores, y que todas estas naciones llamaban al agua - Yaguep.

²⁰⁴ Signo de pregunta en lápiz.

4° Que los Charruas, porque parece que también llaman al agua Yaguep (según Benigno Martínez) deben incluirse como rama de los Puelches.

Finalmente, si volvemos al CR, el artículo o comienzo de libro “Lenguas Americanas. Lengua Tehuelche” es incorporado en el cuerpo de la primera entrada de la sección II Tehuelche. Se trata de *Premier voyage autour du monde, sur l’escadre de Magallan, pendant les annéss 1519, 20, 21 et 22* de Pigafetta (1800). Lo curioso de esta entrada es que puede apreciarse la intervención del editor, en tanto lo desarrollado en el manuscrito “Lengua Tehuelche” es colocado de la misma forma justo después de una pequeña descripción del libro de Pigafetta bajo el subtítulo “Descubrimiento del Tehuelche”. El editor pudo adaptar esta información para que siguiera la descripción del libro, y quita algunas marcas que Mitre había anotado antes en el manuscrito (por ejemplo, una nota al pie en la que citaba a Pigafetta, que en el CR ya es descartada, o parte de una cita del mismo autor). En este sentido, también notamos esta escritura múltiple cuando en el CR se agrega una información sobre una publicación más reciente que en el manuscrito no estaba, en relación al vocabulario de Pigafetta. Nos referimos a la aclaración entre paréntesis de la fecha de aparición: “Este vocabulario publicado tres siglos después (*en 1800, y posteriormente en 1904 según un manuscrito auténtico*), fué el primero que hizo conocer la lengua Tehuelche, y durante mucho tiempo ha sido el único documento que diese testimonio de su existencia” (1909:191, el resaltado es nuestro); lo que nos da un indicio también de que la escritura del manuscrito es anterior a 1904.

El contenido del manuscrito “Lengua Tehuelche” es lo que se transcribe solamente en el primer subtítulo que nombramos recién “Descubrimiento del Tehuelche”. Pero el manuscrito continúa con dos carillas (numeradas en el costado superior derecho con lápiz, 5 y 6) que dicen lo siguiente:

Anotación

Es este [*Voyage*] un nuevo y valioso contingente para la lingüística americana, que viene á llenar un vacío notable en su geografía, respecto de uno de los idiomas aborígenes que abarca mayor extension territorial. El Tehuelche, una de los primeros idiomas descubiertos en la América del Sud, que se hablaba y se habla hasta el

presente en toda la Patagonia, desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro ha sido ignorado por el espacio de cerca de tres siglos. No se conocía ningún tratado gramatical, que penetrara en su organismo ni siquiera delineando su estructura y hoy mismo tan solo se tienen algunos vocabularios incompletos, que apenas dan una idea de su lexicografía.

Un feliz acaso, puso en nuestras manos una gramática Tehuelche manuscrita, obra de un misionero anglicano que vivió algún tiempo entre los indígenas que lo hablan al presente y ~~[esto es lo que nos mueve a publicar este libro]~~ el interés de generalizar su conocimiento es lo que nos [me?] mueve a publicar este libro. Este se conforma de una introducción histórico-lingüística del texto inédito de la gramática traducido del inglés al castellano y de un vocabulario comparativo deducido de la misma gramática que complementa los diversos vocabularios publicados en los últimos tiempos.

La edición, tirada en limitado número de ejemplares para circulación especial, está exclusivamente destinada a la biblioteca pública; y a los americanistas que se dedican al estudio de las lenguas americanas.

B. Mitre

Toda esta información nos permite asegurar que lo que se incorpora en el CR al comienzo de la descripción del *Voyage* de Pigafetta bajo ese primer subtítulo es la Introducción a este libro "Lenguas Americanas. Lengua Tehuelche". Se trata, efectivamente, de una obra que Mitre proyecta integralmente: tiraje, público especializado, formato, etc. Por otro lado, esta última cita que copiamos y lo que sigue en el CR nos indica que para este libro Mitre pone en funcionamiento todo el material que se halla disperso en las carpetas que describimos.

Así, como comenta, lo que se conoce de esta lengua son solo vocabularios que "poco dicen acerca de su organismo y su estructura", pero justamente esta obra es impulsada por este nuevo hallazgo lingüístico, la gramática tehuelche de Schmid. Lo que sigue en el CR, dentro de la misma entrada del *Voyage* de Pigafetta, es un segundo subtítulo "Los vocabularios primitivos", en el que se da cuenta de la cronología de las apariciones bibliográficas sobre la lengua. En otra de las carpetas sueltas que revisamos, están las fichas de la Biblioteca Americana que corresponden a esta entrada de Pigafetta y, lo que copia Mitre allí, también es lo mismo que aparece en el manuscrito "Lengua Tehuelche" y el primer párrafo de este segundo

subtítulo que aparece en el CR. Todo lo que se agrega a continuación de ese subtítulo y los siguientes (“La etnología y lexicología Tehuelche de Falkner” y “Los modernos etnógrafos Tehuelches”) no está en las papeletas que venimos analizando, a excepción de una página suelta con numeración en el margen derecho en lápiz “16” que aparece transcrita en el CR, lo que nos indica que faltan varias páginas del manuscrito “Lengua Tehuelche”; es decir, desde la página 6 del manuscrito hasta la 16.

Justamente en esas papeletas del manuscrito “Lengua Tehuelche” que no están, si seguimos el CR, vemos que Mitre condensa allí toda la información dispersa en los papeles de trabajo, los cuadros, la toma de notas de sus lecturas, las comparaciones de vocabularios, la gramática de Schmid. Así, lo que sigue en este subtítulo “Los vocabularios primitivos” es la misma comparación que vimos en los cuadros (ver imagen 23) y lo que se desarrolla también en el “Gennaken” de Lafone Quevedo-Mitre. Mitre da cuenta de las diferencias en lo desarrollado por cada autor y, como asevera Lista, quien ha pronunciado “la última palabra en esta cuestión”, libro que ha sido citado por un “sabio americanista” como Brinton en su *Raza Americana*, a lo largo de trescientos años, “el Tehuelche no había experimentado modificaciones esenciales” (p.193). A esta misma conclusión llega Lafone Quevedo en el manuscrito Gennaken y, como comenta Mitre: “adelantando más en este estudio, si se comparan los vocabularios de Lista con los del viajero chileno Cox, y del naturalista argentino Moreno, vese que en unos casos las diferencias sólo provienen de un cambio de letras y de la ausencia de un afijo, como lo hace notar el americanista Lafone Quevedo en un trabajo inédito sobre los vocabularios Tehuelches conocidos.” (p.194, el resaltado es nuestro). Esta última parte se refiere, como venimos viendo, al manuscrito Gennaken.

Por otra parte, en relación a las consideraciones sobre las lenguas fuegopatagónicas, observamos algunas constantes que van en la línea de las apreciaciones que ya venimos estudiando. Por ejemplo, Mitre concluye la primera entrada que trata del manuscrito de Fitz Roy de la siguiente manera: “Los fueguinos

ocupan el último rango de la escala de la civilización. Comparado los fueguinos - dice Fitz-Roy- con las dos razas insulares del grande océano, los esquimales y los australianos, pueden éstos considerarse como civilizados". Para la de T. Bridges, *Gospl Luc Eamanci* (1881), comenta que, a pesar de ser obra de un misionero anglicano, "tiene el raro mérito de ser el resultado de observaciones directas, sin ningún propósito preconcebido de sistema gramatical. Así, penetró hondamente en el organismo de la lengua, y se la asimiló leyéndola en la mente del salvaje, tal como éste la pensaba y como su labio la articulaba, deduciendo de ella misma sus reglas y su sintaxis" (p.163); como vimos que apuntaba también para el padre Valdivia. Sobre la lengua yagana, a propósito de la obra de Adam "Tales son los rasgos morfológicos, que por su originalidad caracterizan la lengua Yaghana, que marcan, en el termómetro psicológico, según la expresión de Adam, algunos grados más que ciertos idiomas concretos del todo inferiores, y que han inducido á algunos lingüistas á atribuirle un carácter superior á la mentalidad de los que la hablan" (p.172). Además, "La abundancia de los verbos concretos en Yaghan, que llevan el sello del personalismo más rudimental, acusan la repugnancia á la generalización, y esto se nota particularmente en los artificios de la conjugación objetiva ó atributiva, para expresar relaciones verbales de sujeto á régimen" (p.170).

Sin dudas, volviendo al tipo de trabajo que realizan Mitre y Lafone Quevedo, éste último puso en marcha un método de trabajo propio asentado en investigaciones de gabinete sostenidas durante años, que complementó con trabajos de campo (elicitaciones de vocabulario, principalmente). Este método de Lafone Quevedo, que luego puede reconocerse en el desarrollo de sus trabajos que ya presupone comparaciones de lenguas, se basó en una *tecnología de papel* dispuesta para esto. Así, en un trabajo colectivo con su escribiente Ramón Martínez, confeccionó cuadernos con transcripciones de vocabularios ordenados alfabéticamente en dos columnas: una para la lengua indígena y otra con su traducción en castellano. Estos cuadernos, una vez almacenados, le permitían una lectura más rápida y accesible al momento de realizar las comparaciones para el

armado de sus familias de lenguas. De esta manera pudo identificar los principales mecanismos de articulación de las partículas pronominales que, según él, era lo que importaba reconocer en las lenguas americanas y no tanto el simple hecho de la “aglutinación” como fenómeno común de estas lenguas (Farro, 2013; Farro y De Mauro, 2019).

Mitre, en cambio, hace lecturas sobre lecturas que persiguen otros objetivos, como comentamos, que para el tehuelche o guenaken no llega a desarrollar completamente o, mejor dicho, que aparecen en el CR de manera dispersa en tanto su estudio es colocado como comentario a una obra en particular, la de Pigafetta. Sin embargo, estos manuscritos ponen sobre la mesa la importancia que habían adquirido en esos últimos años del siglo XIX las lenguas fuegopatagónicas.

5.3 “Ideología lingüística”

Más arriba hemos nombrado un libro que la editorial de la Biblioteca Nacional publicó recientemente: *Lenguaraces egregios. Rosas, Mitre, Perón y las lenguas indígenas* (2013). Es importante esta obra para nuestra investigación porque Guillermo David realiza allí un pequeño estudio acerca del CR y del Mitre lingüista americanista y, justamente, la gramática que reedita para ejemplificar su trabajo es la del araucano y el allentiac. David sostiene que el CR es una obra en la que Mitre “aúna su pasión de coleccionista y filólogo con la construcción de un conocimiento específico sobre la dimensión étnico-lingüística del ser americano, en el que toma distancia de las consideraciones racistas de su época” y que se constituye, en este sentido, como un legado de consulta para reflexionar acerca de las lenguas nacionales y “los sustratos étnicos que las constituyen”. Además, según David, en el CR, Mitre adopta una postura de singular “cautela valorativa”, en relación a sus otras producciones y su actividad política (2013: 10).

En el desarrollo de nuestra investigación no hemos encontrado el punto de relación entre el CR, los trabajos sobre lingüística y arqueología americana de Mitre

y lo que David propone como una manera de traducir las “voces de los subalternos”. En todo caso, sucede todo lo contrario: Mitre anula la posibilidad de habla del otro. Para David, la traducción de la lengua del subalterno era necesaria en tanto “toda inteligibilidad posible de la vida política”. Sin embargo, Mitre no necesita traducir la voz indígena: no se trata de una política de Estado para entender la lengua de los subalternos a los que se quería cooptar.

Estas producciones de la lingüística americana emergen en el seno de una red colaborativa de trabajo urdida entre estudiosos en los márgenes de la infraestructura estatal y el ámbito privado que, por supuesto, se dieron en ciertas condiciones de producción, en el marco de teorías lingüísticas diversas, pero que confluyen en intereses comunes tendientes a clasificar y ordenar el universo de la otredad que rodea a la nación recientemente conformada. ¿De dónde vienen estas lenguas? ¿Cómo son? ¿Qué relaciones hay entre ellas? Y Mitre agrega: ¿cuál es su ideología lingüística?

Hemos visto que Lafone Quevedo se interesó en la confección de un mapa lingüístico del territorio argentino e intentó develar a partir de su sistema de clasificación guiado por distintos cánones (gramaticales –sufijación, prefijación, uso de partículas pronominales– y léxicos –el lexema ‘agua’ en cada lengua). La lectura entre ambos se realizaba de manera cruzada, Lafone Quevedo organizó sus investigaciones a partir de la compulsión e intercambio de material en la biblioteca de Mitre o del envío de correspondencia. Pero cuando leímos cómo cada uno analiza su propia manera de trabajo ellos mismos saben que proceden de distinta manera, sus intereses son diferentes.

Sin embargo no se trata de ellos dos solos, intervienen varios actores: Moreno, Lehmann-Nitsche, Medina, Lenz, Pelleschi, entre otros. También se dispone una red de colaboradores de distinto tipo: escribientes que hacen parte del trabajo y hablantes de las lenguas que son la fuente que algunos utilizan. En fin, a esta altura, podemos aseverar que en la última década del siglo XIX en Argentina hay un funcionamiento fluido de una red de colaboradores en pos de la solidificación de la

lingüística americana. Allí pueden observarse formas de trabajo y enfoques diferentes y, también, por momentos, cierta división del trabajo. En el caso de Lafone Quevedo, su interés está puesto en la clasificación geográfica y lingüística y, en Mitre, en la clasificación psicológica, podríamos decir, a partir de la lengua. En el estudio del Allentiac su labor será “lexicográfica” pero no para comparar palabras entre los idiomas, sino para buscar en las palabras el trasfondo ideológico del pueblo que habla esa lengua. En ese sentido, la no abstracción a partir de la ausencia del verbo sustantivo es la piedra de toque para corroborar sus hipótesis.

Mitre adopta y adapta los postulados de Du Ponceau referidos al polisintetismo como característica general de todas las lenguas americanas, pero desde una perspectiva asentada en notables prejuicios evolucionistas condensados en su “ideología lingüística”. Mientras para Du Ponceau este rasgo que comparten todas las lenguas americanas es signo de creatividad y originalidad, como también en Lafone Quevedo, para Mitre es sinónimo de pobreza de pensamiento, pobreza cultural. Siguiendo esta línea, Campbell y Poser (2008) reconocen la utilización del término “ideología” en un sentido particular para la lingüística: “‘Ideología’ abarca varias formas, estructuras y sistemas de lenguas y los medios por los cuales agrupan y exponen de manera diferente las ideas de la mente humana. Este concepto gobernó de manera amplia la cuestión de la evolución del lenguas y, por lo tanto, tuvo consecuencias, en un nivel más abstracto, en la clasificación de las lenguas” (p.226, la traducción es nuestra).

En estos años, hay una toma de conciencia muy importante referida a la lingüística americana que se materializa, en primer lugar, en un posicionamiento explícito frente al canon lingüístico europeo. Este hacer ciencia “desde acá” también se advierte, aunque parezca contradictorio, en la necesidad de llegar a Europa y la búsqueda de un consecuente reconocimiento a las actividades desarrolladas localmente. Por otro lado, esta lingüística americana no sigue estrictamente los modelos de la ciencia lingüística europea y de la norteamericana.

Finalmente, como vimos en el capítulo 3, el CR está signado por la discusión metodológica acerca de la elección de la gramática frente al vocabulario. A primera vista, parece contradictorio que Mitre haga un análisis, preferentemente, lexicológico para el allentiac. Sin embargo, como estuvimos viendo, su interés está enfocado no ya en la comparación de vocabularios en búsqueda de similitudes léxicas, sino en la reflexión acerca del significado *psicológico* de las raíces de las palabras. Esto es, *cómo pensaban los indios en su lengua*.

Conclusiones

Hacia una historia de la lingüística americana en Argentina

«...le diré con franqueza que por lo que hace á usted y los indios que obedecen sus órdenes, y que están en paz con nosotros, yo los he de mirar como hijos y los he de atender en todo, y les he de dar para que vivan bien. Estamos en paz y ustedes han de tener en mí a un padre cariñoso; pero no he de transigir con los ladrones, y no he de cesar de perseguirlos hasta exterminarlos.»

B. Mitre, *Carta a Calfucurá el 10 de enero de 1863*

Cattaruzza propone la formulación de un pasado como problema político (2017) y ese es el recorrido que hemos intentado trazar aquí, en dos sentidos diferentes. En un primer lugar, con la reflexión sobre nuestro objeto de estudio (en general, la lingüística americana de fines del siglo XIX) y su particular relación con el pasado y el presente de ese momento histórico y, en segundo lugar, como gesto político ante la formulación de objetos de estudio situados que traigan a escena nuestra propia relación con el pasado y el presente y que puedan eventualmente ser incorporados como objetos científicos de estudio *válidos*. Así, recuperamos también una de las preguntas iniciales: ¿qué es considerado ciencia (lingüística) en un momento dado?

Nos hemos planteado al principio ciertos objetivos generales relacionados con la contribución a una historia de las ideas lingüísticas en Argentina, a partir del estudio e interpretación de una porción de la obra de Mitre; de los que se desprenden cinco objetivos específicos que hemos ubicado en cada uno de capítulos de esta investigación. A su vez, hemos apuntando hacia la apertura de algunos momentos de la historia de la lingüística poco revisitados: estos otros lugares de interés han sido consultados desde una puesta en foco hacia los archivos personales (y colaborativos) de investigación; lo que ha abierto las posibilidades al hallazgo de escritos poco conocidos que han sostenido la confirmación de nuestras hipótesis de lectura iniciales.

En primer lugar, hemos trabajado con una fuente que no es habitualmente considerada en su integridad, como obra éditada e inédita. Esto nos ha permitido, en un pivoteo constante entre el CR en estos dos formatos –pero, también entre todo un conjunto de materiales distintos, a veces publicados otras veces no o en ambas versiones, con un ida y vuelta entre el manuscrito y la obra impresa– reconstruir las prácticas de lecturas de Mitre, el proceso de recepción y reelaboración de ideas lingüísticas y la forma en la que las irá adaptando para elaborar sus propios trabajos. Esta forma de abordar nuestro corpus nos ha permitido comprobar en otras fuentes colaterales o poco transitadas cómo Mitre va elaborando en sus papeles de trabajo muchas de las ideas que irá plasmando en su posterior producción lingüística.

Así, hemos abordado el estudio de la lingüística americana a partir de una figura paradigmática que resuena en el imaginario colectivo de manera completamente polarizada. Mitre es para una historiografía liberal y conservadora el ícono del gran hombre hijo de la Independencia que vino a instaurar nuestro primer gobierno constitucional. Mitre es también el ícono de una clase dirigente de un gobierno centralista para pocos. Pero hay una zona de grises en la que Mitre se erige como el representante de una clase ilustrada, cuya aspiración europeísta no impidió el impulso sostenido de conocimiento sobre América; sin que esto implique, como hemos intentado demostrar, cualquier tipo de concesión con las comunidades indígenas.

Mitre forja desde sus primeros pasos en la escena pública su figura, enmarcada en un modelo erudito que va a consolidarse hacia fines de siglo, caracterizado por ciertas operaciones técnicas. En esos comienzos escribe sus textos tempranos que hemos acomodado en nuestra investigación en un continuum no solo cronológico. ¿Qué tienen en común estas escrituras que parecen remitir a distintos campos del saber? Esta pregunta se presenta como uno de los cimientos que responde, de alguna u otra forma, a ese otro interrogante ¿por qué estudiar la historia de la historiografía lingüística desde Mitre? En este sentido, no nos hemos detenido en explicar demasiado el rol de Mitre en los acontecimientos socio-políticos

de la época –no es nuestro lugar en esta investigación. Nos hemos concentrado, en todo caso, en la cuestión de la moral como constante discursiva en una tríada de correspondencia: moral-civilidad-progreso, base epistemológica desde la que construye sus modelos de análisis y sus reflexiones metateóricas para la literatura, la historia y la lingüística.

En esta primera parte de nuestro trabajo, también hemos dispuesto la utilización –si bien no en todas sus implicancias– de algunas categorías, como la de *usos del pasado* que nos ha dado el puntapié inicial para plantear dos cuestiones centrales que se relacionan con este constructo teórico. Por una parte, la de la historia en tanto relato que disputa, frente a otros, una particular interpretación del pasado. Esta idea la hemos trasladado hacia ese continuum entre literatura-historia-lingüística y su relación con la moral-civilidad-progreso, para la formulación de una historia de la lingüística americana. Este movimiento ha sido propiciado por el hecho de haber trabajado a partir de las prácticas inferidas de los *archivos de investigación* y del estudio cruzado entre el CR y el CR manuscrito; que un abordaje a partir de divisiones estancas y clausuradas de los límites disciplinares actuales no nos hubiera permitido indagar.

En este sentido, hemos privilegiado una lectura del corpus central endógena y exógena al mismo tiempo, que nos ha facilitado la reconstrucción de una *red colaborativa* de trabajo. Esto ha dado lugar a que pudiéramos matizar la idea de un autor individual –sostenida por las producciones generalmente hagiográficas y de marcado tono laudatorio alrededor de la figura de Mitre– y nos ha llevado también a describir la colaboración en dos niveles distintos: en la conformación de una biblioteca colectiva y de circulación de la información (en sus distintos formatos y soportes), entendida como insumo primordial para el desenvolvimiento de las prácticas eruditas y; en un segundo nivel, en la identificación de problemas en los que las lenguas americanas y los métodos para estudiarlas se pueden observar, por ejemplo, en las discusiones con López y el trabajo mancomunado con Lafone Quevedo.

En relación a la conformación de una red colaborativa, nos referimos también, en un sentido amplio, al problema de la cientificidad y la pregunta por la incipiente conformación de un campo, el establecimiento de reglas para el trabajo ligadas al problema de la *prueba* que diferencian lo *científico* de lo meramente *especulativo* y la maquinaria erudita que la vehiculiza. Mitre se erige como el nodo significativo de la empresa americanista en América del Sur, junto a otros referentes de la región; de ahí nuestra elección como foco de análisis. Así se forma su Biblioteca Americana de manera colectiva que dispone para el círculo de estudiosos, lo que la ubica en el límite entre lo privado y lo público: desde su casa, la biblioteca estará disponible para la consulta a quien lo solicite. Se asienta, de esta manera, una dinámica de circulación del saber que no se enclaustra necesariamente en los muros de un edificio, sino que comienza a establecerse paulatinamente en la universidad, en la biblioteca nacional, en las revistas especializadas, en la prensa. Pero hay también otras tramas subterráneas, no tan visibles, que brindan las condiciones materiales de posibilidad de estas producciones: las *redes de correspondencia* que se entablan y que son el medio por el cual no solo circula el conocimiento sino también por el que se crea el conocimiento colectivamente.

El saber de América, sobre América, la compulsión de todo tipo de material, el aumento de los archivos personales y públicos también es una cuestión *moral*. Es un deber como americanos conocer, particularmente, las lenguas que “están desapareciendo”, sus formas, sus mecanismos, su historia. Y, en tanto responsabilidad *cívica* y política, este saber especializado se convierte en distinción identitaria frente a Europa y los centros científicos a nivel internacional. La pregunta acerca de lo que debe ser o no considerado ciencia es la base también de estas producciones. Se trata de una necesidad de la nación, por un lado y, por otro, del legado de esta generación para las generaciones venideras. En este sentido, parte de ese *hacer ciencia desde acá* va de la mano con esta conciencia científico-lingüística que se presenta de manera explícita muchas veces y que implica un legado material de

conocimiento, de producción del saber local y también de materialización del *progreso*.

Para estas lecturas, en muchos casos, hemos tomado como referencia los textos de recepción temprana del americanismo científico de fin de siglo XIX. La recepción a corto y mediano plazo de estos trabajos nos dio la posibilidad también de demostrar una de nuestras hipótesis iniciales: en el período estudiado, las discusiones y debates que se llevan a cabo y las producciones que dan lugar a estos – o de los que son su resultado–, marcan un momento particular de emergencia de la lingüística americana en América del Sur, particularmente, en la Argentina.

El análisis de la obra de López y la polémica con Mitre también nos ha permitido observar la presencia de las discusiones sobre lingüística americana en la prensa, como parte del discurso público. Pero, sobre todo, esta polémica y muchas otras discusiones que hemos revisado (con estudiosos locales e internacionales – Brinton, Adam, Brasseur de Bourbourg, Varnhagen, entre otros), nos dieron lugar a repensar en la crítica como instrumento que facilita el establecimiento de reglas de funcionamiento en este campo que paulatinamente tenderá a profesionalizarse. Por otra parte, las lecturas teóricas sobre lingüística (Bopp, Schleicher, Müller, Sayce, Whitney, Du Ponceau, etc.), principalmente de tradición alemana, visibles en las entradas del CR y deducibles de algunas formulaciones en sus artículos sobre lingüística americana, nos posibilitaron indagar en el proceso de formulación de sus propias ideas lingüísticas. Como hemos visto, se ha demostrado en esta investigación que para Mitre hay dos escuelas bien definidas (la alemana y la francesa o la psicológica y la etimológica) que son el bagaje teórico-metodológico para dos formas de análisis de las lenguas indígenas y, también, dos elecciones distintas para la comparación de las lenguas: gramatical o lexical. Su preferencia metodológica está sostenida a su vez por un postulado teórico de peso: las lenguas indígenas americanas son todas, sin excepción, polisintéticas y carecen, también todas –en mayor o menor medida– del verbo ser. Esta ausencia implica la imposibilidad de abstracción en esas lenguas lo que deriva de un ordenamiento del

mundo completamente primitivo, estancado en las bases de la evolución. Esta característica de las lenguas de los pueblos americanos da lugar a la imposibilidad de creación de literatura, lo que confirma una vez más la hipótesis de Mitre.

A su vez, la particular relación con Lafone Quevedo, nos ha habilitado a marcar no solo el lugar de las lenguas indígenas en la agenda científica, sino también los métodos de análisis (pensemos en los cánones para la clasificación de las lenguas de Lafone Quevedo) y la construcción de categorías teóricas utilizadas en ese momento. En este sentido, la “ideología lingüística” de Mitre nos permitió evidenciar la existencia y producción por parte de estos estudiosos de métodos de estudio, documentación, etc., y, también, el trasfondo ideológico-epistemológico de estas producciones.

En líneas generales, podemos decir que, en esa época, la cientificidad de la lingüística americana está dada por el documentalismo que es la carta que definirá el debate Mitre-López. Esto es, la maquinaria erudita que se pone en funcionamiento en el ámbito letrado, particularmente, en la americanística moderna y que da lugar a la crítica como instrumento de control y de definición de la incipiente profesionalidad de estas prácticas. De acuerdo con esto, como hemos planteado en la introducción de este trabajo no ha sido nuestro propósito, a lo largo de estas páginas, definir *según nuestros propios cánones* si la lingüística americana pertenece a un período pre-científico o no de un momento de ciencia, con una visión teleológica sobre la disciplina. En todo caso, nos hemos detenido en hurgar, desde la construcción de un corpus poco conocido, en las discusiones, debates, intercambios y, sobre todo, en la conformación de una *red colaborativa* de acceso a la información y de creación colectiva del conocimiento sobre lingüística americana, para poner el foco en las dinámicas de las tramas discursivas sobre las lenguas indígenas y, consecuentemente, las comunidades hablantes de esas lenguas. Ese aparato erudito base de la red ha sido abordado en tanto *máquinas de papel*, en su dimensión procesual y colectiva, por lo que podemos pensar a Mitre no en una figura aislada o epigonal, sino en todo caso como un *nodo significativo* de este entramado.

Por otro lado, hacia el final de nuestro trabajo, hemos dejado marcada una de las hipótesis, a nuestro entender, más significativas, que tiene que ver, por una parte, con lo que podríamos denominar construcción de categorías de análisis, en relación al concepto de “ideología lingüística” acuñado por Mitre. Pero, desde una mirada más panorámica, entendemos que esta noción es el eje vertebral de nuestra investigación. Mitre representa e irradia desde su centro de atención (su posición política, su biblioteca como centro de investigación, intelectual y cultural, etc.) el posicionamiento de una escuela teórica *psicológica, ideológica*. Esta corriente de estudios que, como vimos, parece haber quedado opacada por el auge de la Neogramática a fines de siglo, se mantuvo a lo largo del 1800 de diferentes formas y tuvo mucho peso en los –poco conocidos– desarrollos de la lingüística americana como ciencia abstracta y ha aportado a las producciones comparatistas. Desde este enfoque en el que combina postulados darwinistas y spencerianos para el abordaje de las lenguas indígenas y las sociedades prehispánicas, Mitre despliega las mismas nociones que estuvimos analizando en sus escritos literarios e históricos: moralidad-civilidad-progreso. Demuestra, así, que, estas sociedades, que *solo ven con los ojos de la carne*, que no forman parte del pasado nacional, se encuentran, además, en un proceso de retroceso irrevocable.

En otro orden de cosas, esta investigación y la pregunta por el archivo en su faceta material, como locus privilegiado para la reflexión sobre las formas de documentación y clasificación de las lenguas indígenas a fines de siglo XIX en la lingüística americana, junto al trabajo sostenido con el equipo de investigación Tecnologías de papel y las distintas actividades que hemos realizado en la Facultad de Filosofía y Humanidades en relación a los derechos lingüísticos, nos ha impulsado a ampliar, de cierta forma, nuestros intereses. Parte de lo trabajado en estos años es el cimiento ahora de un nuevo proyecto de investigación posdoctoral denominado “La lengua que hablamos ya no existe. Una posible historia de los estudios del kakán, su situación actual y su vinculación con los derechos lingüísticos

de los pueblos de la Nación Diaguita”. Este proyecto parte de la idea de enfocarnos en una de las lenguas por las que se interesó Lafone Quevedo, el kakán, y que ya en esa época se estimaba desaparecida. Casi dos siglos después, distintas comunidades de la Nación Diaguita dicen hablar hoy esta lengua que ha permanecido silenciada en tanto lengua prohibida y lengua secreta.

Ahora proponemos continuar nuestro trabajo, pero con otro enfoque que hemos formulado en dos niveles distintos. El primero, de indagación documental e investigaciones académicas, en el que reflexionaremos acerca de cómo ha sido estudiada la lengua kakana en perspectiva histórica a partir de un corpus conformado por los trabajos de los principales investigadores sobre la lengua (cronológicamente: los archivos de misioneros, Samuel Lafone Quevedo, Pablo Cabrera, Salvador Canals Frau, Antonio Serrano, Eusebia Martín, Ricardo Nardi, entre otros). En el segundo nivel, la investigación ya no será documental o bibliográfica, sino de indagación etnográfica basada en relatos orales, en el marco de comunidades que actualmente se autoperceben en filiación con la lengua kakana. En continuidad con nuestra tesis doctoral, proponemos la conformación – conjuntamente con miembros de la comunidad– de un archivo cuyo contenido y clasificación será el resultado de un proceso de co-curaduría, en orden a la promoción de políticas de revitalización lingüística y cultural en consonancia con los derechos lingüísticos por ellos alegados.

Bibliografía y fuentes consultadas

Fuentes citadas (hasta 1930)²⁰⁵

Barros Arana, D. y Lenz, R. (1893). *La lingüística americana. Su historia i estado actual*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

Brinton, D. (1946 [1891]). *La raza americana*. Buenos Aires: Editorial Nova - Biblioteca Americanista.

Brinton, D. (1890). Review of the data for the study of the prehistoric chronology of America. En D. Brinton, *Essays of an Americanist*. Philadelphia: Porter & Coates.

Du Ponceau, Pierre Etienne (1819) Report made to the Historical and Literary Committee of the American Philosophical Society by the Corresponding Secretary stating his Progress in the Investigation committed to him of the General Character and Forms of the Languages of the American Indians. In American Philosophical Society, *Transactions of the Historical and Literary Committee* 1. xvii-xlvi.

-----, P. E. (1838) *Memoire sur le systeme grammatical des langues de quelques nations indiennes de l'Amérique du Nord*. Paris: Pihan de la Forest.

Furlong, Guillermo (1919). "Los orígenes de la imprenta en el Río de la Plata". *Estudios*. Tomo XV, pp. 96-114.

Henry, V. (1878). "Le Quichua est-il une langue aryenne? Examen critique du livre de Don V. F. Lopez: Les races aryennes du Pérou", *Congrès des Américanistes*, Louxemborug, 1877, Tomo II, pp.75-157

Lafone Quevedo, S. (1893). *Arte de la lengua Toba*. La Plata: Talleres del Museo de La Plata.

-----, S. (1893). "La Raza Americana de Brinton. Estudio crítico por Samuel A. Lafone Quevedo". En *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XIV, pp.505-528.

-----, S. (1895-1905). *La lengua vilela o chulupi: Estudio de filología chaco-argentina fundado sobre los trabajos de Hervás, Adelung y Pelleschi*. La Plata: Talleres del Museo de La Plata.

-----, S. (1898). *Tesoro de Catamarqueñismos*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coni é Hijos.

Larsen, J. M. (1870). "La lengua quichua y el Dr. Lopez". En *Revista de Buenos Aires*, VIII, 84, pp.481-508.

²⁰⁵ Se indican las obras que han sido tenidas en cuenta por separado y no se detallan aparte las que aparecen en el CR. En relación a los manuscritos revisados y otro material de interés, ya ha sido detallado en la sección Formulación del corpus – material inédito, pág. 23.

Lewis, D. (1871). "Bibliografía. Consideraciones generales sobre el desarrollo de la lengua y la civilización peruana por el Doctor Vicente Fidel López". En *Revista Argentina*, pp.511-581.

Livacich, S. (1909) "Mitre lector". En *Recordando el Pasado*. Buenos Aires: Talleres de la Casa Jacobo Peuser

-----, S. (1916) "Mitre lector". En *Notas históricas*, pp.502-509.

López, V. F. (1871). *Les races aryennes du Pérou*. Paris: A. Franck.

-----, V. F. (1865). "Historia Americana. Estudios filológicos y etnológicos sobre los pueblos y los idiomas que habitaban en el Perú al tiempo de la conquista". *Revista de Buenos Aires. Historia Americana, literatura y derecho*. Año III, n°28, pp.554-568; Año III, n°29, pp.5-13; Año III, n°30, pp. 183-196; Año III, n°31, pp. 267-289; Año III, n° 32 437-459; Año III, n°33, pp-23-36;

-----, V. F. (1869). "Historia Americana. Iniciaciones filológicas". Año IV, n°72, pp. 479-492; Año IV, n°73, pp. 51-65.

-----, V. F. (1871). "Linguística y política orgánica". *Revista del Río de la Plata*. Tomo I, pp. 444-461; pp. 670-690.

-----, V. F. (1872). "Carta del Dr. D. Vicente Fidel López". En *Revista Argentina*, pp. 171-172

Markham, Clements. *The second part of the Chronicle of Peru*. London: Printed for the Hakluyt Society, 1883.

Markham, C. y Vicente Fidel López (1883). *Poesía-drama de los Incas: Ollanta*. Lima: Imprenta y Librería de Mayo.

Mitre, B. (2000) [1847]. *Soledad*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

-----, B. (1972) [1848] "Memoria de un botón de rosa" En *Obras completas de Bartolomé Mitre*. Vol. XVIII.

-----, B. (1873). "El primer libro impreso en Sud América. Anotaciones de un catálogo". En *Revista del Río de La Plata*, t. VII, 26, pp.177-187.

-----, B. (1876). "Algo sobre literatura americana." En *Revista Chilena*. Año I, t. IV, pp.477-506.

-----, B. (1954) [1879]. *Arqueología Americana. Las Ruinas de Tiahuanaco*. Buenos Aires: Hachette.

-----, B. (1881). *Ollantay. Estudio sobre el drama quechua*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.

-----, B. (1887a). "Prefacio" en *Historia de Belgrano y la independencia argentina. Cuarta y definitiva edición, aumentada y corregida*. Buenos Aires: Félix Lajouane Editor.

-----, B. (1887b). "Prólogo" en *Historia de San Martín y de la emancipación sud-americana*. Buenos Aires: Imprenta de La Nación.

-----, B. (1894). *Lenguas Americanas. El Araucano-El Allentiak*. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

-----, B. (1895). *Lenguas Americanas. El Mije y el Zoque*. Buenos Aires: Imprenta de "La Nación".

-----, B. (1896a). "Arqueología Americana. Preliminar al examen de la obra de Brasseur de Bourbourg". En *La Biblioteca*, I, pp.34-39.

-----, B. (1896b). "Orígenes de la imprenta argentina". En *La Biblioteca*, II, pp.52-77.

-----, B. (1896c). "Lenguas Americanas. El Tupy Egipciano. Crítica del libro de A. Varnhagen titulado: L'origine touranienne des Américaines Tupis". En *La Biblioteca*, II, pp. 350-364.

Müller, F. M. (1854) "The Possibility of a Common Origin of Language". En *Christianity and Mankind: their Beginnings and Prospect*, vol I. London: Longman, pp.472-486.

-----, F. M. (1944 [1861]). *La ciencia del lenguaje*. Edición en español. Buenos Aires: Editorial Albatros.

Museo Mitre (1909-1911). *Catálogo razonado de la Sección lenguas americanas*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos, 3 volúmenes.

----- (1912a). *Correspondencia literaria, histórica y política del General Bartolomé Mitre*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos. 3 volúmenes.

----- (1912b). *Lenguas americanas: catálogo ilustrado de la sección X de la biblioteca*, Buenos Aires.

Museo Mitre (1936) [1843-46]. *Diario de Juventud*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.

Quesada, V. (1883) "Literatura indígena americana. El drama quechua *Ollantay*". *Nueva Revista de Buenos Aires*, año 3, t. IX, pp. 157-160.

-----, V. (1881) "Prospecto". En *Nueva Revista de Buenos Aires*, año I, nº, pp.3-8. Buenos Aires: Imprenta Mayo.

-----, V. (1881). "Los ex-presidentes". En *Nueva Revista de Buenos Aires*, año I, nº I, pp.9-24. Buenos Aires: Imprenta Mayo.

Renan, E. (1862). *Histoire générale du système comparée des langues Sémitiques*. Paris: Imprimerie Impériale.

Rojas, R. (1917-1922). "Los proscritos". *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.

Rosa, A. (1909). "Advertencia". En *Catálogo razonado de la Sección lenguas americanas*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.

Sabor, J. (1995). *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina: ensayo bio-bibliográfico*. Buenos Aires: Solar.

Schleicher, A. (1863). "La teoría de Darwin y la Lingüística. Carta abierta al Dr. Ernst Haeckel, Profesor Extraordinario de Zoología y director del Museo Zoológico en la Universidad de Jena." Traducción de Juan Antonio Ennis, *Revista argentina de historiografía lingüística*, VI, 2, 123-134, 2014.

Torres, L. M. (1909). "Introducción". En *Catálogo razonado de la Sección lenguas americanas*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.

Von Tschudi, J. (1884). *Organismos der Khetsua-Sprache*. Leipzig: F. A. Brockhau.

Von Tschudi, J. y Vicente Fidel López (1877). *Deux lettres à propos d'archéologie péruvienne. Première lettre. Le Docteur J. J. von Tschudi à Monsieur V. F. Lopez. Deuxième lettre. Monsieur Vicente Fidel Lopez au Dr J. J. von Tschudi*. Buenos Aires: Imprenta Casavalle.

Bibliografía citada

AAVV (1957). *Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*. Buenos Aires: Talleres gráficos EGLH.

AAVV (2006). *Homenaje a Bartolomé Mitre: centenario de su fallecimiento, 1906-2006*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.

Agterberg, M. (2014). "Networks of Practice". En *Encyclopedia of Social Network Analysis and Mining*. New York: Springer, pp. 1141- 1144.

Altamirano, C. (ed.) (2008) *Historia de los intelectuales en América Latina* (vol. 1). Buenos Aires: Katz Editores.

Arciniegas, G. (1956). "La Pola y la juventud romántica de Mitre". En *Academia Nacional de la Historia Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, pp. 105-118. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Arens, H. (1969). *La lingüística*. Madrid: Gredos.

Assmann, A. (2008). "Canon and archive". En *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*. Pp, 98-107. Berlin and New York: Walter de Gruyter.

-----, A. (2006) "Memory. Individual and Collective", en Goodin, Robert y Tilly, Charles (eds.) *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, Oxford University Press, pp. 210-224.

Auroux, S. (2009 [1992]). *A revolução tecnológica da gramatização*. Trad. Eni Puccinelli Orlandi. Campinas: Editora da Unicamp

Balletta, E. (2012). *Imaginar la comunidad: Soledad de Bartolomé Mitre como proyecto identitario post-independentista. Escrituras y reescrituras de la independencia*. Buenos Aires: Corregidor.

Bascopé Julio, J. (2018). *En un área del tránsito polar*. Villa Tehuelches: CoLibris ediciones.

Bert, J-F. (2014) *Qu'est-ce qu'une archive de chercheur?* Marseille: OpenEdition Press.

-----, J.-F. (2017). *Une histoire de la fiche érudite*. Villeurbanne, ENSSIB.

Bertrand, M. (2000). Los modos relacionales de las élites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas. *Anuario IEHS*, n° 15.

Bergounioux, G. (2002). "La sélection des langues: darwinisme et linguistique". *Langages*, 36^e année, n°146, pp. 7-18.

Bixio, B. (2001). "Lenguas indígenas del centro y norte de la República Argentina (siglos XVI - XVIII)". *Historia Argentina Prehispánica*, tomo II, pp. 875-936. Córdoba, Editorial Brujas,

Blasco, E. (2016). "Producción, circulación y divulgación de conocimiento histórico en el Museo Mitre de la ciudad de Buenos Aires (1906-1946)", *Historia da Historiografía*, 9, 20, pp. 31-47.

Bosch, B. (1969). "Martín de Moussy, geógrafo de la Confederación Argentina. Trabajos y comunicaciones". En *Memoria Académica*, 19, pp.29-44.

Buchbinder, P. (1996), "Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina". En *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* n° 13, enero-julio.

Caimari, L. (2017) *La vida en el archivo*. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia. Buenos aires: Siglo XXI.

Calvo Pérez, J. (2006). "En busca del manuscrito perdido del Ollantay". *Revista Andina*. No 43, segundo semestre del 2006. pp. 195-213.

Campbell, L. (1997). *American Indian languages. The Historical Linguistics of Native America*. Nueva York: Oxford University Press.

Campbell, L. y William Poser (2008). "The philosophical–psychological–typological–evolutionary approach to language relationships". En *Language Classification History and Method*. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 224-233.

Campobassi, J. (1980). *Mitre y su época*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Carbia, R. (1940 [1925]). *Historia crítica de la historiografía argentina (desde sus orígenes en el siglo XVI)*. Buenos Aires: Editorial Coni Hermanos.

Cargnel, J. (2007). Pedro Lozano S.J., un historiador oficial. *Projeto História*, São Paulo, n.35, pp. 315-323.

Carhart, M. (2019). *Leibniz Discovers Asia: Social Networking in the Republic of Letters*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Castro-Klaren, S. (2008) "Las ruinas del presente: Cuzco, entre Markham y el inca Garcilaso". *INTI, Revista de literatura hispánica*; (primavera-otoño 2008), pp. 11-26.

Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana.

-----, A. (2017). El pasado como problema político. *Anuario IEHS*. 32(2),pp. 59.78.

Cattaruzza, A. y Alejandro Eujanian (2003). *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Censabella, M. (1999). *Las lenguas indígenas en la Argentina: una mirada actual*. Buenos Aires: Eudeba.

Crespo, H. (2008). "El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo". En *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 1. Buenos Aires: Katz Editores, pp. 290-311.

Darnell, R. (2001). "Language Typology and Ethnology in 19th-century North America: Gallatin, Brinton, Powell". En *History of the Language Sciences*, vol II, pp. 1443-1452.

Daston, L. (2017). "Introduction: Third Nature"; y "Epilogue: The Time of the Archive". En *Science in the Archives. Past, Present, Futures*. Chicago & London: The University of Chicago Press, pp. 1-12; 329-332.

David, G. (2013). *Lenguaraces egregios. Rosas, Mitre, Perón y las lenguas indígenas*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Devoto, F. (2008). "La construcción del relato de los orígenes en Argentina, Brasil y Uruguay: las historias nacionales de Varnhagen, Mitre y Bauzá". En *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 1. Buenos Aires: Katz Editores, pp. 270-289.

-----, F. (2009). "A história e as ciências sociais na profissionalização da historiografia argentina". En *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, v. 21, nº 2, pp. 109-132.

Devoto, F. y Nora Pagano (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

De Mauro, Sofía (2018). "El *Catálogo razonado* de Bartolomé Mitre y la lingüística indígena americana a fines de siglo XIX en Argentina". *RASAL*, pp. 67-86.

-----, S. (2017). "El *Catálogo razonado* de Bartolomé Mitre: archivo, documentación y redes de coleccionistas sudamericanos". Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística, 21 al 23 de junio de 2017, La Plata, Argentina. La Plata: UNLP. FAHCE. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Cátedra de Filología Hispánica.

-----, S. (inédito). "Historia y lingüística. Intersecciones desde la lingüística americana decimonónica". Trabajo presentado en XVI Congreso de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos, 2018.

-----, S. (en prensa). "La imposibilidad moral de la existencia del drama: notas sobre la controversia del *Ollantay*". *Anclajes*, vol. XXIV, n.º 1, enero-abril 2020, pp. 69-86.

De Mauro, S. y Luisa Domínguez (en prensa). "Las lenguas del Jurásico Lingüística americana a fines del siglo XIX y principios del XX en Argentina". *Prejuicios lingüísticos: sentidos en conflicto*. Córdoba: Editorial Brujas, 2019.

----- (inédito). "Hagameló una tinita pó: el contacto lingüístico en Samuel Lafone Quevedo". Trabajo presentado en las VI Jornadas de Investigación en Humanidades, 2015

----- (2013). "La lingüística antropológica en la Argentina decimonónica". *Revista Síntesis* nº4.

De Mauro, T. y Lia Formigari (eds.) (1990). *Leibniz, Humboldt, and the origins of comparativism*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamin Publishing Company.

De Gandía, E. (1939). *Mitre bibliófilo*. Buenos Aires: Imprenta Coni Hermanos.

Di Cesare, D. (1990) "The Philosophical and Anthropological Place of Wilhelm von Humboldt's Linguistic Typology: Linguistic comparison as a means to compare the different processes of human thought". En *Leibniz, Humboldt and the Origins of Comparativism*, Studies in the History of Language Sciences, 49. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins, pp. 157-180.

-----, D. (1999). *Wilhelm von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas*. Barcelona: Anthropos.

Domínguez, L. (en prensa) "Huellas y sustratos. El problema de las lenguas indígenas en el relato antropológico argentino entre 1930 y 1950". *Revista del Museo de Antropología*. Córdoba.

Duhalde, E. (2004). *Contra Mitre. Los intelectuales y el poder: de Caseros al 80*. Buenos Aires: Editorial Punto Crítico.

Ennis, J. A. (2008). *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en la Argentina desde 1837*. Frankfurt/M., Bern, Bruxelles, Wien, Oxford, New York: Peter Lang.

-----, J. A. (2018). "Las novedosas ciencias del lenguaje y la política de sus usos: Vicente Fidel López en la Revista de Buenos Aires (1863-1869)". En *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, 12, pp. 53-74.

Errington, J. (2008). *Linguistics in a Colonial World. A History of Language, Meaning and Power*. Oxford/Malden MA: Blackwell.

Escudero, E. (2016). *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local. (Río Cuarto; 1947-1986)*. Rosario: Prohistoria.

Farín, J. A. (2008) [1943]. "Origen y formación de la biblioteca del general Bartolomé Mitre". En *Papeles Ocasionales*. Buenos Aires: Biblioteca del Museo Mitre.

Farro, M. (2018). "Ciencias del archivo, lenguas indígenas argentinas y tecnología del papel. Las bibliotecas personales como espacio de producción erudita en la antropología argentina, 1860-1910". En *Bibliotecas de las Américas: Poder, capital cultural y circulación de conocimientos, 1800-2000*. Lima: Editorial de la Pontificia Universidad de Perú, pp.225-249.

-----, M. (2013). Las lenguas indígenas como objeto de colección. Notas acerca de los trabajos lingüísticos de Samuel A. Lafone Quevedo a fines del siglo XIX", en *Revista de Indias* 73, 258: 525-552.

-----, M. (2014a). Place-Names and Indigenous Languages Samuel Alexander Lafone Quevedo and British Antiquarian Methods in Nineteenth-Century Argentina. En Kohl, P., Podgorny, I. y Gänger, S. *Nature and Antiquities. The Making of Archaeology in the Americas*, pp. 69-87. Arizona: University of Arizona Press.

-----, M. (2014b). Armchairs Observers, Indigenous Languages and Paper Tools. The Working Methods of Ethnographic Linguists in Nineteenth-Century Argentina. Paper presented at *The Fourth Annual Princeton University-Bauhaus Universität Weimar, Summer School for Media Studies, "Practices, Procedures, Recursions: The Reality of Media? 15-21 th June*.

Farro, M. y Marisa Malvestitti (en prensa). "Patrones para la documentación lingüística y la comunicación científica sobre lenguas amerindias (s. XVIII-XX)". En *Las lenguas del archivo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Farro, M. y Sofía De Mauro (2019). "Máquinas de papel y lenguas indígenas americanas. Los archivos de trabajo de Samuel Lafone Quevedo y Bartolomé Mitre". *Chuy. Revista de Estudios Literarios Latinoamericanos*, [S.l.], v. 6, n. 6, p. 9-62.

Fernández Garay, A. (2015). "La gramática tehuelche de Theophilus Schmid (siglo XIX)", *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, VII, n°2, pp. 127-139.

González, H. (2005). El archivo como teoría de la cultura. En *El archivo como enigma de la historia*. *Revista La Biblioteca* N° 1, pp. 52-67. Buenos Aires.

-----, H. (2012). *Lengua del ultraje. De la Generación del 37 a David Viñas*. Buenos Aires: Editorial Colihue.

Halperin Donghi, T. (1996) "Mitre y la formulación de una historia nacional para la Argentina". Tandil: Anuario del IEHS.

Imbelloni, J. (1936-1942) *Lenguas indígenas del territorio argentino*. En Levene, R., *Historia de la Nación Argentina: desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, 177-350.

Itier, C. (2006) *Ollantay*, Antonio Valdez y la rebelión de Thupa Amaru. En *Revista Historica*, XXX, 1. pp. 65-97. Lima.

Justo, A. (1939). *Estudio preliminar para las Obras Completas de Bartolomé Mitre*. Buenos Aires: Edición de La Nación.

Krajewski, M. (2011). *Paper Machines. About Cards & Catalogs, 1548-1929*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press.

Lauría, D. (2015). "Diccionarios, historia y política: a propósito de Lenguaraces egregios: Rosas, Mitre, Perón y las lenguas indígenas. Estudio preliminar y selección de Guillermo David. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2013 (Colección Museo del Libro y de la Lengua)". En Chuy. *Revista de estudios literarios latinoamericanos*, 2, pp. 140-147.

Lauvernier, J (2015). *Historiographie, archives, artifact. L'archive de la recherche en situation limite*. En: Bert, J.F.y Ratcliff M.J. (eds.) *Frontières d'archives. Recherches, memoires, saviors*, pp. 145-153. Paris: Éditions des archives contemporaines.

Lenton, D. (2010). La "cuestión de los indios" y el genocidio en los tiempos de Roca: sus repercusiones en la prensa y la política. *Historia de la crueldad argentina*. Buenos Aires: Ed. El Tugurio.

Madero, R. (2001). *El origen de la historia. Sobre el debate entre Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.

-----, R. (2003) "Política Editorial y géneros en el debate de la Historia. Mitre y López." En *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 2 *La lucha de los lenguajes*, pp. 383-401. Buenos Aires: Emecé.

Malvestitti, M. (2014). "Ahúnik'ənk'. Un vocabulario de la lengua tehuelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche". En *INDIANA* 31, pp.377-408.

-----, M. (2010). *Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1930)*. En *Revista argentina de historiografía lingüística*, vol. II, nº 1, pp. 55-73.

Malvestitti, M. y María Emilia Orden (2014). *Günün a yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.

Marquez Miranda, F. (1938 [1937]). "Doctor Luis María Torres" en *Revista del Museo de la Plata*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni.

-----, F. (1956a). "Mitre y las lenguas aborígenes americanas". En *Mitre en el cincuentenario de su muerte*. Buenos Aires: La Nación.

-----, F. (1956b). La clasificación lingüística antes y después de Mitre. En *Ciencia e Investigación*, vol. XII, N° 2, pp. 70-73.

Meyerhoff, M. & Anna Strycharzs (2013). "Communities of practice". En *The Handbook of Language Variation and Change*. Oxford: Wiley Blackwell, 2nd. Edition, pp. 428-447.

Míguez, E. (2018). *Bartolomé Mitre*. Buenos Aires: Edhasa.

Millones, L.; Galdo, V. y Dussault, A. M. (1981) "Reflexiones en torno al romance en la sociedad indígena: Seis relatos de amor". En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 7, No. 14 (1981), pp. 7-28. Lima-Berkeley.

Molina, H. (2011). *Como crecen los hongos*. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Molina, R. (1956) "Mitre investigador. Origen de los documentos de su 'Archivo colonial'". En *Academia Nacional de la Historia Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, pp. 353-375. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Montero Bustamante, R. (1956) "El General Mitre y Don Andrés Lamas". En *Academia Nacional de la Historia Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, pp. 41-51. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Montoya, R. (1993). "El teatro quechua como lugar de reflexión sobre la historia y la política". En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 19, No. 37 (1993), pp. 223-241. Lima-Berkeley.

Morpugo Davies, A. (1998). *Nineteenth Century Linguistics*. En Vol IV de Lepschy, G. (ed.) *History of Linguistics*. Londres: Longman.

Mounin, G. (1995). *Historia de la lingüística. Desde los orígenes al siglo XX*. Madrid: Gredos.

Mozejko, D. y Ricardo Costa (2006). "Disputa por el control de la verdad histórica: La polémica entre Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre" en *Revista Iberoamericana*, VI, 22.: 43-62. Pittsburgh.

Myers, J. (1998) "La revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas". En *Nueva Historia Argentina. Tomo III. Revolución, República, Confederación (1806-1852)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Noriega, J. (1993) Voz y letra en el mundo andino. En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 19, No. 37 (1993), pp. 279-301. Lima-Berkeley.

Ogilvie, B. (2016). "Correspondence Networks". En *A Companion to the History of Science*. Oxford: Wiley Blackwell, pp. 358-371.

Orden, M. E. (2017). "Descripción de la lengua gүнүн a iajүch". Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur.

Parada, A. (2013). *Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina. Historia de la edición, el libro y la lectura*. Buenos Aires: Editorial Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

-----, A. (2016) "Representaciones y prácticas de la lectura en El diario de la juventud de Mitre", en: Academia Argentina de Letras, Homenaje a Bartolomé Mitre. Centenario de su fallecimiento (1906-2006), Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, pp. 107-121.

Pas, H. (2012). ¿Ecos de Lautaro?: las lenguas indígenas como patrimonio cultural del nacionalismo criollo. En *Anclajes XVI.2*.

Pegoraro, A. (2009). Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina, 1890-1927, tesis doctoral inédita, FFyL-UBA.

Philp, M. (2009). *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Prévost Urkidi, N. (2009). "El papel equívoco de los textos escritos en el americanismo francés o las modalidades de la ciencia etnográfica en búsqueda de su científicidad". En *Entre textos e imágenes. Representaciones antropológicas de la América indígena* (pp. 27-38). Madrid: CSIC.

Quijada, M. (1996) "Los "Incas Arios": historia, lengua y raza en la construcción nacional hispanoamericana del siglo XIX". *Historica*, vol. XX, n°2, pp. 243-269. Lima.

Rivet, P. (1957). "Bartolomé Mitre y las lenguas americanas." En Academia Nacional de la Historia *Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, pp. 207-219. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Robins, R. (1990). Leibnitz, Humboldt and Comparative linguistics. In *Leibniz, Humboldt and the origin of comparativism* edited by T. De Mauro y L. Formigiari, pp.85-102. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Company.

Rogers, G. (2008) *Caras y Caretas: Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata: EDULP. En Memoria Académica.

Schlieben-Lange, B. (1993 [1983]). *História do falar e história da lingüística*. Editora da Universidade Estadual de Campinas: Campinas.

Sutil, M. (2015) "Luis de Valdivia (1561-1642) S.J. Estudios sobre las lenguas de Chile para la intermediación lingüística en los conflictos bélicos". *Mutatis Mutandis*. Vol 8, n° 1, pp. 127-147.

Swiggers, P. (1998). "Americanist Linguistics and the Origin of Linguistic Typology: Peter Stephen Du Ponceau's Comparative Science of Language". En *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 142, n° 1, pp. 18-46.

-----, P. (2012). "Linguistic historiography: object, methodology, modelization." En *Todas as Letras*, São Paulo, v. 14, n. 1, p. 38-53.

Torre Revello, J. (1956) "Algunas referencias sobre la correspondencia de Bartolomé Mitre acerca de libros y documentos". En *Academia Nacional de la Historia Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, pp.299-316.

Turner, J. (2014). *Philology. The Forgotten Origins of the Modern Humanities*. Princeton: Princeton University Press.

Unzueta, F. (2006). *Soledad o el romance nacional como folletín: proyectos nacionales y relaciones intertextuales*. *Revista Iberoamericana*, vol. LXXII, Núm. 214, pp. 243-254.

Valone, D. (1996). "Language, race, and history: The origin of the Whitney-Müller debate and the transformation of the Human Sciences", *Journal of the History of The Behavioral Sciences*, vol. 32, n.2, pp.119-134.

Vázquez Machicado, H. (1956). "Bartolomé Mitre y la cultura boliviana". En *Academia Nacional de la Historia Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, pp. 119-131. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Vermeulen, H. F. (2015). *Before Boas. The Genesis of Ethnography and Ethnology in the German Enlightenment*. Lincoln & London: University of Nebraska Press.

Viegas Barros, P. (2009). "Una propuesta de fonetización y fonemización tentativas de las hablas huarpes". En <http://www.adilq.com.ar> (fecha de consulta: 05 de noviembre de 2019).

-----, P. (1996). "La clasificación de las lenguas patagónicas, Revisión de la tesis del grupo lingüístico "andino meridional" de Joseph H. Greenberg". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento latinoamericano* 15. Pp. 167-182.

-----, P. (1990). "Dialectología qawasqar". *Amerindia*, n°15.

Villarías Robles, J. (2005). *El peruanismo de Sir Clements Markham (1830-1916). Los americanistas del siglo XIX. La construcción de una comunidad científica internacional*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

Viñas, D. (2003). *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires: Santiago Arcos

-----, D. (2005) *Literatura argentina y política*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

Waquet, F. (2015). "Introduction", In *L'ordre matériel du savoir. Comment les savants travaillent (XVIe-XXIe siècles)*. Paris: CNRS Éditions. pp. 7-20.

Wasserman, F. (2008). *Entre Clio y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de La Plata (1830-1860)*. Buenos Aires: Teseo.

Zó, R. (2007). "Funciones de la novela sentimental hispanoamericana durante el siglo XIX". En CILHA. a. 8 n. 9, pp.79-97.

Anexo

Tabla 1: Comparación entre los índices proyectados por Mitre y el publicado

<p>Proyecto de Catálogo General 1875</p> <p>(carta de Mitre a Barros Arana)</p> <p>“Algo de literatura americana”</p>		<p>Fichas de archivo manuscritas ca. 1890-1900, Catálogo Razonado Sección X (B. Mitre)</p> <p>Plan del Catálogo y Primera página del Catálogo</p>	<p>Obra publicada 1909-1911 (L. M. Torres, editor)</p> <p>Introducción e Índice</p>
<p>Introducción: La formará la <i>Bibliografía americana</i>, ó sea el conocimiento de los libros que van á estudiarse.</p> <p>Sección 1º: América anticolombiana, razas y lenguas indígenas, geografía física (aspecto del suelo, botánica, estudios de determinadas plantas y cultivos americanos, etc.)</p> <p>Sección 2º: descubrimiento de América. Antecedentes geográficos. Colón y Vespucio. Escritores primitivos del descubrimiento. Poemas épicos sobre el descubrimiento;</p> <p>Sección 3º: América en general, historia y geografía, viajes y descubrimientos, crónicas, etc.</p> <p>Sección 4º: Río de la Plata en general y particular, que formará nueve ó diez capítulos;</p> <p>Sección 5º: América española, subdividida geográficamente por repúblicas;</p> <p>Sección 6º: América portuguesa;</p>	<p>Tít. Iº</p>	<p>Bibliografía lingüística americana, en que se da noticia de los libros que tratan sobre la materia</p>	<p><i>Bibliografía lingüística americana</i>, en la que se dan noticias de los libros que tratan sobre la materia</p>
		<p>Bibliografía lingüística americana</p>	<p>Bibliografía lingüística americana</p>
	<p>Tít. IIº</p>	<p>Generalidades sobre lingüística americana i conexas con su filología</p>	<p><i>Las generalidades sobre lingüística americana</i>, conexas con su filología</p>
		<p>Generalidades sobre lingüística americana y conexas con su filología</p>	<p>Generalidades sobre lingüística americana</p>
	<p>Tít. IIIº</p>	<p>Políglotas americanos generales y parciales</p>	<p><i>Los políglotas americanos, generales y parciales</i></p>
		<p>Políglotas generales y parciales de lenguas americanas</p>	<p>Políglotas generales y parciales</p>
	<p>Tít. IVº</p>	<p>Lenguas americanas en particular, ó sea noticia circunstanciada de sus gramáticas, diccionarios, vocabularios y tantos, con su clasificación y crítica por orden geográfico y etnológico</p>	<p><i>De las lenguas americanas en particular</i>, ó sea noticias circunstanciadas de sus gramáticas, diccionarios, vocabularios y textos con su clasificación y crítica por orden geográfico y etnológico</p>
		<p>Catálogo general de gramáticas, diccionarios, vocabularios comparados y parciales, y tantos en lenguas indígenas de la América del Sud y del norte con sus dialectos, clasificados por</p>	<p>De las lenguas americanas en particular</p>

<p>Sección 7º: América del Norte;</p> <p>Sección 8º: Cuestiones americanas, en que las cuestiones de límites forman el fondo;</p> <p>Sección 9º: España y América;</p> <p>Sección 10º: Derecho general, cedulaarias, códigos, constituciones, colección de tratados y obras especiales sobre lo mismo;</p> <p>Sección 11: Manuscritos sobre le Río de la Plata en particular y América en general, incluso mi propio archivo histórico, sección que comprenderá varios capítulos que todavía no he precisado;</p> <p>Sección 12: Mapas y láminas, sumando los primeros más de 1000 números.</p>		orden geografico y etnologico	
	Tít. Vº	Americanismos en sus relaciones con las lenguas indígenas	<i>Los americanismos, en sus relaciones con las lenguas indígenas</i>
		Americanismos en sus relaciones con las lenguas americanas	Correlativas: I en general, II en particular
	Tít. VIº	Obras correlativas que lo complementan	<i>Las obras correlativas que la complementan</i>
		Obras correlativas	<i>Americanismos</i>
	Tít. VIIº	Tablas analíticas por orden alfabetico de los autores y lenguas que comprende el catálogo con las respectivas concordancias	<i>Tablas analíticas por orden alfabético de los autores y lenguas que comprende el catálogo, con las respectivas concordancias</i>
		[no nombra el título VII]	Índice alfabético de autores y lenguas

Gráfico nº1: El CR publicado

Porcentaje de obras por tomos

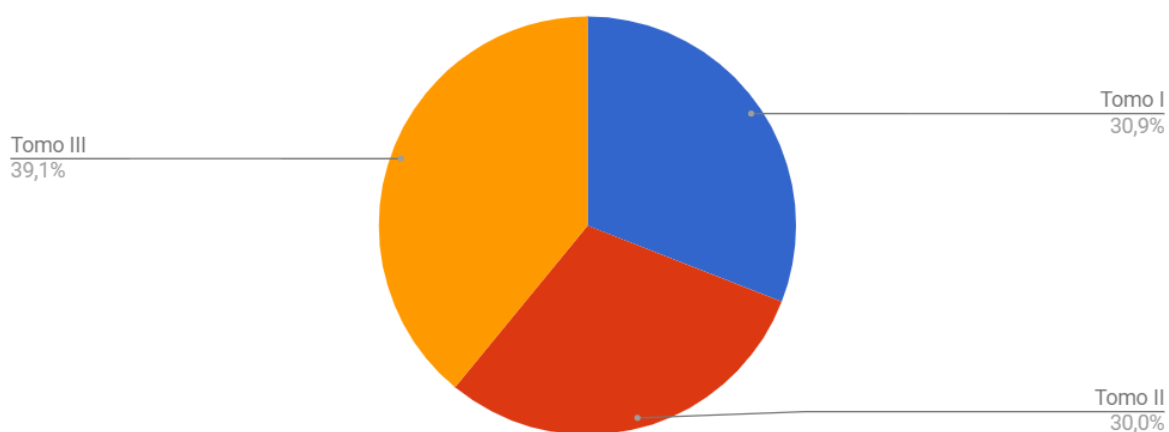
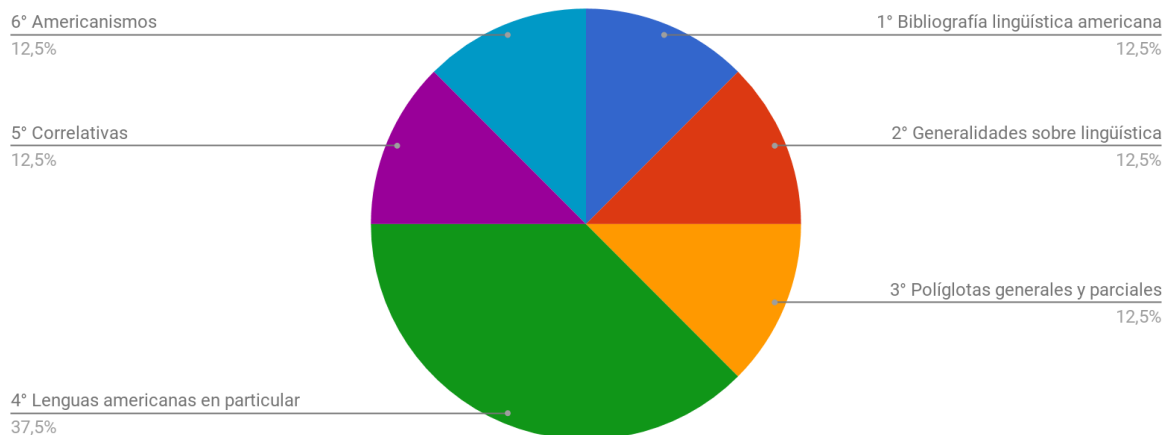


Gráfico nº2: Cantidad de Obras por títulos

Porcentajes por títulos



Transcripción nº1

Como Ud. verá me hallo en esta ciudad de la que debo salir mañana para Pilciao para seguir allí con la lucha por la vida: verdadero strunggle for life; porque ya se está haciendo la vida insoportable allí con las plagas, muchos años, falta de viabilidad. Es por esto que deseo dedicarme por completo al estudio y recolección de nuestras lenguas; pero para ello necesito tener una renta asegurada, porque las entradas mías se absorben todas en los servicios á los Bancos.

¿No cree Ud. que el Gobierno Nacional podía — un puesto de [300p] mensuales en el Museo de La Plata para atender a la parte lingüística y arqueológica? Ya Moreno ocupó ese puesto —, pero yo necesito una entrada para dedicarme a esto otro, y creo que Ud. me podría ayudar mucho a conseguir esto que busco. Alguna [preferencia] tengo ya que no me falta la voluntad de seguir trabajando. Los indios que hablan estas lenguas desaparecen rapidamente y hay que aprovechar el tiempo.

Disculpe General, que le moleste con estas cosas; pero es el caso que la falta de via ferrea nos ha hundido en el Oeste de Catamarca; y mi edad se resiste a emprender nuevos trabajos en otra parte.

Si Ud. se digna contestarme acerca de esto sirvase dirigir la carta como siempre á Pilciao Catamarca.

Mi escribiente Martinez me dice que copió y remitió á Ud. las copias del — que espero hayan llegado á — sin novedad.²⁰⁶

²⁰⁶ Documento sin fichar. Catamarca, 15 de noviembre de 1897. Los guiones en la transcripción corresponden a partes ininteligibles en el manuscrito.

Tabla n°2: "TÍTULO PRIMERO BIBLIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA AMERICANA"

Nº	TÍTULO	AUTOR	AÑO	CIUDAD
1	American Bible Society, 1776. Centennial exhibition, 1876. Specimen verses from versions in different languages and dialects in which the Holy scriptures have been printed and circulated by the American Bible society and the British and foreign Bible Society (viñ.). New York American Bible Society Instituted in the year MDCCCXVI.	-	1896	
2	Catalogue de la riche bibliothèque de J. M. Andrade. Livres manuscrits et imprimés. Littérature Française et Espagnole; Histoire de l'Afrique, de l'Asie et de l'Amérique. 7000 pièces et volumes ayant rapport au Mexique ou imprimés dans ce pays	ANDRADE (José María)	1869	Leipzig-París
3	Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata	ANGELIS (Pedro de)	1853	Buenos Aires
4	Bibliotheca Hispana-Nova. Sive Hispanorum scriptorum qui ab anno Md ab MDCLXXXIV, floruerunt notitia. Nunc primum prodit recognita emendata aucta ab ipso auctore (Esc. de armas reales grab.) Matriti. Apud Joachimum de Ibarra typographum regium MDCCLXXXIII. (Este es el pie de imprenta del t. I. En el segundo se lee:) Apud viduam et heredes Joachimi Ibarra typographi regii. MDCCLXXXIII	ANTONIO (Nicoláo)	1783	
5	Epítome de la Bibliotheca oriental, occidental, náutica y geographica de don Antonio de León Pinelo... añadido y enmendado nuevamente, en que se contienen los escritores de las Indias orientales y occidentales, etc. (Esta es la port. del t. I. Á la del II se agrega:) especialmente del Perú, Nueva España, La Florida, El Dorado, Tierra Firme, Paraguay, el Brasil, y viajes á ellos, y los autores de navegación y sus materias, etc. (Á la port. del t. III se agrega:) Los escritores de geografía de todos los reynos y señoríos del mundo, y viajes diversos, y sus Apéndices. (Esc. de armas del Consejo de Indias, con fig., grab. en los 3 ts.). En Madrid: En la oficina de Francisco Martínez Abad, en la calle del Olivo Baxo. Año de MDCCXXXVII	BARCIA (Antonio González de) y León Pinelo	1737	
6	Biblioteca hispano-americana septentrional. Segunda edición. Publícala el presbítero Br. Fortino Hipólito Vera, Cura Nicario foráneo de Amecameca. Tipografía del Colegio católico	BERISTAIN Y SOUZA (José Mariano)	1883	
7	Biblioteca Hispano-Americana Septentrional, ó catálogo y noticia de los literatos que nacidos ó educados ó florecientes en la América Septentrional han dado á luz algún escrito ó lo han dejado preparado para la prensa. Tomo IV. Comprende los anónimos que dejó escritos el autor, las adiciones del Dr. Osoreo y otras añadidas por personas que se expresan. José Toribio Medina publícalo ahora con una Introducción bio-bibliográfica	BERISTAIN DE SOUZA (José Mariano)	1897	Santiago de Chile
8	Bibliophile (Le) Américain, Catalogue de livres, etc., relatif à... l'Amérique. Archéologie, histoire, géographie, ethnographie, linguistique, voyages, etc. Bulletin trimestral	-	1889-1897	París
9	Bibliotheca Mejicana. A Catalogue of an extraordinary Collection of Books & Manuscripts, almost wholly relating to the History and Literature of North and South-America, particularly Mexico	-	1869	London
10	Idea de una nueva historia general de la América septentrional. Fundada sobre material copioso de figuras, símbolos, caracteres y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos	BOTURINI BENADUCCI (Lorenzo)	1746	Madrid

11	Bibliothèque Mexico-Guatémaliennne, précédée d'un coup d'oeil sur les études américaines dans leurs rapports avec les études classiques, et suivie du tableau par ordre alphabétique des ouvrages de linguistique américaine contenus dans le même volume, rédigée et mise en ordre d'après les documents de sa collection américaine	BRASSEUR DE BOURBOURG (M.)	1871	París
12	A record of study in aboriginal American languages. Printed for private distribution	BRINTON (Daniel G.)	1898	Filadelfia
13	The Library of aboriginal American literature	BRINTON (Daniel G.)	1887	Filadelfia
14	Aboriginal American authors and their productions; especially those in the native languages. A chapter in the history of literature	BRINTON (Daniel G.)	1883	Filadelfia
15	The life of the Honourable Robert Boyle	BIRCH (Thomas)	1744	London
16	Catalogue of publication in various languages on sale at the Calcutta School-Books and Vernacular Literature Society's depository	-	1871	Calcuta
17	Catalogue of linguistics and other foreign books offered for sale	DULAN & C ^o	1875	London
18	Sobre lenguaje. Disquisición bibliográfica	ECHEVERRÍA Y REYES (Aníbal)	1897	Valparaíso
19	Bibliotheca Mexicana sive eruditorum Historia virorum, qui in America Boreali nati, vel alibi geniti, in psam Domicilio aut Studijs asciti, quavis linguâ scripto aliquid tradiderunt: Eorum praesertim qui pro Fide Catholicâ & Pietate ampliandâ sovendâque, egregie factis & quibusvis Scriptis floruore edictis aut ineditis. Ferdinando VI Hispanorum Regi Catholico Nuncupata. Authore D. Johanne Josepho de Eguiara et Eguren, Mexicano, electo Episcopo Yucatanensi, Metropol. Ecclesiae patriae Canonico magistrali, Rigiae et Pontificiae Universitatis Mexicanensis primario, etc., etc. Tomus Primus exhiben Litteras A, B, C. Mexici: Ex Nova Typographiâ in Aedibus Auctoris editoni ejusdem BibliOthecae destinâtâ. Anno Domini MDCCLV	EGUIARA ET EGUREN (J. J. DE)	1755	
20	Les Langues Brésiliennes. Monographie. Livres les plus intéressants considérés sous le rapport de la linguistique du Brésil	GORNALL (Pedro)	1882	Buenos Aires
21	Bibliotheca Americana vetustissima. A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551	HARRISSE (Henry)	1866	New York
22	Bibliotheca Americana vetustissima. A description of works published between the years 1492 and 1551. Additions. Paris, MDCCCLXXII. (En el colofón). Imprimé par W. Drugulin à Leipzig pour la Librairie Tross à Paris	HARRISSE (Henry)	1872	París
23	Introducción de la imprenta en América, con una bibliografía de las obras impresas en aquel hemisferio desde 1540 á 1600, por el autor de la Bibliotheca americana vetustissima	HARRISSE (Henry)	1872	Madrid
24	Catálogos de libros sobre lenguas americanas, (título facticio)	HIERSEMANN (Karl W.)	1891-1898	Leipzig
25	Humboldt (The) Library, a Catalogue of the Library of Alexander von Humboldt. With a biographical Memoir by Henry Stevens	-	1863	London
26	Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América	ICAZBALCETA (Joaquín García)	1866	México

27	Antiquarium. Katalog n° 465	KOEHLER'S (K.F)		
28	Bibliotheca Americana. Histoire, géographie, voyages, archéologie et linguistique des deux Amériques et de îles Philippines. Redigée par Ch. Leclerc. Maisonneuve et Cie	LECLERC (Ch.)	1878	París
29	Epitome / de la / Biblioteca / Oriental i Occidental Náutica / i Geográfica / (sigue dedicatoria en diez renglones). Por el licenciado Antonio de León / Relator del Supremo i Real / Consejo de Indias / Con privilegio / En Madrid, por Juan González / Año de MDCXXXIX.	LEÓN (licenciado Antonio de)	1639	Madrid
30	The Literature of American aboriginal Languages with additions and corrections by professor Wm. W. Turner. Edited by Nicolas Trübner	LUDEWIG (E. Herman)	1858	London
31	Catalogues des livres de fonds. Histoire, archéologie, linguistique, etc., de l'Amérique et de l'Océanie	MAISONNEUVE (éditeur)	1897	París
32	El primer libro impreso en Sud América.- Anotaciones de un catálogo	MITRE (Bartolomé)	1873	Buenos Aires
33	Bibliography of the Algonquian languages	PILLING (James Constantine)	1891	Washington
34	Bibliography of the Wakashan languages	PILLING (James Constantine)	1894	Washington
35	Bibliography of the Siouam languages	PILLING (James Constantine)	1887	Washington
36	Bibliography of the Eskimo language	PILLING (James Constantine)	1887	Washington
37	Bibliography of the Iroquoian languages	PILLING (James Constantine)	1888	Washington
38	Bibliography of the Muskogean languages	PILLING (James Constantine)	1889	Washington
39	Bibliography of the Athapascan languages	PILLING (James Constantine)	1892	Washington
40	Bibliography of the Salishan languages	PILLING (James Constantine)	1893	Washington
41	Bibliography of the Chinook language (Including the Chinook jargon)	PILLING (James Constantine)	1893	Washington
42	Catalogue de livres rares et précieux manuscrits et imprimés principalement sur l'Amérique et sur les langues du monde entier composant la Bibliothèque de A. L. Pinart, et comprenant en totalité la Bibliothèque Mexico-Guatémaliense de l'abbé Brasseur de Bourbourg	PINART (Alph. L.),	1883	París
43	Verzeichnis der seitherigen Publikationen von Julius Platzmann nebst einigen Recensionen. Im Verlage von B. G. Teubner	PLATZMANN (Julius)		Leipzig

44	Verzeichnis der werthvollen an Deltenheiten reichen Bibliothek des verstorbenen Amerikanisten Dr Julius Platzmann welche, nebst einigen anderen linguistischen Beiträgen am 10 bis 13. Juni 1903 in Leipzig versteigerswerden. (Catálogo de la valiosa biblioteca del finado amricanista doctor Julius Platzmann, que contiene muchas obras raras, y que será rematada conjuntamente con otros trabajos lingüísticos, los días 10 á 13, en Leipzig.)	PLATZMANN (doctor Julius)	1903	Leipzig
45	Catálogos de libros sobre lenguas americanas, (título facticio)	QUARICHT (Bernard)	1873- 1899	London
46	Monograph of authors who have written on the Languages of Central America and collected vocabularies or composed works in the native Dialects of that country	SQUIER (E. G.)	1861	London
47	Los antiguos jesuítas del Perú. Biografías y apuntes para su historia	TORRES SALDAMANDO (Enrique)	1882	Lima
48	Catalogue de la Bibliothèque de M. Jules Thonneller. Partie orientale y linguistique	THONNELIER (Jules)	1880	París
49	Catálogos de libros sobre lenguas americanas	TRÜBNER & C ^o	1860- 1882	London
50	Litteratur der Grammatiken, Lexika und Wörtersammlungen aller Sprachen der Erde von Iohann Severin Vater. Zweite, völlig umgearbeitete Ausgabe von B. Jülg. (Bibliografía de las Gramáticas, Diccionarios y Vocabularios de todos los idiomas de la tierra. Por J. S. Vater. Segunda edición completamente modificada por B. Jülg)	(VATER-JÜLG)	1847	Berlin
51	Bibliographia da Lingua Tupi ou Guarani tambem chamada Lingua geral do Brazil	VALLE CABRAL (Alfredo do)	1880	Rio de Janeiro
52	Verzeichnis der seitherigen Publikationen von Julius Platzmann nebst einigen Recensionen im Verlage von B. G. Teubner		1882	Leipzig
53	Bibliografía Española de las lenguas indígenas de América. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1881, é impresa á expensas del Estado	VIÑAZA (Conde de la)	1892	Madrid
54	Congreso internacional de Orientalistas. Lisboa, 1892.- Escritos de Portugueses y Castellanos referentes á las lenguas de China y Japón. Estudio bibliográfico	VIÑAZA (Conde de la)	1892	Zaragoza
55	Biblioteca histórica de la filología castellana	VIÑAZA (Conde de la)	1893	Madrid

Tabla nº3: "GENERALIDADES SOBRE LINGÜÍSTICA AMERICANA"

Nº	TÍTULO	AUTOR	AÑO	CIUDAD
1	Les clasifications, l'objet, la méthode, les conclusions de la linguistique	ADAM (Lucien)	1882	París
2	La lingüística americana. Su historia y su estado actual	BARROS ARANA (Diego), y RODOLFO LENZ	1893	Santiago de Chile
3	<i>Grammaire comparée des langues Indo-Européennes, comprenant le Sanscrit, le Zend, l'Arménien, le Grec, le Latin, le Lithonanien, l'ancien Slave, le Gothique, et l'allemand. Traduite sur la seconde édition et précédée d'une Introduction par Michel Breal</i>	BOPP (Franz)	1875	París

4	The philosophic grammar of American languages as set forth by Wilhelm von Humboldt; with the traslation of an unpublished memoir by him on the american verb	BRINTON (Daniel)	1885	Filadelfia
5	<i>Races and Peoples. Lectures of the science of ethnography.</i>	BRINTON (Daniel)	1890	New York
6	<i>On polysynthesis and incorporation as characteristics of American languages</i>	BRINTON (Daniel)	1885	Filadelfia
7	<i>Essays of Americanist. I, Etnologie and Archaeologie. II, Mythology and Folk Lore. III, Graphic-systems an literature. IV, Linguistic</i>	BRINTON (Daniel)	1820	Filadelfia
8	<i>On certain morphologic traits of American languages</i>	BRINTON (Daniel)	1894	Filadelfia
9	<i>La vie des motes. Etudiée dans leurs significations</i>	DARMESTER ARSÈNE	1889	París
10	<i>Biography and history of the Indians of North America from its discovery to the present time; compresing details in the lives of all the most distinguished chief and counsellors, exploits of warriors, and the celebrated speches of theirs orators, exploits of warriors, and the celebrated speches of their orators, also a history of their wars, etc. With an account of their antiquities, manners and customs, religion and laws; likewise exhibiting and analisis of the most distinguished, as well as absurd authors, who have written upon the great question of the first peopling of America</i>	DRAKE (Samuel G.)	1837	Boston
11	<i>Los lenguajes hablados por los indígenas del Norte y Centro de América</i>	FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (F.)	1893	Madrid
12	<i>Las lenguas habladas por los indígenas de la América Meridional. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 16 de mayo de 1892</i>	FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (F.)	1893	Madrid
13	An historical and geographical Memoir of the North-American Continent; and Nations and Tribes. With a summary account of life writings and opinions	GORDON (Rev. James Bentley)	1820	Dublin
14	<i>Historia de la vida del hombre</i>	HERVÁS Y PANDURO (Lorenzo)	1789-1799	Madrid
15	<i>La linguistique. Linguistique, philologie, etymologie, la faculté du langage articulé, sa localisation, son origine, son importance dans l'histoire naturelle, classification et description des différents idiomes, pluralité originelle et transformations des systèmes de langues. Troisième édition</i>	HOVELACQUE (Abel)	1881	París
16	<i>Études de Linguistique et de Ethnographie</i>	HOVELACQUE ET JULIEN VINSON	1878	París
17	<i>Philological proofs of the original unity and recen origin of the human race. Derived from a comparison of the languages of Asia, Europe, Africa and America. Being an inquiry how far the diferences in the languages of the Globe are referrible to causes now in operation</i>	JOHNES (Arthur S.)	1846	London
18	<i>Fusang ocher the Discovey of America by Chinese Buddhist priest in the fifth century.</i>	LELAND CHARLES	1875	London

19	<i>Las migraciones de los Indios en la América Meridional</i>	LAFONE QUEVEDO (Samuel A)	1895	Buenos Aires
20	<i>La Raza Americana de Brinton. Estudio Crítico</i>	LAFONE QUEVEDO (Samuel A)	1894	Buenos Aires
21	<i>Progresos de la Etnología en el Río de la Plata durante el año de 1898. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XX</i>	LAFONE QUEVEDO (Samuel A)	1899	Buenos Aires
22	<i>Tratado Fisiológico y Psicológico de la formación del Lenguaje</i>	MOSSI (Miguel S.)	1873	Chascomús
23	<i>Clave harmonica ó demostracion de la unidad de origen de los idiomas, probada por el número, valor y significacion de las letras alfabéticas de todos los idiomas, para lo cual se han consultado las lenguas Hebrea, Caldea, Siriaca, Arábica, Griega, Teutónica, Latina, como la del Sánscrito, Chino, Quichua, Aymará, Huarany, Vascuence, Español, Francés, Alemán, Inglés, Italiano, Polaco, Portugués y otras muchas. Segunda Edición</i>	MOSSI DE CAMBIANO (Fr. Honorio)	1864	Madrid
24	<i>La science du langage. Cours professé à l'Institution royale de la Grande Bretagne en l'année de 1861. Deuxième édition, revue et augmentée sur la cinquième édition anglaise</i>	MÜLLER (Max)	1867	París
25	<i>Nouvelles leçons sur les sciences du Langage. Cours professé à l'Institution royale de la Grande Bretagne en l'année 1863</i>	MÜLLER (Max)	1867-68	París
26	<i>Notions élémentaires de linguistique ou histoire abrégé de la parole et de l'écriture, pour servir d'introduction à l'alphabet, à la grammaire et aux dictionnaires</i>	NODIER (Charles)	1834	Bruselas
27	<i>Introduction to the Study of Indian Languages. With words phrases and sentences to be collected. Second edition. With charts</i>	POWELL (J.W.)	1880	Washington
28	<i>Report of the Bureau of Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution</i>	POWELL (J.W.)	1892-1893	Washington
29	<i>L'Amérique, sous le nom le Fou-Sang, est-elle citée dans le 5^e siècle de notre ère dans les Grandes Annales de la Chine, et dès lors les Samanéés de l'Asie Centrale et du Cadoal, y ont-ils porté le bouddhisme, ce qu'a cru voir le célèbre M. De Guignes, et ce qu'ont nié Gaubil, Klaproth, et M. de Humboldt? Discussion où l'affirmative est prouvé</i>	PARAVEY (Ch. de)	1844	París
30	<i>Mémoire sur l'origine Japonaise, Arabe et Basque de la civilisation des peuples du plateau de Bogota d'après les travaux récents de MM. Humboldt et Séybold</i>	PARAVEY (Ch. de)	1835	París
31	<i>Notes sur l'Americanisme. Quelques-unes de ses lacunes en 1900. Préface de E. T. Hamy</i>	PECTOR (Desiré)	1900	París
32	<i>The American Nations or Outlines of a National history; of the ancient and modern nations of North and South America. First number, or volume: Generalities and Annals</i>	RAFINESQUE (C. S.)	-	-
33	<i>Histoire générale du système comparée des langues Sémitiques. 4^e édition revue et argumentée</i>	RENAN (Ernest),	1862	París
34	<i>Origine et philosophie du langage, ou principes de linguistique Indo-Européenne</i>	REGNAUD (Paul)	1888	París

35	<i>Archives paléographiques de l'Orient et d'Amérique. Publié avec des notices historiques et philologiques</i>	ROSNY (Leon de)	1869	París
36	<i>Recueil d'observations curieuses sur les Mœurs, les Coutumes, les Usages, les différentes Langues, les Gouvernements, la Mythologie, la Chronologie, la Géographie ancienne & moderne, les Cérémonies, la Religion, les Mécaniques, l'Astronomie, la Médecine, la Physique particulière, l'Histoire Naturelle, le Commerce, la Navigation, les Artes & les Sciences de différents Peuples de l'Asie, de l'Afrique, & de l'Amérique</i>	-	1749	París
37	<i>Historique des applications pratiques de la phonétique expérimentale</i>	ROUSSELOT (L'Abbé)	1899	París
38	<i>Introduction of the science of language</i>	SAYCE (A. H.)	1880	London
39	<i>Los idiomas de la América Latina. Estudios biográficos-bibliográficos</i>	SOBRON (Félix C. y)	1875	Madrid
40	<i>Notice sur les indiens de l'Amérique du Nord</i>	VAIL (Eugenio A.)	1840	París
41	<i>Language and the study of language. Twelve lectures of the principles of linguistic science</i>	WHITNEY (William Dwight)	1868	New York
42	<i>La Vie du Langage</i>	WHITNEY (W. D.)	1875	París

Tabla n°4: “POLÍGLOTAS GENERALES Y PARCIALES”

1	<i>Études sur six Langues Américaines: Dakota, Chibcha, Nahuatl, Kechua, Quiché, Maya</i>	ADAM (Lucien)	1878	París
2	<i>Examen grammatical comparé de seize langues américaines.- Paris-Luxembourg</i>	ADAM (Lucien)	1878	París
3	<i>New views of the origin of the tribes and nations of America</i>	BARTON (Benjamín Smith)	1798	Filadelfia
4	<i>The Native Races of Pacific States of North America</i>	BANCROFT (Hubert Howe)	1875	New York
5	<i>Studies in South American native Languages. Drom Mss. and rare printed sources</i>	BRINTON (Daniel G.)	1892	Filadelfia
6	<i>Atlas ethnographique du globe ou classification des peuples anciens et modernes d'après leur langues, précédé d'un discours sur l'utilité et l'importance de l'étude de langues appliquée à plusieurs branches des connaissances humaines, etc. Avec environ sept cent vocabulaires des principaux idiomes connus, et suivi du tableau physique, moral et politique des cinq parties du monde</i>	BALBI (Adrien)	1826	París
7	<i>The American Race: a linguistic classification and ethnographic descripton of the natives tribes of North and South America</i>	BRINTON (Daniel G.)	1891	New York
8	<i>The conception of Love in Some American Languages</i>	BRINTON	1886	Filadelfia

		(Daniel G.)		
9	<i>Some laws of Phonetic change in the Khitan Languages</i>	CAMPBELL (John)	1884	Toronto
10	<i>Las Misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884, con una noticia sobre los caminos y tribus salvajes, una muestra de varias lenguas, curiosidades de historia natural y un mapa para servir de ilustración</i>	CARDÚS (Fr. José)	1886	Barcelona
11	<i>Mélanges de Philologie et de Paléographie Américaines</i>	CHARENCEY (le comte H. de)	1883	París
12	<i>Mélanges sur différents idiomes de la Nouvelle Espagne</i>	CHARENCEY (H. de)	1876	París
13	<i>Noms de points de l'espace dans divers dialectes Américains</i>	CHARENCEY (H. de)	1899	París
14	<i>Mémoire sur le système grammatical des langues de quelques nations indiennes de l'Amérique du Nord, ouvrage qui, à la séance publique annuelle de l'Institut royal de France, le 2 mai 1835, a remporté le prix fondé par M. le comte de Volney</i>	DU PONCEAU (M. ét.)	1838	París
15	<i>Saggio di Storia Americana, ó sia, storia naturale, civile, é sacra, de regnie delle provincie Spagnole di Terra ferma nell' America Meridionale</i>	GILY (Filipo Salvatore)	-	-
16	<i>Catálogo de las Lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos</i>	HERVÁS Y PANDURO (Abate Lorenzo)	1800-1805	Madrid
17	<i>Mémoires relatifs à l'Asie, contenant des recherches historiques, géographiques et philologiques sur les peuples de l'Orient</i>	KLAPROTH (M. J.)	1826	París
18	<i>Les langues indiennes de la Californie. Étude de philologie ethnographique</i>	LUCY-FOSSARIEU (M. P.)	1881	París
19	<i>Principes de l'étude comparative des langues. Suivis d'observations sur les racines des langues sémitiques par M. Klaproth</i>	MERIAN (barón de)	1828	París
20	<i>L'homme américain (de l'Amérique Méridionale) considéré sous les rapports physiologiques et moraux</i>	ORBIGNY (Alcides D')	1839	París
21	<i>Muestra de una obra inédita. Ensayo de un diccionario de vocablos indígenas de uso frecuente en Venezuela</i>	ROJAS (Aristides)	1881	Caracas
22	<i>Estudios indígenas. Contribuciones á la historia antigua de Venezuela</i>	ROJAS (Aristides)	-	-

23	<i>Mithridates oder allgemeine sprachenhunde, mit dem Vater Unser als sprachprobe in beynahe fünfhundert Sprachen und Mundarten, vo Johann Cristhoph Adelung, etc. Mit benützung einiger Papiere desselben fortgesetzt; und aus zum theil ganz neuen oder wenig bekannten Hülfsmitheln bearbeitet, von Dr, Johann Severin Vater, etc. Dritter Theil. Zweyte abtheilung. Americanische Sprachen. (Mithridates, ó sea Ciencia lingüística universal, con el Padre Nuestro para ensayo lingüístico en casi quinientos idiomas y dialectos por Cristóbal Adelung. Continuando con el aprovechamiento de algunos de sus manuscritos, y con el auxilio de materiales completamente nuevos y poco conocidos por el Dr. Juan Severino Vater. Tercer parte. Segunda división. Lenguas Americanas</i>	VATER- ADELUNG	1813	Berlin
24 207	<i>Glossaria Linguarum Brasiliensium. Glossarios de diversas lingoas e dialectos, que fallao os Indios no Imperio do Brazil. Wörtersammlung brasilianischer Sprachen</i>	MARTIUS (Carl. Friedr. Phil. von)	1863	Erlangen
25	<i>Noticia sobre a provincia Matto-Grosso, seguida da virgem da sua capital a Sao Paulo (viñ.)</i>	MOUTINHO (Joaquín Ferreira)	1869	Sao Paulo
26	<i>Matériaux pour servir à l'établissement d'une grammaire comparée des dialectes de la famille Guaicurú (Abipone, Mocoví, Toba, Mbayá)</i>	ADAM (Lucien)	1899	París
27	<i>Etnografía del Chaco, en Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVIII, 464-510. Manuscrito del capitán de fragata Juan Fco. Aguirre (1793). Con una introducción por Enrique Peña</i>	AGUIRRE Y PEÑA	1899	Buenos Aires
28	<i>Etnografía del Alto Paraguay, en Boletín del instituto Geográfico Argentino, XVIII, 613-626</i>	BOGGIANI (Guido)	1879	Buenos Aires
29	<i>Cartografía lingüística del Chaco, en Revista del Instituto Geográfico, III, 16. Estudio crítico sobre un artículo del doctor Daniel G. Brinton</i>	BOGGIANI (Guido)	1899	Asunción
30	<i>Guaycurú, Sul nome, posizione geografica, rapporti etnici di alcune tribu antiche é moderne dell' America meridionale, en Memoria della Società Geografica Italiana, VII, II. (Con una carta)</i>	BOGGIANI (Guido)	1899	Roma
31	<i>The linguistic cartography of the Chaco Region</i>	BRINTON (Daniel G.)	1898	Filadelfia
32	<i>El Gran Chaco</i>	FONTANA (Luis Jorge)	1881	Buenos Aires
33	<i>Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco, e sulle pratiche dei popoli che l'abitano</i>	JOLIS (Giussepe)	1879	Faenza

²⁰⁷ A partir de aquí comienzan los “Políglotas parciales”

34	<i>Lenguas indígenas de Centro América en el siglo XVIII según copia del Archivo de Indias, hecha por el Licenciado Don León Fernández y publicada por Ricardo Fernández Guardia y Juan Fernández Ferraz para el 9º Congreso de Americanistas</i>	-	1892	San José de Costa Rica
35	<i>Idea de una nueva historia general de la América septentrional. fundada sobre material copioso de figuras, symbolos, caracteres y geroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos</i>	BOTURINI BENADUCCI (Lorenzo)	1746	Madrid
36	<i>Colección polidiómica mexicana que contiene la Oración Dominical vertida en cincuenta y dos idiomas indígenas de aquella república. Dedicada N. S. P. el señor Pío IX, Pont. Max. por la Sociedad mexicana de geografía y estadística (viñeta)</i>	-	1860	México
37	<i>On the Chaneabal and Tzotzil languages with short comparative vocabularies</i>	CHAMBERLAIN (A. F.)	1888	Toronto
38	<i>Mélanges sur différents idiomes de la Nouvelle Espagne</i>	CHARENCEY (H. de)	1876	París
39	<i>Mélanges de philologie et de paléographie Américaines</i>	CHARENCEY (H. de)	1883	París
40	<i>Geografía de las lenguas y Carta etnográfica de México. Precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus (viñeta con la inscripción: Inter folia fructus)</i>	OROZCO Y BERRA (Manuel),	1864	México
41	<i>Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México</i>	PIMENTEL (Francisco)	1862- 1865	México
42	<i>Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, ó Tratado de filología Mexicana</i>	PIMENTEL (Francisco)	1874- 75	México
43	<i>Report upon United States Geographical Surveys west of the hundredth meridian, in charge of first heat Geo. M. Wheeler, etc. Reports upon archeological and ethnological collections from vicinity of Santa Bárbara, California, and the ruined Pueblos of Arizona and New Mexico, and certain of Indian tribes. By Frederick W. Putnam. with appendix of Indian vocabularies, revised and prepared by Albert S. Gatschet</i>	GATSCHET (Albert S.)	1879	Washington
44	<i>Reports upon archaeological and ethnological collections from vicinity of Santa Barbara, California, and from ruined Pueblos, of Arizona and New México, and certain interior tribes. By Frederick W. Putnam, etc. With appendix of indian vocabularies, revised and prepared by Albert S. Gatschet</i>	-	1879	Washington

Tabla n°5: TÍTULO CUARTO LENGUAS AMERICANAS EN PARTICULAR

I FUEGUINAS	1	<i>Narración de los viajes de exploración de los buques de S. M. B. "Adventure" y "Beagle" en los años 1826 y 1836 por las costas australes de Sud América. Manuscrito.</i>	FITZ ROY (Cap. Robert)	-	-
	2	<i>Les Fuégiens à la fin du XCII^e siècle d'après des documents inédits</i>	MARCEL (M. G.)	1892	París
	3	<i>A voyage towards the south pole in the years 1822-1824. Containing an examination of the antartic sea, to the seventy-fourth of latitude, and a vent to Tierra del Fuego, etc., etc. Second edition</i>	WEDELL (James)	1827	London
	4	<i>Gospel Luc Eamanci. The Gospel of S. Luc translated into the Yaghan language.- London: Printed for the British and foreing Bible Society</i>	BRIDGES (Thomas)	1881	London
	5	<i>Vocabularios y frases de la lengua de los Onas. Manuscrito autógrafo</i>	BRIDGES (Lucas)	-	-
	6	<i>Eine vollständige Grammatik des Yâgan und ein Vocabular von ca. 30.000 Wörtern. (Una gramática completa del Yahgan y un vocabulario de cerca de 30.000 palabras)</i>	GARBE (prof.),	1884	Göttingen
	7	<i>Further notes on Fuegian language</i>	BRINTON (D. G.)	1892	Filadelfia
	8	<i>Pequeño diccionario del idioma Fueguino-Ona con su correspondiente castellano. 1^a y 2^a partes. Por un misionero Salesiano de la Tierra del Fuego</i>	BEAUVOI R (P. José M.)	1901	Buenos Aires
	9	<i>Grammaire de la langue Yagane</i>	ADAM (Lucien)	1885	París
	10	<i>Hábitos y costumbres de los indios Aonas</i>	SEGERS (Dr. Polidoro A.)	1885	Buenos Aires
	11	<i>Glossar der feuerländischen Sprache, (Glosario de la lengua de la Tierra del Fuego)</i>	PLATZMA NN (Julius)	1882	Leipzig
	12	<i>Tierra del Fuego. Recuerdos é impresiones de un viaje al extremo austral de la República Argentina. Precedido de una introducción por el ingeniero Julio Popper</i>	EIZAGUIR RE (José Manuel)	1897	Córdoba
	13	<i>Apuntes sobre las lenguas de la Tierra del Fuego</i>	SPEGAZZI NI (Carlos)	1888	Buenos Aires
	14	<i>Vocabularios Ona, Yaghan y Alacaluf. Arreglado á la ortografía italiana</i>	SPEGAZZI NI (Carlos)	-	-
	15	<i>pasa por alto</i>	pasa por alto	-	-
	16	<i>Elementos de la gramática del Yaghan, arreglados á la fonología italiana</i>	SPEGAZZI NI (Carlos)	-	-
	17	<i>Expedición austral argentina. Informes preliminares presentados á</i>	BOVE	1883	Buenos

	<i>los ministros del interior y de guerra y marina de la República Argentina. Publicados bajo la dirección del Instituto geográfico argentino. Precedidos de una introducción y de otros documentos correlativos á la expedición</i>	(Giacomo)		Aires	
18	<i>Mission scientifique du Cap Horn, 1882-1883. Tome VI. Anthropologie, Ethnographie</i>	P. HYADES et J. DENIKER	1891	París	
19	<i>Viajes al país de los Onas. Tierra del Fuego</i>	LISTA (Ramón)	1887	Buenos Aires	
20	<i>Estudios lingüísticos americanos. Fueguinos</i>	DARASPK I (Doctor L.)	1889	Buenos Aires	
adición	<i>Gramática de Spegazzini</i>				
II TEHUELCHES	1	<i>Premier voyage autour du monde, su l'escadre de Magellan, pendant les annés 1519, 20, 21 et 22. A Paris l'an IX (1800.)</i>	PIGAFETTA (le cevr.)	1800	París
	2	<i>Gramática Tehuelche. Manuscrito original</i>	SCHMIDT, (Th.)	-	-
	3	<i>United States exploring expedition. During the years 1838, 1839, 1840, 1841, 1842, under the command of Charles Wilkes. Vol VI, Ethnography and philology. By Horatio Hale philologist of the expedition</i>	HALE (Horatio)	1846	Filadelfia
	4	<i>Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863</i>	COX (Guillermo E.)	1863	Santiago de Chile
	5	<i>At home with the Patagonians. A year's wanderings over untrodden ground from the straits of Magellan to the rio Negro. Second edition</i>	MUSTERS (George Chaworth)	1873	London
	6	<i>Viaje a la Patagonia austral</i>	MORENO (Francisco P.)	1879	Buenos Aires
	7	<i>Viaje al país de los Tehuelches. Exploraciones de la Patagonia austral. Primera parte (viñeta)</i>	LISTA (Ramón)	1879	Buenos Aires
	8	<i>Recuerdos de viaje en Patagonia</i>	MORENO (Francisco P.)	1882	Montevideo
	9	<i>Una raza que desaparece. Los indios Tehuelches. Estudio etnológico sobre los Tehuelches, según observaciones propias</i>	LISTA (Ramón)	1894	Buenos Aires
	10	<i>Lenguas argentinas. Los Tehuelches de la Patagonia</i>	LISTA (Ramón)	1896	Buenos Aires
	11	<i>La Patagonia. Lingua, industria costumi e religione. Escuela profesional de tipógrafos del Colegio de artes y oficios</i>	MILANESI O	1898	Buenos Aires

			(Domenico)		
adición		<i>Gramática Tehuelche de Schmidt</i>			
III ARAUCANO	1	<i>Indiculus Verborum lingua Araucanorum in Reyno Chilensi Americae Meridionalis: Ex opere Gasparis Barlaci inscripto "Rerum pe octennium in Brasilia; et alibi nuper gestorum, imperante J. Mauritio, Nassoviae comite"</i>	BARLAEI (Gasparis)	1839	Buenos Aires
	2	<i>Contribución á los estudios Araucanos. Nombres Zoológicos Mapuches.</i>	CHIAPPA (V. M.)	1901	Victoria
	3	<i>Chilicatun Chile Dugnu</i>	-	1899	Santiago de Chile
	4	<i>La lengua Araucana</i>	DARAPSK Y (Dr. L.)	1888	Santiago de Chile
	5	<i>A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America: containing an account of the soil, produce, animals, etc., of those countries; the religion, government, policy customs, dress, arms and language of the Indian inhabitants; and some particulars relating to Falkland's islands</i>	FALKNER (Thomas)	1774	Herefort
	6	<i>Gramática Araucana ó sea Arte de la Lengua general de los indios de Chile por el P. Andrés Febrés, S. J. Reproducción de la edición de Lima de 1765, con los textos completos. Por Juan M. Larsen</i>	FEBRÉS (P. Andrés)	1884	Buenos Aires
	7	<i>Diccionario Hispano-Chileno. Compuesto por el P. Andrés Febrés, de la C. de J. Enriquecido y mejorado por el R. P. Misionero Fr. Antonio Hernández y Calzada de la orden de la Regular observancia de N. P. S. Francisco.- Edición para el servicio de las Misiones por orden del Supremo Gobierno y bajo la dirección del R. P. misionero Fr. Miguel Angel Astraldi.</i>	FEBRÉS (P. Andrés), HERNÁNDEZ Y CALZADA (Antonio)	1846	Santiago de Chile
	8	<i>Gramática de la lengua Chilena, escrita por el Reverendo Padre misionero Andrés Febrés. De la C. de J. Adicionada por el R. P. Fr. Antonio Hernández Calzada, de la orden de la Regular Observancia de N. P. San Francisco. Edición hecha para el servicio de las Misiones por orden del Supremo Gobierno y bajo la inspección del R. P. misionero Fr. Miguel angel Astraldi</i>	FEBRÉS (P. Andrés), HERNÁNDEZ Y CALZADA (Antonio)	1846	Santiago de Chile
	9	<i>Gramática Chilena por el Padre Andrés Febrés de la Compañía de Jesús</i>	FEBRÉS (P. Andrés)	1864	Concepción
	10	<i>Diccionario Araucano-Español ó sea Calepino Chileno-Hispano por el P. Andrés Febrés de la Compañía de Jesús. Reproducido textualmente de la edición de Lima de 1765. Por Juan M. Larsen. Con un Apéndice sobre las lenguas Quichua, Aymará y Pampa</i>	FEBRÉS (P. Andrés)	1882	Buenos Aires
	11	<i>Arte de la Lengua general del Reyno de Chile, con un diálogo chileno-hispano muy curioso: á que le añade la Doctrina Christiana, esto es, Rezo, Catecismo, Coplas, Confesionario y</i>	FEBRÉS (P. Andrés)	1765	Lima

	<i>Pláticas; lo más en Lengua Chilena y Castellana: y por fin un vocabulario hispano-chileno, y un Calepino chileno-hispano más copioso. Compuesto por el P. Andrés Febrés misionero de la Compañía de Jesús, Año de 1764. Dedicado á María S. S. Madre de la Luz increada, abogada especial de las Misiones</i>			
12	<i>Langue Auca (ou langue indigène du Chili). Grammaire, dictionnaire, textes traduits et analysés</i>	GRASSERI E (Raoul de la)	1898	París
13	<i>Algunas consideraciones sobre las Lenguas Guaraní y Araucana</i>	GUTIÉRRE Z (Juan María)	1871	Buenos Aires
14	<i>Chilidúgu sive res Chilenses vel Descriptio Status tum naturalis, tum civilis, cum moralis Regni populique Chilensis, inserta suis locis perfectae ad Chilensem. Linguam Manuductioni, Deo O. M. Multis ac miris modis juvante opera, sumptibus, periculisque Bernardi Havestadt Agrippinensis quondam Provinciae Rheni Inferioris primin Horftamariae in Westphalia, deinde in Americae Meridionalis Regno Chilensi e Societate Jesu Missionar</i>	HAVESTA DT (Bernardi)	-	-
15	<i>Estudios Araucanos</i>	LENZ (Rodolfo)	1895	Santiago de Chile
16	<i>De la Literatura Araucana. Discurso leído en la Universidad de Chile</i>	LENZ (Rodolfo)	1897	Chillan
17	<i>Araukanische Marchen und Erzählungen mitgeteilt von Segundo Jara (kalvun), Gesammelt und übersetzt von Dr. Rudolph Lenz</i>	LENZ (Rodolfo)	1896	Valparaíso
18	<i>Crítica de la "Langue Auca" del señor Raoul de la Grasserie. Publicados en los Anales de la Universidad de Chile</i>	LENZ (Rodolfo)	1898	Santiago de Chile
19	<i>Kritik des Langue Auca der Herrn Dr. Jur. Raoul de la Grasserie. Eine Warnung für Amerikanisten</i>	LENZ (Rodolfo)	1898	Valparaíso
20	<i>Introducción á los estudios araucanos con un apéndice bibliográfico</i>	LENZ (Rodolfo)	1896	Santiago de Chile
21	<i>Manual de piedad en castellano y en Mapuche (Araucano) para texto de lectura de los indígenas de Chile. Edición revisada por el Dr. Rodolfo Lenz y costeadada por el gobierno</i>		1899	Santiago de Chile
22	<i>Doctrina Christiana, Catecismo, forma de administrar los Sacramentos, y otras instrucciones necesarias para los Misioneros de Araucano, con 22 pláticas en Araucano, y un tratado sobre transiciones, gerundios y participios en la misma lengua</i>	ORBANEL (F. Serviliano)	1778	Circa
23	<i>Pequeño manual del misionero para evangelizar á los indios fronterizos, en que se contiene un catecismo menor en castellano y en indio, un Confesionario indio con su correspondiente traducción castellana, y por último, un repertorio de frases usuales y exhortaciones que pueden ser de alguna utilidad para la conversación y el ejercicio del ministerio evangélico en idioma indio. Con aprobación de la autoridad eclesiástica</i>	-	1876	Buenos Aires

	24	<i>Arte/ y Gramática / general de la lengua que / corre en todo el Reyno de chile con un Voca- / bulario y Confessionario. Compuestos / por el Padre Luys de Valdivia de la Compañía de Iesus en la Pro / vincia del Piru / Iuntamente con la Doctri / na Christiana y Cathecismo del concilio de Lima en Es- / pañol, y dos traducciones del en la lengua de Chile, que/ examinaron y aprobaron los Reurendíssi / mos señores de Chile, cada cual la / de su obispado. / (Signo de la Compañía de Jesús) / Con licencia / En Lima por Francisco del Canto</i>	VALDIVIA (Luys de)	1606	Lima
	25	<i>Nueve sermones en lengua de Chile, por el P. Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús. Reimpresos á plana y renglón del único ejemplar conocido y precedidos de una Bibliografía de la misma lengua por José Toribio Medina (marca del editor). Reimpreso en Santiago de Chile, en la Imprenta Elzeviriana</i>	VALDIVIA (Luis)	1897	Santiago de Chile
	26	<i>Arte / y Gramatica / General de la Lengua que / corre en todo el Reyno de chile, con un / Vocabulario, y un confesionario: Compuestos / por el Padre Luis de Valdivia, de la / compañía de Jesús, en la Provincia del Perú. / Juntamente con la Doctrina / Christiana, y Cathesimo del Concilio de Lima / en Español, y dos traducciones del en la Lengua de Chile, que examinaron, y aprobaron lo dos / Reverendisimo señores Obispos de Chile, / cada qual la de su Obispado. / Dedicada / Al Señor Don Diego de Lara Escobar, Comisario / General de la Cavallería del Reyno de / Chile, &c. / Con Licencia / en Sevilla, por Thomas Lopez de / Haro, Año, de 1648</i>	VALDIVIA (Luys)	1648	?
IV ALLENTIAC	1	<i>Doctrina cristiana y Catecismo, con un confesionario, Arte y Vocabulario de la lengua Allentiac, por el padre Luis de Valdivia de la compañía de Jesús. Reimpreso á plana y renglón, con una reseña de la vida y obras del autor, por José Toribio Medina</i>	VALDIVIA (Luis de)	1894	Sevilla
	2	<i>Estudio Bibliográfico lingüístico de las obras del P. Luis de Valdivia, sobre el Araucano y el Allentiak, con un vocabulario razonado del Allentiak. Talleres de publicaciones del Museo de La Plata</i>	MITRE (Bartolomé)	1894	La Plata
	3	<i>Lenguas americanas. Vocabulario razonado allentiak-castellano. Con sus concordancias léxicas y análisis gramaticales, así como sus raíces, para complementar el vocabulario español allentiak del P. Luis de Valdivia. Buenos Aires, 1894. (Título facticio.)</i>	MITRE (Bartolomé)	1894	Buenos Aires

Tabla nº6: Sección Quichua-Aymará

VII QUICHUA AYMARÁ	1	<i>Confessionario / Para los Curas / De Indios / Con la instruccion contra sus / Ritos: y Exhortacion para ayudar á bien morir: y sum / ma de sus privilegios: y forma de Impedi / mentos del Matrimonio / ? / Compuesto y Traduzido en las / Lenguas Quichua y aymara. Por la autoridad del Concilio / Provincial de Lima, del año 1583 / (escudo de la Compañía de Jesús) - Impresso con licencia de la / Real Audiencia, en la ciudad de los Reyes, por Antonio / Ricardo primero Impressor enestos Rey / nos del Pirú</i>	-	1585	-
	2	<i>Doctrina / Christiana / y Catecismos para instruc / cion de los indios de las demas perso / nas, que han de enseñar en nuestra santa De / Con un confessionario, y otras cosas / necesarias para los que doctrinan, que se con / tienen, en la página siguiente. / Compuesto por autoridad del Concilio / Provincial, que se celebró en la ciudad de los Reyes, el año de 1583. / Y por la misma traduzido en las dos lenguas generales, de este Reyno, Quichua, y Aymará / (escudo de la Compañía de Jesus).- Impresso con licencia de la Real Audiencia, en la / Ciudad de los Reyes, por Antonio Ricardo primero / Impressor en estos Reynos de Piru</i>	-	1583	-
	3	<i>Tercero / Catthecismo / y la exposición de la / Doctrina Christiana por / Sermones / Para que los curas y otros / ministro prediquen y enseñen á los Yndios / y á las demás personas. / Conforme á lo que en Sancto / Concilio provincial de Lima se proveyo. (Escudo de la Compañía de Jesús).- Impresso con licencia de la Real Audiencia, en la Ciudad de los Reyes, por Antonio Ricardo / primero Impressor enestos Reynos del Piru</i>	-	1585	-
	4	<i>Diccionario geográfico estadístico del Perú. Contiene además la etimología Aymará y Quechua de las principales poblaciones, ríos, cerros, etc</i>	PAZ SOLDÁN (Mariano Felipe)	1877	Lima
	1	<i>Acta de la Independencia declarada por el Congreso de las Pro- Unidas en Sud-América</i>	-		
	2	<i>Traducción al Quichua de la Ley Orgánica de Municipalidades en lo relativo á los Consejos de Distrito por el Dr. don José Dionisio Anchorena. Con un Apéndice que contiene las disposiciones gubernativas y civiles relativas á indígenas, etc.</i>	ANCHORENA, (José Dionisio)	1873	Lima
	3	<i>Apunchis Yesus-Kiristup Santu Yoancama Ehuangelium Quichua cayri Inca siminpi Quillkcasca. El santo Evangelio de Nuestro Señor Jesu-Cristo según San Juan traducido del original á la lengua Quichua, ó del Ynca. Publicado por la Sociedad Bíblica, Británica y Extranjera</i>	-	1880	Buenos Aires
	4	<i>Apunchis Jesucristoc Evangelion San Lucaspa Qquelkaskan pananchis. Clorinda Matto de Turnerpa castellanomanta runa simiman thicraskan</i>	-	1901	Buenos Aires
	5	<i>Arte y Vocabulario / En la lengua / General del Peru / llamada Quichua, y en la / lengua Española. / El más copioso y ele / gante, que hasta agora se ha impresso / (Escudo de armas del obispo de Quito don Hernando Arias de Vgarte). en los Reyes / Con licencia del Excellentissimo Señor Marquez de Montes Claros virrey del Peru</i>	-	1614 ?	-

6	<i>Auqui-Camachec Kcollana mama patriacru nancunata, pata llactacunapi causac llactama sincunamanmi-nin.</i>	-	-	-
7	<i>Ritval / Formulario, e / Institución de Coras, para / administrar a los natvrales de / este Reyno, los Santos Sacramentos del Baptismo, / Con / firmación, Eucaristía y Viático, Penitencia, Extrema- unción, y Matrimonio, Con aduertencias / muy necessarias. / Por el Bachiller Ivan Péres Bo / canegra, presbítero, en la lengua Quechua general: examinador en / ella, y en la aymarará, en este Obispado, Beneficiado propieta / rio del pueblo de San Pedrode Antahuaylla / la chica. / Al insigne señor licenciado Fran / cisco Calderón de Robles y Peñafiel, Arcediano de la Catedral de la ciudad del Cuzco, Prouisor y Vicario General del / (Blasón del licenciado Calderón y Robles) Con licencia. / Impreso en Lima: por Geronymo / de Contreras, / Junto al Conuento de Santo Domingo Año de 1631.</i>	BOCANEGRA (Juan Pérez)	1631	Lima
8	<i>Caita Junta Cachan. Cay Junta Provisional Gubernativa cay tu cui provincias manta cay colque Maya manta Reipa Canchis Fernando sutimpi.</i>	-	1811	-
9	<i>Catecismo y Doctrina Cristiana en el idioma Qquechua. Ordenado por autoridad del Concilio Provincial de Lima: é impresso en dicha ciudad e 1538. Se da nuevamente á luz en esta impresión, con notas curiosas, y adiciones necesarias. (Viñeta tipográfica.) Con licencia de los superiores - Cuzco, 1843. Reimpreso en Arequipa por Francisco Ibáñez y Herm. en 1854</i>	-	1843	Cuzco
10	<i>Catecismo y Doctrina Cristiana en el idioma Qquechua. Con adición de todo fiel Cristiano, oración preparatoria para antes de rezar la doctrina, actos de Fe, Esperanza y Caridad, el Ccapac eterno, el Yuracc, Hostia Santa y otras muchas oraciones é himnos</i>	-	1862	Cuzco
11	<i>Práctica de la Doctrina Christiana. Obra utilissima para los Curas y Confesores de Yndios, y de rusticos; y para los Padres de familia y demás personas que tienen obligacion de enseñar la Doctrina Christiana. Con licencia de los Superiores. En Lima, en la imprenta de Francisco Sobrino, año de 1730.</i>	DÁVILA MORALES (Juan Antonio)	1730	Lima
12	<i>Peruvia Scythica. The Quichua language of Peru: its derioation from central Asia with the American languages in general, and with the Turanian and Iberian languages of the Old world, including the Basque, the Lycian, and the Pre-Aryan language of Etruria</i>	ELLIS (Robert)	1875	London
13	<i>Los vínculos de Ollanta y Cusi-Kcuyllor. Drama en Quichua. Obra compilada y expurgada con la versión castellana al frente de su texto</i>	FERNÁNDEZ NODAL (José)	-	Ayacucho
14	<i>Elementos de Gramática Quichua ó idioma de los Incas. Bajo los auspicios de La Redentora, Sociedad de filántropos para mejorar la suerte de los Aborígenes Peruanos</i>	FERNÁNDEZ NODAL (José)	-	Cuzco
15	<i>Lenguas indígenas de Sud América. El Quichua, Gramática y Crestomatía. Seguido de la traducción de un manuscrito inédito del drama titulado Ollantay</i>	GYBBON SPILSBURY (R. J. H.),	1897	Buenos Aires
16	<i>Gramática y / Arte Nueva de la / Lengua General de todo el / Peru, llamada lengua Qquichua, o / lengua del Inca. / Añadida y cumplida en todo lo que le / faltaua de tiempos, y de la Grammatica,</i>	HOLGUÍN (Diego González)	1607	Lima?

	<i>y recogido en forma de Arte / Lo mas necesario en los dos primeros libros. Con mas otros dos / libros postreros de addiciones al Arte para perficio / narla, el vno para alcançar la copia de vocablos, / y el otro para la elegancia y ornato. / Compvuesta por el Padre Diego Gonça / lez Holguin de la Compañia de Jesus natural de Caceres. (Escudo de la Compañia de Jesús con las siguientes leyendas á derecha é izquierda: "Volo autem vos omnes loqui linguis ut ecclesia edificationem accipat. I. Cor. 14"- "Si ergo nesciero virtutem vocis ero cuiloquur barbarus X qui loquitur mihibarbarus ibi." Impresa en la ciudad de los Reyes del Peru por / Francisco del Canto impressor. / Año M.DC.VII / Esta tassado esta Arte á vn real cada pliego en papel; y tiene 37 pliegos</i>			
17	<i>Gramática y Arte nuevo de la lengua Quichua ó lengua del Inca, etc. Nueva edición revista y corregida</i>	HOLGUÍN (Diego González)	1852	Lima
18	<i>Vocabulario / De Lengua General de todo el Perú llamada len- /gua Qquichua, o / del Inca: / Corregido y renovado conforme a la propiedad / cortesana del Cuzco: dividido en dos libros / que son dos vocabularios enteros, en que salen / a la luz de nuevo las cosas que faltaban al Vocabu- / lario; y la suma de las cosas que se aumentan / se vea en la hoja siguiente. Van añadidos / al fin los privilegios concedidos / a los Indios. / Compuesto por el Padre Diego Gonzá- /lez Holguin de la Compañia de Jesús, / natural de Cáceres / Dedicado al Doc. Hernando Arias / de Vgarte del Consejo de Su Majestad, / Oidor de la Real Audiencia / de Lima. / Con licencia / En la Ciudad de los Reyes por Fran / cisco del Canto. Año 1608</i>	HOLGUÍN (Diego González)	1608	Lima
19	<i>Los ojos de Imaymana y el señor de la ventana en Boletín del Instituto Geográfico Argentino.- XX, cuadernos 7-12</i>	LAFONE QUEVEDO (S. A.)	1900	Buenos Aires
20	LEWIS (D.)	LEWIS (D.)	1871	Buenos Aires
21	<i>Les races Aryennes du Pérou. Leur langue. Leur religion. Leur histoire.- Paris, à la Librairie A. Franck. Montevideo, Chez l'auteur, 1881.</i>	LÓPEZ (Vicente Fidel)	1881	Montevideo
22	<i>Llacetacunap sutimpi hucleachachuspa camarec Congreso Constituyente del Peru suliyoc, incacunac llaco Rucacuman</i>	-	1822	Lima
23	<i>Llapananta acllasca José de San Martín sutyoyoc, Maccanocunacpa Apunya Apunmi; chay Llacclayquichila cutichynassu iquipace, ppuyo hina llantasca maccanacocunacpa camachécñincunataguan pay sapallan camachec Chilepi: Atuchac cargoyoqunamanta hasguan, acllascacunamanta ucñin cacmi, etc., etc.</i>	-	1819	Santiago de Chile
24	<i>Cuzco: A journey to the ancient capital of Peru; with an account of the history, language, literature and antiquities of the Incas. And Lima: A visit to the capital and provinces of modern Peru; with a sketch of the viceregal government, etc. With illustrations and a map</i>	MARKHAM (Clements R.)	1856	London
25	<i>Contributions towards a Grammar and Dictionary of Quichua, the language of the Incas of Peru</i>	MARKHAM (Clements R.)	1864	London

		R.)		
26	<i>Ollanta. An ancient Yuca drama. Translated from the original Quichua.</i>	MARKHAM (Clements R.)	1871	London
27	<i>Estudio filológico de los idiomas de los antiguos Ingas del Perú</i>	MATIENZO (Agustín)	1895	Buenos Aires
28	<i>Practica de la Doctrina Christiana. Obra utilissima para los Curas y Confesores de Indios, y de rusticos; y para los Padres de familias y demas personas que tienen obligación de enseñar la Doctrina Christiana etc., etc.- Con licencia de los Superiores.- En Lima, en la Imprenta de Francisco Sobrino. Año de 1730.</i>	MORALES DÁVILA (Juan Antonio)	1730	Lima
29	<i>Gramática y Ensayo sobre las escelencia y perfección del idioma llamado comunmente Quichua</i>	MOSSI (Fr. Honorio)	1857	Sucre
30	<i>Diccionario Quichua-Castellano y Castellano Quichua</i>	MOSSI (Fr. Honorio)	1860	Sucre
31	<i>Manual del idioma general del Perú. Gramática razonada de la lengua Quichua comparada con las lenguas del antiguo continente; con notas especiales sobre la que se habla en Santiago del Estero y Catamarca. Mandada imprimir para enviar á la Exposición Universal de París por el Gobierno de la provincia de Santiago del Estero</i>	MOSSI (Miguel Angel),	1889	Córdoba
32	<i>Leyenda de los indios Quichuas</i>	OLIVEIRA CÉSAR (Filiberto de)	-	-
33	<i>Ollantäi. Drame en vers Quichuas de temps de Incas. Texte original écrit avec les caractères d'un alphabet phonétique spécial pour la langue Quichua; précédé d'une Étude du Dram, ou point de vue de l'histoire et de la langue; suivi d'Appendice en deux parties et d'un Vocabulaire de tous les mots contenus dans le drame. Traduit et commenté par Pacheco Zegarra.- París, Maisonneuve & C^e, Libraires Éditeurs. MDCCCLVIII.</i>	PACHECO ZEGARRA (Gabino)	1858	París
34	<i>Lexicon O / Vocabulario de la lengua general del Peru, copuesto por el maestro / Fr. Domingo de S. Thomas de la orden / de S. Domingo / S. Dominicus Praedicatorum dux / (una figura grabada en madera dentro de recuadro representando á Santo Domingo). Impreso en Valladolid, por Francisco Fernan / dez de Cordoua, Impresor de la M. R. / Con Privilegio. (1560).</i>	SANTO THOMAS (Domingo de)	1560	Vlladolid
35	<i>Gamma / tica o Arte de la / lengua general de los Indios de los Reynos del / Perú. Nuevamente compuesta, por el maestro fray Domingo de S. Thomas, De la orden / de S. Domingo, Morador en los di- / chos Reynos. (Escudo real de España). Impreso en Valladolid, por Francisco Fernan / dez de Cordova, Impresor de la M. R. / Con Privilegio. / (1560).</i>	SANTO THOMAS (Domingo de)	1560	Vlladolid
36	<i>Tercero Catecismo, y Exposición de la Doctrina Christiana por sermones. Para que los Curas y otros Ministros prediquen, y enseñen á los Indios, y á las demás personas: conforme á lo que se proveyó en el Santo Concilio Provincial de Lima el año de 1583.</i>	-	1773	Lima

	<i>Mandado reimprimir por el Concilio Provincial del año de 1773. En la oficina de la calle de San Jacinto. Lima.</i>			
37	<i>Tercero Catecismo y Exposición de la Doctrina Cristiana por sermones. Para que los curas y otros ministro prediquen, y enseñen á los Indios y á las demás personas. Conforme á lo que se proveyó en el Santo Concilio Provincial de Lima el año de 1583. Mandado reimprimir por el Concilio Provincial del año 1773</i>	-	1867	París
38	<i>Arte y Vocabula / rio de la Lengua Quichua Ge / neral de los Indios de el Perú. / Que compuso el Padre / Diego de Torres Rubio De la / Compañía de Jesus. / Y añadió el P. Juan de Figueredo / de la misma Compañía / Ahora nuevamente Corregido, y Aumentado en muchos vocablos, y varias advertencias, Notas, / y Observaciones para la mejor inteligencia del / Ydioma, y perfecta instrucción de los Parochos, / Y Cathequistas de Indios. Por un Religioso / de la misma Compañía. / Dedicado / al Doct. de. Bernardo de Zubieta Y /Roxas, etc., etc. / Con licencia de los Superiores. / Reimpreso en Lima en la Imprenta de la Plazuela / de San Christoval. Año de 1754.</i>	TORRES RUBIO-FIGUEREDO	1754	Lima
39	<i>Arte / de / La Lengua / Quichua. / Compuesto por el / Padre Diego de Torres / Rubio de la Compañía / de Iesus. / Con licencia del Señor / Principe de Esquilache Virrey / destos Reynos / IHS./ En Lima / Por Francisco Lasso. / Año 1619.</i>	TORRES RUBIO (Diego)	1619	Lima
40	<i>Die Kechua-Sprache. Erste abtheilung. Sprachlehre</i>	TSCHUDI (J. J. von)	1853	Wien
41	<i>von Die Kechua-Sprache. Zweite abtheilung. Sprachproben</i>	TSCHUDI (J. J. von)	1835	Wien
42	<i>Die Kechua-Sprache-Dritte Abtheilung</i>	TSCHUDI (J. J. von)	1835	Wien
43	<i>Ollanta. Ein Alt-peruanisches drama aus der Kechua-sprache</i>	TSCHUDI (J. J. von)	1875	Wien
44	<i>Organismus der Khetsua-Sprache.-</i>	TSCHUDI (J. J. von)	1884	Leipzig
45	<i>Deux lettres à propos d'archéologie péruvienne</i>	TSCHUDI-LÓPEZ	1876	Buenos Aires
adición	<i>Ollantay. Estudio sobre el drama quechua</i>	MITRE (Bartolomé)	1881	Nueva Revista de Buenos Aires
1	<i>Arte / Y Gramática / muy copiosa / de la Lengua / Aymará. / Con muchos, y varios modos de hablar para su / mayor declaración, con la tabla de los / capítulos, y cosas que en ella / se contienen. V c. / Compuesta por el P. Ludovico Bertonio Romano de / la Compañía de Iesus, en la Provincia del / Pirú, de la India Occidental / (Escudo de la Compañía de Jesús). / En Roma por Luis Zanetti, Año de 1603. / Con licencia de los Superiores</i>	BERTONIO (Ludovico)	1603	Roma
2	<i>Vocabulario / De la Lengua / Aymará. / Primera parte, donde por abecedario se ponen en primer lugar los Vocables de la lengua / Española para buscar los que le corresponden / en la lengua Aymará. / Compuesto por el P. Ludovico / Bertonio Italiano de la Compañía de Iesus en la provincia del Pirú, / delas Indias</i>	BERTONIO (Ludovico)	1612	Chucuito

	<i>Occidentales, natural de la Rocca contrada / dela marca de Ancona. / Dedicado al Illustrísimo y / Reverendísimo señor don Fray Domingo Valderrama Cen- / teno Maestro en Santa Theología, Arçobispo, y primer / obispo de la Paz, del Consejo de su Majestad. (Escudo de la Compañía de Jesús). Impresso en la casa de la Compañía de Iesus de Iuli. Pueblo en la / Prouincia de Chucuito. Por Francisco del Canto, 1612. Está tasado este vocabulario á un real cada pliego.</i>			
3	<i>Libro / de la Vida y / Milagros de Nuestro Señor / Iesu Christo en dos lenguas, Aymara y Romance, / traducido de el que recopiló el Licenciado Alon- / so de Villegas, quitadas, y añadidas algunas / cosas, y acomodado á la capacidad / de los Indios / Por el Padre Ludovico Bertonio Ita- / liano de la Compañía de Iesus en la Provincia de el Piru natural / de Rocca Contratada de la Marca de Ancona. / Dedicado al Illustrissimo y Reve / rendisimo Señor Don Alonso de Peralta primer Arço- / bispo de los Charcas./ (Escudo de la Compañía de Jesus.) / Impresso en la casa de la Compañía de Iesus de Iuli pueblo en la / Prouincia de Chucuyto por Francisco del Canto, 1612. / Esta tassado este libro á Real cada pliego en papel. / Al fin: Impresso en el Pueblo de Juli, de / la Provincia de Chucuyto con la / empresa de Francisco del Canto. / Año MDCXII.</i>	BERTONI O (Ludovico)	1612	Chucuito
4	<i>Arte / de la lengua /aymara, con una silva / de frases de la misma lengua, y su de / claración en Romance. / Por el Padre Ludovico Bertonio Italiano de la Compañía de Jesus en la Provincia / del Perú natural de Rocca Contrada de la / Marca de Ancona. / Dedicado al Illustrísimo / y Reverendísimo Señor don Hernando de Mendoça obispo del Cuzco de la / mesma Compañía (Escudo de la Compania de Jesus) Impresso en la casa de la Copañia de Iesus de Juli / en la provincia de Chucuyto. Por Francisco / del Canto. 1612. / Esta tassado este Arte, á real el pliego.</i>	BERTONI O (Ludovico)	1612	Chucuito
5	<i>Confesionario muy copioso en dos lenguas, Aymará y Española, con una Instrucción acerca de los siete Sacramentos de la Santa iglesia, y otras varias cosas; como puede verse por la tabla del mismo libro, por el Padre Ludovico Bertonio, italiano, de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú, natural de Rocca, Contrada de la Marca de Ancona. Dedicado al Padre Joan Sebastian, Provincial de la misma compañía y provincia. I. H. S.- Impresso en la casa de la Compañía de Jesús de Juli en la provincia de Chucuyto, por Francisco del Canto. 1612. Está tasado este confesionario á real el pliego.</i>	BERTONI O (Ludovico)	1612	Chucuito
6	<i>Vocabulario de la Lengua Aymará compuesto por P. Ludovico Bertonio. Publicado de nuevo por Julio Platzmann. Parte Primera. Edición Facsimilar</i>	BERTONI O (Ludovico)	1879	Leipzig
7	<i>Catecismo en la lengua / Española / y Aymará, del Piru. / Ordenado por autoridad del Conci / lio Provincial de Lima, y impresso / en la dicha ciudad el año / de 1583 / IHS / Con privilegio./ En Sevilla por Bartolomé Gomez. Año 1604.</i>	-	1604	Sevilla
8	<i>El Eoangelio de Jesu-Christo según San Lucas en Aymará y Español. Traducido de la Vulgata latina al Aymará por don Vicente Pazos-Kanki</i>	PAZOS- KANKI (Vicente)	1829	Londres
9	<i>Arte / de la Lengua / Aymará / Compuesto por el Padre / Diego de</i>	TORRES	1616	Lima

		<i>Torres Rubio de la / Compañía de Iesus. (Escudo de la Compañía). Con licencia del Señor / Príncipe de Esquilache Virrey destes Reynos. / En Lima por Francisco del / Canto. Año 1616.</i>	RUBIO (P. Diego)		
10		<i>La lengua de Adán y el Hombre de Tiahuanaco. Resumen de estas obras. Con una introducción por el doctor Nicolás Acosta.</i>	VILLAMIL DE RADA (Dr. Emeterio)	1888	La Paz

Agradecimientos

Las últimas páginas de este trabajo se escribieron con un trasfondo doloroso: semanas de protestas en Haití, muertes, miles de heridas graves, cientos de balas en ojos de militantes en Chile, la derecha más recalcitrante que se autoproclama dirigente de un país con un gesto que retrocede quinientos años: la biblia sobre la whipala. No estaba viendo imágenes del siglo XIX, eran y son las imágenes de nuestros días latinoamericanos y no dejaba de preguntarme por el sentido de mi trabajo.

Pienso en mi familia que con cariño, paciencia, libertad y convicción siempre sostuvo su compromiso por la educación pública. Gracias por mi infancia soñada, el germen de lo que soy, a mi padre, madre, abuela y tía; a mis hermanos y mis sobrinos, fuente de amor inagotable. Pienso en la banda de mis sueños, mi segunda familia, gracias por esta hermosa comunidad afectiva, por enseñarme sobre la música y el amor. Pienso en la dianitia, hermana y consejera. Pienso en mis compañerxs del box de becaries del CIFYH, por hacer del lugar de trabajo un espacio que se extraña y también un espacio de resistencia. Hoy como siempre y hoy más que nunca, el compromiso por la educación pública, gratuita, laica, crítica y de calidad que nos encuentre siempre en la calles.

Gracias a Ximena Iglesias del Archivo Mitre por su tiempo y predisposición.

Inmensas e inconmensurables gracias a mi director Máximo Farro, quien me acompañó a la par, me transmitió la pasión por el archivo y ha sabido contagiarme su entusiasmo a cada paso: gracias por la enorme entrega y dedicación, por enseñarme tanto, por estar siempre disponible, por la sinceridad y contención. Gracias a Romina Grana, mi co-directora, por sus lecturas atentas. A Luisa Domínguez, mi compañera de siempre, mi hermana, por nunca dejarme sola y ser mi sostenimiento emocional, por su conocimiento (sus palabras son siempre mi cita de autoridad), por pensar lo que yo no pienso, por hacer entre las dos una hipótesis sobre el funcionamiento del mundo: mi paso por la universidad ni esta tesis hubiera sido posible sin ella. Gracias al Equipo Tecnologías de Papel, nuestra propia red colaborativa de creación colectiva del conocimiento, gracias por la generosidad y enseñarnos tanto. A Beatriz Bixio, por ser nuestra mentora e inspiración, eternamente agradecida.

Al CONICET, por la beca con la que pude hacer este trayecto.

A la Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Letras: el espacio que elegiría una y otra vez.